

CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO
INCORPORADO A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

AMADO NERVO
SU VIDA — SU PROSA



T E S I S
QUE PARA OBTENER
EL TITULO DE
MAESTRA EN LETRAS
P R E S E N T A

FILOSOFIA

Amada Marcela Herrera y Sierra

MÉXICO, D. F.

1952



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con todo mi corazón,

A mi abnegada y santa madrecita;

*A la memoria de mi abuelito, el ilustre
Maestro D. Rafael Sierra, varón justo
y ejemplar;*

A mi abuelita, a mis tíos y a mis primos.

Cariñosamente,

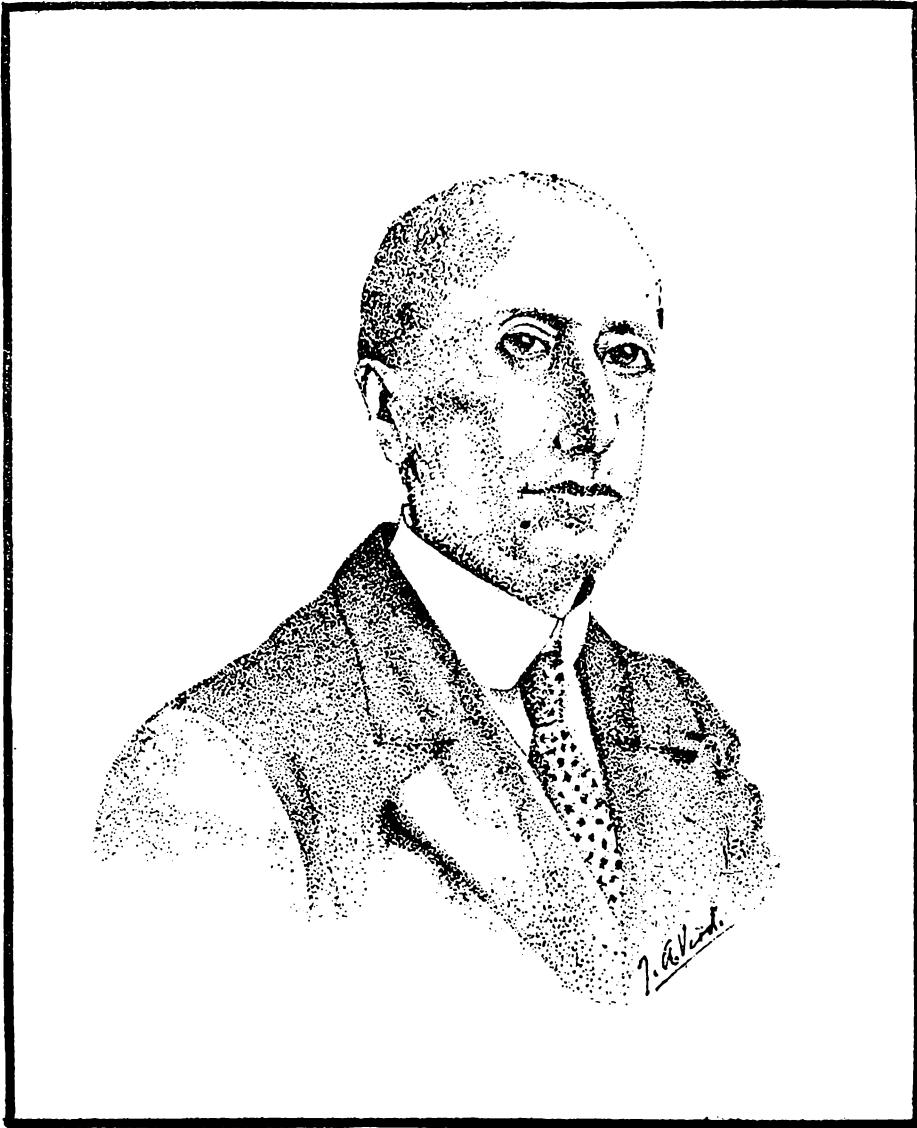
*A mis profesores y directores del JARDÍN
DE NIÑOS "CARLOS ALCALDE" y PRIMARIA
"CARLOS A. LINDBERGH" (Lomas de
Chap.); ESCUELA COMERCIAL FRANCESA
y CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO.*

*“Amado es la palabra que en querer se concreta,
Nervo es la vibración de los nervios del mal.”*

RUBÉN DARÍO.

*“...No, no fué tu nombre la vibración de los
nervios del mal, según Rubén, el atalaya, sino la
de los nervios del amor, del ensueño, de la aspi-
ración al más allá depurado y sublime.”*

JOAQUÍN GARCÍA JURADO.



AMADO NERVO

Retrato a pluma del artista mexicano José Acosta Verdeja.

PROLOGO

DOS finalidades he perseguido al elaborar este trabajo:
La primera, dar a conocer a Amado Nervo en la última etapa de su vida en la que, como representante de México, hizo un brillante papel en el extranjero, debido a que se le conocía, se le quería y se le admiraba como altísimo poeta.

La segunda, clasificar sus obras en prosa que son más numerosas que las poéticas y, sin embargo, menos conocidas.

Por ser mexicano y un mexicano que supo honrar a su amada Patria; por haberse purificado hasta hacer diáfana su alma a costa de verdaderas luchas, la evocación sobre su obra y sus virtudes no resulta ociosa a pesar de lo mucho que, sobre él, se ha dicho.

MUCHAS cuartillas se han llenado con comentarios, estudios críticos y elogios sobre la obra de Amado Nervo. El poeta supo despertar en quienes lo trataron o leyeron un intenso cariño que se desbordó, en vida, en agasajos y honores y en lágrimas, escritos y homenajes después de su muerte.

A pesar de que escribió más en prosa que en verso se le conoce más como poeta. Sus libros, muchos de ellos agotados, verán nuevamente la luz gracias al magnífico esfuerzo de los señores D. Alfonso Méndez Plancarte y D. Francisco González Guerrero, distinguidos escritores y admiradores de Amado Nervo, que han logrado, además, reunir escritos dispersos y desconocidos para el público. Por lo que se refiere a la prosa, es el señor González Guerrero —diplomático también como el poeta— quien ha redactado el Prólogo a las Obras completas, del cual, gracias a la gentileza del autor, puedo reproducir párrafos inéditos y valiosos. Asimismo, la bondadosa colaboración del señor General D. Juan Manuel Torrea, Jefe del Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores y la autorización respectiva de funcionarios de dicha Dependencia, ha hecho posible la recopilación y publicación de documentos inéditos que completarán —en algunos aspectos— los altísimos conceptos que se tienen ya formados sobre Amado Nervo.

De la gran cantidad de artículos publicados en diarios y revistas he tomado algunos que reproduzco en este modesto trabajo, porque encierran positivo interés. Como fecundísima fué la obra de Amado Nervo, fecundísima fué también la producción —ya en verso, ya en prosa— que le fué dedicada por sus admiradores, siempre sincera y cariñosa en su paso por el mundo y tiernamente sentida en su desaparición.

La obra de Amado Nervo está llena de contradicciones, pues al lado de una producción poética se encuentra una real y cruda; junto a una mística, una profana; junto a una manifestación de verdadero cristiano que demuestra una "sumisión conmovedora ante el poder clementísimo de Jesucristo" (1) otra sacrilega que le

(1) "La Excomunión de Amado Nervo". Galería de Fantasmas. Enrique Fernández Ledesma, Pág. 238.

vale la excomuni6n. Junto a una serena, profunda y meditada, otra trivial, fant6stica, inveros6mil.

- Parece como si en su cerebro lucharan por salir atropelladamente ideas contrarias que no le dejaban tiempo para detenerse a reflexionar y ordenar en un solo sentido su obra, ratificando o rectificando previamente sus conceptos. Si no aclarara 6l mismo que escribe como siente, podr6a creerse que —como un buen artista teatral— lo mismo encarna un personaje puro y sin mancha que otro totalmente distinto, representando a maravilla en ambos casos su papel. Pero 6l es, ante todo, sincero y, por ello, claro y firme cuando eleva su alma al Se6or y expresa su ansia por lo eterno, su nostalgia por la vida en alguna estrella, su amor a todo lo bello y lo bueno.

“Sus ideas vacilan entre lo grande y lo deleznable. Sus alas tocaban los astros y se rozaban con los guijarros de las cimas. Se nos muestra ya creyente, ya incr6dulo, a veces fuerte, a veces d6bil, en ocasiones sin dudas y en ocasiones lleno de inquietudes y congojas”, dice un estudio cr6tico firmado por “Don Galaor” y publicado en la Argentina en el a6o de 1919.

- Por todo esto, su obra contemplada en conjunto desconcierta.

- La originalidad de la obra de Amado Nervo proviene de su sinceridad y perdurar6 porque tiene la virtud de hacer vibrar las 6ntimas fibras del coraz6n humano por su espiritualidad, por su amor, por su dolor. El mismo dice:

“Deber6 pensarse que, siguiendo el cauce sereno del propio temperamento, se encuentra la originalidad siempre. La sinceridad es la originalidad mejor, porque merced a ella se parece uno siempre a s6 mismo; es decir, es uno siempre vario en su estilo, asom6ndose al espejo en que se copia todos los d6as an6loga, pero todos los d6as distinta, la fisonom6a de nuestra vida.”

De ah6 la variedad de sus conceptos, de su estilo, de sus temas, de sus ideas tan bellas, tan sutiles, tan profundas, tan espirituales, tan reales, tan crudas, tan amargas, tan tiernas, tan misteriosas, tan fant6sticas.

No cabe duda que Amado Nervo tej6 su tela de plata y aprision6 en ella —como se lo propuso viendo trabajar a la ar6a—, muchas voluntades que se desbordaron en cari6o, en admiraci6n, en dolor. Tuvo la virtud de transmitir cuanto sinti6, vi6 y oy6 y en algunas de sus narraciones, principalmente en sus di6logos, casi se percibe, se adivina su voz. Todo ello gracias a la sinceridad y sencillez que son el sello de su obra toda.

—Según él mismo dice, escribió muchas cosas buenas y muchas malas. De las últimas fué su muerte la que hizo posible que fueran publicadas varias de sus producciones que él no tuvo nunca la intención de que vieran la luz. Cuando estuvo en el Uruguay y la Argentina se proponía formar un libro de Obras Completas de las que excluiría, naturalmente, las mal forjadas. No hay que olvidar que durante mucho tiempo tuvo que vivir solamente de su pluma que no podía detenerse a reflexionar para producir bellos conceptos, sino que tenía que correr, correr con el tiempo, para el imperioso sustento diario. Sin embargo, sus obras buenas, las que conmueven, las que nos hacen amar lo son en tan alto grado, que una sola bastaría para olvidar y disculpar las que no debieron ser suyas.

“Para Nervo la palabra no tenía secretos, la frase era flexible; fácil el decir, fácil el ritmo, con sus libertades, fácil el acento y preciso el adjetivo; sin más recursos que los recursos bellos y encantadores de la sintaxis regular. Amaba, tenía fe, sentía la esperanza; no lo atormentaban ni la modestia ni la gloria, dos vanidades igualmente angustiosas. No gritó nunca, nunca apostrofó; esquivaba el mal si acaso lo supuso en algo o en alguien, alguna vez. . . “porque había tanto amor en su alma que no quedaba el rincón más estrecho para el odio”. (1)

Sus libros son amenos, sencillo su lenguaje y, por ello, accesible a todos los lectores, sus temas variadísimos. Su estilo muy personal y vasta su cultura. Escribe sobre astronomía, pedagogía, historia, lenguaje y literatura. Una de las características dominantes en la obra de Nervo es su pensamiento en la muerte.

Sobre su afición por la astronomía, él mismo dice:

“Yo no soy astrónomo, ni pretendo serlo. No estoy preparado para esa ciencia, la más bella de todas, más que por el amor inmenso que le tengo desde niño.”

—Su estilo, sencillo y de buen gusto, tiene el secreto de la sobriedad y de la discreta elegancia. —“Hizo su aparición en la época de los adjetivos, pero aprendió desde temprano que éstos no constituían una riqueza por sí solos. Fué el único modernista mexicano que llegó a emplearlos de una manera juiciosa”. (2) Además, fué desterrando el abuso de las citas que en francés hacía en sus primeras prosas modernistas. “Sus últimos escritos (en prosa) fueron ensayos breves, aforismos, brevarios de filosofía poética, ejercicios de magia espiritual, soliloquios y confidencias en voz baja. Sus páginas constituyen una procesión de sueños, un rosario de palabras consoladoras, a veces llega a la consagración del lugar común, ennobleciendo su sentido. Dice a menudo cosas de amor, de dolor y de muerte, pero poniendo

(1) Víctor Mercante. Revista argentina “Nosotros”, dedicada exclusivamente, con más de 200 páginas a la memoria de Amado Nervo.

(2) Fragmentos del Prólogo a las Obras completas en Prosa de Amado Nervo. Francisco González Guerrero.

en ello la sinceridad de su vivencia. Su estilo, quizá no sea el de un gran escritor, pero en su sinceridad y en su desnudez, revela indiscutiblemente la presencia del hombre. Y el conocimiento del hombre es el espectáculo más interesante". (1)

En la obra de Nervo encontramos diversas influencias: en su juventud y en primer término, la de Gutiérrez Nájera; la literatura simbolista; la de místicos y escritores antiguos dados a conocer por las traducciones francesas. En su madurez —aunque prevaleciendo los pensadores antiguos—, los místicos españoles y los orientales, pero con inclinación sensible a alimentarse sólo en las fuentes eternas.

Los temas de su prosa los tomó de todo cuanto lo rodeó durante su existencia, su vida periodística, el medio en que se cultivó, su vida de seminarista, sus lecturas, sus viajes.

En todos sus libros existe, más o menos disimulado, su temor a la muerte. "Tal pánico —hace decir a uno de sus personajes— debe arrancar de los primeros años de mi niñez o nació acaso conmigo. No podría yo decir cuándo experimenté la primera manifestación de este miedo, de este horror que me tiene sin vida".

El crítico argentino Arturo Marasso Roca opina que la prosa de Nervo es discreta, moderna, liviana. Amado Nervo, dice, escribe para enseñarnos a ser buenos para dilucidar problemas sencillos y amables u oscuros y tristes. Escribe cuentos raros, recuerdos, anécdotas de viajes, de hombres del siglo, pero sobre todo de la muerte que, como nube viajera pasa por el camino de toda su obra.

Amado Nervo, sigue afirmando, no es un prosista, al contrario. No es tampoco un gran filósofo. Mas en contra de esta aseveración el mexicano, crítico también, D. Francisco González Guerrero, sostiene que "tales sentencias de Marasso no revelan perspicacia, porque es de todo punto obvia su formulación. Nervo no era un gran filósofo porque no consistía su virtud en la especulación pura, sino en el sentir poético con vistas a la reflexión, a medida que se alejaba de la frivolidad estilística. Y no era un gran prosista porque evadía las fórmulas que le hubieran podido llevar a la "gran prosa", tal como se ha venido entendiendo esta expresión; es decir, la opulencia verbal, el volatino sintáctico, el énfasis del párrafo numeroso. Su prosa estuvo siempre lejos de la oratoria".

La obra de Amado Nervo fué serena y espiritualmente diáfana y por ello admirada en todos los países de habla castellana. Su fama traspuso los confines de su patria y él fué una figura de excepción no sólo en la literatura mexicana sino en la de la América toda.

(1) Francisco González Guerrero.

SU VIDA

ANEXOS.

**DIRECCION GENERAL DEL SERVICIO
DIPLOMATICO. — Depto. de Asuntos
Políticos.
Número 508397.
Exp. III/H/132/2293.**

**Asunto: Publicidad de datos y notas relaciona-
dos con el señor Amado Nervo, que fué
miembro del Servicio Diplomático Me-
xicano.**

México, D. F., a 7 de agosto de 1951.

**Srta. Amada Marcela Herrera y Sierra.
Monte Líbano 160.
Lomas de Chapultepec, Zona 10.
Ciudad.**

Refiriéndome a su solicitud formulada en su atenta carta del 23 de julio próximo pasado, me es grato informar a usted que esta Secretaría no tiene inconveniente para que utilice en la tesis que está preparando para obtener su título de Maestra en Letras, y por consecuencia para que los haga del dominio público, los datos y notas relacionados con el señor Amado Nervo, miembro que fué del Servicio Diplomático Mexicano y que habiéndose tomado de los archivos de la misma, constan y se transcriben en el legajo que, compuesto de ochenta y seis fojas útiles, se adjunta a este oficio como parte integrante del mismo.

Muy atentamente.

**SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.
P. O. DEL SECRETARIO,
EL SUBDIRECTOR.**

Firmado: GABRIEL LUCIO.

**c. c. p C. Jefe de la Oficina de Archivos de esta Secretaría.
Edificio.**



Casa en la que nació Amado Nervo, en Tepic.

Dibujo a pluma del artista José Acosta Verdeja.

INFANCIA

El niño Amado Nervo vió la primera luz en Tepic, como lo atestigua su partida de bautismo, que dice:

630

JOSÉ AMADO.

En la Iglesia Parroquial de Tepic, a nueve de Septiembre de mil ochocientos setenta:

Yo, el Presbo. Néstor Zárate, Cura encargado de este Curato bauticé solemnemente a un niño de trece días de nacido en esta ciudad a las once y tres cuartos de la noche, a quien le puse por nombre JOSE AMADO: hijo legítimo de Don Amado Nervo y de Dña. Juana Ordaz: Abuelos paternos, Don Francisco Nervo y Dña. Luisa Maldonado; maternos, Don Pascual Ordaz y Dña. Cecilia Núñez: Padrinos el Presbo. Señor Lic. don José Ma. Solano y Dña. María Ordaz, personas instruídas en su obligación y parentesco espiritual; y para constancia la firmé.

Firmado: *Néstor Zárate*, Rúbrica.

Tepic.
h. l. S. C. (1)

Sus primeros años los pasó en su ciudad natal bajo el techo de un hogar cristiano y rodeado de cariño. Era el mayor de siete hermanos: Francisco, Luis, Rodolfo, Angela, Elvira y Concha. Cuando la razón incubó en su cerebro se sintió con la obligación de dar buen ejemplo a sus hermanitos. Quizás por eso desde muy chico su carácter se hace reposado. Su hermano Rodolfo que fué de los hombres quien más lo trató, pues los otros murieron siendo muy jóvenes, no lo recuerda como muchacho travieso y juguetón, sino como una personita que ya desde entonces se da cuenta de su papel en el seno de la familia.

De su amantísima madre, doña Juana de Ordaz, heredó Amado su "don de

(1) El Presbítero, señor Ignacio Romo, Cura interino, de Tepic, certificó a los 12 días del mes de febrero de 1920, que esta acta concuerda con la original que consta en el libro corriente de Bautismos, número 45, de la Parroquia del Sagrario, de Tepic, folio 34, vuelta.

gentes” y su afición por las letras. Muy tierno aún comenzó a hacer versos “a hurtadillas” como también lo hacía la autora de sus días.

En una ocasión, cuando la familia toda se hallaba sentada a la mesa, presidiéndola el jefe de ella, la señora Nervo leyó en voz alta, los versos que había hecho su primogénito chiquitín. Esto motivó que él se refugiara en un rincón y que su padre frunciera el ceño, según dice el mismo poeta en su breve autobiografía.

“Mi apellido, declara más tarde Amado Nervo, es Ruiz de Nervo; mi padre lo modificó encogiéndolo. Se llamaba Amado y me dió su nombre. Resulté, pues, Amado Nervo, y esto, que parecía seudónimo —así creyeron muchos en América—, y que en todo caso era raro, me valió quizá no poco para mi fortuna literaria”.

Su tranquila niñez fué sacudida por la prematura muerte de su padre que dejó a Amado desolado y huérfano cuando sólo contaba trece años de edad. Su madre, que ante todo quería educar a sus hijos, decidió enviar al mayor al entonces famoso colegio de San Luis Gonzaga, en Jacona, pueblo próximo a Zamora. En aquella época era el Rector el Dr. José Mora y del Río, más tarde Arzobispo de México, quien pronto se captó el cariño del educando que llegaba triste por la amarga separación —definitiva una y temporal la otra— de sus amados padres.

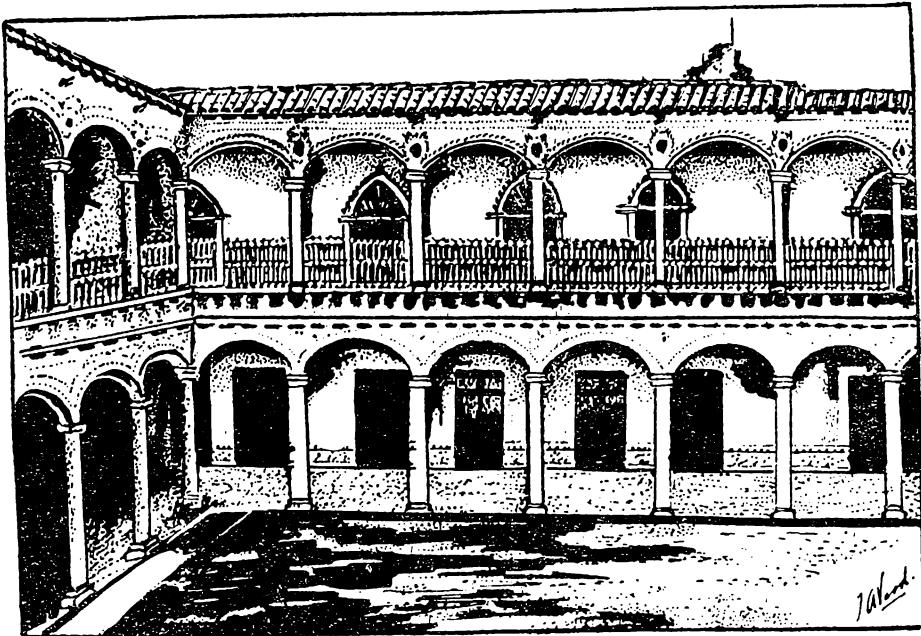
El niño Amado, ya para salir de su ciudad natal con rumbo a Jacona, compuso el verso siguiente:

*“Vestido de casimir,
y con zapatos de lona,
mañana voy a partir
al Colegio de Jacona”.*

Dos años pasó en este centro educativo en contacto con ilustrados personajes que fueron sus maestros. Además del Dr. Mora y del Río, el Presbítero Orozco y Jiménez, más tarde Arzobispo de Guadalajara y uno de sus profesores predilectos y el Padre Mendoza, Arzobispo que fuera de Durango y confesor de Amado.

En 1884 ingresó nuestro poeta al Internado de Jacona, a los trece años cumplidos. Allí pasó los últimos de su niñez, traduciendo a Horacio y a Virgilio y estudiando las lenguas de Cervantes, de Shakespeare y de Corneille.

Amado aprovechaba las enseñanzas de sus maestros y era el alumno número uno entre sus compañeros. Aprendió, ante todo, a amar a Dios, a la naturaleza y al firmamento, así como a trabajar intelectualmente.



Interior del Seminario de Zamora.—1886-1891.

Dibujo a pluma del artista José Acosta Verdeja.

En Jacona era, según sus propias palabras escritas al antiguo Rector ya entonces Arzobispo de México, un muchacho simple, tristón, distraído y afectuoso, que “con vos cazaba huilotas o resolvía ecuaciones, trepaba a los montes, salvaba a nado las lagunas, desenterraba ídolos en las yácatas y os pedía la resolución de todos sus problemas y de todas sus dudas”. (1)

Del Colegio de Jacona pasó el joven Amado al Seminario de Zamora, para continuar sus estudios.

ADOLESCENCIA

Seminario de Zamora.

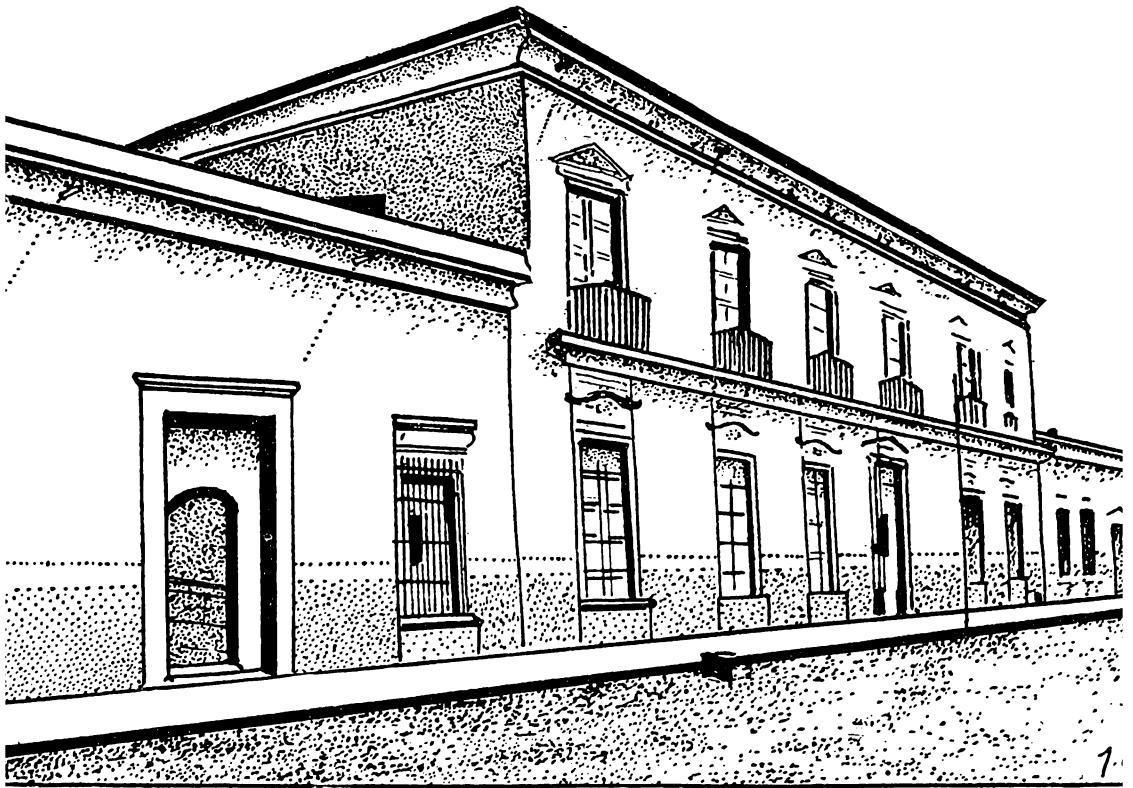
El joven Amado Nervo observó durante su permanencia en esta Institución, una conducta intachable, “mereciendo por esto el aplauso de sus superiores, la admiración de sus compañeros y la estimación y respeto de cuantos le conocían”, según reza el certificado que sobre sus estudios le expidió dicho Seminario, y que obra en su expediente personal —que consta de siete grandes libros—, de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Anualmente, en el Seminario de Zamora se celebraban unos ejercicios espirituales y después de una tanda de ellos comunicó al entonces Rector, señor Canónigo Méndez, su decidida voluntad de hacerse clérigo, por lo que desde luego vistió el uniforme de los seminaristas que estudiaban para sacerdotes católicos.

En este Seminario cursa —de 1886 a 1888— los estudios de Ciencias y Filosofía y se dedica con verdadero ahinco, en 1889, al primer año de la carrera de Leyes. Desgraciadamente se suprime esta Facultad anexa al Seminario y Amado Nervo permanece fuera de ella el año de 1890; pero “fascinado por el anhelo al altar” regresa en 1891 y principia sus estudios de Teología. Aquí, en la tranquilidad de la vida retirada, palpa con plenitud su vocación religiosa y se dedica a lecturas místicas, decidido a seguir el camino del sacerdocio. Este ambiente motiva que el carácter de Nervo, ya de suyo reposado y serio, se haga melancólico y se llene su alma de piedad.

Obligada doña Juana de Ordaz Vda. de Nervo a regresar a Tepic, abatida y

(1) Notas Preliminares. Alfonso Méndez Plancarte. “Mañana del Poeta”.



Fachada del Sēminario de Zamora, en donde hizo estudios el poeta.

Dibujo a pluma del artista José Acosta Verdeja.

triste por la prematura muerte de su segundo hijo, Francisco, pensó que Amado debía acompañarla. Pero éste no quiso resolver su viaje a la ciudad natal sin antes consultar con su confesor y amigo, el Padre Mendoza, quien le manifestó, muy sinceramente, que “debía ir porque así Dios le probaría su vocación y podría señalarle de una vez la verdadera senda de su destino”. (1)

A este respecto, el señor Rodolfo Nervo, hermano del poeta, me dijo:

“Amado tuvo un director espiritual muy inteligente y gran psicólogo que lo estudió mucho, por lo que muy poco tiempo antes de darle las primeras órdenes le pidió que fuera a su ciudad natal; que hiciera una vida social sin preocupaciones religiosas y que si después de un año insistía en entrar al sacerdocio, volviera a Michoacán y con mucho gusto lo ordenaría. Su director espiritual fué el Canónigo Mendoza, una lumbrera de la Iglesia y más tarde Obispo de Zamora”.

En su primera novela, “*El Bachiller*”, se adivina que Amado Nervo es el protagonista en lo que a la vida del Seminario se refiere, y en ella describe vivamente las tentaciones que lo conturbaban y que le impedían unirse plenamente a Dios.

Llegó el día de despedirse del Seminario, y después de abrazar a sus profesores y compañeros de estudios, el seminarista número uno, pensativo y temeroso de que lo acometiera alguna mundana tentación, se alejó hacia Tepic.

En Tepic.

De regreso del Seminario a su ciudad natal, vivió entre amigos de la infancia y en continua actividad social. “En una ocasión encontró a una señorita que le gustó mucho y tuvo relaciones sentimentales con ella, por lo que ya no pensó en volver a Zamora para continuar su carrera eclesiástica”.

En Tepic comienza Amado Nervo a luchar por la vida, cosa que le costó no poco trabajo, pues para esta lucha no contaba sino con un arma: su pluma.

En Mazatlán.

Permanece un poco de tiempo en Tepic, dirigiéndose después a Mazatlán,

(1) “Amado Nervo, La Peralta y Rosas”, Hernán Rosales.

llamado por el Director del periódico "El Correo de la Tarde". La sociedad mazatlteca lo acogió cariñosamente. Allí empezó su carrera periodística y allí también comenzó a publicar sus composiciones poéticas, a la vez que sus crónicas y artículos.

En México.

Llega a México el año de 1894 y se hace notar no tanto por sus artículos en periódicos y revistas, sino por sus trabajos literarios. Aquí se relacionó con Gutiérrez Nájera, Urbina, Tablada y empezó su éxito literario y poético.

En 1895 publica su novela "El Bachiller" que le atrajo cantidad de discusiones, y por la que fué conocido; pero lo hace famoso una poesía a Gutiérrez Nájera recitada con el alma sollozante, al borde de su tumba. Más tarde la aparición de "Místicas" lo consagra como poeta.

En Europa.

En 1900 partió Amado Nervo por primera vez a Europa, en representación de "El Imparcial", para asistir a la Exposición Universal de París, con el compromiso de no enviar crónicas a ningún otro periódico de la República Mexicana. Remitía muy bellos artículos a "El Imparcial" sobre los sucesos principales de la Exposición, pero se le ocurrió dirigir dos a la revista "El Domingo" de Guadalajara, que estaba a cargo del Sr. Manuel Puga y Acal. Uno de ellos fué acerca del Príncipe Colibrí, cuento que causó sensación. El Director de "El Imparcial", señor Rafael Reyes Spíndola se contrarió por la publicación de estas crónicas en otro periódico y por correo reclamó a Amado Nervo. La contestación de éste fué, en síntesis:

"Mi talento no puede ser esclavo de nadie". (1)

Dejó entonces de ser empleado de "El Imparcial" y pasó a ser Secretario del señor Miguel Bringas, millonario mexicano residente en París, con el sueldo de 500 francos al mes.

En 1901 hizo amistad con Rubén Darío y por este tiempo vivían juntos en una casita del Faubourg Montmartre en París, en donde los visitaba el pintor belga Henri

(1) "Amado Nervo, La Peralta y Rosas".

De Groux, “el demoníaco reproductor de las escenas dantescas” junto al cual Darío y Nervo eran una pareja de “tímidos”.

El mismo poeta escribe en cierta ocasión a De Groux, a propósito de sus incasantes desventuras: “Amigo De Groux: Dice León Blois en el “Mendigo Ingrato”, que usted lleva la desgracia a donde va; si entra a una casa, cae un rayo, se muere alguno de la familia o se derrumban los techos. Yo, no teniendo nada que perder, nada temo. Venga usted a verme. Partiremos el pan y la sal. El artista se puso contento y vivimos algunos días en el Faubourg Montmartre”. (1)

A continuación reproduzco un artículo de Carlos Díaz Dufoo, en el que hace una bella semblanza de Amado Nervo y describe su llegada a París.

DE COMO NERVO CONOCIO PARIS (2)

“No supo nunca que aquellos renglones, trazados un poco al azar, se habían salvado del naufragio de papeles que amontonábamos en el fogoncillo que nos servía de escritorio. Los había escrito con la lentitud acompasada que le era característica. Yo “aro” el papel, decía, con su resignación apacible. Llegó el día de separarnos y entre la montaña de notas y apuntes, en el forro rojo de un libro de gastos, aparecieron en mi equipaje sus versos. Seguramente que de ellos no guardaba memoria mi amigo. ¡Había caminado en aquellos meses la vida tan aprisa!

Llegó a París una mañana con una pipa en los labios y media docena de francos en el bolsillo. Era audaz la aventura, pero Amado la tomaba sencilla y blandamente, al igual que, cinco años atrás, al encontrarse en las calles de México. Mi angustia hacía contraste con su indiferencia. Y sin preocuparse gran cosa de mi asombro, me dijo sus primeras palabras:

—Llévame a Nôtre Dame.

—¡Ah, la mañana aquélla, impregnada de niebla que tejía encajes de luz y sombra en los encajes de la piedra! Parecíame que no había visto antes el templo. Y allí almorzamos, en una tabernucha que descubrió Nervo, y desde la que seguimos admirando la maravilla.

¡Qué proyectos los suyos al saborear una taza de pésimo café y chupando un

(1) Amado Nervo, la Peralta y Rosas. Hernán Rosales. Pág. 41.

(2) México, junio de 1919.—“El Universal”, sábado 5 de julio de 1919.

detestable cigarro! Como siempre, tenía fe; como de costumbre, esperaba. Porque eso fué Amado en vida: un resignado que cree.

Y por sugestión suya, dejamos —Gustavo Campa y yo— las inmediaciones de los bulevares y allá fuimos a la “rive gauche” a un departamento que nos encontró Jesús Contreras. No era muy comfortable el departamento, metido en lo interior de un Pasaje, con una sola ventana a la calleja. La Exposición había elevado los precios y nos embutimos en una habitación de obrero. Nervo se encogió de hombros. ¡Qué más daba! ¿No éramos nosotros también obreros? Y emprendimos juntas aquellas interminables excursiones a través de aquel París que tanto amábamos, flor de aquella Francia a la que tan alto culto rendíamos.

—“Voici Mr. le Christ”, decían al verle pasar las grisetitas del pasaje. En efecto, parecía un Cristo mustio, con su barba descuidada y aguda; un Cristo de un cuadro medioeval, de rostro sombreado por la pátina, un Cristo patinado, le decía yo.

Entonces fué cuando conocí en lo íntimo a aquel con quien, sin embargo, me habían ligado antes en México años de camaradería en las mesas de las redacciones y en colaboración rápida de las crónicas. ¡Qué heroico sufridor era el poeta! ¡Qué invencibles energías tras de su actitud paciente y tranquila!

Frente a la miseria que lo encerraba en un círculo de hierro, aquellos meses fueron la más ruda prueba a que se condenó aquel hombre de aspecto frágil y enfermizo. Ninguno sabía lo caramente que pagaba el más pequeño desorden. Y así se había lanzado a aquel torbellino; así aceptaba las peripecias de aquella locura, que minaba lentamente su salud, pero no su fuerza. Ninguno lo sabía, porque él ocultaba cuidadosamente con espontánea indiferencia, los dolores que le atenaceaban. Fué un secreto que ha pagado con su vida. Era un pobre cuerpo en el que anidaba un gran espíritu.

Al llegar a México, de su provincia, a fines de 1894, encontró una fría acogida por parte de quienes en él habían despertado un juvenil entusiasmo. Todas las puertas estaban cerradas y no alcanzó que sus versos —su único bagaje— se publicasen en periódico alguno. Había entre esas composiciones una, que Nervo amaba sobre todas: “La gata blanca”. La “gata” pasó de mano en mano sin encontrar salida a las “cajas”. Llegó también a la “Revista Azul” y no fué mejor su fortuna. Amado era desdeñado olímpicamente por todos los que él quería. —“En México no hay que hacer versos —le había dicho uno de ellos—. (Dios me perdone, creo que fui yo); aquí hay que trabajar”.

Nosotros no sabíamos que si alguno necesitaba trabajar era Nervo, que venía a

la capital con las atenciones de una familia; la madre y unos pequeñines que balbucían su derecho a la existencia. —¡A trabajar, pues! ¡Y cómo trabajó aquel suave! No importaba la actividad o el oficio. Y fué tablajero en el Rastro, se codeó con matanceros e introductores de ganado, y puso una tienda de abarrotes, cuyos libros de contabilidad —rigurosamente cierto— se cuajaron de versos. Y en medio de aquellas crueldades no guardó en su alma ese sentimiento humano de protesta de los desdénados; en el cáliz que apuraba no vertió una sola gota de rencor.

¡Hecho curioso! Nervo nació como poeta para nosotros al par que para el público, en el borde de la tumba de Gutiérrez Nájera, que no había creído en Amado. En medio de aquel dolor que nos enmudecía a todos se alzó una voz opaca, casi sin matiz, que dijo lo que todos llevábamos en el espíritu, en la soleada tarde de invierno en que la tierra se abrió para recibir al “Duque”.

—¿Quién es ese hombre feo? preguntó Rosendo Pineda.

—Amado Nervo, un poeta tepiqueño, recién venido a México.

—¡Diablo de nombre!

Cierto. Como que por mucho tiempo pensaron algunos que era un seudónimo tras el que se ocultaba otra personalidad distinta. Y luego, al conocerlo, preguntábase, al ver a aquel muchacho desgarbado, encogido, de movimientos torpes, color cetrino y cara de aguilucho: “¿Pero este es Nervo?”.

De aquellos días, ya lejanos, guardó siempre el poeta la tranquila mansedumbre de los humildes que lo llevó a la serenidad, que tanto perseguía. Su misticismo orgánico lo apartó, tal vez, en los últimos años, de las tormentas que conmueven a algunos de sus viejos compañeros. La fe aparece, en el que la tiene, como un egoísmo: la tranquilidad propia contrasta con la inquietud ajena. El alma está bien con ella misma y apenas penetra los dolores de otro. Amado, que tanto había leído el Kempis, llegó a alcanzar ese estado de conciencia en el que el consuelo emana de todos los desconuelos.

Bellos días de juventud y de lucha en los que una palabra, una mirada, un ramo de lilas blancas hacían el encanto de la vida. De aquellos días, como flor que no ha marchitado el invierno de los años, conservo, hermano, ¡hijo mío! —tuvo mi afecto para ti algo de paternal— aquella página escrita con tu letra de labrador que abre el surco de un arado, y que ahora entrego a Núñez y Domínguez, empapada con las lágrimas de mis ojos, que —¡revelación inesperada!— aún tienen rocío para los que miraron en la tierra.

CARLOS DÍAZ DUFOO.

Su fisonomía.

Por el año de 1895, Amado Nervo era de figura escuálida, su estatura mediana, largas las piernas, huesudo el busto; su rostro terso y de amarillenta palidez; la nariz angulosa y delgados los labios. Su cabeza lucía una melena oscura y lacia. Vestía levitón negro de corte clerical y usaba sombrero de seda. Su aspecto era de un seminarista provinciano. Tenía unas manos curiosas, pues sus dedos eran casi todos del mismo tamaño.

Amado Nervo no atraía por sus rasgos físicos sino por la expresión de su rostro. Cuando hablaba, dicen las crónicas, se iluminaba. Sus ojos de reflejos cambiantes y de una profunda penetración se hacían cómplices de su entusiasmo y transmitían la intensidad de su sentir.

Hablaba sencilla y elocuentemente de cosas diversas: política, literatura, astronomía. Se hallaba enterado al día de asuntos materiales y morales de su Patria y, sobre literatura, conocía hasta la última labor y tenía conceptos exactos para clasificar a cada una de las mentalidades jóvenes extranjeras y mexicanas. Con la mayor naturalidad daba sus opiniones basándolas en hechos precisos.

Sus movimientos eran un poco zurdos. Sus ademanes rápidos, su mímica nerviosa, en contraste con su "sonrisa algo triste y con su mirada meditabunda de incurable soñador". (1)

Fué un platicador ameno, divagador, distraído y humorista, chispeante por momentos como si se afilara una hoja de acero, dice Joaquín García Jurado en un artículo que escribió para Cuba. Conversaba febrilmente y así escribía, "el corazón le palpitaba en la pluma y la pluma se mojaba en su alma nevada".

"No recitaba bien, pero los versos se imponían y el poeta triunfaba. Sin embargo, recitaba con un encanto familiar muy lejano al énfasis declamatorio de los académicos. Parecía que su espíritu revivía de emoción. Sus manos largas acompañaban el ritmo y las inflexiones de la voz en un gesto personal. Jamás negaba la repetición si la composición había gustado y con placer accedía a improvisar lo que los presentes le sugerían". (2)

Más tarde, ya por el año de 1916, se le veía recogido, huraño, ensimismado,

(1) "La Razón", Buenos Aires, jueves 27 de febrero de 1919.

(2) De "El Hombre de quien se habla". Amado Nervo. Buenos Aires, 29 de marzo de 1919.

mirando largamente las estrellas. Conocida la tierra, su mirada volvíase al misterioso azul.

Era hondo y apasionado, sentimental y sensitivo, profano y místico a la vez.

“Yo trabajo; mi fe no se mitiga...” “y no se mitigó jamás. El pálido monje, el doloroso ermitaño, el enjuto fanático fantasma aureolé de versos y de armonía su enclenque figura humana resplandeciente de alma y fulgurante de inspiración”. (1) En su cerebro anidaban la filosofía y el positivismo, la credulidad y la duda.

Su sencillez, su innata cultura, su distinción característica, confirman la semejanza que de su persona hiciera Rubén Darío: “Su figura delgada, su mirada dulce y vagarosa de que habló su colega, el poeta Urbina, a veces chispea cuando una sonrisa levemente irónica alumbraba su rostro”. (2)

La fisonomía intelectual y artística de Amado Nervo la conocía todo el mundo, pues fué un escritor que tuvo la rara fortuna de ser popular sin dejar de ser exquisito. Unos lo llamaban místico, otros teosofista, clasificaciones ambas excesivas, pues no era sino un poeta que sentía la presencia de lo infinito en todas partes, lo mismo en la montaña que en la brizna, incapaz de odiar porque sabía que somos juguete de fuerzas oscuras y superiores y porque conocía la seductora excelencia de la piedad.

José Juan Tablada dice en una evocación sobre el poeta: “Dos expresiones características tenía cabalmente el rostro de Amado Nervo, una de jovial bondad, otra de éxtasis puro”.

Su color predilecto era el gris porque “esfuma los contornos y las siluetas”.

No era supersticioso, aunque siempre advirtió que el número 7 tuvo en muchos acontecimientos de su vida, felices o desgraciados, una gran influencia.

Su bondad. Su sinceridad.

Amado Nervo era un hombre suave y ecuánime. Era el hombre bueno que desea llegar a la perfección y que, para ello, lucha contra el mal, diciendo a su corazón: “Sé una puerta cerrada para el odio... ama a todos”. Y desde el fondo de su alma noble y creyente, clama: “Señor, sin esperanzas de un bien terreno ni celeste, sin miedo de tu grandeza, he de ser bueno... y quiero amarte sobre seres y cosas...”

(1) Joaquín García Jurado. Artículo escrito para Cuba.

(2) “La Razón”, Buenos Aires, 27 de febrero de 1919.

Tenía obsesión por investigar lo insondable de ultratumba y por ello eleva su trágica pregunta:

“¡Oh, Padre de los vivos! — ¿a dónde van los muertos? — ¿A dónde van los muertos? — ¿Señor, a dónde van?”.

Amado Nervo iba muy hondo al alma de las gentes, particularmente al corazón femenino. Lo conturbó a veces y le obsesionó por momentos el sentimiento de la muerte. Para él la muerte “está llena de respuestas: de respuestas para todos los porqués de la existencia”. (1)

Nervo tuvo el privilegio de sacudir los corazones, de ahí que fuera un secuestrado. “Se le cansa con majaderías y se le aburre con calculadas atenciones”. Cuando representando a México estuvo en Montevideo, desde que se levantaba se veía asediado para escucharlo hablar, especialmente por las mujeres de todas las esferas sociales que querían conocerlo. El poeta explicaba su éxito diciendo: “No soy yo el que de ello tiene la culpa. Es la propia sinceridad de mi vida. Siempre he sido un vasallo del verso, porque nunca he forzado mi pluma ni jamás he manchado el papel con estrofas no emanadas flúidamente de mi alma. Años íntegros he pasado sin escribir una línea. No sentía la necesidad de verter al lenguaje rimado ninguna de mis vibraciones presentes. Y esperaba con serena paciencia la llegada del día en que se ha de obedecer a las musas. Tal la causa de que todas mis cosas lleven ese sello de verdad interior que denuncia la lealtad de mi espíritu. . . ” (2)

Nada encantaba tanto a Nervo como el ser consultado. Su correo diario le llevaba innumerables consultas de hombres y de mujeres, ancianos y jóvenes.

Contaba él mismo que, cierto día, recibió una carta que escribió a una amiga una niña que tranquilamente murió consolada por un artículo suyo que apareció en “La Nación” de Buenos Aires, y que versaba sobre la serenidad de la muerte. La niña rogaba a su amiga que hiciera llegar al autor de “Serenidad”, si alguna vez tenía oportunidad de conocerlo, “su agradecimiento por las anónimas palabras que, en el supremo instante de su separación de este mundo, le habían quitado el aguijón del dolor”. (3)

(1) Vicente A. Salaverri. Montevideo.

(2) “La Epoca”, 6 de marzo de 1919. Montevideo.

(3) “El Hombre de quien se habla”. Buenos Aires, 29 de marzo de 1919.

Al pisar los países del Plata, como Ministro de México, Amado Nervo debe haber sentido una de las mayores emociones de su vida, pues se le conocía, se le estimaba, se le sentía, como el maestro de la suprema sinceridad. Era familiar en sus ideas, en su lenguaje, en sus gustos. Era comprendido por todos, era el más grande, el más popular, el más admirado, pues vertía en su prosa todo el oro de sus ideas, nos dice el cronista de "La Epoca" de Montevideo. (6 de marzo de 1919).

Amado Nervo tuvo el privilegio de despertar entre todas las personas que lo conocieron, gran admiración por su persona, por su inteligencia, y por la sencillez de su trato. Era amable, humano, poseía en alto grado el "don de gentes" y tenía para todos una palabra de amigo.

Gozaba de gran popularidad y fué objeto, tanto durante su vida como en los días que sucedieron a su muerte, de intensas muestras de cariño.

Sus amores.

Amado Nervo fué desde niño muy sensible al amor.

Lola se llamaba una niña de 12 años por la que tuvo su primera ilusión y un cariño. avasallador. Un encuentro, una mirada, la convirtieron en la diosa de sus sueños, en tanto que ella permanecía indiferente.

A partir de aquel encuentro, todos sus pensamientos eran para la niña graciosa y simpática por la que el chico sentía una sublime adoración. Su amor por Lola le impedía estar tranquilo; soñaba con ella, lloraba por ella, la veía a través de todas las cosas. Su vida no tenía más objeto que amarla.

La emoción que sentía al tenerla cerca le frustraba el hablarle, declararle su ardiente cariño y por ello decidió escribirle una carta la que, después de vencer muchas dificultades pudo entregarle, a pesar de que ella, indignada, rechazaba con un ¡No! que hirió como con puñal su tierno corazón.

El sufrimiento que le causaba el verse despreciado y el volcánico amor que no razonaba, martirizaron intensamente al infortunado pretendiente que no dejaba de insistir.

"Amar inmensamente es sentir inmensamente, y yo, dice Nervo en su autobiografía, amaba hasta la adoración".

Una tarde el Rector del Seminario —estudiaba entonces Física el poeta niño— lo llamó para decirle:

—Nervo, creí que era usted un joven racional. . . ¿Conoce usted esta carta? . . . Ella es una niña y a usted le falta mucho para ser hombre. No mortifique usted más a sus padres ni a mí con esas cosas y prométame desistir por completo.

—¡Señor, no puedo! —exclamó amargamente el hombre niño, convencido de que era impotente ante amor tan arrollador. Su pena no tuvo límites. Se veía despreciado y su primer amor fué también su primer dolor.

“Tanto amor por una parte, tanta indiferencia por la otra. Lo confieso; yo no podré sufrir la desdicha de un amor imposible; de un amor, pensamiento constante de mis días, delirio eterno de mis insomnes noches. ¿Qué haré, Dios mío?” (1)

Aludiendo a Lola, decía: “Yo la inmortalizaré. El resto de mis obras quizá muera en el olvido, pero ese libro escrito con lágrimas del alma, ese libro inspirado por la pasión más grande de la vida, no morirá, no puede morir. ¡Vivirá tanto como la Gloria, repitiendo a las generaciones su nombre”. (2)

Lola fué, más tarde, la mujer de noble corazón cincelado por duras penas que llevaba el nombre de Dolores Arceo de Méndez.

Salido del Seminario y de vuelta en su tierra natal, ya para iniciarse en el mundo, fué novio de una señorita estimable y rica de Tepic, perteneciente a una familia intelectual y artista. Diariamente enviaba una composición a su novia que ella guardaba cuidadosamente en una cajita de madera estilo japonés. Se sabe que fueron numerosas las composiciones dedicadas a ella y que podían haber formado un volumen, pero desgraciadamente no se supo jamás el paradero de estos escritos. La novia murió de una enfermedad implacable. (3)

Después de permanecer un poco de tiempo en Tepic, se dirigió a Mazatlán de donde salió para venir a México, en 1894, parece que a consecuencia de una decepción amorosa.

Más tarde, conoce a Ana Cecilia Luisa Dailliez, en una noche en que su alma se encontraba muy sola y muy triste. A partir del 31 de agosto de 1901 fué ella

(1 y 2) “Mañana del Poeta”. Páginas 111 y 104.

(3) De Amado Nervo, la Peralta y Rosas. Hernán Rosales.

la compañera de su vida por diez años, al cabo de los cuales "se extinguió blandamente". Su unión, que no estaba sancionada por ninguna ley divina o humana, vivió escondida y su amor disimulado. Casi nadie lo conocía y muy íntimo o muy perspicaz debió ser el amigo que se diera cuenta de este pasaje de la vida del poeta.

Según sus propias palabras, Ana Cecilia, inmortalizada bajo el título de "La Amada Inmóvil" era "una mujer excepcional por su gracia, su bondad y la persistencia extraordinaria de su ternura" y "llena de gracia como el Ave María".

La dolorosa separación torturó al poeta en el ocaso de su existencia y él, que había amado todo lo bello y todo lo bueno, volvió su alma sangrante y desgarrada al Señor, exclamando:

"Dios mío, yo te ofrezco mi dolor. — ¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte! — Tú me diste un amor, un solo amor. — ¡Un gran amor! — Me lo robó la muerte — . . . y no me queda más que mi dolor. — Acéptalo, Señor: — ¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte! . . ."

Sin embargo, el punzante amor terreno no había de abandonarlo sino con la vida, pues años después su corazón, ávido siempre de cariño, amó de nuevo, según se dice, a su hija adoptiva, hija de su Anita quien, naturalmente, sólo podía quererlo como padre.

El que pensaba en "un hogar, nido tranquilo y perfumado de la juventud, el amor y la inocencia: un hogar donde cobijar nuestros amores de niños, santificados por Jesucristo. . . Ahí, abundante el pan ganado con el bendito sudor de mi trabajo; ahí, nuestras conciencias reposadas y límpidas como las aguas de un remanso; ahí, la síntesis de todos los amores, personificada en el esposo trabajador, cariñoso y honrado, la mujer fuerte, amante, abnegada y soñadora, y los hijos, pedazos adorados de las almas de los dos, fruto común de la unión de la yedra poética y rosada y el árbol lozano y majestuoso" (1) no alcanzó jamás esta felicidad porque había nacido para el dolor.

— Su filosofía.

Casi toda su filosofía se sintetiza en un poemita "está bien". "Está bien porque aún existe la esperanza, porque la muerte ha de abrirle un nuevo espacio para el vuelo de su alma". (2)

(1) "Mañana del Poeta". Páginas 104 y 105.

(2) Antonio Marasso. Revista "Nosotros", 1919, Argentina.

Fué el “poeta de la esperanza” porque sus obras encierran una filosofía que exalta todas las manifestaciones del dolor y del sacrificio. (1)

Su filosofía, explicada en una Conferencia que dió Nervo en la Universidad de Columbia, era: que el mundo no es bello ni feo, ni triste ni alegre; que las cosas no son ni negras ni rosadas, ni grandes ni chicas. Que cada cosa es como nosotros la queremos hacer; que todo depende del punto de vista para juzgarla. Un espíritu pesimista, decía, tiende a hacer de cada acontecimiento una calamidad y carga por el mundo con una carga cada vez más pesada, que al fin no es capaz de soportar. En cambio, el optimista ve el lado brillante de las cosas y vive sin inquietudes, alegre, lleno de esperanzas y de fe.

Las cosas, me parece a mí —decía con un gesto de profunda convicción— de tener alguna intención, tienen la tendencia a ser buenas, quieren ser buenas. Llamen a nuestra puerta y nosotros las transformamos en malas si no estamos animados del espíritu optimista. En el mundo hay más cosas y más hombres buenos que malos, y los hombres malos son, no por perversidad instintiva, sino porque no saben ser mejores, porque ellos mismos, con espíritu pesimista, transforman en malas las cosas que golpean a su puerta; no las saben recibir como son. El mundo exterior lo hacemos nosotros, es como queremos que sea. Somos los arquitectos de nuestra propia vida. El espíritu de optimismo es el que debe informar la vida de todo hombre. Debemos abrir las ventanas de nuestra vida al sol y a la luz, al cielo y a las estrellas. Debemos admirar las cosas bellas y no admitir que hay cosas feas. Adquiriendo este hábito, afirmaba, se adquiere asimismo la costumbre de ser feliz.

Bendijo a la Vida porque no le dió “ni trabajos injustos ni pena inmerecida”, ya que fué él mismo el arquitecto de su propio destino.

En la vida, dijo en la misma Conferencia de Columbia, tenemos que ser indulgentes para ser felices; debemos juzgar los errores ajenos con manga bien ancha para que quepan también en ella nuestros propios errores. Recordando el pasaje bíblico en el que José sólo aconseja a sus hermanos que van a Egipto no enojarse en el camino, dice: “Esto debemos recordarlo todos en la vida: “no nos enojemos en el camino”.

En todo hallaba algo que admirar y encontraba que todo tiene su tiempo.

Sobre lo primero decía: —¿Qué sería de esa mujer sin esta peculiaridad que

(1) “El Hombre de quien se habla”. Buenos Aires, marzo 29, 1919.

enaltece los méritos de su persona? (Se refería a un hoyuelo o a una sonrisa particular).

Sobre lo segundo, al recordarle a un argentino que tenía un don de talento, pero en una sola dirección, expresó (pidiendo sobre ello absoluta reserva) que él esperaba el momento propicio para conquistarse las simpatías generales que, sin esa su característica y única habilidad, jamás le llegarían. (1)

En la humanidad, pensaba, todos los amores y cariños tienen su momento crítico, y reafirmaba: “El único cariño verdadero, parejo y que jamás varía, ¿sabe usted cuál es?... Es el del perro, el más fiel de los amigos del hombre porque —como muy pocos humanos— tiene la más grande de las virtudes: la de ser, en todo momento y en cualquier circunstancia, igual”. (2)

Paseando en cierta ocasión en Buenos Aires, encontró a una niña que le preguntó la hora.

—No llevo reloj, señorita. Estando en agradable compañía el tiempo no existe, y como la vida es para vivirla agradablemente, no debemos llevar cuenta del tiempo transcurrido.

Con esta respuesta podemos asegurar que Amado Nervo saboreaba cada minuto de su existencia con el mismo placer de un niño, porque sabía que todo en la vida tiene un límite en su duración.

Sus ideas religiosas, su misticismo.

El ambiente de su cristiano hogar y su larga estancia en el Seminario, infundieron en el alma de Amado Nervo un profundo sentimiento religioso; pero alejado de este ambiente en su lucha por la vida, se apartó también de sus prácticas cristianas, por lo que dejó de ser, en adelante, un católico observante. Sin embargo, sus creencias firmemente arraigadas, son el sello inconfundible en la mayoría de sus libros, en los que invoca a Dios innumeradas veces y su amor va creciendo en los últimos años de su amarga peregrinación por la vida, deseando su íntima unión a El.

Su sentimiento religioso se transformaba, a veces, en honda y obsesionante preocupación que traspasaba el límite de la devoción de un católico de la tentadora pendiente del misticismo. Mas éste era fruto del amor que sentía por todo lo que significaba para él un ideal de perfección; era amplia comprensión desbordada en amor.

(1 y 2) De “El Hombre de quien se habla”. Buenos Aires. Marzo 29 de 1919.

Su dulce y suave misticismo asomó en Amado Nervo a poco de iniciada su labor literaria. . .

Nervo pudo emanciparse de toda pasión pequeña en medio del vértigo de las pasiones y de los placeres mundanos, pues “el contacto social no turbó la independencia de su ánima solitaria, celosamente guardada entre el brillo de los saraos. . . Se puede ser anacoreta en el bullicio de las urbes febriles tan puramente como en los desiertos”, nos dice Alberto Cordone en un artículo publicado en 1919 en la Revista Argentina “Nosotros”.

El mismo, —en su famosa carta escrita al señor Luis Antón Olmet, rehusando dignamente y por el decoro de México, su patria, el auxilio pecuniario que las Cortes Españolas le ofrecían con motivo de su cesantía como miembro del Servicio Diplomático en España—, se llama “un poeta místico”, “un pequeño filósofo”, que puede vivir con muy poco y que hasta tiene “cierto amor a la austeridad que es una de las grandes virtudes de la raza”.

Admiraba sobre todas las cosas a Cristo y “Te amo, le decía, hasta la médula de mis huesos”. Y por haber “amado mucho”, purificado y desprendido casi del barro material de la existencia, no ignoraba el rumbo que seguiría su nave luminosa.

“Nervo fué un vate de inspiración cristiana. Ahí están sus obras: en todas ellas corre como un rumor del Evangelio”. (1)

Opino que Amado Nervo no fué místico, aun cuando él mismo se dé este nombre.

En un estudio crítico publicado en la prensa de Gualaguaychu, Argentina, con el seudónimo de D. Galaor, de quien no me ha sido posible conocer su verdadero nombre, sobre si el poeta fué místico, se dice que para responder “hay que tener en cuenta que la mística más que una filosofía es una vida. Trata de las relaciones más misteriosas que median entre el hombre y la divinidad. La mística procede por vía de afecto. Místicos en este sentido estricto son Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz. . . Ahora bien, puede afirmarse con sobrada razón que Nervo no fué místico en el sentido estricto. No fué así místico, porque esta clase de mística hace imposible la fluctuación entre la duda y la fe que tanto atormentó al insigne tepiquense; ya que para amar a Dios con un amor tan desprendido de lo humano es primordial y antecedente la exclusión de la menor sombra de titubeo y de todo lo indefinido y borroso. Es necesaria una unión con Dios, tan estrecha, tan profundamente arraigada en el alma que pueda decir con Santa Teresa:

(1) (Estudio crítico. Su mentalidad cristiana. “El Argentino”. Gualaguaychu, 10 de junio de 1919.)

El señor Díaz levantó la cabeza y con su voz entonada, de timbres metálicos, que aun en la intimidad parecía reclamar funciones oratorias, exclamó:

—¿Qué hay, Padre?

—Señor: este libro. . .

Su Señoría alargó la mano para recibir el volumen; pero el familiar, con una respetuosa resistencia, retuvo el tomo, cerrado contra su índice, por la página 55.

—Permítame Su Ilustrísima que no pierda esta señal. . . Y entregó el libro abierto.

El señor Obispo, con nerviosa curiosidad leyó, en la página de la derecha: XXVII.—RAFFINEMENT.

—Libro de versos ¿eh?

Luego, echando una ojeada sobre el folio 45 advirtió, en el cabezal de la hoja, este título en versalitas: MISTICAS.

El señor Díaz, un poco apresurado y en su afán de recuperar el tiempo que le debía a su pastoral, apuntó distraído:

—Seguramente. . . el libro de un poeta católico. . .

—Sí, Señoría, sí; de un poeta católico, pero un poco especial. Mucho talento. . . forma novedosa. . . ideas exquisitas. . . pero. . .

—¿Pero?

—Pero en vías de naufragar en la heterodoxia. Sírvase Su Señoría Ilustrísima leer estas líneas marcadas con lápiz rojo.

Y el Prelado leyó:

*Señor: ¿a qué buscar si nada encuentro?
Mi fe se me murió cuando partiste
¡y llevo su cadáver aquí dentro!*

“Ya toda me entregué y dí — y de tal suerte he trocado — que mi Amado es para mí — y yo soy para mi Amado.”

Como contradictoria es la obra de Amado Nervo, contradictorias son también las opiniones sobre su “misticismo”.

... “Yo no lo tengo siquiera por poeta místico ¡muy lejos de ello! Anda por el volumen mismo de “Místicas” cierta composición, —y en francés nada menos, si mal no recuerdo—, que deja harto atrás su amargo reproche a Kempis, que mancha sus alas en la ciénaga de la blasfemia y que, por dicha no reaparece en la cadena encantadora de su obra vasta, perdurable y suave”. (1)

Efectivamente, estos versos, en francés, le valieron a Amado Nervo la excomunión.

Reproduzco íntegro por el interés que encierra, el capítulo relativo de la obra “Galería de Fantasmas”. “Años y Sombras del Siglo XIX”, de Enrique Fernández Ledesma, libro raro en la actualidad que, gracias a una muestra de afecto y amistad me fué posible tener en las manos:

LA EXCOMUNION DE AMADO NERVO

“Era en febrero de 1898.

Monseñor Ignacio Díaz, Obispo de Tepic, encontrábase en su gabinete, sentado ante la mesa de trabajo.

Los ojos vivísimos del Prelado fulgían como relámpagos de impaciencia al recorrer un nutrido manuscrito que se esponjaba sobre la carpeta de la escribanía.

La mano blanca y pulcra hacía correcciones sobre los pliegos: tal cual concordancia, tal cual epíteto... Monseñor retocaba una pastoral.

Abrióse la puerta de la Secretaría y un familiar joven, enfundado en ceñida sotana, avanzó unos pasos.

—¿Su Señoría Ilustrísima permite que lo interrumpa un momento?

(1) Federico Gamboa. Prólogo a “La Última Vanidad”, de Amado Nervo.

*Estando Tú conmigo, viviría. . .
mas —tu Verbo inmortal todo lo puede—
dila que surja en la conciencia mía;
resucítala, ¡Oh, Dios, era mi guía!
Y Jesucristo respondió: “Ya hiede. . .”*

El Prelado se quedó pensativo. Como Pastor, no podía permitir que una oveja escéptica abandonase el atajo y coqueteara con las malas yerbas del camino.

—¿El nombre del poeta, Padre?

—Nervo, Ilustrísimo Señor: Amado Nervo.

—Ah, sí: un joven de estas regiones. ¿Le conoce usted?

—Sólo por referencias. Sé que fué, hace poco, seminarista en Jacona y en Zamora, y que escribió en latín —y en buen latín— una serie de impresiones ardorosas sobre nuestros dogmas. Fantasía desordenada, alma sedienta y entonces estrictamente ortodoxa. Por otra parte, y en este mismo libro, encontrará Su Ilustrísima una muestra de exultación religiosa limpia de todo pagano esoterismo.

Y el Familiar tornó las hojas del volumen, hasta llegar a la página 69.

Su Señoría leyó ahora, con interés más atento, el siguiente:

HYMNUS

*Magnus honor, magna gloria
te adamare, omnia creata
judicare transitoria.*

*Felix anima ac beata
quæ de mundo se ipsa cavet
et solatia sola habet
in Te, Redemptor peccata.*

*Rex cælestis, Vir doloris,
benedictus sis, quia estis
cum Maria fonte amoris. . .
Vir doloris, Rex cælestis!*

—Ciertamente, repuso el señor Obispo al terminar la lectura; en este latín elemental se encuentran un impulso laudatorio digno del mayor respeto y una sumisión conmovedora ante el poder clementísimo de Jesucristo. Este *Vir doloris* con que se remata el poema, adquiere, aquí, muy grandes virtudes de elocuente energía: “Varón del Dolor...” el Hombre del Dolor, por excelencia.

—Pero... repare Su Señoría en RAFFINEMENT, que ya le he mostrado antes.

Y el Prelado, cada vez más inquieto, fué leyendo, renglón a renglón, estos versos:

*Si je pouvais un jour effleurer de ma bouche
Ta bouche où l'hostie sainte descend se reposer;
Si je pouvais un jour à ta lèvre qui touche
La plaie du Christ, boire, pour m'y désaltérer.*

*Si je pouvais un jour, dans l'ombre de l'autel
Quand ton esprit vers Dieu monte avec l'oraison,
Te murmurer: ¡je t'aime!, et que la voix du ciel
Se confonde avec la voix de ma passion,*

*Quel heureux je serais, o nonne, pour toujours!
Las des femmes du siècle, de leur banal cortège,
Je sens que je ne puis savourer les amours
Que si les amours ont l'horreur du sacrilège.*



Monseñor leyó dos veces el poema. Su mano blanca, de venas azules, temblaba al detener la página impía.

—¡Dios de Misericordia! ¡Qué escándalo!, —exclamó el señor Obispo, conmovido por una positiva conturbación—. ¡Desflorar con su boca la boca de un alma pía que acaba de ponerse en gracia...! ¡Cortejar, en medio del desatado apetito que aquí se adivina, a una religiosa y requerirla con el intento de que la voz impura de la pasión se mezcle a las “voces celestes”...! ¡Dios mío! ¡Qué blasfemia!

—Aún le falta a Su Señoría Ilustrísima el final:

...siento que los amores no me saben si no tienen el sabor del sacrilegio...

El señor Díaz, trémulo y sobrecogido, pronunció apenas, con voz lejana:

—¿Ha hojeado usted todo el libro, Padre?

—Hice ya, Ilustrísimo Señor, una primera lectura: revelaciones inauditas, audacia tras audacia. . . Y luego, un erotismo de enfermo, de torturado, de demoníaco. Conozca Su Señoría esta "Delicta Carnis". . .

—¡No, no. . .! Ya leeré después todo el libro.

—En cambio, repare Monseñor en la fe encendida de este "Anathema Sit".

—Es inútil, Padre. Con lo leído basta. Y sólo con ello vamos a lanzarle al libro el "Anatema Sea. . ."

El excelente señor Díaz, dignísimo Obispo, caudaloso orador sagrado y humanista de fuste, no podía separar los imperativos metafóricos del poema, los devaneos de esos imperativos y lo circunstancial artístico, del acendrado espíritu religioso que, a partir de MISTICAS, había de acentuarse en los libros del poeta como una de las notas más originales, más nobles y más puras de su obra.

El anatema fué lanzado por medio de una pastoral memorable.

Los círculos intelectuales de México, aun los más despreocupados, se conmovieron ante la aflicción de Nervo excomulgado. Y el libro se vió envuelto en un súbito reclamo.

La prensa habló del asunto en todos los tonos. Entonces, el periodista Rosendo Barrón publicó en EL IMPARCIAL del 9 de marzo de ese año, una crónica llena de ironías cariñosas para el poeta. La crónica se titulaba MANJAR PROHIBIDO y principiaba así:

*Las niñas pálidas están de duelo,
las niñas pálidas y las neuróticas,
porque las "Místicas" de Amado Nervo
ya no son "místicas", que son "eróticas".*

Los amigos, los simpatizadores y aun los enemigos de Nervo siguieron, al margen del *anatema*, cultivando el escándalo en las columnas de diarios y revistas. La edición original del libro, aparecida en el 98 y realizada por Escalante (Hospital Real núm. 3), se agotó en poco tiempo. . . Ahora es una joya de bibliófilo.

Pero cuando se hicieron las ediciones sucesivas del tomo, ya no apareció en ellas el RAFFINEMENT sacrílego. En su lugar (aun en las *Obras Completas*, de Madrid), quedó "El Cristo", que no figuró nunca en el tomo de Escalante.

Seis años después del *anatema*, Nervo evocaba, en JARDINES INTERIORES, el conflicto que tanto auge dió a MISTICAS. Fueron aquellas inquietantes líneas que tituló:

CONDENACION DEL LIBRO

*Condenemos este libro por exótico y perverso,
porque enciende sacros nimbos en las testas profanadas,
porque esconde, bajo el oro leve y trémulo del verso,
la dolosa podredumbre de las criptas blanqueadas.*

*Cierto: a veces algo emerge con virtudes misteriosas,
pero es más lo que se abate, lo que cede y se derrumba;
de la noche de estas rimas surgen raras mariposas,
pero son las agoreras mariposas misteriosas
que germinan en la tumba. . .*

*Y por tanto, Nos, Fidelio, por la gracia de la Sede
Pontificia, Obispo "in partibus" de Quimera y Utopía,
decretamos que este libro de tristeza y mofa quede
relegado a la ignominia y al olvido que precede
al abismo sin fronteras. . .*

El Poeta

¡Del abismo nace el día. . .!

La condenación a que alude el poema era una condenación retórica, en la que jugaban ideologías poéticas.

Pero la razón de ser de disquisiciones e imágenes, su símbolo recóndito, su espiritual y amargo subrayado, se referían, sin duda, al Obispo de Tepic y a su memorable "anatema".

Por su gran interés, reproduzco algunas opiniones sobre el misticismo y las ideas religiosas de Amado Nervo, publicadas en periódicos y revistas, hace más de treinta años, con motivo de su desaparición, desconocidas, seguramente, para muchos:

Fragmento del artículo "El Poeta de Dios" de Delfina Bunge de Gálvez. (1)

*Pues busco, debo encontrar.
Pues llamo, débenme abrir.
Pues pido, me deben dar.
Pues amo, débeme amar
Aquel que me hizo vivir.*

NERVO.

"A pesar de su afición a los libros indios, y de muchas de sus poesías inspiradas en ellos y en la Teosofía, Nervo ha cantado a un Dios personal y definido; ha cantado al Dios de los cristianos. ¿Qué? Si hasta la Imagen del Dios Encarnado, es justamente aquella ante la cual su corazón parece derretirse de ternura. Y así, irresistible de dulzura, es su composición titulada EL:

"Su voz más dulce que una orquesta — sin duda fué... Más que un cristal — su alma fué pura y manifiesta. — ¡Estar con EL era una fiesta! — ¡Morir por EL un ideal!"

"Ha dos mil años que pasó — sembrando paz, vertiendo miel — y de la tierra se adueñó. — ¡Ha dos mil años que murió — y el mundo aún vive por EL!"

"Por otra parte, su cristianismo no está tan sólo en su gran amor a Dios, a Jesús. Está también en su doctrina moral, que no es otra que la moral cristiana. "Por cada espina que me hiere ofreceré una rosa"... ¿Hay algo más cristiano que esto? Lejos de seguir la tendencia budista de sumergirse e inmovilizarse en la contemplación de Dios, por más que ésta le atraiga, se aparta de ella para ser útil a sus hermanos. Sigue así el consejo de los teólogos católicos, concretado en estas palabras: "Dejar a Dios por Dios".

"Convenía que el poeta hubiera revivido en su alma las viejas tradiciones, las viejas esperanzas; que hubiera gustado el encanto de los antiguos símbolos o figuras, y de los conceptos atrayentes de los filósofos y místicos de la India, para llegar rico

(1) Revista argentina "Nosotros". Junio de 1919.

con todo ese botín de poesía humana, que debía depositar, con su obra, a las plantas de Jesús. En EL encontraría por fin la Verdad Unica de todas aquellas cosas. . .”

* * *

“Pero aquella Imagen de Jesús que seducía de tal manera a su alma, no había de vencer en ella hasta el fin. Todavía no podía llamársele del todo cristiano, ni católico. Aunque su espíritu religioso estuviera ya dentro de nuestra Religión, faltaba aún el último toque, faltaba la última sumisión. Tenía ya la Fe y el Amor, pero faltábale la Sumisión Total, consecuencia lógica del Amor y de la Fe. Jesús se reservaba para EL la Hora Suprema del Poeta. . . Sólo entonces y ya sin ningún velo, recibiría su abrazo. . . ¿Quién podría decirnos lo inefable que debió ser aquel encuentro definitivo de un alma como la de Nervo, con el Señor que su amor buscaba, el encuentro de aquel claro y bello diamante con su verdadero Sol? Páreceme ver desprenderse de ahí un torrente de luz capaz de iluminar a muchos. . .

“Nervo era algo más que un versicultor: era un místico, un visionario, casi podría decirse un santo. Obsesionado por el misterio del más allá, sin duda esperó la muerte con la impaciente curiosidad de quien aguarda ver abrirse una puerta tras la cual presiente incógnitas maravillas, hasta que al fin, como el soñador de que nos habla en sus versos. . . cayó en el lago quieto en cuyo fondo estaba el gran secreto.” (1)

“Grande, sin duda que lo es, lo mismo que es delicado y deleitoso; y si a calificarlo me pusiera, no vacilaría en diputarlo por un gran atormentado que recorrió este Valle de Lágrimas, narrando en versos admirables su mejoramiento progresivo; sus incesantes esfuerzos interiores por arribar a la Serenidad; los sucesivos estados de su alma en peregrinación artística y devota hacia la Verdad, la Luz y la Belleza; sus oscilaciones espirituales y mentales entre la Negación y la Fe, entre la Sensualidad y la Castidad (dígalos “El Bachiller”); víctima perpetua, cual otros muchos que andan por ahí —la doble dolencia es vieja como el mundo, y bienaventurado aquel que logra domeñar una de ellas al menos—, de las dos formidables inquietudes: la inquietud religiosa y la inquietud de la carne. (2)

“Este poeta admirable, este místico devorado por el ansia de lo absoluto, y por la inquietud del misterio, tenía ya en el acento no sé qué vibración ultraterrestre; un timbre de paz y de ideal serenidad, que no eran de este mundo. Se hubiera dicho que nos hablaba desde mucho más allá de sí mismo, desde mucho más allá

(1) Eduardo Castillo. “El Espectador”. Bogotá, 31 de mayo de 1919.

(2) “La Última Vanidad”. Pág. 23. Prólogo, Federico Gamboa.

de la vida. En todos sus versos, singularmente en los últimos, los que escribió en la cordura otoñal de sus cincuenta años, ya no palpitaba ninguna pasión humana, ningún anhelo terreno. Todos los hilos que lo ligaban a lo contingente y transitorio de la existencia estaban rotos." (1)

Fragmentos del artículo titulado "El Poeta Bueno": (2)

"Sí, era un místico, un hermano de Fray Luis y de Teresa la Santa. Era también un filósofo en cuanto puede serlo un poeta. Era también un artista, un delicado orfebre del idioma, cuando se lo proponía. Pero ante todo, ante todo, Amado Nervo era un hombre bueno. Un hombre bueno que cantaba, que pensaba, que buscaba a Dios.

Piedad cristiana, eso es lo que le incita a derramar en torno su cosecha balsámica. Sólo piedad. Nada pide en cambio; ni honores, ni dádivas, ni gratitud.

No busca nuestro poeta la santidad en el retiro, lejos de "los tristes humanos", al igual de Pafnucio, monje de Tebaida. Su bondad, como el "loto simbólico", florece sobre la charca misma. Es la suya una bondad social. El poeta vive en el fragor del combate, en el torbellino del siglo, entre el áspero vocerío de las gentes que alucinadas disputan hasta la ira por la posesión de las dos sirenas: el dinero y el amor. Y soporta, resignado, la vecindad de tanta y tanta estulticia.

Con todo, su corazón rebosa de simpatía humana. Y en medio de la loca farandola, da su lección viviente de paz, de sosiego venturoso. Y no piensa sino en transmitir el espíritu de las cautivas criaturas y en transmitirles la fuerza de la esperanza y de la fe.

No se crea, sin embargo, que el poeta ha llegado a tanta salud moral sin esfuerzo ninguno. El también conoció el engañoso canto de las sirenas.

Esta lucha de todos los días contra la natural imperfección, lucha donde apenas se notan los progresos, acaba por fatigar, por darnos la sensación de nuestra pequeñez, de nuestra humana relatividad. Y entonces vienen deseos de no luchar más, de abandonarse a la deriva y que se haga la voluntad de Dios. Nuestro poeta sintió

(1) "El Espectador", 31 de mayo de 1919. Bogotá. Eduardo Castillo.

(2) Revista argentina "Nosotros". Junio, 1919.

hondamente esta desazón de la propia impotencia. "Tengo el peor de todos los cansancios: ¡el terrible cansancio de mí mismo!"

Pero como era un hombre de voluntad de acero, se erigía en juez inflexible de su flaqueza humana. Como el artista cuanto más grande menos contento de su obra, así el hombre de bien, cuanto más rígido menos conforme de sí mismo. Sólo el necio está siempre satisfecho de su hinchada personilla. El poeta se reprocha: ¿Por qué no fui mejor? ¿Por qué no devolví la sangre que vertió la espina, convertida en la sangre de una rosa de paz?

El poeta bueno, "desasido de toda cosa", gracias a porfiada contienda contra sí mismo, sonambula entre el agitado avispero humano con aristocrática tristeza, con dulcedumbre sonriente.

El poeta filósofo ha llegado a la paz del alma a fuerza de replegarse sobre sí mismo —¡cosa al parecer extraña!— a medida que se hundía "en el mutismo de su mundo interior", más cerca se encontraba de los hombres, sus hermanos, y más opima era su siembra amorosa.

Murió el poeta bueno, el hombre que se venció a sí mismo buscando la perfección; el hombre que vivió atormentado por una constante preocupación ética, por el anhelo de ser mejor, cada día mejor."

* * *

"...la noble e inextinguible sed de su alma mística no pudo colmarse en ilusiones corrientes, y hastiado del mundo, desencantado de la ciencia y de la filosofía y de sus pretensiones trascendentales, siente retoñar vigorosamente su antigua fe de cristiano.

"El amor, un amor piadoso y universal a todos y a todo, es desde entonces la norma de su vida y la nota fundamental de su canto.

"Cierto que en el misticismo del bardo ha tenido también influencia la filosofía de los libros orientales, de cuya lectura se encuentran en sus versos no pocas reminiscencias, pero esa afición suya obedece sólo a ciertas analogías de doctrina, al encuentro del símbolo y en nada adulteran ni menoscaban la integridad de su creencia cristiana, fundada esencialmente en el amor." (1)

(1) Conferencia del doctor Calixto Oyuela. Facultad de Filosofía y Letras de Montevideo. 27 de junio de 1919.

Admiración por la mujer.

Amado Nervo fué un gran admirador de la mujer y su último canto a ella lo constituye una hermosa conferencia incompleta y sin retoque que había preparado con fines benéficos para leerla a su regreso de Montevideo. Con los fondos que se obtuvieran se ayudaría a la Escuela Gratuita de Nuestra Señora del Buen Consejo que en Barracas, Argentina, sostenía la "Asociación de las Hijas de María de la Santa Unión". Este trabajo, que tiene bellezas literarias dignas de su autor, fué hallado en los cajones de su escritorio después de su muerte. Lleva el título de "*La mujer moderna y su papel en la evolución actual del mundo*".

Opina que el reinado de la mujer es absoluto y que al hombre más sabio, más inteligente, más bueno, puede ocurrirle que no impere jamás. "La mujer impera siempre. El plazo de su reinado es muy variable, pero el reinado existe sin discusión". "No hay época gloriosa en el mundo que no haya estado presidida por una o varias mujeres. La civilización y la cultura están constituidas, en gran parte, por las manos de seda de la mujer. El proverbio persa dijo: "no hieras a la mujer ni con el pétalo de una rosa". Yo te digo: "no la hieras ni con el pensamiento". Joven o vieja, fea o bella, frívola o austera, mala o buena, la mujer sabe siempre el secreto de Dios. La mujer es la sola colaboradora efectiva de Dios. Dios mismo ha encendido las estrellas de sus ojos irresistibles".

Analizando el papel de la mujer en la evolución del mundo, se pregunta si al concedérsele los derechos políticos, civiles y económicos que demanda, no se le privaría de un poder mayor, "mucho más seguro y formidable que el de legislar... De aquel poder que Salomón sintetizó en uno solo de sus proverbios: "La mujer te llevará a donde quiera con sólo un cabello de su cabeza", y aclara que "Salomón, a quien me parece que no se debe negar competencia en asuntos femeninos, no dijo: La mujer hermosa te llevará, etc., sino la mujer en general, y así a secas".

Hace la defensa de la fea y dice que "no hay mujer que no guste a alguien alguna vez en la vida, y del alma de ciertas feas o llamadas feas por nosotros, irradia una luz que suele en el trato conquistarnos a pesar de todo".

Cree que aun cuando a la mujer se le concedieran los derechos políticos, sociales y económicos, seguiría haciendo lo de siempre: influir en el hombre; procurar que el legislador, sobre todo, sea más humano, más previsor, más lúcido. "Va a ejercitar su innegable, su todopoderoso ascendiente para civilizar al hombre, para volverlo más culto. Porque aun cuando los hombres, tan pagados de nosotros mismos, creamos que hemos hecho solos la civilización, es la mujer, en realidad, la que nos

ha vuelto menos fieras, a través de los siglos; la que ha limado nuestras uñas y nuestros dientes como la pastora de la fábula limó los del león enamorado”.

El cristianismo, dice, la más alta expresión de la excelencia humana, existe por la mujer. Dios mismo necesitó que una virgen dijese: “Hágase en mí, según tu palabra” para realizar el prodigio sublime, y sin Magdalena que madrugó —porque el amor siempre vela— para ir a ungir el cuerpo del Maestro muerto y que proclamó loca de júbilo la resurrección, el cristianismo no existiría”.

Conferencista.

Como conferencista recibió ovaciones delirantes y sus éxitos fueron estruendosos, según rezan las crónicas.

Su primera conferencia literaria la dió en Madrid, el 14 de enero de 1907. Amado Nervo puso muy alto el nombre de México, pues la dedicó a glorificar a un poeta mexicano como él, reafirmando su renombre de poeta y de gran patriota. Su alma generosa no sabía de egoísmos.

El señor don Luis Torres Rivas, Encargado de Negocios ad-interim de México en España, informaba desde Madrid a la Secretaría de Relaciones Exteriores, con fecha 15 de enero de 1907, lo que sigue:

“El poeta mexicano Don Amado Nervo dió anoche una Conferencia literaria en el Ateneo de Madrid.

La circunstancia de ser el conferencista compañero y amigo mío, no afecta un ápice mi imparcialidad; y puedo decir, en homenaje de la realidad y estricta justicia, que fué colosal el éxito de nuestro compatriota, quien como literato y buen mexicano, ha puesto muy alto el nombre de México. En esta Legación se habían dado a conocer por sus producciones poéticas los señores Riva Palacio, Híjar y Haro e Icaza. El señor Nervo en el poco tiempo que lleva en Madrid, ha adquirido nombre y reputación envidiables.

Los recortes de la independiente prensa española que acompaño a la presente, lo atestiguan así. Nervo, a pesar del inconfeso prejuicio que subsiste contra los poetas latinoamericanos, ha sabido abrirse paso con su mérito; alto ha llegado y mucho más alto llegará.

Llamo respetuosamente la atención de usted hacia un recorte del “Diario

Universal”, periódico que, según se asevera, es órgano del avanzado liberal, Conde de Romanones. El articulista habla de la rara unanimidad con que la crítica ha tributado a Nervo loanzas nada comunes. Rara es en efecto dicha unanimidad, tomada en cuenta la prevención, rutinaria los muchos casos, que prevalece contra los poetas y literatos de la América antes española. Igualmente justo es el concepto del mismo periódico, de que el autor no ha cultivado el autobombo, pues Nervo no ha sabido hacerse “réclame” ni buscar inmerecido cartel; sus obras han sido sus armas.

A la velada concurrió selecto público, no obstante que en la misma noche hubo recepciones, fiestas y demás acontecimientos sociales. Nervo afirmó una vez más su renombre de poeta singular, no menos que de patriota mexicano, pues escogió para su conferencia la glorificación de otro poeta mexicano.

La conferencia fué presidida por la distinguida escritora Pardo de Bazán. El elemento literario concurrió en masa. De mexicanos recuerdo a la familia de don José Sánchez Ramos, al señor Sánchez Juárez y señora Corona de Sánchez, señora García Teruel de Schmidlein y su hija, la señora Schmidlein de Bermejillo, el señor Zárraga, pensionado del Gobierno, el Cónsul de México y las actrices mexicanas Clemencia Piña y Eugenia Torres. Había también entre ellos algunos académicos y toda la Prensa. Repito que fué colosal el éxito del Segundo Secretario de esta Legación, señor don Amado Nervo, a quien ha hecho justicia la severa prensa española y de quien dice “El Heraldo” que algunos de sus madrigales son comparables al de Gutierre Cetina”.

De los recortes de la prensa española enviados por el señor Torres Rivas a la Secretaría de Relaciones Exteriores, reproduzco algunos que darán una idea del triunfo obtenido por Amado Nervo en el Ateneo de Madrid, así como una página dedicada por el poeta al Duque Job:

“Diario Universal”.

“Este ilustre poeta americano —acaso el mejor, antes que Rubén Darío y Leopoldo Lugones, que son los opimos en el concepto del vulgo intelectual, el terrible vulgo formado por los que “no son comprendidos”—, este poeta sensitivo y exquisito dió anoche en el Ateneo de Madrid una interesante lectura del gran mejicano Gutiérrez Nájera.”

(Nota: El señor Sánchez Juárez, fué nieto de don Benito Juárez y su viuda, hija de don Ramón Corona.)

“El Liberal”.

“El poeta mejicano Amado Nervo dará esta noche en el salón del Ateneo una lectura de versos.

...Amado Nervo traerá al Ateneo la visión brillante de América, la música suave que puso en sus versos Gutiérrez Nájera. Un gran poeta servirá de intérprete a otro gran poeta. Amado Nervo, antes de leer a Gutiérrez Nájera, contará la tristeza de aquella vida de dolor, el prodigio de aquel arte de armonía. La *causerie*, en la que Nervo es maestro, será una biografía sentimental, hecha con admiración y con emoción. Méjico se prepara a elevar un monumento de bronce y de mármol que perdure la memoria de Gutiérrez Nájera. Amado Nervo construirá en el aire un castillo sutil y fugaz, de palabras buenas y amistosas, obra de poeta.”

“España Nueva”.

“A la puerta del Ateneo hay carruajes... Se arremolinan los lacayos; llegan los socios en pandillas, artistas, periodistas, poetas. Los altos candelabros de la escalera refulgen como en días de solemnidad, y cuando llego al guardarropa, está atestado.

En los pasillos, plenos, se discute; este Mar Muerto literario se alborota y, como en días de pasión, se oye el oleaje de pelea. Amado Nervo, poeta mexicano, va a leernos poesías suyas y de Gutiérrez Nájera, su compatriota.

Se han formado corrillos de afinidad; aquí están los maduros tolerantes, cuyo luchar blanquea en sus cabellos, y cuyo sabio escepticismo les presta la sonrisa de ocasión; allá los mozos de la intransigencia, con ojos peleadores y con gesto huraño; yendo y viniendo, pensativos, los amados por la Melancolía y, salpicando el campo juvenil, varios señores, viejos y solitarios, como encinas viejas.

De levita y chistera, más bien bajo, nervioso y pálido y correcto, Amado Nervo asoma ya. Trae gesto de fatigado y su perfil grecoso es señorial. Saludos, parabienes, charla.

.....

Amado Nervo se ha sentado; la mitad de los bancos están llenos y en la tribuna alta hay varias señoritas. Se ha hecho un silencio de curiosidad; el vate mexicano ha abierto un libro; nos hemós rebullido en nuestros escaños...

Familiarmente, como en el café, como ante un grupo camarada, Amado Nervo empieza a hablar. Tiene el dejo meloso americano y es lento, mimoso. Nos dice que Gutiérrez Nájera fué un poeta, un gran poeta. . .

Alguien supone que de Nervo hay que elogiar la señorial melancolía y una ágil rima cercana a don Rubén. . ." (*Cristóbal de Castro*.)

* * *

UN MONUMENTO A GUTIERREZ NAJERA

"Aún no se enfriaba el cuerpo del Duque Job cuando surgía ya en Méjico la idea de erigirle un monumento.

Yo, que empezaba entonces a escribir crónicas dominicales, esas crónicas dominicales ahora *demodées*, pero en las que Gutiérrez Nájera fué el más encantador de los maestros, serví en aquella sazón de portavoz a la idea.

Era preciso labrarle un busto de mármol blanco, *como una alcoba de virgencita*; un sonriente busto de mármol blanco, el cual, entre los arbustos y las flores de ese embelesador rinconcito de bulevar mejicano, que se llama la plazuela de Guardiola, vería el alegre desfile de los domingos por las calles de Plateros y San Francisco, que forman la más elegante y agitada de nuestras arterias, *desde la esquina de la Sorpresa hasta las puertas del Jockey Club*, ¡cómo cantaban sus versos alados!

Claro que mi idea, nuestra idea, la idea de todos los que poníamos negro sobre lo blanco y éramos jóvenes, produjo un eco simpático. Pero el eco se fué extinguiendo en ondas cada vez más espaciaosas, y el *Duque Job*, muerto en los comienzos del año de 1895, todavía no tiene estatua.

¡Qué poeta, por lo demás, tiene estatua en la capital de la República! Yo no sé de ninguno. ¡Estamos enojados con la gloria! Hay muchas pobres almas que nos hicieron la santa, la lírica limosna de sus versos y que aguardan aún el homenaje durable de un busto.

Mejicano fué el inmenso Juan Ruiz de Alarcón, y ni siquiera por orgullo nacional nos hemos reunido los que por allá escribimos —que somos legión— a fin de consagrarle un recuerdo.

Mejicana fué la *Décima Musa* (por Dios, lectores de Francia, no vayáis a creer

que la de Jorge Ohnet) y si hay una calle que lleva su nombre, mejor se debe al Gobierno que a los poetas, a quienes, sin embargo, de un modo más comprensivo ha tocado aquilatar el aristocrático ingenio de la admirable Sor Juan Inés.

A Guillermo Prieto, *el Romancero*, que supo sin desfigurarla hacer palpitar en sus versos simples y robustos la vida del pueblo, un Ayuntamiento le regaló una casa y sus admiradores una corona de plata, ¡como la de sus cabellos! Fué además honrado y querido, de suerte que en vida le pagamos nuestra deuda.

Pero a Gutiérrez Nájera se lo debíamos todo, ya que él se nos entregó por completo, hasta morir en la empresa que se había impuesto de poner una sonrisa casta, elegante y discreta en la trivialidad de nuestra vida, indecisa aún y atareada, de pueblo joven. Se lo debíamos todo: la riqueza, que no pudimos darle, a él que era un aristócrata intelectual, lleno de comprensiones delicadas; la gloria a que tenía derecho y para la cual nuestra patria, poco conocida aún, no era suficiente pedestal; el acatamiento, que no supo otorgarle nuestra indiferencia por la valía de su obra. Indiferencia vestida de cortesía amable o insustancial.

Por esto, el común espíritu de justicia se ha sentido halagado al saber que va a erigirse, por fin, un monumento a Gutiérrez Nájera. En esta vez la idea ha venido del Norte de la República, de una provincia culta y rica, de Chihuahua, y en forma de carta a Jesús E. Valenzuela, el director de la "Revista Moderna".

He aquí la carta:

"Sacramento, agosto 21-906.

"Sr. D. Jesús E. Valenzuela.—Méjico.

Querido amigo nuestro:

Los labriegos que firman esta carta han pensado que se debe erigir un monumento al *Duque Job* y han pensado, también, que sea la *Revista Moderna*, naturalmente, la que acoja y lance la idea, y, por último, sugeriríamos que fuese levantado en la Alameda, o mejor, en la Plaza de Guardiola. Caso de que usted reciba con entusiasmo este monumento, le hemos de estimar impulse el proyecto y lo lleve a feliz término. La *Revista* podría encargar a Ruelas de que consiga que alguno de los artistas mejicanos que estudian en París haga el monumento.

Sus amigos.

*José E. Luján. Julio Luján. R. Guerrero. José A. Ortiz.
Abraham Luján. Luis Sotomayor".*

Habr  quizás quien al leer esta carta, a la cual la *Revista Moderna* ha dado amplia acogida y liberal publicidad, habrá quizás —y esto no sorprenderá a mi escepticismo— quien se pregunte quién fué Gutiérrez Nájera, como hay ya quien se pregunta quién fué Martí o Julián del Casal.

Y es que estos hombres murieron a tiempo, especialmente el *Duque*. Murieron cuando su época, cuando sus países ingenuos hasta entonces, se transformaban: el primero, Méjico, para lanzarse resueltamente a la conquista del porvenir; el segundo, Cuba, para llegar, merced a varios dolorosos avatares a no s  qué definitivos destinos.

La época, aún cercana, tanto que podrá llamarse *ayer*, en que vivió, trabajó y floreció el *Duque*, era propicia a la enso naci n, a la poesía, a las suaves y luminosas contemplaciones. Todavía aún se escuchaban los apóstrofes angustiosos de Acuña, preñados de energía filosófica y de duda lírica; aún vibraban los versos apasionados de Manuel M. Flores, que se recostaba con las amadas a la sombra del Cantar de los Cantares, y resonaban en el cielo claro en que se desvanecían los últimos himnos de las guerras civiles, las estrofas metálicas de Díaz Mirón, paladín y poeta de ojos ardientes y melena alborotada, vuelto más tarde un modalizador, un técnico, un retórico lleno de pericias.

De entonces acá,  cu nta mudanza! Había muchos que leyeran versos; no nos daba aún por ser hombres tan serios (para el infantil orgullo nuestro, de ahora, el arte es menos serio que una mala traducción de Gustavo Le Bon).

Hoy nadie abre un libro de poesía ni ama nadie a los poetas. Quedan unos cuantos abencerrajes del Ensueño, unas cuantas mujeres pálidas o sonrosadas que os exigen una cuarteta en una postal. Los demás prefieren el automóvil.

Es verdad, Fabio, los tiempos no son para esas sandeces melancólicas que eran como un baño de luna para las almas.

Los poetas, virtualmente han muerto... (yo creo que para transformarse). El *Duque Job* partió a tiempo.

 C mo loar, por tanto, de una manera digna ese grupo de labriegos que piensan en erigirle una estatua!

Tenía, pues, él razón, más razón que su tiempo, cuando dijo:

 No morir  del todo, amiga mía!

Porque dignificó la poesía, porque la llevó por todas partes bien limpia, bien peinada, bien oliente; porque le puso una flor, fresca siempre, en el ojal; porque creyó que el poeta no debía cantar como los pájaros del bosque, sino sabiamente, cultamente; porque estudió y pensó y halló que el estilo podía ser una piedra preciosa; porque siendo sabio y refinado, supo también ser diáfano, ingenuo, bueno; por todo esto, Gutiérrez Nájera merece la primera estatua —quizá la última—, que en Méjico habrá de levantarse a un poeta.”

Más tarde, el 26 de enero, el señor J. A. Béistegui, Ministro de México en España, confirmaba los anteriores conceptos con motivo de otra conferencia sustentada por Amado Nervo en la Unión Ibero Americana, en la que leyó varias de sus composiciones en prosa y en verso. “El éxito que coronó el trabajo de nuestro poeta, dice nuestro Representante al Secretario de Relaciones Exteriores, fué tan lisonjero como siempre. Nutridos aplausos interrumpieron varias de sus composiciones; algunas merecieron el honor de la repetición, habiéndola pedido el último Ministro de Hacienda, señor Reverter, a quien secundó en modo unánime el auditorio. Amado Nervo afirma y consolida cada día más su reputación envidiable de poeta y literato. Entre las personas prominentes en política, concurrieron el referido señor Navarro Reverter y el actual Ministro de Instrucción Pública, Don Faustino Rodríguez San Pedro”.

Con motivo de la Conferencia que dió en la Universidad de Columbia, la noche del 2 de diciembre de 1918, leyó algunas de sus poesías y explicó la filosofía que las inspiraron.

Dicen las crónicas que “mucho antes de que llegara el poeta, ya un público numerosísimo llenaba el teatro de bote en bote. Cualquiera hubiera podido imaginar que se encontraba en Buenos Aires, en Madrid o en Santiago de Chile, pues toda la concurrencia era compuesta casi exclusivamente de latinoamericanos. En las plateas y en las galerías sólo se oía el castellano y cualquier experto en fisonomías habría podido señalar las veinte nacionalidades representadas en el auditorio.

La entrada de Nervo fué acogida con una ovación delirante... y cuando dijo adiós al auditorio, el público no quiso retirarse y con voces firmes y aplausos constantes, pedía nuevos y nuevos poemas. Cada uno estaba embriagado en poesía y pedía más. El vate tuvo que volver a la plataforma y recitó su poema “La raza de bronce”.

Sobre esta Conferencia que dió en los Estados Unidos, invitado por la Universidad de Columbia, en el periódico “El Tiempo”, del 31 de mayo de 1919, de Bogotá, leemos:

“De camino para esas naciones (Argentina y Uruguay, ante cuyos Gobiernos había sido nombrado Ministro de México), en los Estados Unidos fué invitado a dictar una conferencia sobre cuál había sido la filosofía de su obra, en la Universidad de Columbia, donde la pronunció entre una atmósfera de aplausos y admiración.

Ultimamente el aprecio que se le tenía en los mismos Estados Unidos hizo que se cotizaran a precios verdaderamente yanquis los autógrafos de este poeta suave y humilde.

Esta apoteosis que recibió, especialmente de parte de la colonia latinoamericana de los Estados Unidos, que parecía presentir la próxima desaparición del bardo y la necesidad de ofrendarle esta justa afirmación pública del sufragio y la admiración que tantas almas le tenían consagrados, fué sólo el antecedente de la brillante y sincera recepción que se le hizo en los países del Plata, en donde ya era considerado como ciudadano por su obra literaria y su espíritu americanos.”

Su última conferencia, intitulada “*La Mujer Moderna y su papel en la evolución actual del mundo*”, contiene muy bellos conceptos. Sus páginas están llenas de ideas sutiles y de nobles sentimientos.

Desgraciadamente la muerte impidió que dicho trabajo fuera leído por su autor, pero a raíz de su desaparición y con los mismos caritativos fines para los que fué escrita, se dió a conocer en Montevideo.

“En medio de un silencio casi religioso, la voz llena y sonora del lector, el señor Joaquín Vedía, iba vertiendo las frases hondas y musicales del gran lírico extinto que ha hecho en esa su última producción un elogio sincero y férvido de la mujer, cuya situación en la sociedad actual estudia con inteligente simpatía. Demás está decir hasta qué punto estas páginas de Nervo cautivaron a los oyentes.” (1)

Entrevistas.

Incluyo a continuación las entrevistas que me concedieron gentilmente los señores Rodolfo Nervo y Carlos Freymann, así como algunas del poeta con periodistas extranjeros. Ellas contribuirán, seguramente, al mejor conocimiento de Amado Nervo porque contienen hermosos detalles de su vida.

(1) “La Nación”, 22 de junio de 1919. Buenos Aires.

Domingo 22 de abril de 1951.

El señor don Rodolfo Nervo, destacado diplomático mexicano, tuvo a bien concederme una entrevista acerca de su hermano y, a preguntas que le hiciera, me contestó amablemente:

“Poco podré decirle, pues la vida de Amado es muy conocida.

No era un hombre seductor, pero las mujeres, sobre todo, le encontraban aparte de su talento algo que las fascinaba, pues lo seguían por todas partes.

Fuí de los hermanos hombres quien más lo trató, porque los otros murieron jóvenes.

Era Amado el mayor de la familia y desde niño su aspecto era serio. Daba esta impresión y así lo sentía, pues por ser el primogénito creía tener la obligación de darnos buen ejemplo. No lo recuerdo como muchacho juguetero.

En el Seminario de Zamora sintió atracción por el misticismo y llegó a creer que tenía vocación para el sacerdocio; pero felizmente tuvo un director espiritual muy inteligente y gran psicólogo que lo estudió mucho, por lo que muy poco tiempo antes de darle las primeras órdenes “la tonsura” (corona marcada en la cabeza), le pidió que fuera a su ciudad natal, Tepic; que hiciera una vida social sin preocupaciones religiosas y que si después de un año insistía en entrar al sacerdocio, volviera a Michoacán y con mucho gusto lo ordenaría. Su director espiritual fué el Canónigo Mendoza, una lumbrera de la Iglesia y más tarde Obispo de Zamora.

Estuvo Amado en Tepic entre amigos de la infancia y haciendo la vida social propia de su edad. En una ocasión encontró a una señorita que le gustó mucho y tuvo con ella relaciones no precisamente amorosas, sino sentimentales, por lo que ya no pensó volver a Zamora para continuar su carrera eclesiástica. Amado hubiera sido un gran sacerdote.

De Tepic se fué a Mazatlán llamado por el Director del periódico “El Correo de la Tarde”. Allí empezó su carrera periodística así como a publicar sus composiciones poéticas. La sociedad mazatleca lo recibió cariñosamente y le dió oportunidad de tratar a destacados escritores.

Vino a México relacionándose con los grandes poetas de aquellos tiempos: Gutiérrez Nájera, Urbina, José Juan Tablada. Fué entonces cuando comenzó su

éxito poético y literario. A los 20 años escribió sus primeras obras, pues en "El Correo de la Tarde" sólo hacía crónicas, artículos, etc.

En Jacona, con el Padre Pláncarte, Rector de su colegio, Amado se formó espiritualmente.

—Soy un gran admirador de la obra de mi hermano, me dice emocionado el señor Rodolfo Nervo, y cuando lo admiro me desintegro por completo del parentesco. Su lenguaje es comprensible a todo el mundo y su mérito como poeta consiste en que supo interpretar lo que sentía. Su manera de escribir fué siempre muy peculiar. Su dualidad consistía en su sentimiento profundo y en la forma de expresarlo.

En cierta ocasión en que me encontraba en París, conocí a un francés común y corriente quien, al saber que era yo hermano de Amado, sacó de su cartera el poema suyo que dice: "Vida, nada me debes, Vida, estamos en paz", y me aseguró que lo leía frecuentemente.

Amado siempre estaba pensando qué escribir y aun cuando iba por las calles modelaba sus temas para llegar a casa a desarrollarlos.

Era un hombre muy caritativo y uno de sus grandes méritos fué el de ser muy humano. Nunca rehusó su ayuda moral y material a quien se la solicitaba o el consuelo que se le pedía. Era, indudablemente, un hombre bueno en todos sentidos".

* * *

El día 21 de abril de 1951, el señor D. Carlos Freymann, amigo personal de Amado Nervo, tuvo la gentileza de platicarme que:

"D. Amado estuvo en la Legación de México en Madrid en las postrimerías del Gobierno de D. Alfonso XIII. Yo era entonces Secretario de la misma y el poeta Encargado de Negocios. Estuvimos laborando juntos durante tres años.

Con mucha frecuencia lo acompañaba de la Legación, —ubicada en la calle del Marqués de Villa Magna, situada frente al Palacio Larios que da a la Avenida Castellana—, a su casa. En el verano me invitaba a tomar horchata de chufas (especie de bulbos que se parecen a las jícamas), refresco de agradable sabor, que tomábamos en alguno de los puestos que había en el paseo. Después nos dirigíamos a pie al departamento que alquilaba en un segundo piso, cerca de la Plaza Oriente en donde se halla el Palacio Real de Madrid. Desde su balcón podía verse todo el campo del Moro hasta un pueblito que se llama Jetafe.

A mi hermano Enrique (1) y a mí nos decía: "Doble paisanos", pues además de ser mexicanos nacimos, como él, en Nayarit.

D. Amado era amigo personal del Rey de España y era invitado especialmente cada año al Palacio por el soberano en ocasión del día de su Santo. Existen algunos versos de Neruo dedicados a D. Alfonso.

Tenía un gran afición por la astronomía y, por las noches, sacaba un aparato, especie de telescopio, para contemplar las estrellas.

Era un hombre verdaderamente extraordinario. No era católico en el verdadero sentido de la palabra, sino místico.

Padecía de gota y, generalmente, esta enfermedad se le recrudecía en el verano.

La Corte pasaba esta época del año en Santander y se trasladaba después a San Sebastián. Neruo, como todos los diplomáticos en España, veraneaba en este último lugar, invitado por el Rey. Acostumbraba sentarse en la playa con su pierna envuelta en una frazada mexicana, para sentirse mejor.

En Madrid, cuando los dolores eran muy intensos y no podía salir, se le llevaba la correspondencia oficial a su casa, en donde se ponía a trabajar.

El me hablaba de lo difícil que era para los hispanoamericanos vivir en la Madre Patria, como le decía, sobre todo para los que deseaban vivir de la pluma y me aseguraba con mucho orgullo que de los mexicanos que conocía sólo dos habían podido ganar dinero en Madrid: él con su pluma y Rodolfo Gaona con sus toros.

El poeta vivía no solamente con lo que le producían sus escritos en Madrid, pues era, además, Corresponsal del gran diario "La Prensa" de Buenos Aires (recientemente confiscada por el Gobierno del Presidente Perón). También enviaba artículos a la Argentina y contaba con su sueldo como Encargado de Negocios de México. Vivía, pues, en forma modesta, pero sin apremio.

Las cantidades que percibía como miembro del Cuerpo Diplomático Mexicano eran reducidas y como no se tenía entonces en cuenta el lugar de asignación para fijarlas, sino que se señalaban por igual a todos los funcionarios y empleados en el extranjero,

(1) Enrique Freyman, Secretario del Servicio Exterior Mexicano y Encargado de Negocios de México, en la época a que se refiere este relato, y actualmente editor de libros científicos en París. (Hermann & Cie.—6 rue de la Sorbonne).

sucedían cosas muy curiosas, por ejemplo: Mientras en Estocolmo se pagaba por una cerveza una corona sueca, es decir, un peso mexicano, en Viena nuestro Ministro cubría al mes por el alquiler de un palacio que pertenecía a un archiduque, con magnífico mobiliario, hermosos cuadros de pintores célebres, tapetes persas y verdaderas joyas, la suma equivalente a cinco dólares.

Para comprobar lo difícil que era vivir de la pluma en Madrid, le contaré, —agrega el señor Freymann—, que un día al llegar a la Legación a mis labores, me encontré a D. Amado con todos los cajones de su escritorio abiertos. Al preguntarle qué estaba haciendo, me contestó: “Me estoy desempapelando”. Momentos después me llamó para decirme, con gran sorpresa, que había encontrado unos versos inéditos de Rubén Darío, muy bellos por cierto y que él declamó en seguida. Se hallaban escritos en un menú del Café de la Paix, en París, manchados con jitomate y grasa. D. Amado me dijo:

—Mi querido dos veces paisano: Se me ocurre que hagamos con estos versos una cosa útil. Hágame el favor de escribir una carta al Director de “El Imparcial” de Madrid (un señor Ortega) enviándole, con carácter devolutivo, pues no quiero perderlo, el original de estos versos, para que el producto de su publicación se lo enviemos a la viuda de Rubén que está muy pobre en Barcelona. Así lo hice y, días después, D. Amado recibió un aviso de dicho periódico, informándole que podía cobrar 15 pesetas por los versos inéditos de Rubén Darío. ¡Ironía de la vida! 15 pesetas nada más por unos versos de uno de los grandes artífices de la poesía!

Eso le dará a usted una idea, me decía Nervo, de lo que puede ganar un poeta. . .

D. Amado quería mucho a México, pero recordaba mucho más a Tepic, su tierra natal. En dicha ciudad existe una calle que lleva su nombre y una placa en la casa que lo vió nacer.

Tenía varios años en Madrid sin contacto con los mexicanos. Cierta día se presentó a la Legación un compatriota que, según decía, era marino y había extraviado su pasaporte. Mas como era peligroso extenderle otro sin ningún requisito, D. Amado me llamó y me dijo:

—Hace mucho tiempo que no estoy en mi Patria, así es que, por favor, “trástelo” un poco para ver si en verdad es mexicano.

—Hombre, le contesté, yo también tengo años de estar fuera de México, pero Fulano (un amigo mío) puede hacerlo.

Entonces, mi amigo preguntó al marino:

—¿Bueno, oye, de dónde eres?

—Pos. . . yo soy de Yurécuaro, de puritito Michoacán.

—¿Por dónde piensas entrar a México, por Progreso o por Veracruz?

—Pos claro que por Veracruz.

—¿Cuáles son los colores de nuestra bandera?

—Pos. . . verá usted. . . son tres: verde, blanco y tricolor.

Esto le fué referido a D. Amado, quien rió de buena gana, como nunca lo ví reír, concediendo inmediatamente a nuestro compatriota el pasaporte que solicitaba.

El marino, con el sombrero en la mano, al que daba vueltas, quiso expresar su agradecimiento y le dijo:

—Jefe: en demasiado completamente estimo lo que me ha hecho.

D. Amado era muy conocido en Madrid.

Cierto día íbamos los dos a hacer una visita a la Marquesa X. Al llegar a la puerta de su casa llamamos y bajó un chico de cara inteligente y, ya frente a nosotros, dijo:

—¿A quién debo anunciar, a Amado Nervo?

—¿Cómo sabes mi nombre, rapaz?, dijo el interpelado. ¿En dónde me conociste?

—Pues, en la “Novela Corta”.

(En los puestos de periódicos y sostenidos por ganchos de los que se usan para tender la ropa lavada, se colgaban entonces los ejemplares de la “Novela Corta” que reproducía caras de los escritores famosos).

Hubo algo que causó mucha tristeza a D. Amado: El que durante la primera guerra mundial no lo dejaran entrar a Francia, país al que adoraba. Por las restricciones existentes era necesario hacer una solicitud señalando exactamente la ruta que

se deseaba seguir para llegar a París. Desgraciadamente D. Amado en lugar de poner Poitiers, escribió Pointoise, punto que los ingleses tenían controlado en la línea divisoria para entrar a Francia.

Esto me lo contaba D. Amado, seguramente, para consolarme, pues a mí tampoco me dejaron entrar a dicho país por mi apellido de origen alemán que, en aquella época, constituía casi un crimen ostentarlo.

D. Amado tenía en su casa un cuarto tapizado con multitud de retratos de muchachas bonitas, a las que llamaba "mis novias", "la galería de mis novias". Estas muchachas, sin conocerlo, le enviaban sus fotografías y le pedían versos. Con este motivo escribió unos que designó con el nombre de "Peras al Olmo". Si por alguna causa no aparecían sus artículos, recibía gran cantidad de cartas de mujeres de la Argentina y de Chile, instándolo a escribir.

D. Amado fué uno de los poquísimos individuos ante quienes las señoras se levantaban para saludarlo, en los salones de España. Cosa similar acontecía a Víctor Hugo.

Fascinaba a todos, pues hacía muy bellas frases y decía a todos palabras amables. Tenía una mirada dulce, pero muy penetrante e inteligentísima. Su gran preocupación fué la humanidad. La "Imitación de Cristo" fué su libro predilecto. Siempre lo llevaba consigo y muy a menudo lo consultaba.

Usaba D. Amado un anillo de fierro con su monograma, mismo que utilizaba para sellar con lacre su correspondencia. Sus manos eran curiosas, pues tenía casi del mismo tamaño todos los dedos. Tenía una verruga en la parte superior de la nariz, a un lado, y se la quemaba con una sustancia verde. Su aspecto era de un fauno.

Escribió un cuento: "Mi amigo el Grillo".

Estos animalitos los vendían entonces en Madrid, encerrados en una pequeña jaula y eran grandes y negros. D. Amado tenía uno en su escritorio y lo alimentaba con lechuga. Tenía también un canario al que llamaba "Quielín". El pajarito conocía tan bien a su dueño que aleteaba alegremente cuando se le acercaba.

Como a los gallos, le gustaba a D. Amado estar solo entre las mujeres y, como a ellos, le molestaba mucho que se acercara algún varón, y mucho más si era joven. Cuando esto acontecía prefería retirarse.

A su amada, la mamá de Margarita, actual esposa de un sobrino suyo, le dedicó el poeta "La Amada Inmóvil", "Perlas Negras", etc.

D. Amado llegó al Uruguay —procedente de la Argentina— para asistir, como Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de México, a la transmisión del mando presidencial y a mi hermano Enrique, entonces Encargado de Negocios de nuestra Patria en Buenos Aires, le tocó acompañarlo. En Montevideo se alojaron ambos en el Parque Hotel. Allí enfermó el poeta y mi hermano, a quien D. Amado obsequió su pluma con la que escribiera sus últimos versos, ya delicado, lo atendió solícitamente hasta su muerte.

El día de su deceso, como a las 7 de la mañana, D. Amado pidió a Enrique que abriera la ventana de su cuarto —desde donde se veía la playa del Pocito, playa de moda de Montevideo— "porque quería ver por última vez el sol". A los pocos minutos volvió a llamar a Enrique para decirle, tocándose las piernas, que la muerte le estaba entrando por los "carcañales" y, por último, le repitió lo que siempre le había dicho: "Que si cuando le tocara salir de este mundo no podía despedirse de él hablando, le guiñaría un ojo", cosa que cumplió, pues instantes antes de entrar en agonía, mi hermano vió que D. Amado movía, imperceptiblemente, uno de sus párpados como para decirle "adiós". A Enrique le tocó cerrarle los ojos, y digo cerrarle, porque nuestro amigo quedó, al morir, con los ojos abiertos.

Algún tiempo después de la llegada de sus restos a México, mi hermano Enrique trajo los objetos, prendas personales, ropa, etc., de D. Amado, en un barco-tanque que venía directamente a nuestro país con objeto de cargar petróleo. En aquella época la travesía era muy difícil, pues los buques tenían que arribar, primero, a Nueva York.

AMADO NERVO EN MONTEVIDEO

27 de febrero de 1919

Lo entrevista el Enviado Especial de "La Epoca". — Interesantes manifestaciones del gran poeta. — La situación actual en México. — Brillantes perspectivas.

"(Por telégrafo). Montevideo, 27.—A las diez de la mañana desembarcó Amado Nervo. Lo esperaban representantes de todos los diarios y una enorme cantidad de fotógrafos.

El altísimo poeta, a quien a través de la fotografía, se ve como un hombre de edad,

es joven relativamente y tiene una vivacidad en el gesto, que lo hace en extremo simpático.

Fuimos presentados a él por el doctor Freymann, que acaba de ser designado Plenipotenciario a la transmisión del mando, y lo saludamos en nombre de la dirección de LA EPOCA.

Amádo Nervo lo agradeció vivamente y tuvo altos conceptos acerca de la Argentina, a la que desde hace muchos años se halla espiritualmente vinculado.

—Voy a la Argentina —nos dijo— a realizar uno de mis más viejos anhelos; palpar ese prodigioso desarrollo que con tanto interés he seguido y ver de cerca todo ese progreso social, intelectual y material que tan honda impresión ha causado en mi espíritu.

Conversamos acerca del movimiento intelectual mexicano y la influencia que las últimas revoluciones han tenido en la literatura de aquel país.

—Encontré en mi Patria, —afirma— un particular entusiasmo por todo lo que se relaciona con las letras. Una juventud florida, dedicada con ahinco al estudio, realiza una labor intelectual de grandes proyecciones. La revolución parece que ha ejercido influencia singularmente en las almas, pues ahora se lee mucho más que antes y se trabaja también mucho más. Hay muchachos de verdadero valor —sigue diciendo— que se esfuerzan con aplaudible entusiasmo por traducir los diferentes estados de ánimo de un pueblo que sabe comprender la belleza. En este particular, México siguiendo la misma línea de sus hermanas de América, va camino adelante, hacia la realización de un programa de acción mental bendecible.

Al expresarse así el hondo sugeridor de bellas cosas, involucra también a la mujer mexicana, que se halla vinculada a este movimiento.

—Tal vez esto —nos dice— es lo que más y mejor impresión me causó durante el tiempo que estuve en México, antes de salir para Buenos Aires. Y agregó: “la mujer mexicana tiene hoy un vivo interés por las cuestiones intelectuales y participa con real actividad de una vida mexicana en sus diferentes aspectos. Diríase que ha despertado a una nueva existencia que le resulta demasiado grata”.

En lo que se refiere a la vida política de su país, nos dijo que todos los diferentes problemas que con ella se relacionan están resueltos. El gobierno del señor Carranza ha realizado una vasta labor administrativa política que está dando exce-

lentes frutos. La paz reina en todas partes, pues esos movimientos subversivos que de cuando en cuando se anuncian, son meras hazañas del bandidaje que vive entre los montes, en aquellas lejanas regiones donde no es factible, por las propias inclemencias del terreno, someterlos a la ley.

En cuanto al problema agrario mexicano, uno de los que más han pesado sobre la vida del país, nos manifestó que se viene resolviendo por medio del parcelamiento y distribución de la tierra pública que permite a todos los hijos de la nación trabajar.

“No se puede imaginar sin verlo —rubricó— la influencia que para la evolución nacional tiene esta medida. Yo pude ver en mi reciente jira que en todo el territorio no había un solo palmo de terreno que no estuviese sembrado de maíz que, como se sabe, es nuestro gran cereal. Quiere decir que el cumplimiento por parte del gobierno de los propósitos que informaron la revolución están dando los más beneficiosos resultados. En consecuencia, también la situación económica del país ofrécese excelente en todo sentido y orden de ideas”.

El problema de las compañías extranjeras en su contacto con la nueva legislación mexicana lo estima, asimismo, resuelto.

“La nación —agrega— tiene todos sus resortes administrativos perfectamente constituidos y organizados y México sólo exige que se cumpla la ley mexicana, sin que las compañías extranjeras invoquen para nada las leyes de sus respectivos países, porque aceptar tal cosa, sería la creación de un estado dentro de otro estado. Nuestras disposiciones legales están en tales condiciones, que existe allí una ley que en pocas partes del mundo hay: la del amparo, supremo recurso que garantiza el imperio de la justicia, evitando toda suerte de atropellos.

Tocamos el asunto de la Liga de las Naciones, y entonces, con profundo convencimiento, nos dice:

“Soy de opinión que a los neutrales se les tiene que llamar a formar parte de esta nueva sociedad encargada de mantener la paz del mundo. Firmada la paz, corresponderá a la Liga tratar de todas las cuestiones que afecten vitalmente a los estados soberanos de la tierra. De modo que sería imposible prescindir de los que no tomaron parte en la gran guerra”.

Nos referimos después a las relaciones norteamericana-mexicanas, y nos manifestó que nunca han sido tan sinceramente cordiales. Durante los últimos tiempos

se ha iniciado un intercambio de profesores que está produciendo magníficos resultados. Además, las vinculaciones diplomáticas entre los dos países se hacen cada vez más estrechas, lo cual repercute muy favorablemente en el alma nacional de ambos pueblos. "Personalmente, —dícenos— fuí objeto de atenciones y amabilidades tan extraordinarias durante los cuarenta días que permanecí en los Estados Unidos, que todavía siento en mi corazón su eco inolvidable".

Volvemos a conversar de arte y de literatura. Y Nervo, a medida que va haciendo desfilar ante nuestros ojos una serie brillante de nombres intelectuales hispano-americanos, deja correr toda la emotividad de su espíritu intensa y noblemente devoto de la belleza de la palabra escrita.

Cree que la intelectualidad latino-americana cuenta con grandes exponentes que hacen honor a la raza y se detiene especialmente en la Argentina, donde hay un movimiento intelectual —nos manifiesta— realmente sorprendente. Se demuestra a este respecto empapado de toda la labor última y tiene conceptos exactos para clasificar cada una de las mentalidades jóvenes argentinas.

En verdad, es un erudito en estas cosas. Ha dejado correr libremente su pensamiento claro y nítido como las aguas de su inmenso poema. Su voz suave y atractiva y su palabra persuasiva y elegante nos da la más honda impresión... Y encontramos quizás, por primera vez, una armonía perfecta entre el yo interior del poeta y su contextura física y moral.

Al dejarlo en el automóvil que debe conducirlo al Parque Hotel, queremos inquirir si trae algo nuevo para publicar. Y con una sonrisa deliciosa, nos contesta: "Sí: tres libros que Buenos Aires, mi nuevo hogar espiritual, me ha de editar".

Nervo permanecerá en Montevideo durante la transmisión del mando, trasladándose después a Buenos Aires, para presentar las credenciales que lo acreditan representante de su gobierno ante la República Argentina.

"El Siglo", 30 de mayo. S. del Estero. R. A.

NOTAS LITERARIAS DE AMADO NERVO

"Hace poco tiempo un periodista sudamericano sometió al poeta Nervo al siguiente interrogatorio:

—¿Qué temperamento cree usted tener?

—No lo sé, francamente, no lo sé. Desgraciadamente no he llegado al “nosce te ipsum”. Son los demás, mis amigos, mis amigas, todos aquellos con quienes trato, los que suelen ayudarme a ver muchos de mis rasgos espirituales. . .

—¿Cuál es su mejor cualidad?

—La sinceridad.

—¿Su defecto mayor?

Sonrióse el poeta y subrayando sus palabras con un gesto tan expresivo que de por sí lo decía todo, contestó:

—Tengo tantos, que no sé cuál puede ser el más grande. . .

—¿Qué cualidades prefiere usted en el hombre?

—La sinceridad y la perseverancia.

—¿Y en la mujer?

—La sinceridad y la fidelidad.

—¿Es usted supersticioso?

—No, aunque he advertido que en todos los acontecimientos de mi vida —felicidades o desagradables— ha tenido siempre una gran influencia el número 7. . .

—¿En qué época de la historia desearía haber nacido?

—Estoy contento de haber nacido en mi época. Cada hombre nace en la época que le conviene. El destino no se equivoca.

—¿En qué país desearía vivir?

—Donde más me quieran.

—¿Cuál es el poeta que prefiere?

—Aquel que traduce, en un momento determinado, con más claridad, un estado interior análogo al mío.

—¿Qué personaje histórico admira más?

—Si usted variara un poco su pregunta; si la pregunta no hablara de “un personaje”, yo le contestaría que después de Cristo admiro a San Francisco de Asís. . .

—¿De qué día guarda usted más grato recuerdo?

—No he encontrado en mi vida un solo día del cual no guarde un recuerdo grato, porque sé extraer de cuanto ellos nos ofrecen todo lo bueno, todo el oro que nos traen.

—¿Cuál es su deporte favorito?

—La esgrima, aunque en un poeta eso resulta un poco agresivo. En resumen, la esgrima sin veleidades agresivas de ninguna especie.

—¿Qué es lo que usted considera principal factor de triunfo en la vida: la inteligencia o la voluntad?

—La voluntad, en sus funciones de perseverancia.

—El sentimiento, ¿es factor de victoria o de derrota?

—En mí, ha sido factor de victoria. ¡Yo no soy más que un viejo sentimental!

—¿Cuál es la edad del amor?

—¡Todas!

—¿Cree usted en la felicidad?

—¡Sí, sí! ¡Cómo no voy a creer en la felicidad!

—Para obtenerla, ¿es indispensable el oro?

—¡No, no!

* * *

“De Nueva York ha llegado a nuestras manos una revista norteamericana, en la que aparece un interesante reportaje hecho a Amado Nervo en Wáshington, después de una conferencia que éste pronunciara en la Universidad de Columbia, días antes de partir para nuestro país.

El reportaje dice así:

“Todo el mundo deseaba después estrechar la mano de Amado Nervo. Quien, lo saludaba a nombre de la Argentina, quien, a nombre de Colombia, quien en representación de México, quien era vocero de Chile. Todas las Repúblicas de la América Latina estaban a sus pies aplaudiendo los raudales de su poesía. Pero nosotros queríamos no sólo estrechar su mano, sino tener con él una charla íntima, exclusiva para nuestros lectores. El poeta partía al día siguiente para Washington a recoger sus pasaportes para zarpar a Europa, de donde seguiría rumbo a Buenos Aires.

Nuestra única ocasión la teníamos a mano, y no pudiendo desperdiciarla, logramos hacerlo entrar a nuestro automóvil para conducirlo a su hotel. En diálogo rápido que corría parejo con la velocidad con que nos deslizábamos por las avenidas, le preguntamos:

—Poeta, si usted tuviera que resumir en una sola frase su opinión acerca de este país, con ese espíritu sintético suyo, ¿qué diría?

—Que es el país más idealista del mundo y que cada día se hace más idealista. Y el poeta alude a cien y un detalles que ratifican en su opinión este concepto.

—¿Cuál es el poeta americano que lee usted con mayor fruición?

—Longfellow.

—¿Qué poeta latinoamericano de los que viven es su predilecto?

Llegábamos a Broadway, donde las iluminaciones convierten a la noche en día y pudimos ver en plena luz que desaparecía el poeta y se presentaba el diplomático. No dió un nombre determinado, no quiso herir susceptibilidades. En un solo aliento pronunció diez nombres distintos. Esto nos sugiere la pregunta siguiente que hacemos al Embajador mexicano:

—¿Es usted más poeta que diplomático, o más diplomático que poeta? Y Amado Nervo contesta que es ambas cosas a la vez. Las frases son cortas, nerviosas, le llevan el compás el vértigo neoyorkino en medio del incesante cruzarse de automóviles, apagadas nuestras frases con el ruido de trenes elevados y subterráneos.

—Poeta, usted leyó himnos al amor y usted mismo dice que va acercándose al ocaso de la vida. . . ; su esposa. . . su hogar. . . ¿cuántos hijos? . . .

—Solterón, nos dice en medio de una carcajada. La diplomacia no le deja margen al hombre para encontrar una compañera. En los salones se habla dos minutos con cada mujer, no hay tiempo para que nazcan los afectos imperecederos.

El automóvil ha llegado al hotel. Se acerca la media noche. A la mañana siguiente, temprano, a Wáshington, después a Europa. De allí a Buenos Aires. “No hay tiempo para que nazcan los afectos imperecederos”; pero sí, hay tiempo para cantar los afectos imperecederos de los otros”. (1)

Episodios de la vida de Amado Nervo:

Cuando a causa de la revolución mexicana de 1910, caía el gobierno del señor General don Porfirio Díaz, héroe immaculado de la Patria y gran estadista, Amado Nervo se hallaba en España adscrito a la Legación de nuestro país en Madrid. En 1911 quedó sin representación diplomática, cosa que le acarreó serios trastornos que le complicaron su vida en Europa.

Su situación pecunaria conocida por los intelectuales y artistas españoles promovió una idea en alto grado fraternal: solicitar ante las Cortes que le fuera concedida una pensión de siete mil quinientas pesetas anuales a Nervo, mientras se normalizaba la situación en México. La idea fué calurosamente aplaudida por el Ateneo de Madrid y por el Ministro de Instrucción Pública; pero el poeta con un espíritu, también altamente patriótico, rehusó esta generosa ayuda en una carta que dirigió al señor don Luis Antón del Olmet:

“Mi muy querido amigo:

Con indefinible sorpresa, que me produce una de las emociones más hondas de mi vida, acabo de leer el nobilísimo discurso en que usted, como simpático portavoz de un núcleo de escritores y artistas madrileños y barceloneses, ha propuesto en las Cortes que se me conceda una pensión de siete mil quinientas pesetas anuales, en vista de la anormalidad de mi situación económica dimanada de la crisis por que ha atravesado México, mi adorada Patria (donde, felizmente, parece alborear un nuevo día). Con no menor emoción he leído asimismo las levantadas palabras con que el ilustre señor Ministro de Instrucción Pública acoge esta iniciativa.

(1) “Buenos Aires. Semanal”, 12 de junio de 1919.—Capital.

Si el amor que a España tengo no fuese ya, merced a su máxima y serena grandeza, incapaz de aumentar, crecería aún ante esta muestra de cordialidad incomparable.

No aceptaré, empero, la ayuda a que su bella proposición se refiere; porque, aun cuando mi situación pecuniaria es sobrado modesta, yo, como "Azorín", soy un "pequeño filósofo", y los pequeños filósofos, vivimos con muy poco y hasta tenemos cierto amor a la "austeridad", que es una de las grandes virtudes de la "raza", y que no sienta mal, por lo demás, a un poeta místico.

Pero si no acepto la ayuda material, sí, con todo el corazón, con toda el alma, acepto la ofrenda espiritual. Me complace y me enorgullece íntimamente, que en las Cortes españolas un Diputado, con la hidalga aquiescencia de todos, me consagrara cálidas palabras de afecto, que su delicadísimo sigilo haya sabido sorprenderme con homenaje tan inmerecido, tan gallardo, y al propio tiempo me halaga infinito tener en mi espíritu un motivo más de reconocimiento para la madre que con tal actitud, enaltecedora y tierna, me acoge en su regazo.

Hay intentos que, por hermosos, en sí mismos contienen toda su plenitud y no han menester ya traducirse en actos. Este intento, mi querido amigo, es uno de ellos, y la impresión que me produce ha de ser de las que con más dulce avaricia guarde en ese escondido "santuario" en donde, temblorosos, depositamos la cosecha de amor y de simpatía que nos fué dado recoger en nuestra peregrinación por la existencia.

Siempre suyo,

AMADO NERVO."

Más tarde, cuando la invasión americana, dirigía desde Madrid a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México la siguiente carta que, con claridad meridiana, demuestra que su amor a la Patria era intenso y que vibraba con ella, al unísono, su bondadoso y patriota corazón:

"Madrid, 24 de abril de 1914.

Sr. Lic. D. José López Portillo y Rojas.

México.

Muy distinguido jefe y amigo:

Le ruego ordene a la Tesorería de la Nación que me deduzca, de cada una

de las mensualidades que por concepto de Secretario de nuestra Legación en España me corresponden, la suma de sesenta pesos, con los que deseo contribuir mensualmente a la paga de dos de nuestros soldados, *en tanto dure la guerra con los Estados Unidos*, en el concepto de que aceptaré asimismo, gustoso, cualquiera otra deducción pecuniaria que la Nación pudiese juzgar oportuna, además de ésta que voluntariamente me impongo y cuya modestia es tan desproporcionada con mi deseo *de ayudar a la Patria*. Inútil es añadir que mi pluma y cuanto puedo, está a la disposición del Gobierno y del país y que, aunque mi salud precaria no sea una garantía de todo el vigor que anhelara poner al servicio de México, no me impedirá, en caso extremo, prestar, además de mi modesto concurso pecuniario y de mi concurso intelectual, el de mi brazo para su defensa.

Acepte, mi distinguido jefe, con esta nueva oportunidad, las seguridades de la vieja estimación y de la respetuosa deferencia con que quedo suyo afmo. amigo y subordinado q. l. e. l. m.

AMADO NERVO." (1)

La hermosa carta anterior fué contestada por la Secretaría de Relaciones Exteriores agradeciendo cumplidamente y manifestando que, "llegada la ocasión, se aprovecharían sus patrióticos servicios".

En 1910, con motivo del Centenario de nuestra gloriosa Independencia, el Gobierno del rey Alfonso XIII, de España, hizo un magnífico presente al de México: devuelve el uniforme del héroe máximo insurgente, Morelos, gracias a la luminosa idea de un gran mexicano: Amado Nervo.

A este respecto, el distinguido escritor Victoriano Salado Alvarez, nos dice en sus "Memorias del Tiempo Nuevo", lo que sigue:

"Años antes visitábamos Nervo y yo el Museo de Artillería. La mañana era clara, y todos los instrumentos de muerte, todos los estandartes y todos los recuerdos allí aglomerados refulgían al conjuro del sol, que redoraba tantos metales, tantos bordados y tanta gloria. Al pasar por una vitrina ví un uniforme que no he vuelto a contemplar más. Decía una cartela que tenía pegada: "Uniforme del cabecilla mejicano José María Morelos". La verdad es que yo ignoraba que aquel trofeo se encontrara allí, y Nervo me dijo con entusiasmo: ¿Verdad que es hermoso? ¿Verdad que está admirablemente conservado?"

Admirablemente conservado estaba, en efecto, y al vérselo recordaba el retrato

(1) Carta inédita. Expediente personal de Amado Nervo. Secretaría de Relaciones Exteriores.

que está en las ediciones del Cuadro Histórico de Bustamante, tanto como si el día anterior se hubiera usado.

—Verá usted —me dijo Nervo en tono confidencial—; este uniforme es un bello símbolo y puede ser una ocasión de ascenso para mí.

—¿Para usted? —le dije sin entender.

—Es muy sencillo; está próximo el Centenario de la Independencia, se sugiere al Gobierno español que devuelva este uniforme, él accede, se manda una comisión que lo devuelve y... yo me pesco un ascenso: mi primera secretaria en París.

—¿Y usted qué tiene que ver en eso? —dije ingenuamente.

—Le hablaré a Béistegui y él tratará el asunto esta noche con el Rey.”

Si se tiene en cuenta el particular afecto que a Amado Nervo tenía el Rey de España, D. Alfonso XIII, es fácil deducir que su influencia en el ánimo del monarca debe haber sido decisiva y que la devolución del uniforme del Gran Morelos fuera una gloriosa realidad.

Concedido el permiso para la restitución se firmó la orden real. En México se recibió la noticia con inmenso entusiasmo, y la Embajada nombrada en España acompañó la reliquia, estableciéndose una corriente de cordialidad y simpatía, gracias al triunfo alcanzado por la diplomacia de Nervo.

* * *

“Por misteriosa asociación de ideas remotas se me impone hoy una frase usada por Amado Nervo, allá en su bello libro sobre la mejicana Juana de Asbaje, llamada “Décima Musa” en el mundo de las letras y Sor Juana Inés de la Cruz en el de su vida monástica.

“Yo no quiero olvidar jamás cierta noche...” de París, allá por la época de la exposición del 900, cuando en pleno bulevar y en torno a cierta mesa lírica del restaurant Kalisaya, nos encontramos reunidos Rubén Darío, el poeta Jean Moreas, el inglés Oscar Wilde, el vizconde Austin du Crozze, el novelista Ernest Lajeneusse; el colombiano Guillermo Valencia, nuestro hoy bien venido poeta Amado Nervo y yo.

Para limitarme al episodio, no detallo sino sugiero la calidad de conversación que allí tuve la oportunidad de escuchar de esos ingenios. El casi inmediato triunfo de Nuestra Señora la Belleza, era nuestra suprema ilusión... ¡Qué distinto ese momento apolíneo y chispeante, de los años enlutados que nos reservaba el destino!...

Allegóse de repente a nuestra mesa un caballero francés, de porte aristocrático, no tanto por la orquídea en la solapa y la manera de portar el monocle, cuanto por su desenvoltura y arrogancia.

Su nombre no hace al caso, pero baste decir que era un linajudo conde de la vieja aristocracia francesa.

Habíalo atraído a nuestro círculo su admiración por el gran poeta Moreas, quien con el énfasis de gran señor del que ni aún en el más misérrimo cabaret se despojaba, hizo dar presentaciones de estilo, mencionando la calidad mental y nacionalidad de cada presentado.

Cortés fué el conde con Darío, con Valencia y conmigo; pero cuando le tocó estrechar la mano del poeta mejicano, meditó un rato, afirmóse nerviosamente el monocle y con fruncido ceño largó ironías amargas sobre el fusilamiento del Emperador Maximiliano y los "sauvages" de por allá.

Todo fué uno: la sonrisa sarcástica del conde y la transfiguración de la plácida y sonriente fisonomía de Nervo en un rostro pálido e iluminado por el destello metálico de una mirada irresistible, fulminosa y enérgica.

La mano de Nervo, tan suave para los galantes rasos del amor, suspendíase vibrante sobre el rostro del conde atrabilario.

No fué el puño de un poeta místico, sino el de una raza milenaria y heroica, el que a duras penas detuvimos en el aire.

Y puesto que para el aristocrático Moreas siempre valió más un poeta que cualquier emperador, propúsose atenuar el incidente, llevándose al conde a otro departamento del restaurant y pidiéndonos a Rubén y a mí que nos llevásemos a Nervo. Duro trance fué para nosotros someter a ese dínamo. Baste decir que Rubén tuvo que improvisar extrañas fuerzas musculares para dominarlo por un brazo hasta que al fin nos instalamos en el por entonces suntuoso café Riche, donde logramos que el corazón de Nervo cambiara la palpitación volcánica de la rebeldía racial por el melodioso y dulce ritmo del más suave de nuestros poetas que, a Dios gracias, ha sido, es y será.

Mientras algunos lores ingleses sorbían su "whisky and soda" en una mesa inmediata, recuerdo que en la nuestra florecieron varios versos.

No creo engañarme al asegurar que la emoción de aquella noche se condensó en aquel soneto de Darío a Amado Nervo, que termina así:

*“No busques en mis gestos el alma de mi faz;
quiere lo que se aquieta, busca lo que reposa
y ten como una joya, la perla de la Paz.”*

Muy de propósito deliberado he preferido este episodio entre tanto bueno que tengo que decir de Amado Nervo, pues me sirve para combatir, una vez más, el errado concepto público de que un poeta debe ser algo flébil, lacrimoso y desmayado.

Ignórase que la poesía debe ser un fenómeno de superabundancia de nobles fuerzas, algo así como el lirio sustentado y emblanquecido por los calcinados huesos de la raza.

Aun a los más fervorosos admiradores de Nervo se les antoja que éste ha de ser un monje macilento, si muy sabio en los misterios del corazón adolorido, muy lego en el ejercicio de las heroicas energías.

Y por eso, “yo no quiero olvidar jamás cierta noche...” cuando asistí a uno de esos fenómenos extraños, en que una raza, un país, un continente, se condensan y chispean en el verso o en la mirada o en el puño de un poeta verdaderamente representativo como lo es Amado Nervo”. (1)

* * *

Entre las muy pocas fragilidades de Nervo, había una: su afición al baile. Leemos en Amado Nervo, La Peralta y Rosas, de Hernán Rosales:

“Sabía bailar y lo hacía con elegancia. Su entusiasmo llegaba al extremo de creerse algunas veces profesor en la materia. Por eso le inquietaba, en medio de sus intensidades por la “Serenidad”, averiguar los bailes de moda.

En el tiempo que era Director de la Biblioteca Nacional don José María Vigil, Nervo trabajaba en el Departamento de Informaciones. Cierta vez que llegó a verlo Enrique Uthoff, éste le reveló su deseo de aprender los bailes que hacían furor en la capital.

—Yo te enseñaré, —le dijo el poeta—. Vente por aquí temprano en la noche y sin que nadie se dé cuenta te doy clase en el salón de obras de consulta.

(1) Eduardo Talero. “El Tiempo”, 10 de junio de 1919. Bogotá.

Desde ese día Enrique Uthoff fué el discípulo de Nervo. Y una hora, de siete a ocho de la noche, recibía clase junto con su novia, hoy su esposa, ya que creía conveniente que juntos aprendieran a bailar con el mismo profesor.

Con todo y el sigilo que había tomado el “profesor”, los lectores nocturnos de la Biblioteca no dejaron de protestar por cierto ruido frecuente que se oía, interrumpiendo el silencio que allí debe observarse.

Por aquello que nunca falta y que de repente estalla, llegó a saber el señor Vigil lo de las clases de baile en un lugar tan serio como la Biblioteca.

El caso fué que cuando menos lo esperaba, y en momentos que Nervo se ocupaba de enseñar a sus discípulos el “hondo” del vals “Boston”, se apareció el Director de la Biblioteca, con toda circunspección, y de cierto modo, poco grato, felicitó a tan insigne “profesor” por sus conocimientos en el baile. Aquello fué la “débacle”; y así que el alma del poeta volvió a su lugar, sólo pudo contestar al “importuno”:

—Señor: creo que la seriedad de la Biblioteca, no está reñida con “la poesía del movimiento”.

Algunas frases de Amado Nervo:

(Del discurso pronunciado por el Sr. José Manuel Carbonell, diplomático cubano, después de la muerte del poeta.)

“Yo he leído emocionado una carta suya, escrita pocos días antes de morir, defendiendo a su Gobierno y a su pueblo de los injustos ataques de un diario mal informado:

“Crea, señor director, decía en su réplica, que es ésta una de las veces en que lamento ser Ministro de México y no Amado Nervo a secas, para que los numerosos lectores de su distinguida publicación no atribuyan a un prurito oficioso lo que es el eco puro de la verdad.”

Decía en cierta ocasión a un periodista de “La Razón”, de Montevideo, al despedirse:

“Venga usted a verme algo tarde. A mí me encanta eso de comenzar el día ya bien entrada la luz mañanera; como en Madrid, donde se almuerza de 1 a 2 de la tarde. Aquello es admirable —dice con sonrisa picaresca— siempre en todas partes llega usted a tiempo; porque, seguramente, invariablemente, hay un señor cualquiera que llega después de usted...”

(De las palabras del Dr. Pedro Miguel Obligado en el Teatro Odeón cuando fué leída la Conferencia de Nervo sobre La Mujer Moderna.)

“Alguien le dijo delante de mí que no se vulgarizara dándose a gentes que no lo merecían, y el contestó, sonriente:

“¿Cree usted que pierda su aristocracia la florecita más humilde por estar al alcance de todos?

* * *

La vida literaria de Madrid lo contaba por suyo entre los suyos más eminentes y en México, ocupaba un primer lugar. La joven generación literaria argentina lo amaba y Amado Nervo pudo comprobarlo en la serie de banquetes y de homenajes que tuvo oportunidad de ofrecerle. “Infeliz poeta, le esperan cuarenta sociedades con las fauces abiertas. La gente dice: ¡vamos a ver al poeta mejicano! ¡Pobre poeta, quinientos álbumes lo esperan inexorablemente!” (“El Diario”. Buenos Aires, 13 marzo 1919.)

Tanto en Buenos Aires como en Montevideo, Amado Nervo fué desde el día de su arribo el personaje de actualidad, el huésped dilecto.

La prensa de Montevideo dijo que en las librerías de la capital después de la muerte de Amado Nervo, se vendieron más libros del célebre poeta, en un día, que antes en 13 ó 14 años.

DIPLOMATICO

Decía Amado Nervo que “la diplomacia ha nacido en los pueblos débiles; ¡los fuertes para qué la necesitan!

“Las pequeñas repúblicas del Renacimiento fueron ejemplos admirables de diplomacia, porque no eran fuertes, y a esta diplomacia debieron muchas veces su existencia.

“Debemos advertir que los fuertes tienen la *debilidad* de querer aparecer siempre justos.

“La justicia es tan poderosa que, aun a los que nada pueden temer, se les impone y hacen cuanto alcanzan porque, cuando menos las apariencias de sus actos reluzcan de equidad.”

Mencionaba “otro tecleo diplomático” eficaz: el argumento de la *conveniencia* que, a veces, llega a la vanidad de la *protección*.

Por medio de un cuento simbólico y fantástico relataba la lucha desigual entre un Ogro y Pulgarcillo, en el cual, éste, a fuerza de recursos diplomáticos, se defendía eficazmente de la voracidad del gigante:

“Señor Ogro, a vos que sois tan grande, tan poderoso, os sienta bien la justicia y la generosidad. Devolvedme lo que me habéis quitado; no os conviene apoderaros de mi esmeralda.” Y convenció al Ogro “porque la diplomacia de los chicos es más sagaz, más afilada que la de los grandes”.

Le dejó la esmeralda a su vecino y por egoísmo o vanidad, éste llegó hasta a garantizarle su propiedad contra otros posibles codiciosos, diciendo a la faz del mundo: “Esta esmeralda es de mi excelente amigo Pulgarcillo y me opongo resueltamente a que alguien la toque”.

Pulgarcillo, dice Nervo, no debe, empero, dormir sobre sus laureles. Por el contrario, debe trabajar día y noche por imitar al Ogro y conseguir asimilarse, si quiera sea en parte, el secreto de su fuerza, porque “el alimento de los gigantes y de los dioses, no es más que la “Fe”, no es más que la “Perseverancia”: creer en uno mismo y persistir!”

Aludiendo sutilmente al peligro de nuestro país con relación al vecino poderoso decía: “Tal vecindad, sin duda, es peligrosa, tan peligrosa como fatal, ya que un país no puede mudarse de casa, y el problema es grave, aunque no nuevo. Desde que el mundo existe, y va para rato, los países grandes quieren merendarse a los países pequeños, y a veces lo logran, pero no siempre”. Mas confiado en el triunfo final de la justicia, agregaba:

“Hay muchos países en el mundo que han crecido entre las fauces de Ogres sin misericordia, hasta que llegó su día de sol, día que no deja de llegar jamás para todos, absolutamente para todos los pueblos, como llega para todos los hombres.”

Poseía el preciado don de emplear oportunamente la resistencia pasiva con tanta o más eficacia que la acción, porque sabía que en diplomacia muy a menudo la inercia es una fuerza.

“La diplomacia tiene posibilidades infinitas y debe procurar siempre ser el triunfo de la inteligencia, sutil, ágil, fértil, de aquellos a quienes la naturaleza providente, que no deja a nadie sin defensa, otorgó tan eficaz arma.

“¿Creéis que existirían, por ejemplo, los ratones aún, o serían tan poderosos como son en este mundo, si los gatos fueran omnipotentes?

“La diplomacia, repetía (hace unos dos años) es, sobre todo, para los débiles; sus inagotables recursos han sido forjados para los países pequeños, porque son el arma de los desvalidos.” (1)

* * *

Amado Nervo trabajaba como escribiente, con unos cuantos pesos de sueldo, en una oficina del señor Joaquín D. Casasús y de “Las Bodegas de Depósito”, salió a la Carrera Diplomática.

De su expediente de la Secretaría de Relaciones Exteriores, copio los siguientes documentos sobre su última actividad en la que lo sorprendió la muerte:

“AMADO NERVO, ciudadano mexicano, soltero, de treinta y cuatro años de edad, con domicilio en la calle de la Perpetua número 71/2, ante Ud. respetuosamente expone:

Que aspirando a entrar en la carrera diplomática y siendo requisito para ello sustentar examen,

A Ud. pide que, conforme al artículo 5o. de la Ley Orgánica del Cuerpo Diplomático, se sirva concederle dicho examen con lo cual recibirá especial gracia.

Protesto a Ud. mi alta consideración y aprecio.

Libertad y Constitución.

México, mayo 24 de 1905.

Firmado: AMADO NERVO.

Al C. Secretario de Relaciones Exteriores. Presente.”

(1) Datos tomados de la Conferencia que sobre la gestión diplomática de Amado Nervo dió el doctor José León Suárez, Presidente del Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires, el 26 de junio de 1919.

Extraña coincidencia: el mismo 24 de mayo, años más tarde, terminaba la carrera diplomática de Amado Nervo con su dolorosa desaparición.

Como la Secretaría de Relaciones Exteriores le indicara que para resolver sobre su solicitud de ingreso a la carrera diplomática debía ajustarse a ciertos requisitos, Amado Nervo contestó:

“En respuesta al atento oficio de Ud. en el cual se sirve decirme que para resolver lo conveniente respecto de la solicitud que he hecho para que se sirva concederme examen, me ajuste a lo que prescribe el artículo 2o. del Reglamento de la Ley Orgánica del Cuerpo Diplomático, tengo el honor de hacerle presente, con todo respeto lo que sigue:

I.—Que mi fe de bautismo ha sido ya pedida a la ciudad de Tepic (donde nació) y que tan luego como esté en mi poder será enviada a esa Cancillería, con su respectiva copia simple y debidamente legalizada.

II.—Que por lo que ve a los certificados de mis estudios preparatorios no me es posible obtenerlos ya, porque yo estudié la mayor parte de estas materias en el Colegio de Jacona, Distrito de Zamora, Estado de Michoacán, fundado por el Sr. Pbro. D. Antonio Plancarte (1) y de este colegio no queda hace mucho tiempo más que el edificio, el cual ha sido prestado para una escuela. Su fundador murió, como todos lo saben, en esta capital, sus profesores están diseminados por la República y el extranjero y ni aun una información efectiva podría iniciarse, en virtud de estas razones.

III.—Pero que si no me es posible exhibir tales documentos, sí hago constar que,

(1) Antonio Plancarte y Labastida, Abad de la Colegiata de Guadalupe. Nació en México el 23 de diciembre de 1840. Era sobrino del Arzobispo don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos. Comenzó sus estudios en el Seminario de Morelia y los continuó en el de Puebla. Acompañó a su tío el Arzobispo cuando fué desterrado por el Gobierno de Juárez. Ingresó al Colegio de Santa María Orett, en Inglaterra, y luego al Colegio Romano. Se ordenó en Roma en 1867. Volvió a México y fué nombrado Cura de Jacona, cerca de Morelia, donde fundó tres colegios y un Asilo. Allí mismo promovió la coronación de la Virgen de la Raíz, cuya advocación cambió por la de la Esperanza. En mayo de 1884 pasó a México y trasladó a Tacuba y San Joaquín dos de los Colegios que había fundado. Tuvo participación muy importante en la construcción del Templo de San Felipe de Jesús, así como en la ampliación y reposición de la Colegiata de Guadalupe, de la que fué nombrado Abad en 1895. Fué el principal promotor de la Coronación de la Virgen de Guadalupe, que se efectuó el 12 de octubre de 1895. Obtuvo el título de Ingeniero en Inglaterra. Construyó a sus expensas el Ferrocarril de Zamora a Jacona. La Santa Sede le concedió el título de Misionero Apóstolico. Murió el 26 de abril de 1898. (Pág. 771. Diccionario de Geografía, Historia y Biografía Mexicanas.—Alberto Leduc y Dr. Luis Lara y Pardo, para los artículos históricos y biográficos).

para poderme presentar a la oposición de Lengua Nacional, cátedra que desempeñé en la Escuela N. Preparatoria, tuve que ser considerado como hombre instruído. Que en esta oposición salí vencedor y que hace muy cerca de tres años que desempeño dicha clase.

IV.—Que he desempeñado asimismo las clases de Historia Patria y de Español, durante unos dos años, en el Liceo Francés de esta ciudad, hoy transformado en Escuela Comercial, y las de Francés y Español en la Mexico City Grammer School, igualmente de esta metrópoli.

V.—Que hace más de doce años escribo en innumerables periódicos mexicanos, argentinos, chilenos, norteamericanos, franceses y españoles, así como en revistas nacionales y extranjeras, trabajos científicos y literarios y he publicado libros, científicos y literarios también, entre los cuales se cuentan dos de Lecturas pedagógicas, graduadas, que editó la casa de Bouret, adoptados como texto por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, y un opúsculo sobre Geografía Física del Globo; y que en todas mis obras, las cuales forman ya más de quince volúmenes, el público y la crítica se han servido comprobar que no carezco de la instrucción necesaria para ser útil a mi país en un puesto público del linaje del que solicito.

VI.—Que, por último, desempeño, hace muy cerca de tres años, en la Subsecretaría de Instrucción Pública el cargo de Inspector de la Enseñanza Literaria, suponiendo esto por ende que se me reputa apto para el ejercicio de una carrera literaria.

En vista de todo lo cual a Ud. suplico muy atenta y respetuosamente, que se sirva concederme la gracia del examen que solicito y señalar día y hora para el mismo, el cual comprenderá Derecho Internacional y las demás materias que fija el Reglamento ya citado, concediéndome, además, que no sea óbice para ello, el tiempo que falte para que llegue mi fe de bautismo.

Con todo lo cual recibiré señalada merced.

Libertad y Constitución.

México, 30 de mayo de 1905.

Firmado: AMADO NERVO.

Al C. Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.

Presente.

El 5 de junio del mismo año y en contestación al memorial anterior, el señor Licenciado D. Ignacio Mariscal, Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, concedía al solicitante el examen que debería tener lugar el jueves 15 del citado mes, a las cuatro de la tarde.

Sustentado éste, se levantó en la fecha y hora indicadas, la siguiente acta:

“En la Ciudad de México, a las cuatro de la tarde del día quince de junio de mil novecientos cinco, reunidos en la Secretaría de Relaciones Exteriores los Señores Licenciado Don José Algara, Subsecretario de Relaciones; Don Manuel Zapata Vera, Jefe de la Sección de América de la misma Secretaría, y Don Luis Torres Rivas, Introdutor de Embajadores, designados por el superior acuerdo de 5 del propio mes, para formar el jurado que debe examinar al Señor Don Amado Nervo, bajo la presidencia del Señor Licenciado Don José Algara y como Secretario el Jefe de la Sección de Cancillería Don Gabriel Zárate, se procedió al acto.

Se interrogó al candidato sobre varias materias de las previstas en el Reglamento de la Ley Orgánica del Cuerpo Diplomático Mexicano de 19 de junio de 1896.

El Jurado, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 8º de la ley antes citada, declaró que es de aprobarse al Señor Nervo, por haber demostrado poseer la instrucción necesaria para ingresar a la carrera diplomática.

Con lo que concluyó este acto, del que se levantó la presente, que firman los miembros del Jurado y refrenda el que sirvió de Secretario.

JOSÉ ALGARA.

M. ZAPATA VERA.

LUIS TORRES RIVAS.

GABRIEL ZÁRATE,
Secretario.”

El 23 de junio de 1905, dirigía Amado Nervo al C. Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, el siguiente escrito:

“Tengo el honor de enviar a usted un certificado del Seminario de Zamora, en el cual se hace constar que estudié en ese plantel Matemáticas, Física, Lógica, Francés y Derecho Natural y que en todas estas materias obtuve buenas calificaciones.

El certificado fué debidamente legalizado en Zamora y Morelia y yo desearía que figurase entre los documentos que se refieren a mi nueva carrera, como comprobantes para el futuro.

Como tuve el honor de manifestar a usted, parte de mis estudios, tales como Latín, Español, Historia y otros, los hice en Jacona y no pude obtener certificados ahora porque ya ese colegio no existe. Pero tuve que comprobar que había cursado tales materias cuando ingresé al Colegio de Zamora y por eso consta en el certificado que le acompaño.

Van del mismo copias simples, a fin de que se digne usted ordenar que el original me sea devuelto, pues me es de suma utilidad.

Protesto a usted mi alta consideración y profundo respeto”.

Por lo que se refiere al comprobante de su nacionalidad, probablemente le será más fácil enviar su acta de bautismo en lugar de la de registro civil ordenada en estos casos.



El señor D. Amado Nervo nació en la ciudad de Tepic el 27 de agosto de 1870. Fué nombrado Segundo Secretario de la Legación en España, el 15 de junio de 1905; Primer Secretario de la misma, 22 de enero de 1909; Primer Secretario de la Embajada Especial que dió las gracias al Gobierno francés por la Embajada que envió a México a la celebración del Centenario de su Independencia; Primer Secretario de la Misión Especial de México a la Coronación de S. M. el Rey Jorge V de Inglaterra; Encargado de Negocios ad ínterim en España, del 16 de marzo al 16 de mayo de 1909, del 13 de noviembre de 1909 al 22 de enero de 1910, del 17 de julio al 4 de septiembre de 1910, del 1º de noviembre de 1910 al 18 de enero de 1911, del 29 de julio al 29 de septiembre de 1911, del 18 de enero al 15 de agosto, del 13 de septiembre al 29 de diciembre de 1912. Estuvo después algún tiempo en disponibilidad, y fué nombrado el 28 de julio de 1916 Primer Secretario, Encargado de Negocios ad ínterim en España, hasta el día 13 de agosto de 1918, en que fué nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Argentina y Uruguay.

Fué Profesor de castellano, por oposición, en la Escuela Nacional Preparatoria de México.

Condecorado con la Encomienda de Alfonso XII; Busto del Libertador de

3
Venezuela, tercera clase; Medalla de la Coronación de SS. MM. Británicas; Cruz Blanca de tercera clase del Mérito Militar. (1)

El Jefe de la Legación de México en España, dirigió con fecha 9 de enero de 1909 a la Secretaría de Relaciones el oficio que se transcribe:

“Tengo la satisfacción de participar a usted que D. Amado Nervo, Secretario de esta Legación, ha sido nombrado por S. M. el Rey, Comendador ordinario de la Orden civil de Alfonso XII.

Queda el Señor Nervo en espera del permiso del Congreso de la Unión para usar esta condecoración, (que por restringida es más honrosa) y me es grato aprovechar la oportunidad para reiterar a usted las seguridades de mi más distinguida consideración”.

J. A. BÉISTEGUI.

El documento relativo, dice:

Don Alfonso XIII, Rey Constitucional de España por cuanto en virtud de lo establecido en el real decreto de tres de agosto de mil ochocientos sesenta y cuatro; instituyendo la orden del Mérito Militar y atendiendo a las circunstancias que concurren en D. Amado Nervo, Primer Secretario de la Embajada de México en esta Corte. Vine por Mi resolución de nueve de agosto último a otorgarle la Cruz de Tercera Clase de dicha Orden, con el distintivo señalado para recompensa de servicios especiales. Por tanto le concedo todos los honores, distinciones y prerrogativas correspondientes, así como el uso de las insignias de dicha condecoración: confiando, por las cualidades que le distinguen, en que se esmerará en contribuir al mayor esplendor de la Orden.

Dado en San Sebastián a trece de septiembre de mil novecientos doce.—Yo el Rey —una rúbrica— Agustín Luque.

Al margen un sello que dice: D. Alfonso XIII por la Gracia de Dios y de la Constitución Rey de España.—Al calce: S. M. nombra Caballero de Tercera Clase de la Orden del Mérito Militar a D. Amado Nervo, Primer Secretario de la Embajada de México en esta Corte.

Es copia que certifico. Madrid, once de noviembre de 1912.—El Primer Secretario. S. Diego Fernández.

(1) (Pág. 15. Boletín Oficial de Relaciones Exteriores.)

A continuación transcribo algunos de sus documentos como miembro del Servicio Diplomático Mexicano:

Secretaría de Relaciones Exteriores. Sec. 2a. Núm. 1117.

REPUBLICA MEXICANA

(Las Armas Nacionales)

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos en uso de la facultad que le concede la Fracción II del Artículo 85 de la Constitución Federal, ha tenido a bien nombrar a Ud. Segundo Secretario de la Legación de México en España y Portugal, con el sueldo anual que asigna a ese empleo la partida respectiva del Presupuesto de Egresos para el año fiscal 1905-1906; en el concepto de que este nombramiento comenzará a surtir sus efectos desde el día 1o. del próximo mes de julio.

Lo digo a Ud. para su conocimiento y fines consiguientes.

México, 16 de junio de 1905.

El Secretario de Relaciones Exteriores,

IGNACIO MARISCAL.

Señor don Amado Nervo.

* * *

El 19 del mismo mes de junio, Amado Nervo contestaba:

“He recibido el nombramiento de Segundo Secretario de la Legación de México en España y Portugal con que el señor Presidente de la República, por el digno cargo de usted, se ha servido agraciarme y que comenzará a surtir sus efectos desde el primero de julio próximo por lo relativo al abono de sueldos.

Distinción es ésta que me honra en extremo y que tanto al respetable Primer Magistrado como a usted, mi nuevo y distinguido jefe, agradezco infinito.

Me es grato protestar a usted hoy y siempre mi alta consideración y profundo respeto”.

Con fecha 18 de febrero de 1909, dirigía desde Madrid, España, la siguiente comunicación al Señor Secretario de Relaciones Exteriores:

“La atenta nota que esa superioridad ha dirigido a mi digno Jefe el señor D. Juan A. de Béistegui con fecha 29 del mes pasado y bajo el número 129, me entera con honda satisfacción de mi parte de que el señor Presidente de la República ha tenido a bien promoverme al empleo de Primer Secretario de esta Legación.

Profundamente agradecido al señor Presidente y a usted por tan honrosa cuanto inmerecida distinción, que acepto lleno de complacencia y de la que procuraré ser siempre digno, me es muy grato reiterar a usted, Señor Ministro, con mi reconocimiento rendido, mi alta consideración y respeto.

AMADO NERVO.”

En 1916, el señor Juan Sánchez Azcona, Ministro de México en Europa Occidental, escribía desde París a Amado Nervo:

“En virtud de la plenipotencia de que estoy investido y obedeciendo además órdenes expresas que me fueron comunicadas por cable de la Secretaría de Relaciones Exteriores, teniendo en cuenta los antecedentes de patriotismo de usted, tengo a bien nombrarlo Primer Secretario de la Legación de los Estados Unidos Mexicanos en España con el sueldo que marcan los presupuestos vigentes; en el concepto de que durante mi ausencia de Madrid tendrá usted el carácter de Encargado de Negocios con sobresueldos para gastos de representación de 10 pesos oro nacional como cuota diaria fija. Ya doy cuenta de este nombramiento al Ministerio de Estado de S. M. el Rey de España, como a nuestra Secretaría de Relaciones, la cual oportunamente enviará a usted el nombramiento definitivo. En consecuencia, he dado instrucciones al actual Encargado de Negocios en Madrid, C. Fernando Lera para que haga a usted entrega de la Legación en forma acostumbrada.

Al comunicar a usted lo que antecede, me es grato aprovechar la oportunidad para reiterarle las seguridades de mi atenta consideración y particular aprecio.

Constitución y Reformas.

París, 19 de julio de 1916.

Ya nombrado Amado Nervo Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, se levantó la siguiente Acta de Protesta:

“En la Ciudad de México, a los seis días del mes de noviembre de 1918, estando presente en la Secretaría de Relaciones Exteriores, el señor Amado Nervo, nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Argentina, Uru-

guay y Paraguay, fué interrogado por el C. Lic. Ernesto Garza Pérez, Subsecretario del Ramo, en la forma siguiente:

“¿Protestáis guardar y hacer guardar la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 31 de enero de 1917 y las leyes que de ella emanen, y desempeñar leal y patrióticamente el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Argentina, Uruguay y Paraguay, que el Presidente Constitucional os ha conferido, mirando en todo por el bien y prosperidad de la Unión?”.

Y habiendo contestado el interpelado:

“Sí protesto”.

El C. Lic. Ernesto Garza Pérez, Subsecretario de Relaciones Exteriores, agregó:

“Si no lo hicieréis así, la Nación os lo demande”.

Y para constancia se extiende la presente por triplicado que firman los interesados.

CONSTITUCION Y REFORMAS

El Subsecretario,

E. GARZA PÉREZ.

El Interesado.

AMADO NERVO.

De las Cartas Credenciales extendidas al C. Amado Nervo:

VENUSTIANO CARRANZA,

Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, al Excelentísimo señor doctor D. Feliciano Viera, Presidente de la República Oriental del Uruguay.

Grande y Buen Amigo:

Con el propósito de que las relaciones de amistad que felizmente existen entre México y la República Oriental del Uruguay, sean, si cabe, más estrechas y cordiales, he nombrado al señor D. Amado Nervo para que, con el carácter de Enviado Extra-

ordinario y Ministro Plenipotenciario, represente al Gobierno Mexicano ante el de esa República.

La ilustración y demás cualidades que distinguen al señor Nervo, así como el celo que siempre ha manifestado en las comisiones del servicio público que le han sido conferidas, me hacen confiar en que interpretará fielmente los sentimientos que animan al Gobierno de México hacia el del Uruguay. Por lo mismo, ruego a Vuestra Excelencia que se sirva dar entera fe y crédito a cuanto el señor Nervo comunique a ese Gobierno, especialmente cuando exprese los sinceros votos del Gobierno y Pueblo de esta República por la prosperidad de la República Oriental del Uruguay y la felicidad personal de Vuestra Excelencia, de quien tengo la honra de suscribirme

LEAL Y BUEN AMIGO.

(f) VENUSTIANO CARRANZA.

El Secretario de Relaciones Exteriores.

Dada en el Palacio Nacional. . .

Con respecto a la designación como Ministro de México en la Argentina y Uruguay, informaba el Sr. Enrique Freymann, Encargado de Negocios ad ínterim de México en Buenos Aires, en mensaje del 9 de agosto de 1918, dirigido al entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Gral. Cándido Aguilar:

“Toda la prensa sin distinción de partidos felicita al señor Carranza por designación hecha en favor del señor Nervo, de quien publica retrato y largos artículos encomiando en forma inacostumbrada al nuevo representante de México. De todas las clases sociales de esta ciudad he recibido felicitaciones por dicho nombramiento pidiéndoseme hacerlas llegar ese Gobierno.—Respetuosamente”.

Cuando el Ministro, señor Juan Sánchez Azcona, proponía a la Secretaría de Relaciones Exteriores dejar como Encargado de Negocios de México en Madrid a Amado Nervo, subrayaba que era “gratisimo” al Gobierno de España.

El mismo Nervo informaba a sus superiores sobre el recibimiento que se le hacía:

“14 de marzo de 1919.—Buenos Aires.—Después de misión extraordinaria terminada en Montevideo donde recibimos así del doctor Brum como de todas las

clases sociales señaladísimas muestras de afecto y consideración profunda que se tiene a nuestro Presidente y a nuestro país, hemos llegado a Buenos Aires hoy viernes en la mañana. Oportunamente avisaré fecha mi recepción”.

21 de marzo.—Buenos Aires.—Hoy presenté Cartas Credenciales Presidente Irigoyen quien recibíome con excepcional cordialidad para ese Gobierno y para mi persona”.

De Montevideo. “. . .presenté credenciales audiencia solemne señor Presidente República Oriental, cambiándose discursos cordialidad extrema”.

“16 de mayo de 1919.—Montevideo.—Hoy fuí recibido por el Presidente doctor Brum a quien entregué mis cartas credenciales. Recibíome con gran cordialidad”.

Cuando Amado Nervo fué nombrado por el Presidente Carranza Ministro de México ante los Gobiernos de la Argentina y del Uruguay, se propalaban en el exterior los conceptos más falsos e injustos sobre nuestra Patria. En tan difíciles circunstancias fué considerada como acertadísima la diplomacia del Presidente de México, pues vió en su nuevo Ministro una autoridad que haría creer a los incrédulos la verdad sobre nuestra Patria, nada más que la verdad, pues tenía en su favor, además de la admiración de sus lectores y de su popularidad como poeta”, la rectitud de su conciencia, incapaz de un doblez, la carencia absoluta de ambiciones, la amabilidad inolvidable de su trato.

“No había, pues, en todo México, ciudadano que pudiera desempeñar, con mayores seguridades de éxito, tan complicada misión, que más que de gobierno a gobierno se hacía de pueblo a pueblo. Conversando con el querido poeta amigo tuvimos la convicción de que triunfaría en su empresa. La fe le daba alas potentes para el vuelo”, nos dice Bernardo González Arrili. (Revista argentina “Nosotros”, junio de 1919.)

“Pocas veces ha llegado un diplomático a un país extranjero acompañado de mayores prestigios que el Ministro de México en Argentina y Uruguay, Amado Nervo. Las puertas de la simpatía y del afecto fueron abiertas con su llave de oro como poeta ilustre y familiar”. (La Prensa, jueves 13 de marzo de 1919).

“Hombre exteriormente igual a cualquiera de los demás, ni siquiera puede ser identificado. Con su casaquín diplomático, pasa vulgarmente entre las muchedumbres como cualquiera otro diplomático. Y no obstante la muchedumbre está agobiada de cansancio por conocerlo. . . (La Epoca, 6 de marzo de 1919. Montevideo).

Al llevar el abrazo fraternal de México a los países del Plata confiaba en que interpretaría lealmente los anhelos oficiales; de que comprendiendo las aspiraciones de la raza realizaría obra grande y benemérita en relación con sus destinos.

“En Europa, exceptuando España, decía, somos todos extranjeros. Se nos ve con cierto desenfadado menosprecio. Se nos mira con cierto afán de superioridad que hace, en determinados momentos, creer en una exótica infelicidad que no es posible concebir. . . Sin embargo, somos muy grandes, muy dignos de ser “descubiertos” porque en estos pueblos hay tanta vitalidad y tantas capacidades, que la realidad de lo que se palpa es mucho más de lo que se puede comprender a primera vista”. (“La Época”, 6 de marzo de 1919. Montevideo).

“La carrera diplomática del señor D. Amado Nervo, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México acreditado en la República Argentina y en la República Oriental del Uruguay, se distinguió por una especial tendencia de alta y fraternal espiritualidad entre los pueblos de habla hispana.

Su labor, caracterizada por la sencillez más franca y más sincera, no propendió nunca a desarrollar actividades políticas. Consistió siempre en un esfuerzo ausente de artificio. Sobrepasó los límites de la austeridad diplomática, para ir directamente al corazón de los pueblos, guiada por la expresión fascinadora del pensamiento.

España y Francia dieron al señor Nervo alicientes poderosos en su carrera de diplomático y de extraordinario intelectual. Hizo en aquellos países su aula, su disciplina psicológica, su estudio de la vida como elevada proposición de entusiasmos puros, y consiguió, después de largos años de intensa contemplación del espíritu humano en su aspecto de “pueblo”, derramar sus doctrinas bondadosas, encima de las concepciones diplomáticas.

No hizo el señor D. Amado Nervo una labor “brillante”. Prefirió hacer una labor “buena”. Creía en los métodos que no han menester de vanos revestimientos ni de ampulosas exterioridades. Hablaba con la ingenuidad de quien siempre está en el seno de lo amigable y de lo bien intencionado. Representó a su país en Europa con el mismo cariño con que representaba en sus escritos su concepto de la vida.

Nunca habló el lenguaje de la arrogancia, ni dejó jamás de tener como tema dominante de su tarea, la comunión espiritual de todos los que hablamos la misma lengua, luchamos por el mismo ideal, nos resentimos de las mismas dolencias y alentamos por la admiración de las mismas virtudes.

Fácil, llano, elocuente, con rasgos de niño, con intensidades de genio, D. Amado Nervo constituyó una singularísima personalidad en la diplomacia latinoamericana. No era el hombre de los códigos complicados, ni el de las rígidas y exactas documentaciones. Era el hombre de la buena inteligencia, el hombre de la cordialidad, el cultivador de sentimientos y de simpatías, el dador de ideas generosas que han de ser, en último resultado, los únicos eslabones capaces de unir para siempre a todos los hijos de la misma gran patria.

D. Amado Nervo portaba un inmenso mensaje, que todavía estamos oyendo los que con mucho orgullo pertenecemos a la raza. Ese mensaje decía cosas que tienen un luminoso sello de optimismo y de esperanza. Mensaje de fe que no se postra, de amor que no se pervierte, de solidaridad que no se fanatiza, de contemplación que no se desconcierta.

Con tal mensaje regresó Nervo a su patria, y con él fué a Sud América, para hacer allá una nueva cruzada de cariño. En semejante empeño lo sorprendió la muerte. Los pueblos de Hispano América, como un solo hombre y como un solo corazón, se conmovieron y llenaron de luto, y le rindieron homenaje. Había caído un gran hermano, un fuerte amigo, una rara mentalidad deslumbrada por el iris de la vida y fecunda en poderosos conceptos sobre los destinos del hombre.

Al luto siguió la glorificación, y así está bien.

D. Amado Nervo cumplió su misión, que hubiera dado todavía mayores beneficios a los suyos, antes de llegar a la vejez. Era joven aún, y podía haber prolongado por muchos años su obra.” (1)

Honores.

Los honores tributados a Amado Nervo tanto durante su vida como después de su muerte, como poeta y diplomático, fueron verdaderamente excepcionales.

Por considerarlos de sumo interés y como trabajo personal de investigación, inserto algunos de los muchos documentos, artículos periodísticos, condolencias y discursos, que se refieren a los homenajes de que fué objeto Amado Nervo. (Véanse Apéndices).

(1) Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Págs. 13 y 14.—Tomo XXXVIII. N° 1.—1920.

En la fiesta que “La Nación”, uno de los principales periódicos de la Argentina y Sud América, ofreció a Amado Nervo, Leopoldo Lugones dijo, entre otras cosas:

“Cuando dos Repúblicas de América no tienen nada que intercambiarse, nada que comprar, nada que vender, lo mejor que puede hacerse —según creo— es enviarse mutuamente poetas. Y esto prácticamente hablando, porque estos personajes representan —y se me ha de permitir decirlo con franqueza— la cultura en su más alta expresión.

“...estamos festejando aquí, sin duda, al Ministro, ante todo al poeta, que viene de Ministro a la República por ser, primero, gran poeta de la lengua española y que será mañana poeta de toda nuestra latina humanidad”.

El periódico argentino “La Unión”, dice en su número correspondiente al 27 de febrero de 1919: “Amado Nervo fué recibido en la Argentina por sus lectores y admiradores con viva simpatía, pues representaba la embajada “más selecta que pudo enviarnos la patria de Hidalgo. Se le dió la bienvenida como a un espíritu superior”.

Buenos Aires, 25 de abril de 1919.

RELACIONES. MEXICO.

Veintiuno corriente Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina ofreció Ministro Nervo sesión solemne en su Biblioteca. Concurrió la más selecta sociedad de Buenos Aires. Recitáronse composiciones del Ministro por las alumnas de declamación y el doctor Ricardo del Campo pronunció un discurso muy elogioso para México y para el señor Nervo. Anoche la Municipalidad de Flores, barrio elegante de Buenos Aires ofreció al mismo Ministro entusiasta homenaje en el teatro Pueyrredón. Concurrió innumerable público. Salón adornado con profusión de banderas mexicanas y argentinas. Inicióse fiesta himnos ambos países escuchados de pie y con profunda emoción por concurrencia. Vitorióse muy repetidas veces a México, a nuestro Presidente y al señor Ministro. Señoras arrojaron rosas a la entrada y a la salida del obsequiado. La fiesta fué de un ambiente cordialísimo para nuestra nación. Bailáronse, para finalizar, bailes nacionales argentinos y tocáronse aires nacionales mexicanos. Respetuosamente.

BLÁZQUEZ. (1)

(1) (Lic. Leopoldo Blázquez, Primer Secretario, Legación de México en Buenos Aires.)

En el primero de los homenajes citados, recitó poesías de Nervo Berta Singerman, después famosa declamadora argentina.

Enfermedad.

“¿Aceleraría el fin del poeta, según lo afirman algunos, la rápida visión que tuvo de su patria destrozada? —No sería nada extraño, dado que el espectáculo no puede ser más descorazonador y triste para quienes como Nervo, la amen de veras; con ser tantos los escombros materiales que presenta México en la hora actual, son menos todavía que sus escombros morales”. (1)

El señor Leopoldo Blázquez, Encargado de Negocios de México en la Argentina, telegrafíaba el 22 de mayo de 1919, a la Secretaría de Relaciones Exteriores:

“Ministro Relaciones Uruguay comunicóme anoche telegráficamente Ministro Nervo enfermo. Hoy hablé por teléfono con médicos asístenlo, quienes opinan estado paciente grave aunque hay esperanzas salvarlo. Hoy sale Padilla Nervo para Montevideo acompañar enfermo. Suplica guárdese reserva respecto familia. Respetuosamente”.

“Acabo telefonar Montevideo infórmame Ministro Nervo ligeramente mejorado dentro su estado grave. Presidente Uruguay visitólo hoy. Ministro Relaciones y Gobierno argentinos interésanse mucho por salud señor Nervo. Respetuosamente”.

“Acabo comunicarme Montevideo por teléfono informando Freymann celebróse esta tarde a las seis junta médicos encontrando Ministro Nervo sensiblemente mejorado aumentando probabilidades salvarlo. Respetuosamente”.

De la Secretaría de Relaciones a:

Blázquez. Legación Mexicana, Buenos Aires. 23 de mayo de 1919.

Enterado con pena sus mensajes relativos enfermedad Nervo. Recomiéndole se prodiguen nuestro Ministro atenciones necesarias su restablecimiento”.

El Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay en una visita que hizo al ilustre enfermo, llevó consigo a una nieta. Amado Nervo, al recibirlo, le dijo alu-

(1) “La Última Vanidad”. Pág. 23. Prólogo de Federico Gamboa.

diendo a la niña: "El señor me trajo la mejor cosa de este mundo: un rayo de luz. Eso es lo que necesitaba". Cuando el doctor Muñoz se despedía para visitar también al Presidente de la República, doctor Brum, quien se hallaba enfermo, Nervo le recomendó que le agradeciera en su nombre todas las atenciones que le dispensaba, y añadió: "El doctor Brum es más que un Presidente, es un verdadero hombre".

El doctor Juan Zorrilla de San Martín, uno de los más afamados de Montevideo hace un interesante relato:

"Cuando Nervo vino a Montevideo tocóme el honor de presentarlo a la sociedad de mi país en un discurso crítico de su personalidad y de sus escritos, discurso que me valió estrechar más íntimamente nuestra amistad. Pasaron algunos días cuando me sorprendió la gravedad de su enfermedad. Desde el primer momento no tuve otra preocupación que la de lograr en la primera oportunidad que mi amigo recibiera los consuelos de nuestra religión; providencialmente le encontré solo en la mañana que fuí a visitarle. Recibíome con los brazos abiertos, manifestándome la vivísima complacencia que tenía con mi visita. Y al preguntarle por su salud, me contestó:

—El dolor, el amigo dolor, siempre acompañándome.

—Pues al amigo dolor, al hermano dolor, le repliqué, se le puede santificar y convertir en una fuente de consuelo. Precisamente el primer santo que entró en el cielo fué llevado por el dolor. Para eso se sirvió de un medio, el más eficaz, para mover la bondad de Jesús, hablándole de cruz a cruz.

—Qué cosas más hermosas me está usted diciendo, me dice Nervo. ¿Y cómo logró ese santo entrar en el cielo?

—Del modo más sencillo, contesté. Dimas, desde la cruz habló a Cristo crucificado, como él en la cruz. De esta manera Jesús, el bondadoso Jesús, no puede olvidar a su compañero de dolor y se lo lleva al cielo. Háblele usted también desde la cruz de su enfermedad y será oído.

—Pero si hace tiempo que no me he confesado, manifiesta el poeta mexicano.

—No importa, agrega Zorrilla, todo lo arreglará el representante de Cristo.

—Bueno, dice con decisión Nervo, llame cuando quiera usted al confesor".

Zorrilla de San Martín sale presuroso del hotel, en un carruaje se dirige al Seminario, en donde encuentra al Padre Benítez, distinguido jesuita.

Vuelven al hotel a donde habían llegado ya varios amigos del enfermo, entre ellos algunos de ideas liberales muy arraigadas, quienes comenzaron a poner toda clase de dificultades para que se confesara.

—Es una imprudencia, dice uno. Está durmiendo, dice otro. Se puede impresionar, dice el doctor.

Entre Zorrilla de San Martín y el doctor Muñoz se produjo una discusión. pues éste consideraba indebido que el Ministro de Cristo entrara al cuarto del enfermo.

—Si es así, contesta Zorrilla de San Martín, volveremos luego. —Regresaremos cuando se despierte, indica el Padre Benítez. Y ya se disponían a salir cuando se siente la voz del enfermo, rogando que entrase el Padre.

Se sabe que cuando Amado Nervo se percató de las voces, indicó a su sobrino, Luis Padilla Nervo, que averiguara lo que pasaba, y cuando éste le informó que la disputa la había ocasionado la llegada del sacerdote pidió que se le hiciera pasar puesto que no tenía por qué no recibir a quien iba a visitarlo.

“Mudo y profundo silencio de parte de los liberales, en que debió sentirse el aleteo de los ángeles que bajaban del cielo a contemplar la confesión de Nervo. Y entró el Padre en la habitación, confesándose el enfermo con toda calma y sosiego”. (1)

—“¡Qué paz, qué tranquilidad siento en mi alma! repetía después el poeta a su gran amigo el doctor Belaunde, Ministro Plenipotenciario del Perú en Montevideo. —Hace muchos años que no gozaba de una suavidad tan grata en mi espíritu. ¡Qué bueno es confesarse!”.

Y tal fué el bien que la confesión le produjo, que los médicos notaron una sensible mejoría, por lo que Zorrilla de San Martín dejó de visitarlo aquel día y el siguiente.

El doctor Belaunde, que veló la dulce agonía del poeta, ha referido así sus últimos momentos:

—“¿Usted sabe cómo pasó la noche, doctor?”

—En un estado de laxitud completa. Casi no hablaba. Y cuando lo hacía, sólo

(1) “Gaceta del Norte”. Bilbao, 7 de agosto de 1919. Zorrilla de San Martín.

era para formular lentas frases de cariño para todos. Y siempre insistiendo en no mortificar a nadie. .

—¿Presentía él su tan próximo fin?

—Anoche, a la una y media de la madrugada, quiso cambiar de postura. El practicante de medicina que le atendía, le hizo notar que todo movimiento le sería perjudicial, e insistió en que no cambiara de postura.

—De todos modos. . . —dijo recostándose sobre el lado izquierdo—, ¡de todos modos ha de ser la última!” (1)

Eran las 8.35 de la mañana del 24 de mayo de 1919, cuando el Sr. Freymann, que no se había separado del lecho del enfermo corrió a las habitaciones del doctor Belaunde —alojado también en el Parque Hotel— para comunicarle sumamente alarmado que el poeta acababa de sufrir un síncope.

Levantóse apresuradamente el doctor y acompañado del médico peruano Sánchez Aizcorbe se dirigió al cuarto del paciente, quien se hallaba sin sentido, prodigándole, junto con los señores Freymann y Padilla Nervo, todo género de cuidados.

Pronto se produjo una reacción que no era, desgraciadamente, sino una leve alternativa entre la vida y la muerte.

Viendo el doctor Belaunde que Amado Nervo no tenía ningún objeto religioso busca alguno. Abre sus valijas y encuentra precisamente el Crucifijo que le había obsequiado Rubén Darío: Dáselo a Nervo, quien lo toma con gran cariño y con una calma y fervor sorprendentes, exclama: “¡Señor!, ¡Señor!” y “apretándose fuertemente el Crucifijo sobre su corazón, entrega su alma a su Creador”. (2)

El doctor Belaunde al ser interrogado sobre si fué larga la agonía, dice:

“Dulce, suave, su morir, en realidad ha sido para Nervo una llama que se ha consumido lentamente hasta apagarse dejando incólumes y engrandecidos sus propios resplandores. La semipenumbra de la habitación, propicia al ensueño impreciso y vago de su lúcida agonía, levantó en su alma visionaria de gloria la última nota de su lira.

—“¿Por qué no abren esas ventanas para que entre luz? . . . Yo no quiero morir sin ver el sol. . . Gracias. . . gracias. . .”

(1) “La Mañana”, 27 de mayo. San José, R. O.

(2) “Gaceta del Norte”. Bilbao. Agosto, 1919.

Y agradeciendo a todos expiró... (1)

“Lo ví la noche en que murió y hablaba con la afabilidad de costumbre. Sabía que se moría —y ahora lo comprendo— no quiso entristecernos con despedidas. Yo lo engañaba y le decía que tenía que mejorarse pronto para que pudiéramos pasear, fingiendo una esperanza que apenas sostenía mi afecto; y él nos engañaba, haciéndonos creer que tenía esperanzas de salvarse. Nos miraba a todos con sus dulces ojos de moribundo, como si su tierno corazón quisiera consolarnos de la tristeza que nos iba a causar... Aquella tarde, ante las pruebas de cariño que recibía y entendiendo que su vida era necesaria, había dicho: “Ya no me quiero morir... Ya no me quiero morir...”.

Era muy noble para no sufrir al dejarnos...

Pero la muerte aguardaba ya con impaciencia. Hacía varias noches que esperaba en la puerta del hotel, detenida, sin duda, por una barrera de cariño. Muy fuerte debía ser, para que triunfara contra tantas voluntades. ¿O es que el pobre corazón de los hombres, sus más elevadas pasiones, lo mejor que ellos tienen, no puede nada con lo desconocido? Es muy amargo pensar que el amor que es tan poderoso con la vida, sea tan incapaz y tan débil con la muerte.

El poeta quería ver el sol, y la mañana estaba nublada. En la playa gris, se desahacían las olas grises... A lo lejos un barco velero se perdía en el horizonte...

Seguro de su fin, se hizo traer el crucifijo con que viajaba siempre, y dijo estas bellísimas palabras: “¡Señor, ya sé que estoy muerto!...”.

Y luego, como en secreto, esta exclamación que alguien le oyó: “Está bien...”.

Acaso la muerte, de verlo tan bueno, le había tomado cariño.

Era tal la placidez de su rostro, como si su alma en el umbral del más allá reflejara sobre él una paz ultraterrena. Y “como una flor, murió sin dolor”. Acaso la muerte, de verlo tan bueno, le había tomado cariño.

Entonces, el sol que él había deseado tanto, penetró en su pieza como un torrente de oro, y la mañana se volvió cristalina como un diamante, y las olas se entregaron a un reposo celestial. Hubiérase dicho que el alma del poeta iba aclarando

(1) “La Mañana”, 27 de mayo. San José R. O.

el mundo, al subir por la gloria del sol, en las alas de sus cantos, hacia la eterna serenidad del azul". (1)

Informada nuestra Cancillería a raíz del fallecimiento de Amado Nervo que el doctor uruguayo, D. José Pedro Uriarte, quien lo atendió como médico de cabecera durante su enfermedad, se rehusaba gentilmente a cobrar sus honorarios, el Gobierno de México le envió un magnífico juego de escritorio de bronce cincelado, compuesto de catorce piezas, agradeciéndole "profundamente en nombre del Pueblo y del Gobierno mexicanos, las solícitas atenciones que con tanto afecto se sirvió prodigar al Excelentísimo señor D. Amado Nervo, quien fué dignísimo representante de México ante los Gobiernos de las Repúblicas del Plata".

El doctor Uriarte contestó a nuestro Encargado de Negocios en Buenos Aires, Sr. Blázquez, el 31 de julio de 1919:

"Distinguido señor:

Recibí su atenta nota del 19 del corriente y ese mismo día la visita del Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores, D. Daniel Muñoz, quien me hizo entrega del hermoso obsequio que usted me envía en nombre del Pueblo y del Gobierno Mexicanos.

La asistencia médica que presté durante su enfermedad al Excelentísimo señor D. Amado Nervo, fué para mí un honor, y el haber podido apreciar las bellas cualidades del Gran Poeta, que hoy llora toda América, un gran placer.

Le pido, pues, transmita en mi nombre al Pueblo y Gobierno que usted tan dignamente representa, mi profundo agradecimiento, aprovechando al mismo tiempo esta oportunidad para saludar a usted muy afectuosamente".

* * *

"Cuando agonizaba el ilustre poeta Amado Nervo, alguien dijo a nuestro lado:

—Doble calamidad, la de la muerte del gran espíritu que acaba su trayectoria por el mundo y la inevitable verborragia necrológica que esta lamentable desaparición va a producir en ambas márgenes del Plata.

Efectivamente, ambas catástrofes se han sucedido y la segunda sigue aun en

(1) (De la Conferencia del Dr. Pedro Miguel Obligado en el Teatro Odeón, el 21 de junio de 1919, fecha en la que fué leída la de Amado Nervo "La Mujer moderna y su papel en la evolución actual del mundo".)

auge. No pasa un día sin que llegue a nuestra redacción un par de elegías por lo menos, dedicadas a Amado Nervo; una media docena de artículos fúnebres en memoria del llorado vate. Con seguridad nuestros colegas de prensa hallaránse en el mismo caso, soportando el diluvio poético y romántico de los admiradores incontentos del muerto.

Menos mal los que se contentan con dejar en silencio sus producciones, porque otros se empeñan en leérnoslas para darles todo su efecto dramático o simplemente melancólico.

A este respecto de la necrología de Amado Nervo no vendrá de más recordar una famosa anécdota del músico Rossini que tenía tanto talento como "esprit". Cuando falleció Meyerbeer fueron a consultarle una serie de compositores que habían escrito obras dedicadas a conmemorar el nombre del famoso autor de "Hugonotes". Uno de ellos le llevó una marcha fúnebre y quiso que el maestro la escuchara ejecutada al piano. Sentóse a tocarla el autor y Rossini oía con aire distraído, mirando al espacio.

—¿En qué piensa, maestro? —dijo el ejecutante dejando de tocar—. ¿No escucha?...

—Sí, —repuso Rossini—, escucho. Pero estaba pensando en la marcha fúnebre que le hubiese dedicado Meyerbeer si usted hubiera sido el muerto." (1)

Muerte.

Montevideo, 24 de mayo de 1919.

Ministro de Relaciones Exteriores.

México.

Con la mano estrechada entre la mía acaba de fallecer a las nueve de la mañana el ilustre poeta Amado Nervo. Gobierno decreta honores correspondientes a su alto rango diplomático y sociedades literarias tribútanle su homenaje al inspirado cantor mexicano. Congreso del Niño asóciase demostraciones. Suspéndense todos festejos ante tan grande desgracia. Cadáver será embalsamado hoy mismo a fin de poder ser transportado a su Patria. En nombre de mi Gobierno presento al de México las más

(1) "El Diario". 26 de junio de 1919. Las Elegías al Poeta. Buenos Aires.

hondas condolencias por este triste suceso que enluta a todo Montevideo. Saludo a Vuestra Excelencia.

DANIEL MUÑOZ, Ministro Relaciones Exteriores.

El señor Luis Padilla Nervo (1) dirigió a su padre, el señor Luis G. Padilla, el 27 de mayo de 1919, el siguiente mensaje:

“Amado murió serenamente no faltándole auxilios de ninguna especie y acompañado siempre por todos los que le amábamos. Tengan paz y resignación”.

Efectivamente, la muerte del poeta fué de una dulcísima y serena resignación y no puede caber duda, leyendo el mensaje transcrito, de que su paso definitivo entre ésta y la otra vida lo dió como un verdadero “caballero cristiano”, pues no le faltaron *auxilios de ninguna especie*. Esta frase entre personas católicas se refiere, especialmente, a los consoladores auxilios de la religión cristiana.

Sin embargo, Amado Nervo fué víctima de la conspiración del silencio, pues la prensa con una unanimidad asombrosa calló que había muerto mirando el Crucifijo.

El Ministro del Perú en Montevideo, doctor Belaunde, quien —en unión del doctor Daniel Muñoz, Secretario de Relaciones Exteriores del Uruguay—, atendió solícita y cariñosamente al enfermo, del que no se apartó un instante, dijo:

“Nervo tuvo una muerte admirable. La muerte de un santo, de un iluminado. La dulzura y la delicadeza de su alma no se empañaron nunca durante su enfermedad”.

“El poeta de gran corazón y de mentalidad altísima ha terminado su brillante trayectoria en el puerto de la bienandanza de la fe cristiana. . . En el instante solemne y definitivo del final de su vida, quiso rematarla con un beso al Cristo, con una profesión de fe, con una confesión de humilde creyente, con todo ese conjunto de hermosuras que equivale a una categórica y solemne proclamación de religiosidad”. (2)

Ejemplos como el de Amado Nervo en su cristiana muerte, se ofrecen a la meditación de los incrédulos todos los días.

(1) Actualmente el Lic. Luis Padilla Nervo, es Embajador de México y Delegado Permanente de nuestro país ante la Organización de las Naciones Unidas, en la que ha hecho un brillante y patriótico papel.

(2) “La Gaceta”, Tucumán, 12 de junio de 1919.

Cuentan las crónicas que Amado Nervo y Rubén Darío, hermanos en el ideal y movidos ambos por una misma inspiración, convinieron aislarse durante un año en un retiro conventual abandonando todas las preocupaciones y todos los intereses que entonces los ligaban al mundo. Nervo, a pesar de que vivía obsesionado por la idea de la muerte, buscó la familiaridad con ella y pasó gran parte de su tiempo estudiando y meditando el Kempis, sobre el que escribió más tarde una de sus más bellas poesías, en tanto que Darío, según sus propias confesiones, buscó el olvido aun en el vicio mismo que así lo aproximaba en lugar de alejarlo, a la hora final, a la que temía.

El cadáver de Amado Nervo fué embalsamado por una comisión de médicos uruguayos, para ser trasladado a México, su patria.

El crucero "Uruguay", pintado de negro, traía los restos del extinto. El barco de guerra argentino "Nueve de Julio", pintado de gris oscuro y el "Cuba" que se agregó en La Habana, lo escoltaban con sus banderas a media asta, y atravesaban el mar con el andar lento de los convoyes funerarios.

Los gobiernos del Uruguay, Argentina y Cuba, dieron con ello una viva prueba de simpatía y de confraternidad a nuestro país, que obligó su gratitud de manera excepcional.

En lujosísimo ataúd y "vestido de lanilla blanca, con corbatín de raso albo, con sus labios entreabiertos, con la sonrisa blanca, santa, persuasiva y dulce del imponderable poeta de las Perlas Negras" (1) llegó a México Amado Nervo para ser inhumado en el Panteón de Dolores, en el lugar destinado a los Hombres Ilustres, por acuerdo del entonces Presidente de la República, D. Venustiano Carranza.

El señor Rodolfo Nervo, hermano del extinto, dirigió a nuestra Cancillería desde la Legación de Estocolmo, Suecia, en donde prestaba entonces sus servicios, el siguiente mensaje: 27 junio de 1919. "Si Gobierno no dispone contrario, permítome indicar Amado sepúltese Panteón Español testimonio gratitud noble nación tratólo como hijo".

El sarcófago, obsequio del Gobierno del Uruguay y obra de arte del escultor uruguayo José C. Zorrilla de San Martín, mide un metro sesenta centímetros de largo por un metro cincuenta de alto. Su tipo arquitectónico es sencillo y severo, traduciendo así la austeridad de su misión. Fué ejecutado en un pórvido verde oscuro

(1) Raúl Carrasquel y Valverde. La Guaira, Venezuela, 20 de octubre de 1919.

ligeramente vetado de blanco. Esta piedra preciosísima que pulida tiene apariencia de acero, es de una dureza tal que la coloca entre las mejores del mundo.

En la parte superior del sarcófago descansa sobre laureles la cabeza yacente, hechos ambos en bronce. La cabeza se reprodujo sobre la mascarilla que en el lecho de muerte tomó José Luis Zorrilla de San Martín, de Amado Nervo. Por ello la expresión es perfecta y la fisonomía fidelísima.

El sarcófago llegó a México junto con los restos, desarmado y en nueve bultos, pesando el mayor de ellos tres mil doscientos kilos y el total ocho mil cuatrocientos diez kilos.

La llegada de los restos de Amado Nervo a la capital de la República dió motivo a que la Gerencia del Ferrocarril Mexicano expidiera "pases" para el andén para evitar aglomeraciones. Dichos "pases" los firmaban el Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, el Introdutor de Embajadores y el Gerente General del Ferrocarril.

El terreno escogido para abrigar los restos mortales de Nervo se encuentra en el primer anillo de la Rotonda de los Hombres Ilustres, entre los monumentos dedicados a Angela Peralta y al doctor Montes de Oca.

La inhumación se llevó a cabo, expidiéndose el siguiente comprobante:

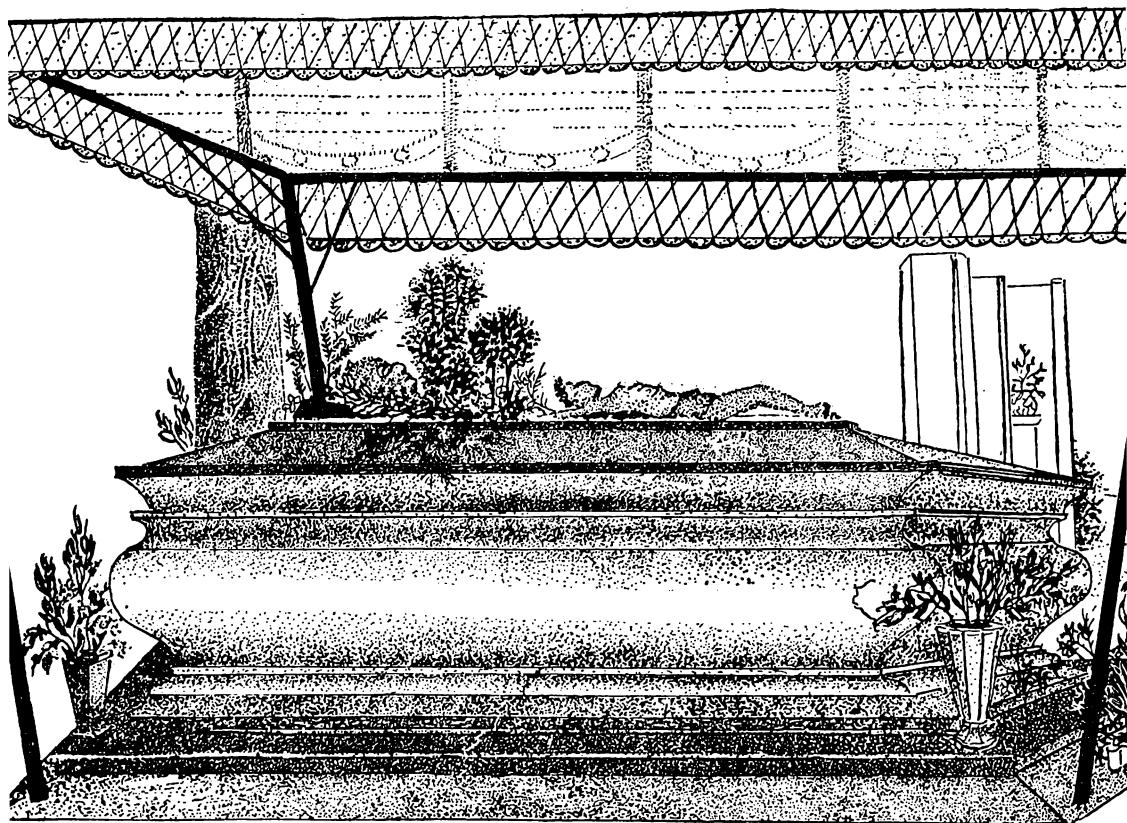
AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE MEXICO.

PANTEON DE DOLORES.

Con esta fecha ha sido inhumado por el término de PERPETUIDAD el cadáver del señor AMADO NERVO, en 1a. Clase, Lote R. ILUSTRES, Fosa Núm. 32, según orden de inhumación Núm. 141.

14 de noviembre de 1919.

(Firmado) I. SOTOMAYOR.



*Tumba del poeta Amado Nervo en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Panteón Civil. México
Dibujo a pluma del artista mexicano José Acosta Verdeja, tomado directamente del original.*

APENDICES

A P E N D I C E I

HONORES

El fallecimiento de Amado Nervo conmovió profunda y dolorosamente a cuantos lo conocieron personalmente o a través de sus obras.

El Poder Ejecutivo del Uruguay, al tener conocimiento de su deceso, formuló un Proyecto de Ley que decretaba los honores correspondientes, manifestando que su muerte "constituye un duelo nacional no sólo por la representación que investía, sino también por ser una de las más elevadas expresiones de la intelectualidad de la América Latina. Debemos rendirle, pues, un homenaje excepcional".

Por su parte, el señor Leopoldo Blázquez, Encargado de Negocios de México en Buenos Aires, dirigía a la Secretaría de Relaciones Exteriores el siguiente mensaje que da una idea de la consternación y de los honores de que fué objeto nuestro poeta:

Legación de México en la República Argentina.

Buenos Aires. 28 de mayo de 1919.

Relaciones. México.

Restos señor Nervo cubiertos pabellones mexicano y uruguayo veláronse en salón sesiones Universidad desde veinticuatro hasta día veintiséis tres tarde, habiendo desfilado ante cadáver eximio poeta durante ese tiempo, día y noche, inmenso gentío compuesto todas clases sociales, desde las más representativas hasta las más humildes, solidarizándose en la expresión de un mismo sentimiento de pena y tristeza. Fué tanta y tan continuada aglomeración público que hizose necesario establecer riguroso orden entrada y salida a capilla ardiente. Llenáronse muchos álbumes guardan firmas asistentes. Féretro completamente cubierto coronas. Deposité una en

nombre Gobierno y Pueblo mexicanos. Montaron constantemente guardia honor cadetes Escuelas Militar y Naval uniformados gala. También hicieron guardia día y noche turnándose, señoritas, estudiantes Universidad y Facultades núcleo intelectuales. Tres tarde día veintiséis fué descendido féretro por profesores universitarios a escalinata frente Universidad donde Ministro Instrucción Pública doctor Mezzera, pronunció sentidísimo discurso en nombre Gobierno uruguayo. Acto continuo colocóse ataúd cubierto con pabellones mexicano y uruguayo sobre armón artillería adornado con flores naturales. Llevaban cordones ataúd Ministro Relaciones Exteriores, Ministro Instrucción Pública, Ministro Italia, en representación Cuerpo Diplomático, Ministro Argentina, en representación su Gobierno, Ministro Brasil, Presidente Congreso Americano Niño y Presidente Comisión Asuntos Internacionales Cámara Diputados. Presidente Brum, señor Padilla Nervo y yo presidíamos cortejo. Seguían Cuerpo Diplomático, representaciones del Gobierno, del Parlamento, de la Universidad, del Círculo de la Prensa, de las Escuelas Comercio, Industria y Normales, de las Facultades en general, de muchos clubes políticos y de innumerables agrupaciones más. Público numerosísimo o sea todos los habitantes de Montevideo agolpábase en avenidas recorrió cortejo. Desde balcones caía sobre féretro copiosa lluvia flores. Seguía columna varios carruajes llenos coronas. Detúvose cortejo puerta Cementerio Central donde habíase improvisado tribuna. Pronunciaron sentidas y elocuentes oraciones fúnebres Ministro Relaciones Exteriores, Ministro Argentino por encargo su Gobierno, Ministro Italia como Decano Cuerpo Diplomático, Ministro Brasil, Presidente Cámara Diputados, Presidente Congreso Niño. En seguida expresé agradecimientos efusivos en nombre Gobierno y Pueblo Mexicanos. Aquí terminaron discursos oficiales. *Después ocuparon la tribuna poeta Zorrilla de San Martín y unos veinte oradores más. Muchos otros dejaron de hablar por haberse acabado luz, pues eran las siete y media de la noche. A esa hora quedó depositado ataúd señor Nervo en cripta Cementerio Central donde encuéntranse restos Artigas y demás próceres uruguayos. Allí permanecerá hasta sea llevado México. Presidente República señor Brum díjome habíase resuelto crucero guerra "Uruguay" repatriaría restos señor Nervo. Ceremonia sepelio verdaderamente grandiosa e imponente. Difícilmente desaparición un hombre por alta su investidura e indiscutible su significación intelectual habrá producido sentimiento dolor tan intenso y unánime como el experimentado en Uruguay y Argentina ante deceso Amado Nervo. Prensa ambos países laméntalo en artículos cariñosísimos. Respetuosamente. Blázquez. (1)*

"Aspecto de las calles.

Pocas veces, un acto de esta naturaleza ha provocado tan grande afluencia de

(1) Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Tomo XXXVIII, Nº 1. 1920.

gente a la vía pública. Desde la Universidad hasta el Cementerio Central, mucho antes de la hora fijada, las aceras rebosaban de gente que invadía la calzada, a pesar de los esfuerzos de las tropas para impedirlo. En el cruce de las calles 18 de Julio y Yaguarón, se había establecido una compacta masa de gente para observar de lejos el espectáculo del desfile.

Frente al Cementerio Central, en espera del cortejo, se habían estacionado varios miles de personas.

Notamos la presencia de numerosas damas, en cantidad pocas veces superada por cualquier acto público.

Las tropas.

Desde la calle Médanos hasta el Cementerio, estaban formadas las tropas al mando del General de División Sebastián Bouquet. Rendían honores, el Regimiento de Artillería Núm. 4, Cuerpo de Blandengues y cuatro batallones de Infantería, uniformados de gala.

En la Universidad.

A las 3 p. m. de la tarde, el féretro que había sido velado en la Sala de Sesiones del Consejo Universitario, fué descendido a la plazoleta de la Universidad, por los profesores de la institución, encargados de entregarlos a los que lo deberían transportar a la necrópolis.

En nombre del gobierno, pronunció entonces un discurso el Ministro de Instrucción Pública.

El séquito.

Luego se colocó el ataúd sobre un armón de artillería, adornado con flores naturales. El féretro se hallaba cubierto por las banderas uruguaya y mejicana entrelazadas.

Presidían el duelo, junto al señor Padilla Nervo, sobrino y secretario del extinto, el Presidente de la República y el Encargado de Negocios de Méjico en la Argentina. Luego iban todo el Cuerpo Diplomático, representaciones del gobierno, del Parlamento, de la Universidad, de las Facultades, de los centros de cultura, etc., etc. Llevaban las cintas del ataúd, el Ministro de Instrucción Pública, el Ministro de

Relaciones Exteriores, el Ministro de Italia, el Presidente de la Cámara de Diputados, el Ministro del Brasil, el Ministro de la Argentina, el Presidente del Congreso Americano del Niño, Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes y delegados del Senado.

Luego un compacto público, cuya extensión alcanzaba a más de una cuadra, sufriendo apreturas y pisotones. ¡Era tan enorme la cantidad que deseaba formar el cortejo! No se puede dar cuenta ni siquiera aproximada de ella. No era de acera a acera, sino que la masa de gente iba de una pared a otra de la calle, arrollando policía y todo cuanto se le ponía enfrente.

Mientras desfiló el séquito, frente a las tropas, éstas presentaron armas, ejecutando marchas fúnebres sus bandas de música. En los balcones y azoteas verdaderos racimos humanos contemplaban el desfile, y fueron muchas las flores que gentiles manos femeninas arrojaron a su paso.

Detrás de la enorme concurrencia iban seis coches cargados con las coronas que enviaron numerosas personas e instituciones.

La columna creció sin cesar hasta que llegó al cementerio. Los que habían permanecido contemplando el paso, se incorporaban al cortejo; y las calles, pocos momentos antes repletas de gente, quedaban desiertas. Por las vías laterales, los rezagados apresuraban el paso para llegar a tiempo.

Contribuyó a la mayor magnitud del justiciero homenaje del día de ayer el sol que alumbró radiante. Como lo dijo después en su discurso el doctor Zorrilla de San Martín, parecía que él, deseado siempre por Nervo, quiso vestir con sus mejores galas para tributarle la última despedida.

En el cementerio.

Cuando el cortejo llegó al cementerio, la multitud que se encontraba allí estacionada como un mar inquieto, guardó unánime silencio. Sólo el clarín militar que ordenaba las descargas, rasgó el ambiente. Y entre el estampido seco de los cañones y los fusiles, fué descendido el ataúd, cubierto siempre por las banderas de México y el Uruguay, las dos naciones que lloraban juntas —una por ser su cuna y otra su tumba—, la irreparable pérdida del gran poeta.

Los discursos.

Con gran trabajo, dada la enorme concurrencia que se apeñuscaba alrededor

de ella, llegaron los oradores designados al lugar donde debían pronunciar sus discursos.

Inició la oratoria el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Daniel Muñoz, siguiéndole los señores Carlos M. de Estrada, Ministro argentino entre nosotros, por el gobierno de su país; Marqués Maestri Molinari, Ministro de Italia; doctor César Miranda, Presidente de la Cámara de Diputados; Cyro de Azevedo, Ministro del Brasil; señor Blázquez, Encargado de Negocios de Méjico en la Argentina; doctor Juan Zorrilla de San Martín, por el Ateneo y la Asociación Patriótica; doctor Santín C. Rossi, por el Congreso Americano del Niño; José P. Segundo, por la Universidad de la República; Joaquín de Vedía, por "La Nación", de Buenos Aires; doctor Fernando Magalhaes, por los autores y periodistas brasileños; doctor Aleycio Castro, delegado brasileño al Congreso del Niño; Julio Raúl Mendilaharsu; un delegado de la Federación Universitaria Argentina; y otros, algunos de los cuales recitaron diversas poesías. El doctor Belaunde y algunas otras personas no pudieron hablar por serles imposible llegar a la tribuna.

A pesar de su excesiva extensión, fué un brillante torneo oratorio. Zorrilla de San Martín, que pocos días antes diera la bienvenida a Nervo en la velada del Ateneo, tuvo párrafos elocuentísimos y hermosas imágenes al despedirlo ahora para siempre. Terminó recitando magistralmente varias poesías del extinto.

El sepelio.

Ya había cerrado la noche. La muchedumbre que llenaba todas las callejuelas del cementerio que conducen al Panteón Nacional, presencié, aunque velado por la sombra, el sepelio del poeta, que desde ayer reposa en el panteón que nuestra patria dedica a los grandes hombres.

A pesar de las insistentes advertencias que los empleados hacían de que se iba a cerrar la necrópolis, la multitud, presa de profunda tristeza, no se resignaba a dejar allí al poeta que la conmovió con sus versos y la encantó después con su caballerosidad y don de simpatía. . .

El tributo de la mujer.

Nervo, en su conferencia del Ateneo, declaró que la mujer era la que había inspirado siempre su poesía.

Ayer, la mujer uruguaya le pagó con creces ese culto. Acudió en inmensa peregrinación a su entierro, y tanto en el trayecto, como en el acto del sepelio, derramó

perfumadas flores sobre el féretro que contenía sus despojos mortales. Cuando Zorrilla de San Martín pronunció conmovedora elegía, vimos muchas lágrimas correr furtivamente por los rostros de nuestras damas.

Discurso del señor Joaquín Vedía.

“La Nación”, de Buenos Aires, viejo hogar argentino de Amado Nervo, me ha confiado la misión de decir, ante este féretro, como pueda, y será en pocas y rudas palabras, la profunda congoja que la embarga, hombre por hombre, ante la caída inesperada del maestro y compañero espiritual de largos años, que con sólo aparecer convirtiéndose allí en el amigo de todos, salvando de un solo vuelo, como era costumbre de sus alas soberanas en los espacios del sentimiento, la distancia que podía mediar entre el suyo y aquellos corazones.

Amado Nervo no fué, en verdad, al desembarcar en esta o aquella orilla del Plata un huésped más, siquiera ilustre y deseado. El anuncio de su primer viaje hacia nuestras tierras, habíanos parecido como el anuncio de un regreso. Tan familiar nos eran su nombre, su pensamiento, su obra, y tan estrechamente se unían ellos a la cadena ideal de nuestros más puros amores americanos. Sin embargo, nadie, fuera por común desconfianza en la extensión y profundidad de los prestigios literarios en el seno de estos pueblos, fuera por ignorancia de la difusión real que la obra de Amado Nervo había alcanzado aquí mismo, nadie —permitidme decirlo— habría sospechado la pública unanimidad del regocijo porque él se incorporaba a nuestra vida, ni del dolor cuando la suya termina, apenas comenzaba a afianzarse en su última conquista moral.

Acaso no hay en ello nada de misterioso, ni de ajeno a la calidad y carácter mismo de la noble tarea y del nobilísimo talento de Amado Nervo. Poeta de la vida, enamorado del amor, confiado en el amor, orientándose cada vez más firmemente en una cristiana conformidad, hacia un cristiano optimismo; accesible en la forma y en el espíritu, diáfano y sereno hasta cuando revelaba las más turbadoras inquietudes del pensamiento trascendental; sin cuidarse de serlo, porque era artista y señor, debía ser y fué popular, porque su música interior como su externa armonía llegaban a todas las almas y a todos los oídos sin torturarlos, porque su torre de marfil no era un aislamiento soberbio, porque su musa fué compasiva y benévola, porque el trabajador y el humilde se sentían confortados y no deprimidos en él al elevarse con él hacia las alturas del ideal y del ensueño.

En la vida literaria americana, casi siempre ajena, por plebeya o por aristocrática, al nivel medio de la cultura continental, Amado Nervo es uno de los pocos

que no perdieron nunca de vista el derecho del pueblo al arte y a la poesía, el derecho de la poesía y del arte a la libertad y a la dignidad. De ahí su prestigio, de ahí la admiración y el afecto que doquiera fuese le saludaban y le escoltaban, de ahí este inmenso recogimiento de emoción dolorosa que a través de nuestro vasto mundo acoge la fatalidad que aquí nos congrega. Gratos le están los que sufren, porque él procuró consolarlos y enaltecerlos en su fe; gratos los que aman, porque él también “pianse ed amo per tutti”; gratos los felices, porque él se sintió uno de ellos, sin envidiarlos ni condenarlos, con la sonrisa de su resignación; gratos los que saben, porque él no descuidó nunca a la facilidad que esquivo el esfuerzo y burla las severas disciplinas del estudio, y gratos los que ignoran, porque él no los desdeñó ni los menospreció jamás, procurándoles, con la irradiación de su claridad, la ilusión de estar y ser en la luz. Toda creencia, toda esperanza, toda sencillez lloran sobre esta tumba: ha muerto un poeta que en todo instante prefirió ser honrado a ser grande, y así encontró la gloria sin buscarla, siguiendo invariablemente el derrotero de su conciencia y de su corazón.

Rindo a Amado Nervo el homenaje de las lágrimas —y creedme, no es esta una vana palabra, para decir un simple pesar—, de sus compañeros y amigos argentinos de “La Nación”, y deposito sobre su féretro, una corona de flores uruguayas. Puede ser este tributo de periodistas al hombre y al poeta que no desdeñó un puesto en la falange de nuestro oficio, simpático a su grande alma buena, tierna y justa. Y ya que me habéis permitido expresároslo en tan mísera forma, permitidme añadir que el pensamiento conmovido de aquellos va también en este momento a la patria mexicana que en Amado Nervo pierde a uno de sus hijos más ilustres y de sus representantes más altos y dignos, sin tener el consuelo de sepultarlo en la propia tierra fecundada de ideal y de heroísmo. Pero oigan aquellos compatriotas distantes, en su congoja, este testimonio tal vez innecesario para ellos, grato a quienes lo dan por intermedio mío: el sueño del poeta será velado por uno de los más libres, de los más cultos, de los más viriles pueblos, en una de las más bellas tierras, bajo el más puro cielo de América.” (1)

Buenos Aires, 28 mayo 1919.

Relaciones. México.



Presidente Uruguay a quien visité ayer para expresar nuestros profundos agradecimientos, díjome Gobierno argentino había ofrecido buque guerra para llevar México en común fraternidad restos señor Nervo. Que Gobierno uruguayo consi-

(1) “El País”, 27 de mayo, Montevideo.—El sepelio de Amado Nervo.—Concurrencia pocas veces vista.—El concurso de la mujer uruguayas.—Información completa.—Discurso del Sr. Joaquín Vedia.

deraba un alto honor repatriar ilustre muerto en uno de sus buques, honor que no podía declinar y que habiéndose decretado por Congreso forma traslación, estaba obligado Gobierno cumplimentar Decreto. Expresóme respondería sugiriendo fuesen juntos buques ambos países llevando restos el uruguayo y verificasen simultáneamente entrega. Anuncióme editarése libro con artículos publicados sobre deceso ex-Ministro ofreciendo enviaríanse varios ejemplares en buque conduciráo. Respetuosamente.—Blázquez.

Sobre lo anterior, dijo la prensa:

“Según lo informa la prensa metropolitana, el Ministerio de Relaciones Exteriores se ocupa en estos momentos de la preparación de un libro “in memoriam” del eximio poeta Amado Nervo, tan prematuramente desaparecido.

El mencionado volumen contendrá una recopilación de los artículos y juicios publicados en la prensa nacional desde la llegada al país del ilustre literato mejicano hasta su deceso, incluyendo la gestión diplomática por él realizada.

Es la primera vez que nuestra Cancillería hará un trabajo de esta índole, cuyo anuncio ha de producir la mejor impresión en los círculos literarios de América y de España.” (1)

A P E N D I C E II

CONDOLENCIAS

NUNCIATURA APOSTOLICA.

Buenos Aires, 26 de mayo de 1919.

Señor Leopoldo Blázquez,

Encargado de Negocios de la República de México.

En representación del Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno de la República Argentina, cumplo con el penoso deber de manifestar a S. S. los sentimientos de condolencia que en estos momentos embargan nuestros ánimos.

(1) “La Tarde”, 3 de junio de 1919. Salto. R. O. Amado Nervo. Un libro a su memoria.

En todo instante la presencia de la muerte lleva al alma la desolación y la pena; pero cuando vemos desaparecer un espíritu elevado, una inteligencia robusta y un corazón grande, como con toda justicia reconocemos en el ilustre representante de México, D. Amado Nervo, esos sentimientos abren una huella profunda que no aciertan a llenar la resignación y el tiempo.

La simpatía y deferencia con que fué acogido en la República Argentina, donde se admiraba mucho antes de ser personalmente conocido, son una prueba del alto aprecio en que se tenía su obra literaria y artística; tan valiosa y encumbrada que ha logrado colocar su nombre entre los cultores más eminentes de la literatura contemporánea.

Alma buena por naturaleza, espíritu elevado y culto, supo unir la dignidad personal con la sencillez, y prodigar la bondad de su corazón sin incurrir en apocamientos y debilidades.

Su nombre pasará a la posteridad como dechado de lo que puede el esfuerzo personal, para abrirse una senda de gloria en el camino de la vida, cuando se atraviesa con la conciencia de lo que exige el deber, y cuando se ponen las condiciones personales al servicio de un ideal. Y este ideal fué el anhelo constante de Amado Nervo, que siempre tuvo su mirada fija en las alturas, como para dilatar su pecho en ese ambiente de luz y de inmortalidad que nos revela en casi todas las obras portentosas de su genio.

México ha perdido con Amado Nervo una de las figuras que más han contribuído a afianzar el renombre que tiene consagrado por la historia. Por esto su desaparición es más sensible, y más legítima la condolencia con que nos unimos a la Nación Mexicana a la que representáis entre nosotros.

Recibid, pues, Señor Encargado de Negocios, el sentimiento del Cuerpo Diplomático, que cumplo el deber de transmitir, y las seguridades de mi distinguida consideración.

A. VASALLO DI TORREGROSSA, Nuncio Apostólico.

* * *

Legación de México. Buenos Aires, 5 de junio de 1919.

Su Excelencia Reverendísima:

A mi regreso de Montevideo, a donde fuera a desempeñar la honrosa y dolorosa

misión de representar a mi Patria en las exequias del Excmo. Señor Don Amado Nervo, encontré la atenta nota en que V. E. Reverendísima se sirve expresarme, en Su nombre y en el del Cuerpo Diplomático, del que es dignísimo Decano, las condolencias más efusivas y sinceras por la desgracia que nos aflige.

Profunda consternación ha causado el fallecimiento del ilustre diplomático y sublime poeta, y no podía ser de otra suerte ya que su vida entera, digna y sencilla, la dedicó al cultivo de las letras y la filosofía, llevando como único objeto en su pesada y altruista labor, el servir a sus semejantes, alabando y ensalzando la existencia terrena con sus exquisitas producciones y llenas de fe y optimismo, tonificando los espíritus débiles y derramando un bálsamo sobre los contristados.

Amado Nervo conoció profundamente y amó con amor infinito al género humano; fué un médico de las almas, y quienes a él se acercaron siempre recibieron prodigamente el consuelo inagotable de su palabra dulce y cariñosa, que manaba desde el fondo de su gran corazón. Propios y extraños lo quisieron y estimaron, siendo unánime la consternación que su muerte ha causado.

Al traspasar con heroica serenidad los umbrales del más allá, el eximio poeta enmudeció para siempre; ya su palabra armoniosa, ponderada y afectuosa no acariciará más nuestros oídos, pero sus libros llenos de sabiduría y de infinita bondad seguirán deleitando a las almas nobles y elevadas; su vida ejemplar será una norma de conducta para la juventud, y su gratisimo recuerdo vivirá eternamente en el corazón de quienes lo tratamos.

Su gestión diplomática en la Argentina fué por desgracia muy corta, pero en cambio sumamente intensa y en extremo provechosa.

Estábamos verdaderamente satisfechos en mi país con el afectuoso recibimiento que aquí le hicieron, así como con las especiales atenciones que a cada momento le acordaban. Su desaparición, que nunca lloraremos lo bastante, es por todos conceptos una pérdida irreparable para mi Patria y para las letras hispanoamericanas.

En nombre del Pueblo y del Gobierno mexicanos y en el mío propio, agradezco profundamente a V. E. Reverendísima, y por su elevado conducto al Cuerpo Diplomático, el sentido pésame que se han servido darme por tan infausto acontecimiento.

Dígnese V. E. Reverendísima aceptar las seguridades de mi más alta consideración.

Encargado de Negocios de México, L. BLÁZQUEZ. (1)

(1) Boletín Oficial. Sría. Relaciones Exteriores. 1920.

Legación de los Estados Unidos Mexicanos.

30 de mayo de 1919.

El Gobierno Español me ha dirigido la siguiente nota que transcribo:

“Madrid, 28 de mayo de 1919.—Excelentísimo señor.

Muy señor mío:

El Gobierno de su Majestad se halla dolorosamente impresionado ante la noticia de la muerte del ilustre Amado Nervo que durante tanto tiempo sirvió en esa Legación con el acierto singular propio de su talento. La obra que a los dominios de la lengua española ha legado el poeta es patrimonio que hará honrar su memoria a las generaciones de ambos Continentes.—Dígnese Vuestra Excelencia, Señor Ministro, como tengo la honra de rogarle, hacerse intérprete ante el Gobierno y la Nación mexicana de estos sentimientos que el Gobierno de Su Majestad comparte vivamente con el pueblo español.—Aprovecho la oportunidad para reiterar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más distinguida consideración.

MANUEL GONZÁLEZ ONTORIA, rúbrica.

Excelentísimo Señor *D. Eliseo Arredondo*, E. E. y M. P. de México. . .”

* * *

Buenos Aires, 29 mayo 1919.

Excmo. Señor Presidente de la República de México,

Gral. Venustiano Carranza. México.

Ha fenecido la delicada inspiración, la luminosa inteligencia y el bello carácter del hombre a quien Vuestra Excelencia encomendara la representación de México en nuestra Patria. Mediante su espiritual valía supo llegar hasta el corazón de los pueblos que veían en él a un apóstol de la hermandad de naciones, unidas en una común y magnífica tradición de gloriosos sacrificios. Deploro profundamente tan sensible pérdida y como americano experimento la consternación causada por el deceso de uno de los más preclaros portavoces del genio de nuestra raza.

H. IRIGOYEN,

Presidente de la Nación Argentina.

Presidente de la República.

Palacio Nacional, 2 de junio de 1919.

Excmo. Sr. don Hipólito Irigoyen, Presidente de la Nación Argentina.

Buenos Aires.

Agradezco profundamente a Vuestra Excelencia las frases tan benévolas y tan cordiales que se sirvió dirigirme en su cablegrama relativo con ocasión de la muerte del Ministro Plenipotenciario de México en la Argentina, Don Amado Nervo, quien supo interpretar cumplidamente ante esa nación hermana los sentimientos y las ideas del Pueblo y del Gobierno mexicanos.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos,

VENUSTIANO CARRANZA.

* * *

Montevideo, 24 de mayo de 1919.

Excmo. Sr. Presidente de los Estados Unidos de México. México.

Hondamente impresionado por el fallecimiento de don Amado Nervo envió a Vuestra Excelencia la expresión de mis condolencias más sinceras por la pérdida que con su muerte sufre la intelectualidad americana, entre la que se destacaba con altos relieves. Se tributarán al diplomático los honores oficiales correspondientes a su rango y al altísimo poeta las más elocuentes demostraciones de dolor.

Presidente de la República.

* * *

México, 29 mayo 1919.

Excmo. Sr. Presidente de la República del Uruguay. Montevideo.

Profundamente agradecido por su cordial mensaje de condolencia con motivo de la muerte de don Amado Nervo, me apresuro a expresar en nombre del Pueblo y del Gobierno mexicanos, así como en el mío propio, el sincero reconocimiento con

que México ha recibido las altas pruebas de fraternidad y solidaridad de que es testimonio el mensaje de Vuestra Excelencia. La unanimidad de los sentimientos del Gobierno y Pueblo uruguayos por otra parte, me hacen creer que los vínculos que felizmente nos unen, como fundados en la igualdad de nuestros orígenes y tendencias, serán imperecederos.

El Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos,

VENUSTIANO CARRANZA.

* * *

República Oriental del Uruguay.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Sección de Asuntos Diplomáticos.

Montevideo, 27 de mayo de 1919.

Señor Subsecretario:

Cumplo con el deber muy triste de expresarle condolencias por el fallecimiento del Excelentísimo señor don Amado Nervo, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos Mexicanos en esta República, que se extinguió aquí el 24 del actual.

En la expresión de estas condolencias quisiera poner algo más que el liso y llano cumplimiento de una disposición del Excelentísimo Señor Presidente: quisiera interpretar, con la elocuencia del homenaje que tributó el pueblo de Montevideo a la envoltura mortal del poeta eximio, el sentimiento profundísimo de dolor que produjo su muerte en la sociedad uruguaya.

Fué tan intenso éste que, para poner las demostraciones oficiales a su nivel, el Excelentísimo Señor Presidente de la República solicitó del Honorable Cuerpo Legislativo la autorización necesaria para tributar a los despojos de Nervo, gloria de las letras americanas, un grado más en los honores que le hubieran correspondido, si no hubiese unido, a la credencial que le invistiera de la altísima representación diplomática de su Patria Mexicana, esa otra credencial literaria, que lo consagra uno de los poetas más grandes de habla castellana.

A la inhumación de los restos del Excelentísimo señor Nervo, que presidió el Primer Magistrado, concurrió todo lo de más representación de esta capital.

Del Mensaje del Excelentísimo Señor Presidente de la República, de la Ley

sancionada y del correlativo Decreto, remito copias a Vuestra Excelencia; y le hago notar que la Honorable Asamblea General completó el homenaje propuesto, disponiendo que los restos de Nervo fuesen depositados en el Panteón Nacional, hasta tanto se les llevase a reposar en esa tierra, hermana es cierto de la nuestra; pero que tiene el derecho que otra ninguna a velar su sueño.

Al imponer de todo lo que antecede al Excelentísimo Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, como espero lo hará Vuestra Excelencia, dígnese constituirse en intérprete del vivo sentimiento de pena que embarga al Excelentísimo Señor Presidente de esta República Oriental del Uruguay, ante la pérdida de diplomático tan esclarecido como el Excelentísimo Señor Nervo, quien contribuyó a estrechar los lazos de amistad que felizmente unen a nuestros dos países y dejó de sí tan amable recuerdo, que éste hace aún más sensible su desaparición.

Creyendo dejar manifestados, en ésta, los sentimientos del Gobierno de la República, sólo me resta dar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi alta consideración.

DANIEL MUÑOZ.

A Su Excelencia, el Señor Licenciado Don E. Garza Pérez,
Subsecretario de Estado Encargado del Despacho de Relaciones Exteriores.
México.

* * *

Emp. González, 26 de mayo de 1919.

Presidente República.—México.

Todos cuantos aman la bondad, la belleza y la virtud, están de duelo con la muerte de Amado Nervo. Este duelo sentimental lo es doblemente para la Argentina donde tanto se quiere a México, donde tanto se admiraba a Nervo.

Ruego a Vuestra Excelencia acepte las más sentidas expresiones de mi condolencia.

Ministro argentino, MALBRÁN.

2 junio 1919.

Excmo. Sr. Dr. D. Manuel E. Malbrán.

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Argentina.

Presente.

Hondamente conmovido por las sentidas palabras que Vuestra Excelencia se sirvió dirigirme con motivo de la muerte del señor Amado Nervo, os hago presente la viva gratitud con que recibo la expresión de vuestros sentimientos personales y de los que embargan al Pueblo y al Gobierno argentinos.

Ruego a Vuestra Excelencia acepte mi agradecimiento.

El Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos,

V. CARRANZA.

A P E N D I C E I I I

TRASLADO DE LOS RESTOS E INHUMACION

Legación de México. Buenos Aires, 9 de septiembre de 1919.

Núm. 141.

Ayer, en Montevideo, dió lugar imponente manifestación pública de amplias proporciones acto traslación restos ex-Ministro Nervo desde Panteón Central hasta crucero "Uruguay". A las diez a. m. depositóse cajón conteniendo ataúd sobre cureña artillería adornada con pabellones mexicano y uruguayo, iniciándose marcha comitiva a través ciudad hasta muelle. Encabezábamos cortejo Ministro Relaciones Exteriores, doctor Terra, estudiante Padilla Nervo y yo, acompañándonos Ministro argentino en Uruguay, doctor Estrada; Decano Cuerpo Diplomático Marqués Molinari, Ministro Italia; doctor Belaúnde, Ministro Perú; Subsecretario Relaciones, doctor Saralegui; Presidentes y Secretarios Cámaras Senadores y Diputados y principales funcionarios del Estado, así como agrupaciones estudiantes y sociales, siguiéndonos inmensa muchedumbre que asociábase al último homenaje rendido por pueblo uruguayo al ilustre extinto. Armón artillería citado custodiábanlo aspirantes Escuela Militar y Naval y precedíalo pelotón Guardia Republicana, cerrando marcha alumnos Escuela Militar. Cortejo recorrió calle Yaguarón hasta Avenida Dieciocho Julio,

ésta, hasta Plaza Independencia, siguiendo por Sarandi y Colón hasta puerto. Trayecto recorrido encontrábase sumamente concurrido. En puerto estaba formado regimiento Blandengues de Artigas, que rindió últimos honores señor Nervo. En cubierta crucero "Uruguay" esperaba Presidente República doctor Brum, acompañándolo Secretarios de Estado. Al depositar féretro sobre cubierta nave, Ministro Relaciones, doctor Terra, pronunció elocuente discurso, haciendo entrega, en nombre Presidente República, al Comandante del crucero, de los restos señor Nervo. En seguida, en nombre Gobierno Pueblo mexicanos, expresé en efusivo discurso nuestros profundos agradecimientos, deseando comandantes ambos cruceros feliz viaje. Comandante crucero "Nueve de Julio" encontrábase sobre cubierta crucero "Uruguay" y su nave atracada muelle. Ambos cruceros largaron amarras 12.30 p. m. Comandante crucero "Uruguay", Capitán Fragata Tomás Rodríguez Luis y Capitán Corbeta Gustavo Schroeder, y lleva dieciocho oficiales, ciento sesenta y siete tripulantes y treinta y tres alumnos Escuela Naval, mandados por Capitán Corbeta Juan Carnossa. Capitán Rodríguez Luis lleva obsequio del Gobierno Uruguayo al nuestro, consistente película cinematográfica de exequias ilustre extinto, celebradas veintiséis mayo último. En cajón contiene féretro van varias placas dedicadas señor Nervo. Comandante crucero "Nueve de Julio", Capitán Fragata Francisco de la Fuente, y Teniente Navío Alberto Sarmiento Laspiur, con dieciocho oficiales y 310 tripulantes. Comandante la Fuente es portador carta dirige Presidenta Biblioteca Consejo Nacional Mujeres Argentinas al señor Presidente Carranza y placa bronce Colegio Secundario Señoritas Universidad de la Plata dedica señor Nervo. Ambos cruceros tocarán doce corrientes río de Janeiro, veintiuno Pernambuco, cuatro octubre Trinidad, nueve La Guayra, quince Kingston; de allí irá a La Habana, a pedido varias asociaciones desean tributar homenaje señor Nervo; tocarán después Progreso, llegando Veracruz alrededor 23 octubre. Ya telegrafíé Ministro mexicano Río de Janeiro naves tocarán ese puerto día doce. Suplico esa Superioridad informar nuestros representantes en Caracas y Habana fecha arribo cruceros, por serme difícil comunicárselos. Ayer visité señor Presidente República Uruguay y Ministro Relaciones, repitiéndoles nuestros profundos agradecimientos por atenciones acordadas. Presidente Brum manifestóme que viaje crucero "Uruguay" es una prueba más de sus deseos vehementes de estrechar vínculos unen ambos países. Ministro Relaciones repitióme lo propio. Hoy regresé ésta.—Respectuosamente.—BLÁZQUEZ."

* * *

Caracas, 30 de octubre de 1919.

Ministro Exterior México.

Al paso de los restos de Amado Nervo por territorio venezolano, Gobierno y pueblo de Venezuela se ha asociado al duelo nacional mexicano.

Firmado: E. Gilborges, Ministro Exterior.

Habana, 4 de noviembre de 1919.

Relaciones.—México.

Ayer homenaje Nervo bordo "Uruguay". Depositaron coronas enviadas Gobierno Cuba, Excmo. Ministro Uruguay y Ateneo Habana, Universidad, Legación México y varias corporaciones. Montaron primera guardia Excmo. Secretario Estado, Secretario Guerra y Marina, Ministros Uruguay y México. Noche celebróse solemne velada, pronunciando elocuentes discursos distinguidas personalidades cubanas y damas de la mejor sociedad recitaron inspiradas poesías alusivas al acto. José Manuel Carbonel y doctor Ramos, Presidente Ateneo, tuvieron significativas frases para México.

Firmado: JARA.

* * *

"Nuestro pueblo, que reverenciara en forma elocuente la memoria del poeta ido, el día del sepelio de sus restos confirmó en la manifestación de ayer, acompañándolos hasta la Dársena para ser embarcados con destino a Méjico, donde descansarán eternamente bajo la custodia amorosa del pueblo azteca, como un símbolo de su idealidad triunfante, que no fué la conmoción emotiva la que lo indujo a formar el cortejo inmenso y doloroso, al conocer la triste noticia de su fallecimiento. Que había en aquella aun no lejana demostración de sentimiento colectivo, algo más que la exteriorización del dolor de una pérdida irreparable, que era la expresión reverente de todo un pueblo hacia el poeta exquisito, trovero de los más delicados sentimientos, humano en la concepción inspiradora del numen, que vinculado por su bondad ingénita al alma de nuestras cosas, dejaba aquí, frente al mar azul que tantas veces cantara, el hálito final de una vida gloriosa para las letras de América Latina. Era aquella expresión de pesar el hermoso homenaje de todo un pueblo que lo tributaba espontáneo al portalira que desgranara las perlas de su espíritu superior en diversas obras que perdurarán como manifestaciones de la más alta cultura literaria y del más profundo sondeo de los secretos del sentimiento humano.

Al concurrir ayer para dar el adiós postrero a los restos de Nervo que se devuelven a la patria lejana, el pueblo uruguayo fué consecuente con sus demostraciones anteriores y cumplió con su deber en la forma que lo reclamaba el linaje intelectual del que fué nuestro huésped, convivió con nuestras idealidades y trazó sus últimas páginas inmortales al calor de nuestro sincero afecto.

Allá van los restos del poeta, bajo la custodia de los colores patrios, para ser

depositados en la tierra de sus mayores, llevando tras de sí el sentimiento de indiscutible congoja de todo un pueblo que lo retuvo como cosa suya, en el lugar donde se custodian todos los restos de sus gloriosos próceres, hasta que llegara el momento definitivo de su devolución.

En el Cementerio Central.—Desde la hora 9 la calle Yaguarón que conduce a esta necrópolis, se vió concurrida de numeroso público que fué estacionándose en ambas aceras esperando la organización del cortejo fúnebre. La llegada de los cadetes de la Escuela Militar y de los alumnos de la Escuela Naval, en correcta formación, atrajeron también enorme cantidad de gente. Poco a poco fueron llegando las representaciones oficiales que habían de asistir al acto. . . se sacó el féretro de la cripta del Panteón Nacional, siendo conducido al armón que esperaba a la puerta del cementerio. El armón estaba cubierto con banderas argentina, mexicana y uruguaya, prestando guardia de honor las Escuelas Militar y Naval. Las dos bandas militares allí apostadas ejecutaron marchas fúnebres.

El cortejo.—Este se organizó presidido por el Ministro doctor Terra, Cuerpo Diplomático y demás representaciones, siguiendo detrás el público que iba engrosando por momentos. Cerraban la comitiva las dotaciones militares y las bandas de música, con una sección de gala de la Guardia Republicana, a caballo.

El cortejo siguió el itinerario anunciado: Yaguarón, 18 de Julio, Plaza Independencia, Sarandí y Colón, hasta el puerto.

En todo el trayecto el público que acompañaba el féretro del ilustre poeta, iba aumentando considerablemente, destacándose en él gran número de damas. A pesar de que al llegar la comitiva a la Plaza Matriz comenzó a llover, el acompañamiento del público no se disgregó en lo más mínimo, prosiguiendo hasta el puerto.

El Presidente de la República.—Al pasar el cortejo por la calle 18 de Julio, el Presidente de la República, doctor Brum, se asomó a los balcones de su casa, acompañado por el Ministro del Interior y otras personas. Una vez que hubo pasado toda la comitiva, el doctor Brum, con sus acompañantes, se trasladó en automóvil al puerto para presenciar el acto de la entrega del féretro a bordo del "Uruguay".

En el puerto.—Cuando la comitiva entró al muelle, éste se hallaba materialmente rebosando de gente, quedando pequeño espacio para el desfile del cortejo hasta la planchada del "Uruguay".

Los Blandengues de Artigas, al mando de su jefe, Coronel Buist, rendían honores.

El paso del cortejo saludado por la banda de trompetas de los Blandengues, todo el público descubierto y el fondo gris oscuro del día, constituían en conjunto una nota por demás impresionante.

Pocos momentos después, el armón que conducía el féretro de Amado Nervo llegaba hasta el buque de guerra que lo esperaba.

En el "Uruguay".—Sería poco más de la hora 11, cuando el féretro quedó depositado en la cubierta del "Uruguay", sobre un túmulo que cubrían las banderas de México, la Argentina y el Uruguay, con sencillos ramos de laurel.

A bordo del crucero se hallaban ya, además del Presidente de la República y el Ministro de la Guerra y Marina, General Guillermo Ruprecht, el Jefe del Estado Mayor del Ejército, Coronel De Costa, el Jefe Político de la Capital, General Pintos, Coronel Von Ruete, los Coroneles Roberto Riverós, Jaime Bravo, Users, Comandante Ulises Monegal, Doctor Carlos Travieso, el Doctor Juan Zorrilla de San Martín y muchos otros más.

El Comandante del buque, señor Rodríguez Luis y la oficialidad de su mando, recibieron el féretro. También estaban presentes el Comandante del crucero argentino "9 de Julio", señor de la Fuente y varios oficiales de dicho buque.

Luego, el Ministro de Relaciones Exteriores y el Encargado de Negocios de Méjico, pronunciaron sendos discursos.

Partida del "Uruguay" y del "9 de Julio".—La ceremonia quedó terminada poco después de la hora 12 y con la repetición de la lluvia, casi ya torrencial, el público abandonó el muelle y lo mismo hicieron el Presidente de la República, sus Ministros y demás representaciones oficiales. Media hora después, el "Uruguay" levaba sus anclas y se dirigía hacia el canal del puerto. Breves momentos después le seguía el crucero argentino "9 de Julio" que, como es sabido, ha de escoltar al "Uruguay" hasta Veracruz (Méjico).

Las banderas.—La bandera de la Escuela Militar que figuraba al frente de la dotación de este organismo oficial, ostentaba un ancho crespón negro.

En el tope del palo mayor del "Uruguay" se enarboló la bandera mejicana y a popa la uruguayana, a media asta.

Un obsequio.—El Capitán de Navío, Rodríguez Luis, que comanda el "Uruguay", es portador de la cinta cinematográfica impresionada con el desfile del sepelio

del gran poeta, cinta que, como se recordará, el gobierno uruguayo envía al de Méjico como recuerdo de tan luctuoso suceso.

Itinerario del "Uruguay".—Nuestro crucero, en su viaje a Méjico, seguirá el siguiente itinerario:

Pernambuco, Trinidad, La Guayra, King Town, Progreso, Veracruz.

El crucero argentino.—El "9 de Julio", crucero argentino que escoltará el viaje de los restos de Amado Nervo hasta Veracruz, está a las órdenes del Capitán de Fragata Francisco de la Fuente y cuenta con una dotación de 310 hombres." (1)

"Desde la mañana de ayer, van ya rumbo a la tierra natal, los restos de Amado Nervo, que el mandato de una ley de la nación y el sentimiento popular dió hospitalidad en el panteón reservado a los grandes ciudadanos de la República. Si los homenajes llevados a cabo desde la llegada del gran poeta hasta la hora de su muerte y aun después de ésta, tuvieron siempre el sello de actos espontáneos y unánimes de nuestra sociedad, la ceremonia de ayer no fué menos digna que las que se han celebrado en diversas oportunidades. Junto al homenaje oficial, lleno siempre de pompa y brillo, el homenaje popular puso su nota noble y honda.

Así, pues, puede decirse, sin mengua de la verdad, que estos actos han puesto el broche que merecían las múltiples manifestaciones con que expresó nuestro pueblo el dolor que produjo la muerte de Amado Nervo.

En el Cementerio Central.

Un numeroso público se había estacionado, así en el portal de entrada del cementerio como en la Avenida Central y en los alrededores del Panteón Nacional.

A las diez, llegó al cementerio el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gabriel Terra. Se encontraban allí, entre otras, las siguientes personas: Ministro de la Argentina, doctor Carlos Estrada; Encargado de Negocios de Méjico, señor Leopoldo Blázquez; señor Padilla Nervo, sobrino del poeta; Ministro del Perú, doctor Víctor Belaunde; Ministro de Italia, Marqués Maestri Molinari; Introdutor de Diplomáticos, Fermín Carlos Yeregui; Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, señor Alvaro Sarelegui; señores Bachini, Ubaldo Ramón Guerra, Enrique A.

(1) "El Día", martes 9 de septiembre de 1919. Montevideo.

El traslado de los restos de Amado Nervo.—Elocuente demostración de despedida.

Cornú, General Sebastián Buquet y conocidas personas de nuestro mundo intelectual, político y social.

Momentos más tarde fué sacado el sarcófago del panteón y conducido hasta la cureña de un cañón y colocado sobre un trofeo que lucía la bandera de Méjico, la de Argentina, la nuestra y la de Artigas.

Cinco cadetes de la Escuela Militar y cinco alumnos de la Escuela Naval, rindieron los honores de práctica. Luego se puso en marcha el cortejo. La columna que subió por Yaguarón, fué engrosándose en forma considerable; tomó después por la Avenida 18 de Julio. Desde muchos balcones se arrojaron flores. Los estudiantes de nuestros centros universitarios, que solicitaron con tal objeto la suspensión de las clases de los respectivos decanos, formaban también en la gran columna. Siguió ésta después por Sarandí y Colón, para entrar en la explanada del muelle, cerca ya de las once.

En la dársena.

Una extraordinaria afluencia de público hubo desde las primeras horas de la mañana en la dársena.

El "9 de Julio", gallarda nave argentina que irá también con el mismo propósito a Méjico, y el "Uruguay", estaban atracados al muelle.

Unas cien plazas del Regimiento de Blandengues estaban apostados en la explanada. De todas partes llegaba gente, y cuando la columna llegó al sitio junto al cual estaba atracado el "Uruguay", su paso se hizo tan difícil, que vióse obligada a detenerse por breves instantes.

La cubierta del "Uruguay" estaba totalmente ocupada por distinguidas familias, muchas de ellas emparentadas con los marinos que partieron para Méjico.

A las once hacían acto de presencia el Presidente de la República, doctor Baltasar Brum, el Ministro de la Guerra, Gral. Guillermo Ruprecht, jefes de mar y tierra, funcionarios civiles, legisladores, amén de las personas antes mencionadas, e instantes más tarde se inició el traslado a bordo del "Uruguay".

Del armón fué conducido en hombros de ocho marinos hasta el lugar desde el cual, por medio de un guincho, fué bajado. En este momento se dejó oír una clarinada larga y vibrante, y las bandas militares ejecutaron una clásica marcha fúnebre.

Los restos fueron colocados sobre cubierta y en el sitio indicado un gran trofeo lucía las banderas de todos los países americanos de habla castellana. Acto continuo dió comienzo la parte oratoria.

El primero en hacer uso de la palabra fué el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gabriel Terra. En nombre del Gobierno de la República leyó un hermoso discurso.

En seguida ocupó la tribuna el Encargado de Negocios de Méjico, señor Leopoldo Blázquez, pronunciando un discurso hermoso de forma y lleno de elevados conceptos.

Se refirió a los distintos homenajes que nuestro país le había tributado en toda ocasión: al ilustre muerto, al acierto del gobierno de su país al designar a un intelectual de tanta valía para desempeñar funciones diplomáticas ante los pueblos del Plata; al significado que tal hecho tenía en las relaciones de los países americanos, etc. Y dirigiéndose a los marinos argentinos y uruguayos, dijo:

“Vuestra presencia en mi patria, señores marinos, además de llenarnos de legítimo orgullo será un bálsamo que aminore y dulcifique nuestra incomparable pena. Inútil es decir que seréis recibidos y tratados tan dignamente como merecéis, y que el corazón de todos los mejicanos quedará profunda y perennemente reconocido al Uruguay y a la Argentina, por haber tenido la deferencia de acordarnos el honor especial y la gran satisfacción de repatriar a Amado Nervo, en la forma fraternalmente afectuosa en que lo hacen, dándonos así el placer de vuestra agradabilísima visita.”

Instantes más tarde, y bajo un cielo lleno de relámpagos y truenos, amenazando lluvia, se retiró la comitiva oficial, y con ella el público allí presente. Antes de abandonar la nave, el doctor Brum, así como los Ministros de Guerra y de Relaciones Exteriores, conversaron breves instantes con los jefes y oficiales del “Uruguay”, así como con el Jefe del “9 de Julio”.

La partida.

Aproximadamente a la una de la tarde, el “Uruguay” largó amarras, y algunos instantes más tarde el “9 de Julio”. Luego, ambos, navegando lentamente, surcaron la bahía rumbo mar afuera. A las 3 se les pudo divisar, no obstante la lluvia y la neblina, frente a la Isla de Lobos.

Universidad y escuelas.

Casi todos los centros de enseñanza de la capital han rendido homenaje al gran poeta. Como dijimos más arriba, en diversas secciones de la Universidad no funcionaron las clases, por solicitud hecha al efecto por los estudiantes y despachada favorablemente por las autoridades correspondientes.

También los alumnos de la Escuela Industrial Núm. 2, que dirige el Profesor Cantú, asociándose al acto, suspendieron por la mañana los cursos y concurrieron en corporación a la dársena, en compañía de su director y profesores.

Varias instituciones de enseñanza primaria y normal, tributaron, a su vez, homenajes diversos." (1)

A P E N D I C E I V

DISCURSOS EN EL SEPELIO Y EN LA ENTREGA DE LOS RESTOS

Ministro de Relaciones Exteriores.—Particular.

Señores:

Un deber ineludible del cargo que desempeño me pone en el amargo trance de dar el adiós de eterna despedida a Amado Nervo, y así lo nombro, deshojado de toda la fronda de sus títulos protocolarios, porque la designación de Excelentísimo Señor, que correspondía al alto rango de que el Gobierno de México lo había investido, era para él un simple aditamento adventicio, como lo es toda pompa honorífica que derive del ejercicio transitorio de un cargo público, y la Excelencia de Amado Nervo tenía una virtualidad más intrínseca, más personal, como que nació de su propia entidad espiritual y era tan exclusivamente suya como lo es la flor de la planta que pinta sus colores y le impregna sus perfumes con los jugos y las esencias de su propia savia.

Le conocí de ayer, como quien dice; pero, en ese breve tiempo en que cultivé

(1) "El Mañana", martes 9 de septiembre de 1919. Montevideo.

Traslado a México de los restos de Amado Nervo. Últimos homenajes realizados en el país.—Detalles de la ceremonia de ayer en el puerto.

su trato se hizo tan mi amigo, que me permitió penetrar hasta en las más recónditas intimidades de su alma noble, buena, generosa, en la que no había ni un solo pliegue ni un solo doblez, tersa y límpida como su prosa, tierna y dulce como su poesía. Jamás oí de sus labios ni un reproche contra nadie, ni una queja contra nada. Se diría que su espíritu era un tamiz a través del cual sólo filtraban las virtudes y las bondades de los hombres y de las cosas, depurando la vida de todas las mezquindades y vilezas que la corrompen.

No soy sentimental por temperamento, y si en ya lejanos tiempos fuí propenso al romanticismo, tantas crueldades se han ensañado contra mí y tantas adversidades me han atormentado, que creía ya endurecidas para siempre las fibras de mis ternuras cordiales y exhaustos los manantiales de mis lágrimas a fuerza de haber llorado mucho; pero confieso que, al sentir que entre mi mano se helaba la de mi amigo moribundo y al ver que su mirada se desviaba de la mía para remontarse a las alturas del infinito que ya entreveía en los ensueños de su agonía plácida y serena, sonriendo como si la proximidad de la muerte le produjese la fruición de un deleite, lloré. . .

Y así murió Amado Nervo, sin articular ni una sola palabra, pero pensando muchas, tranquilamente, resignadamente, sin una contorsión, sin un espasmo, como si temiese que cualquier ademán o cualquier acento pudiese alejar a la dulce amiga que se le allegaba para cerrarle los ojos y adormecerlo para siempre, con el arrullo de una tierna cantilena como la que entona la madre al mecer la cuna de su niño.

Era mi intención, porque así me lo prescribía el ritual oficial, la de no decir respecto del Excelentísimo Señor Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos Mexicanos más que por lo que atañe a su alta investidura debería yo expresar como Ministro de Relaciones Exteriores; pero, al evocar su nombre, se ha antepuesto al diplomático el hombre bueno y noble, el excelso poeta, y, ante esa simpática visión, el Ministro se desiste también de sus atavíos cancillerescos para quedar frente a él sólo como otro hombre, Daniel Muñoz frente a Amado Nervo, para decirle, arrancando de lo más hondo de mi corazón dolorido un férvido voto: Duerme en paz, y que la tierra uruguaya que momentáneamente cubrirá tus restos les sea leve, dejando en ella tu memoria la simiente de que brotará la flor de un eterno recuerdo.

(Sr. DANIEL MUÑOZ, Secretario de Relaciones Exteriores del Uruguay.)

Fragmentos del discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Ministro de Italia en la República del Uruguay, Maestri Molinari:

“Mis colegas y yo hemos perdido un amigo. Cada uno de nosotros tenía la im-

presión de haberle conocido desde largo tiempo atrás, y estábamos orgullosos de esa amistad, porque representaba entre nosotros una inteligencia superior asociada a una gran bondad y a una amabilidad exquisita. En sus versos se halla casi la descripción de su carácter. Hace diez días tuve ocasión de conversar con Amado Nervo sobre el problema de la vida futura. Le hablé de tres recientes experimentaciones científicas que habrían confirmado la inmortalidad del alma. En seguida advertí que estaba informado completamente al respecto. En esa ocasión me afirmó estar convencido, como yo, de la existencia del alma independientemente del cuerpo y de la identidad permanente del alma después de la muerte.

Señores:

Al espíritu selecto que animaba los despojos mortales del llorado Amado Nervo, y que acaso está presente aquí, entre nosotros, y nos oye, rindamos un homenaje solemne formulando votos para que su filosofía de paz y de bondad pueda difundirse esclareciendo las conciencias humanas”.

ENTREGA DE LOS RESTOS

“Señor Delegado del Gobierno Mexicano:

Hace apenas ocho meses, cuando en Montevideo se reunían las embajadas para asistir a la transmisión del mando presidencial, todo Montevideo se conmovió profundamente con un sentimiento de entusiasmo y alegría, al tener la noticia de que México enviaba como Embajador a uno de sus hijos más admirados en nuestra tierra: al poeta Amado Nervo, todo amor y toda bondad que, de antemano, ya contaba con todo el cariño de que es capaz nuestra sociedad para quien, con sus producciones, la ha hecho pasar horas sublimes.

Amado Nervo fué un verdadero delegado del pueblo mexicano ante el pueblo uruguayo, con el que estuvo en íntimo contacto en las esferas oficiales, en todas las instituciones culturales de Montevideo, en la tribuna, en el hogar, acentuando cada vez más la admiración que por él se sentía y aumentando el inmenso afecto que ya había conquistado.

Así es que, cuando corrió la noticia de su enfermedad y la gravedad de su estado, todo el pueblo uruguayo quedó consternado, y cuando se produjo su fallecimiento, el acontecimiento revistió el carácter de verdadero duelo nacional.

El gobierno decretó los honores correspondientes a su alta investidura y el

pueblo, por su parte, ha tributado al poeta querido una de las mayores manifestaciones de duelo que se conoce en nuestro país, tal era el cariño despertado por él allá en mi patria.

Un movimiento de opinión unánime se produjo en el pueblo, en la prensa, en las esferas oficiales, en todos los rincones del país: que los restos de Amado Nervo debían ser conducidos a su patria en un buque uruguayo y junto con los restos, la expresión de todo el afecto que en el Uruguay se siente por México.

Inmediatamente la República Argentina se adhirió y envió uno de sus cruceros para escoltar al buque que condujera los restos. En el Brasil se le tributaron honores al pasar. En Venezuela han desfilado ante su cadáver en manifestación de homenaje cuanto tiene de más representativo el país. Y en Cuba, al igual que la Argentina, no sólo se le han tributado los homenajes más brillantes, sino que ha enviado uno de sus buques de guerra a escoltarlo hasta México.

Es inmensa la satisfacción que sentimos los uruguayos al ver que todas las naciones, a nuestro paso, se adhieren al duelo de México, aprovechando la ocasión para rendirle el homenaje que, con justicia le deben. Nuestros sentimientos de sinceros amigos de México se sienten orgullosos porque vemos todas las simpatías con que cuenta esta patria hermana en las manifestaciones de que ha sido objeto en este acto.

Me ha cabido el alto honor de ser designado para conducir el Crucero Uruguay y hacer entrega de los restos de Amado Nervo al Gobierno Mexicano, y a la Escuela Naval Uruguay a la misión de rendirle honores hasta dejarlos depositados en su última morada. Allí lo tenéis, os entrego lo único que se os puede entregar del poeta muerto: sus restos mortales. En cuanto a Amado Nervo inmortal, no puedo entregároslo, porque también nos pertenece, porque pertenece a las glorias literarias de Hispano-América.

En nombre de todos los uruguayos os hago presentes las expresiones de nuestra más alta estima y sentimientos de sincera fraternidad, en su duelo, con todo nuestro corazón. (1)

* * *

“Un deber oficial me pone en la obligación de tomar la palabra en los precisos instantes en que el cadáver del altísimo poeta Amado Nervo va a ser trasladado del crucero “Uruguay” al seno de su patria.

(1) Discurso del Comandante del Crucero “Uruguay”. CAPITAN DE FRAGATA TOMAS RODRIGUEZ LUIS.

Esta misión, de suyo ardua y penosa, se hace para mí más difícil aún, porque invistiendo la representación de mi país, se me antoja ver, como por una dicción, al pueblo uruguayo que, pendiente de mis labios, desearía que interpretase con acertada elocuencia, aquel adiós largo, doloroso, que diera a estos despojos en la tarde del 25 de mayo cuando, muerto el poeta y amortajado por tres banderas hermanas, era conducido en brazos de mis compatriotas, a descansar, lleno de gloria, junto a los restos del patriarca de nuestra nacionalidad.

Pero si mido lo dificultoso de mi situación y no se me ocultan los escollos que tendré que evitar para salvarla, haré un esfuerzo supremo para que no se conturbe mi espíritu ante tan intensa emoción; y, poniendo los ojos en la patria y mi pensamiento en la memoria del poeta que honramos, haga yo su elogio con palabra sencilla como el sentimiento, y diga lo que su muerte ha significado para la América, para México y para nosotros.

A Amado Nervo se le nombró Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de los gobiernos del Plata por el de su país, en una época en que aquel culminaba en su carrera literaria y en la que derramaba sobre las letras de este Continente todo el oro de su gloria inmortal. Su nombramiento, pues, fué recibido con general aplauso y vivas muestras de simpatía por el pueblo, la prensa y el elemento intelectual de la Argentina y del Uruguay; y la resonancia de él, no sólo repercutió en América sino que ultrapasó los mares, y tuvo singular comentario entre los escritores de la Madre Patria, en donde dió margen a que uno de ellos escribiera en su alabanza un justo y meditado artículo encareciendo el ascenso de Nervo como un triunfo de las letras en la espinosa carrera de la diplomacia.

Catorce años hacía que Nervo no visitaba su país, y su retorno a él constituyó, sin duda, para el poeta, que ya venía herido de muerte, el más dichoso espectáculo que un hombre puede contemplar en vida, pues durante su breve estancia en México, las manifestaciones cariñosas y los homenajes artísticos que le tributaron, se sucedieron casi sin interrupción, pudiendo medir por ellos la magnitud de la obra por él realizada y asistir a la consagración definitiva de su peregrino ingenio.

Bajo tan favorables auspicios, el poeta partió para el Plata, en donde lo esperaban resonantes homenajes y la pública ansiedad de conocerlo personalmente, aun cuando fuera ya conocido como a un viejo amigo, a través de las dolientes páginas de sus libros.

Llegó a Montevideo en las postrimerías del mes de febrero, en momentos en que faltaban algunos días para llevarse a cabo la transmisión del mando presidencial.

Muchas naciones de América habían designado con antelación sus Embajadores Extraordinarios para que llevasen al Presidente electo un saludo de cordial amistad, en nombre de sus respectivas Repúblicas y Jefes de Estado; y Amado Nervo solicitó de su Gobierno especiales poderes para dicho acto, los cuales le fueron otorgados, telegráficamente.

En aquellas memorables fiestas de la transmisión del mando, en donde se reunieron como representantes de los pueblos de América, la flor y nata de los estadistas y de los diplomáticos, de los hombres de ciencia y de letras de este Continente, el Embajador de México distinguióse, con inconfundible relieve, entre aquel conjunto de embajadores; y el concurso popular, siempre certero en sus intuiciones, advertía que por encima de los plumajes blancos de los bicornios diplomáticos, se destacaba el penacho azul del representante mexicano, como que veía en Amado Nervo al mensajero del ensueño, al portalira de la más alta poesía, destinado a sellar con su misión una amistad eterna entre dos pueblos hermanos.

Dignas de recordarse son las palabras con que el ex Presidente de la República, doctor Feliciano Viera, contestara al discurso de Amado Nervo, cuando éste presentó sus credenciales en la ocasión a que nos hemos referido, y que ratifica cuanto acabamos de expresar respecto a su nombramiento para Ministro en los países del Plata.

“Feliz acierto —decía el Presidente del Uruguay— ha tenido el Gobierno de vuestro rico país al designar como su Enviado Extraordinario a quien como vos, tiene ya anticipada la presentación de credenciales expedidas por la autoridad de su propia intelectualidad, reconocida y apreciada por todos los pueblos de América en que habéis difundido las producciones de vuestro brillante ingenio literario; así es que llegáis a este país, tan lejano del vuestro, no como un desconocido, sino como un amigo, título que hace doblemente simpática la misión que venís a desempeñar.

Congréganse en estos momentos en Montevideo, representantes de casi todas las naciones del inmenso Continente, que tiene por límites extremos las regiones polares de ambos Hemisferios, y correspondía a México un lugar en este concierto interamericano, puesto que venía a ocupar con vos toda la dignidad que os inviste vuestra propia valía”.

Así, de esta manera, era recibido Amado Nervo, oficialmente, por el Gobierno del Uruguay; así con las frases antes citadas, era saludado el representante diplomático de México a su arribo a nuestro país.

Montevideo, por aquel entonces, brindóle al diplomático y al poeta toda clase de satisfacciones; y Amado Nervo fué llevado por los intelectuales uruguayos, desde

el anfiteatro de la Universidad a la tribuna del Ateneo, y solicitada su persona por cuantos deseaban verle, oírle y tratarle; y así como hacían conocimiento con él, quedaban todos cautivos de su palabra y de su espíritu, confirmando la ilusión que del poeta tenían, muy contrariamente de lo que a menudo sucede, cuando de cerca se conoce a los hombres de letras, a quienes nuestra fantasía idealiza a través de la leyenda o depura de sus imperfecciones a través de la distancia.

Terminado su cometido en el Uruguay, pasó Nervo a la Argentina en cumplimiento de misión diplomática.

Sería pecar de prolijo si reseñara aun a grandes rasgos la crónica de los agasajos, homenajes y manifestaciones a que dió margen su presencia en Buenos Aires, tanto por parte del Gobierno de aquel país hermano, como por los intelectuales, el pueblo y sociedades literarias que conocían y apreciaban en su justo valor la obra de Amado Nervo.

Felizmente, México, está enterado por su prensa de la crónica detallada de estos agasajos y manifestaciones para que me detenga a ennumerarlos, circunstancia esta que me releva de repetirlos como lo hiciera si no se conociesen, en cumplimiento de un deber de lealtad y de justicia para con aquella nación hermana.

A mediados del año que corre, se instalaba en Montevideo el Congreso Americano del Niño; y Amado Nervo fué designado por el Gobierno de su país como Delegado para asistir a aquella conferencia, en donde se tratarían trascendentales problemas sobre los niños de América.

Si Montevideo durante las fiestas a que dió lugar la transmisión del mando presidencial —fiestas que por su carácter democrático y tumultuosas dispersan el espíritu público y lo sacan de su quicio regular, sin que aquél pueda concentrarse en determinado objeto—; si durante aquellas fiestas, Amado Nervo fué, con todo, objeto de significativos homenajes por parte de nuestro pueblo, —lo fué mucho más en esta ocasión, en que Montevideo entraba en ritmo de su vida normal—, tuvo tiempo de ocuparse con preferente atención del poeta que tan hondamente había sabido conmover el corazón del Uruguay, y otorgarle una definitiva consagración de su cariño y de su admiración.

Amado Nervo que no era un poeta popular en el sentido que a esta frase se le da por la crítica literaria, lo fué entonces por una misteriosa coincidencia; lo fué porque su poesía, fresca y diamantina como el agua, aplacaba la sed espiritual del hombre, de la misma manera que aquélla satisface una necesidad fisiológica de su organismo.

Y ya que de su poesía hablo, diré que, en mi concepto, Nervo fué el poeta moderno del habla castellana que abarcó el más amplio dominio en el mundo moral del hombre, porque la serie de sensaciones e ideaciones cuya levedad no podemos apreciar sino en éxtasis o en ensueños, nadie sino él (excepto Darío) las transportó al pentagrama del verso y las tradujo a un lenguaje que acierta a interpretar nuestras ansiedades, y del cual sólo es poseedor privativo el poeta en los momentos de su poética exaltación.

Pero la muerte que lo acechaba, puede decirse que tuvo compasión de los vivos, y nos lo dejó por fugaces instantes, para que el poeta, que tanto había sufrido y cuyos pies se habían desangrado muchas veces, y cuyos labios bebieron el vinagre del humano dolor, recibiera las más y grandes satisfacciones, primero, de México y de su Gobierno, y luego, de los países del Plata, como final coronación de sus ansiedades y de sus ensueños, de sus desvelos y de sus luchas que él tuviera en su penoso paso por esta vida.

Y aquélla le sorprendió una luminosa mañana del mes de mayo, tras brevísima enfermedad, en la suntuosa residencia de un balneario, junto al mar, que constantemente canta su bronca canción, y en donde las ondas bravías como el entusiasmo, mueren agotadas, desvanecidas, en fugaces espumas, como nuestras ilusiones, como nuestras vanidades, como nuestras esperanzas al contacto de las realidades del mundo.

Nervo murió con entereza en brazos de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, rodeado de amigos y colegas, mientras la ciencia luchaba por extirpar el mal; murió deseando la vida, a la cual tenía sobrados derechos para vivirla y gozarla; murió pidiendo luz, como el genio; y su retina se la llevó intensa y azul la luz del cielo uruguayo, en donde amortajó la imagen de la patria lejana con el último pensamiento que para ella tuviera.

El cable, con la sobriedad de su locución, nos narró su enfermedad, agonía y muerte; nos dijo, después, los honores decretados por la Argentina y el Uruguay; el sentimiento de estos pueblos, las manifestaciones de pesar que tal noticia causaron; nos dijo de la pompa de sus funerales y de la apoteosis de su entierro; asistimos momento a momento, a todo cuanto en Montevideo se hizo a su memoria.

Nunca dos pueblos tan distantes estuvieron espiritualmente tan juntos; nunca dos naciones se sintieron tan intensamente sacudidas por idéntico dolor; nunca la muerte de un poeta ha vinculado dos repúblicas en una sola como el fallecimiento de Nervo lo realizó por la mágica virtud de la poesía.

El Excmo. Sr. Presidente Brum, anticipándose a un justo sentimiento del pueblo

mexicano, determinó que los restos del Ministro Nervo fueran trasladados a su país; porque no era en el Uruguay en donde debían reposar, aun cuando para nosotros hubiese constituido un honor conservarlos, sino en tierra mexicana, junto a sus héroes y libertadores, junto a sus poetas egregios, que han caracterizado a México como la tierra privilegiada de la poesía de América.

Y aquí están los despojos mortales del poeta, tras luengo peregrinar por el Atlántico, a cuyo pasaje las fortalezas de los países amigos lo han saludado con la voz de bronce de sus cañones; aquí están, escoltados por el crucero argentino "Nueve de Julio" y por el "Cuba"; y acompañado por Treinta y Tres Orientales, número simbólico que nos evoca la grande epopeya del año 25, inmortalizada por el pincel de Blanes y por las estrofas vibrantes de Zorilla de San Martín.

Cuando Milton —escribe Châteaubriand en su elogio sobre "Andrea Chenier"— dió a la luz pública su "Paraíso Perdido", ninguna voz se levantó en Inglaterra para alabar su obra; y cuando murió, pobre y olvidado de todos, sus contemporáneos delegaron a la posteridad la misión de inmortalizarlo. Y el autor del "Genio del Cristianismo", interpretando la actitud del pueblo inglés y parafraseando sus ideas y sentimientos a este respecto, agregaba: No era esto una injusticia literaria la que se cometía, de que tan llenos ejemplos están los siglos: era una lección que la Inglaterra daba a sus hijos, enseñándoles con el silencio hecho en derredor del vate ciego, que el talento es un don funesto cuando se alía a las pasiones, y que es preferible condenarse a la obscuridad que llegar a ser célebre con las desgracias de la patria.

Felizmente, para Amado Nervo, la posteridad no se encargará de inmortalizar su nombre, sino que inmortalizado pasará a ella por la presente y sucesivas generaciones de su país; México no tiene por qué hacerle silencio, porque el poeta jamás atizó la tea de las discordias domésticas, ni fomentó odios, ni se enroló en banderías, ni puso su talento al servicio de menguadas pasiones políticas; antes bien: por cima de todo, por cima de los campos de batalla, por cima de las vorágines de las disensiones internas, cruzó el poeta como un águila y voló hacia lo azul, a la región de la Serenidad y del Arte, hundiéndose en ella, para desde ahí servir a su patria a través de las letras con la virtud y honestidad que le eran características.

Es de pública notoriedad que siendo Nervo Primer Secretario con funciones de Encargado de Negocios en España, el nuevo Gobierno de México en su fase preconstitucional, lo exoneró de su cargo por un error subalterno o de detalle, sin que tal fuese la mente de la persona encargada del Poder Ejecutivo en aquella sazón, ajeno por completo de privar a Nervo de su puesto.

El Parlamento español, apreciador de las altas dotes de Amado Nervo y pre-

viendo la estrechez de la vida a que el poeta se vería condenado, después de ocupar una descollante posición diplomática, resolvió otorgarle una pensión, como al efecto se la votó con espontaneidad, —alta y marcada distinción sólo intentada a favor de D. José Zorilla, y el cual no la obtuvo a pesar de que estaba apoyada y defendida por la elocuencia estupenda de D. Emilio Castelar.

Amado Nervo, con la fineza y sencillez de su espíritu, aceptó el honor que tal acto significaba, pero rehusó amable y respetuosamente, sin blasonar de orgullo (que el tal no lo había en esta emergencia) la dádiva generosa que el Congreso de la Madre Patria le ofrecía a quien se había hecho acreedor por sus talentos y virtudes a la pública estimación.

El actual Gobierno reconsideró su decreto anterior y Nervo fué confirmado en su antiguo cargo; pero no quedando satisfecho aquel con este acto de justicia, llamóle; y mientras espíritus cavilosos preveían para Nervo incierto el porvenir, el señor Presidente de la República le otorgó el ascenso de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de los Gobiernos de los pueblos del Plata, ascenso que Nervo no pudo alcanzar en otros tiempos, a pesar de su reconocido talento puesto al servicio de la Patria en los catorce años de su asendereada carrera diplomática.

No “como las nubes”, “como las naves”, “como las sombras” pasa el hombre por el mundo; ni el bien ni la belleza que realizó se hunden con él en su tumba. No, señores. Esta filosofía, que engendra el desconsuelo, debemos rechazarla en nombre del criterio cristiano que ha transformado la civilización humana. La Historia nos enseña: que ni la distancia de los siglos ha sido suficiente para apagar la voz de los poetas que nos han legado sus obras como monumentos de sus singulares espíritus; que ni las revoluciones de toda índole, que han convulsionado los tiempos, han podido borrar el Evangelio de Jesús; que ni esta cruentísima guerra que ha terminado, ha podido extirpar del humano espíritu la concepción abstracta de la Libertad; todo lo cual nos demuestra que el alma de la Humanidad tiene vida eterna; y que si el cuerpo cae, el espíritu sube; si la materia se convierte en polvo, el alma se transforma en luz; si el hombre muere, el espíritu le sobrevive; y este mismo homenaje al cual nos asociamos, robustece nuestra tesis con sobrada elocuencia, puesto que nos dice: que si la envoltura material que sustentare a Amado Nervo no es más que materia inerte, su espíritu, en cambio, no ha muerto aún: su espíritu inflamado por la llama del genio, ha ido a constelarse en una blanca estrella para brillar tersa y tranquila en los cielos de la Inmortalidad.

Amado Nervo, señores, ha entrado ya en la Gloria.

Señor Representante del Gobierno de México: en nombre del Gobierno de la

República Oriental del Uruguay, os hago entrega de los despojos mortales del altísimo poeta Amado Nervo, que fuera Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en los pueblos del Plata. (1)

A P E N D I C E V

HONORES EN MEXICO AL CADAVER DE AMADO NERVO

“Fué en verdad un homenaje latinoamericano el que se hizo al cadáver del señor Nervo, y México supo realzarlo delicada y expresivamente.

La Secretaría de Relaciones diputó una comisión especial del Protocolo a las órdenes del señor Oficial Mayor, D. Salvador Diego Fernández, que fué a Veracruz, asociada a otra comisión de la Secretaría de Guerra, para recibir los restos del extinto diplomático.

La Cámara de Diputados designó una representación de su seno con el mismo fin. El H. Cuerpo diplomático acreditado ante nuestro Gobierno envió a Veracruz su delegación, que unida a las otras, dió alto y singular realce a las ceremonias efectuadas en aquel puerto.

Al ser entregado el cadáver a los comisionados del Gobierno mexicano por el Comandante del crucero “Uruguay”, Capitán de Fragata Tomás Rodríguez Luis, el distinguido marino pronunció una sentida oración, en que se expresaba elocuentemente el cariño uruguayo hacia el gran poeta, justamente considerado como gloria continental. Seguidamente S. S. Pedro Erasmo Callorda, Encargado de Negocios de la República Oriental del Uruguay, dijo palabras de profunda significación. A éstas y a las del señor Comandante del “Uruguay” respondió el señor licenciado don Salvador Diego Fernández, Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones, haciendo patentes los sentimientos de gratitud con que el Gobierno y Pueblo mexicanos veían el homenaje que las Repúblicas hermanas tributaban a nuestro ilustre compatriota.

En la capital de la República, el ceremonial protocolario fué suntuoso. Se erigió una capilla ardiente en el edificio de la Secretaría de Relaciones, donde estuvo depo-

(1) Dr. Gabriel Terra, Ministro de Relaciones del Uruguay.

sitado el cadáver veinticuatro horas. La primera guardia de honor la hicieron los señores D. Hilario Medina, Subsecretario de Relaciones; D. Salvador Diego Fernández, Oficial Mayor; D. Manuel Amaya, Jefe del Protocolo, y D. Juan B. Rojo, nombrado Ministro de México en el Japón; después hubo comisiones de los distintos departamentos oficiales, de la prensa capitalina, de sociedades científicas, literarias, artísticas, etc.

La manifestación popular en honor del señor Nervo tuvo en este punto una elocuencia sin precedente. Una interminable multitud desfiló en silencio frente al catafalco, durante todo el día. Aquel tributo callado y múltiple, rebosaba cariño y dejaba entender que la ocasión no era nada más de duelo diplomático y de las letras hispanas, sino de todo el pueblo.

El día 14 de noviembre en la mañana, a la hora de salir el cortejo rumbo al panteón, en la Avenida Juárez se apiñaba una multitud compacta. Varios miembros del Cuerpo Diplomático mexicano sacaron en hombros el féretro. Presidían el duelo los Jefes de los Ministerios e inicióse la caminata después de ser colocada la urna sobre el carro que debía llevarla. La comitiva numerosísima, formada por las comisiones antedichas y las especialmente nombradas en la capital, era seguida de un severo desfile militar y de un incalculable número de personas de todas las clases sociales.

Un numeroso grupo de niños, a corta distancia del punto de partida, y todos vistiendo traje blanco, detuvo el cortejo por algunos instantes, y arrojó una lluvia de flores frescas sobre el féretro. Algunos órganos de la prensa fueron los iniciadores de esta conmovedora manifestación.

En el panteón, antes del sepelio, pronunciaron bellas oraciones el señor Comandante del "Uruguay", el Ministro argentino, señor Malbrán; el señor licenciado Ezequiel Chávez, en nombre de la Universidad Nacional, y el señor Subsecretario de Relaciones, licenciado Hilario Medina. Esos discursos fueron la culminación de la ceremonia, con la particular significación de que dos marinos de la tripulación del crucero "Uruguay" dijeron también sencillas y sentidas frases que revelaban la gran simpatía que nuestro poeta había despertado en aquellas lejanas tierras.

Poco después del medio día quedaron por fin los restos del poeta Amado Nervo descansando en el lecho de honor que la Patria decretó para ellos, muestra de agradecimiento y de amor al hijo esclarecido que tanto la honró ante las naciones de los dos continentes.

Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Tomo XXXVIII. N^o 1. Enero de 1920. México.

Ateneo de la Juventud. México. Ap. 4815.

El "Ateneo de la Juventud" ha tenido a bien nombrar una Comisión que le represente en las ceremonias y actos solemnes que se verifiquen, tanto en esta Capital como en el Puerto de Veracruz, para recibir dignamente el cuerpo del altísimo poeta Amado Nervo. La Comisión mencionada la forman los señores D. Jaime Torres Bodet, (1) D. José Gorostiza, (2) y el que suscribe. (3)

Para el mejor cumplimiento de su misión, y por acuerdo de la Mesa Directiva, tengo el honor de dirigirme a usted suplicándole, si a bien lo tiene, se sirva dictar sus respetables órdenes para que la Secretaría de Relaciones considere a nuestra Comisión entre las diversas que de México irán a Veracruz con el fin indicado, prestándole las mismas facilidades y prerrogativas; lo que esta agrupación agradecerá debidamente.

Protesto a usted las seguridades de mi atención.

México, 31 de octubre de 1919.

El Secretario,

B. ORTIZ DE MONTELLANO.

Al Sr. Subsecretario, Encargado del Despacho de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
Presente.

* * *

El viaje fúnebre de Amado Nervo completó su misión fraterna y dulcísima. El paso de su cadáver despertaba sentimientos de verdadero afecto para México e incitaba a la unión de las Repúblicas hermanas, al abrazo que aconsejara Bolívar en sus delirios heroicos.

Amado Nervo tuvo una insuperable significación en el mundo diplomático, pues fué una fuerza de acercamiento entre México y España y los países latinoamericanos. Su muerte fué un lazo de amor y de dolor con nuestra Patria.

(1) Dr. Jaime Torres Bodet, distinguido escritor y poeta mexicano, ex Secretario de Relaciones Exteriores, actualmente Director General de la U.N.E.S.C.O.

(2) Embajador de México, ex Director del Servicio Diplomático, Delegado Alterno de México ante la O.N.U.

(3) Distinguido literato mexicano.

SU PROSA

Las obras de Amado Nervo pueden dividirse en tres partes: de juventud, de madurez y póstumas.

A las primeras, corresponden:

AUTOBIOGRAFÍA, PRIMEROS POEMAS Y CUENTOS que contiene el volumen intitulado MAÑANA DEL POETA.	1887-1890
PASCUAL AGUILERA.	1892
EL BACHILLER.	1895

A la segunda categoría:

MÍSTICAS.	1898
PERLAS NEGRAS.	1898
EL DONADOR DE ALMAS.	1899
POEMAS.	1901
EL ÉXODO Y LAS FLORES DEL CAMINO.	1902
LIRAS HEROICAS.	1902
CANTOS ESCOLARES.	1903
LAS VOCES.	1904
JARDINES INTERIORES.	1905
OTRAS VIDAS.	1905 (?)
CRÓNICAS	1905
ALMAS QUE PASAN.	1906
LECTURAS MEXICANAS GRADUADAS.	1906
LECTURAS LITERARIAS.	1906
LA LENGUA Y LA LITERATURA.	1907
EN VOZ BAJA.	1909
JUANA DE ASBAJE.	1910

LOS BALCONES.	1911
LA AMADA INMÓVIL.	1912
ELLOS.	1912
MIS FILOSOFÍAS.	1912
ENSAYOS.	1912
CONFERENCIAS Y DISCURSOS.	1912.
SERENIDAD.	1914
EL DIABLO DESINTERESADO.	1916
EL DIAMANTE DE LA INQUIETUD.	1917
UNA MENTIRA.	1917
ELEVACIÓN.	1917
UN SUEÑO. EL SEXTO SENTIDO. AMNESIA.	1918
PLENITUD.	1918

De publicación póstuma:

LA ÚLTIMA VANIDAD.	1919
EL ESTANQUE DE LOS LOTOS.	1919
EN TORNO A LA GUERRA.	1914-1918
EL ARQUERO DIVINO.	1922
CUENTOS MISTERIOSOS.	1928
LAS IDEAS DE TELLO TÉLLEZ.	1928
ALGUNOS.	1928

Las producciones en prosa de Amado Nervo pueden clasificarse —teniendo en cuenta los temas desarrollados por el autor—, en:

BIOGRÁFICAS:	EL BACHILLER.
	JUANA DE ASBAJE.
	LA AMADA INMÓVIL.
	LOS BALCONES.
	UN EPISTOLARIO INÉDITO.
	ALMAS QUE PASAN.
	ALGUNOS.
	MAÑANA DEL POETA.
	LA ÚLTIMA VANIDAD. (En sus tres últimas partes).
FILOSÓFICAS:	PLENITUD.
	EL ARQUERO DIVINO.

- ELLOS.
 MIS FILOSOFÍAS.
 ENSAYOS.
 LAS IDEAS DE TELLO TÉLLEZ.
 COMO EL CRISTAL.
 MISCELÁNEAS.
- PSICOLÓGICAS:** AMNESIA.
 EL SEXTO SENTIDO.
 EN TORNO A LA GUERRA.
- DESCRITIVAS:** EL ÉXODO Y LAS FLORES DEL CAMINO.
 LA ÚLTIMA VANIDAD. (En su primera parte).
 PASAJES Y DESCRIPCIONES DE PARÍS. (De
 "Crónicas").
- HISTÓRICAS:** UN SUEÑO.
 VESTIGIOS MONUMENTALES DE LAS ANTIGUAS
 CIVILIZACIONES DE MÉXICO. (De "Conferencias y
 Discursos").
 MELANCOLÍA REAL. (De "Los Balcones").
 EL 5 DE MAYO. (De "Crónicas").
 D. JUSTO SIERRA. (De "Crónicas").
 PREHISTORIA. (De "Misceláneas").
- FANTÁSTICAS:** CUENTOS MISTERIOSOS.
 EL DONADOR DE ALMAS.
- ROMÁNTICAS:** EL DIABLO DESINTERESADO.
 UNA MENTIRA.
- ASTRONÓMICAS:** LA LITERATURA LUNAR Y LA HABITABILIDAD
 DE LOS SATÉLITES. (De "Discursos y Conferencias").
 EL ECLIPSE TOTAL DE SOL DEL 30 DE AGOSTO
 DE 1905. (De "Discursos y Conferencias").
 MIRANDO AL CIELO. (De "Los Balcones").
- COSTUMBRISTAS:** PASCUAL AGUILERA.
 LAS POSADAS. (De "Crónicas").

- LINGÜÍSTICAS: EL CATALÁN Y LA SUPREMACÍA DEL CASTELLANO.
DE LOS NUEVOS METROS Y LAS NUEVAS COMBINACIONES MÉTRICAS EN LA LITERATURA MODERNA.
LA CUESTIÓN DE LA ORTOGRAFÍA.
DEL ESTILO EXUBERANTE.
EL MOVIMIENTO INTELECTUAL EN MADRID.
EL MODERNISMO: DE LO INCONSCIENTE DE LA LITERATURA Y NUESTRO TIRANO EL ADJETIVO (De La Lengua y la Literatura”).
- PEDAGÓGICAS: LIBRO DE NIÑOS.
LA UNIVERSIDAD POPULAR DE MADRID.
LOS ESTUDIOS HISTÓRICO-LITERARIOS EN ESPAÑA.
PROGRAMAS, HORARIOS Y MÉTODOS SEGUIDOS EN FRANCIA PARA LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA NACIONAL.
LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y DE LA LITERATURA EN FRANCIA.
OBSERVACIONES EN CUANTO A LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS VIVAS EN EUROPA.
LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS MODERNAS EN INGLATERRA.
CÓMO SE HABLA EL ESPAÑOL EN ESPAÑA.
EL CASTELLANO EN AMÉRICA.
EL CASTELLANO EN MÉXICO. FILOLOGÍA COMPARATIVA. (De “La Lengua y la Literatura”).

BIOGRÁFICAS

EL BACHILLER

Obras Completas. Vol XIII.

Esta obra está escrita en el estilo propio de Amado Nervo en cuanto a sus maravillosas descripciones, su romanticismo, su fluidez. Leyéndola, se vive la vida del seminario, se siente la melancolía del retraimiento, el fervor de quien quiere entregarse plenamente a Cristo; se advierten los peligros y las tentaciones a que está expuesto el espíritu que lucha contra la materia para alcanzar la perfección; pero, contra lo que espera el lector: o un renunciamiento del Bachiller para seguir su inclinación religiosa y caer en las redes del amor humano, o una heroica resistencia a la tentación por el amor divino, el desenlace desorienta y amarga.

En el Prólogo a las Obras en Prosa de Amado Nervo, del distinguido escritor y diplomático señor Francisco González Guerrero, leemos sobre este libro:

“En 1895 Amado Nervo publicó después de su llegada a México su primer libro, una novela corta: *El Bachiller*, pequeña obra que tuvo la virtud de llevar su nombre —súbitamente— a la notoriedad.

Esta novela, aunque de temprana aparición, revela aciertos de mano experta en el menester literario. Pinta admirablemente el medio en que transcurrieron los años juveniles del autor y describe con finura estados espirituales sugeridos por las reminiscencias del seminarista.

Su prosa es límpida, flúida, rumorosa. Conduce al lector con renovado embelleso hasta las postreras páginas, para lanzarle, bruscamente, en una sima, que tal semeja su increíble desenlace. Esto no fué obligado por la necesidad realística o literaria; sino, presumiblemente, por un deseo de originalidad al uso; es decir, con la apariencia enfermiza que se tomó por característica del “fin del siglo”.

Esto último, —más que su belleza en flor— fué lo que atrajo la atención de los críticos, o, mejor dicho, de los escritores que, de vez en cuando, manifiestan sus opiniones en los periódicos. Si no todos reprobaron el desenlace de la novela, si fué considerado por ellos ilógico y desmedido en su asperidad inhumana.

El Bachiller, en la edición original, se dividía en cuatro capítulos, que expresaban con claridad el desarrollo de la novela: *Preludio. En brazos del ideal. Tentación y Orígenes*. Salida la primera edición de los talleres de *El Mundo*, en 1895, en mayo del año siguiente amaneció en *El Nacional* la segunda “con juicios críticos de D. José María Vigil, presidente de la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española, D. Rafael Angel de la Peña, secretario de la misma, D. Luis G. Urbina, D. José P. Rivera, D. Hilarión Frías y Soto, D. Ezequiel A. Chávez, D. Manuel Larrañaga Portugal, D. Ciro B. Cevallos y D. Victoriano Salado Alvarez.

Además *El Bachiller* es una obra que alcanzó el éxito con todas sus consecuencias. Alabanzas y dicitos sirvieron para abrir paso al poeta y difundir su nombre con rapidez.

Para algunos, esta primer salida al terreno literario —arrostraba la prueba del libro— fué sólo pretexto de burlas y escándalo; para otros, de visión más clara, *El Bachiller* tuvo la significación de una pequeña obra maestra rebosante de originalidad y de audacia”.

“Núñez y Domínguez, otro poeta y cronista, exhala hacia Nervo esta emocionada jaculatoria:

Esa tu fiebre de misterio, ese tu afán de escrutar el “enigma sombrío”, que se avivó más desde que partió de tu lado el cantor de los cisnes, palpité siempre en toda tu obra. El trágico ademán de “El Bachiller” ¿qué fué, sino un deseo de perfección, de purificación, de conservarse digno de llegar a la muerte ungido por la castidad evangélica?” (1)

JUANA DE ASBAJE

Vol. VIII.

Amado Nervo estudia con amor, en su obra “*Juana de Asbaje*”, la vida de la extraordinaria monja. Este libro, como un guía, nos hace conocer todos y cada uno

(1) “El Universal”, Caracas, Venezuela. Martes 4 de noviembre, 1919. José Juan Tablada.

de los pasajes de su luminosa vida. ¡Con cuánta sencillez y claridad nos pinta su infancia, su vida en la Corte con sus alegrías y sus tristezas y, más tarde, la época que pasó en el convento! La lectura de esta obra despierta inmenso interés e intenso cariño, pues se conocen, a fondo, las costumbres de las religiosas de aquel entonces; las actividades a que diariamente se entregaba Sor Juana Inés, lo mucho que la querían las personas que tuvieron la fortuna de tratarla y aun las que la conocían solamente a través de sus poemas.

El mismo Nervo nos dice:

“En Dios y en mi ánima confieso que el libro “mío”, el libro de mis amores, el que por todos conceptos hubiera querido escribir, es uno sobre Sor Juana, erudito, ameno, hondo y amable”. (1)

Escrito en 1910 con motivo del Centenario de nuestra Independencia, de dicho libro dice el autor:

*“En este libro casi nada es propio;
con ajenos pensares, pienso y vibro,
y así, por no ser mío, y por acopio
de tantas excelencias que en él copio,
este libro es quizá mi mejor libro”.*

Esta obra, aun cuando no contiene nada nuevo sobre la vida de Sor Juana, rebosa de simpatía y de cariño por ella. Logra Amado Nervo hacer de él un estudio “erudito, ameno, hondo y amable” y distinto a cualquier estudio anterior que sobre ella se haya hecho. El diálogo que simula sostener el autor con la monja, aprovechando las mismas palabras de ésta, es encantador, y nos hace conocer la grande y luminosa alma de la poetisa, la sencillez de su persona y lo modesta en su sabiduría y, respecto a Nervo, refleja el intenso afecto que sentía por ella. Su lenguaje es emotivo, sentimental y, a la vez, de profundo respeto.

El libro está dividido por los pasajes de la vida de Sor Juana, desde su nacimiento hasta su muerte. Su lectura despierta un gran interés. La melancolía que se siente al llegar al final de la vida de la exquisita monja, la transmite Amado Nervo en forma viva y profunda, después de hacer admirarla en todos sus actos y relevantes virtudes.

Nervo comprueba la grandeza de Sor Juana con citas que hace del Padre

(1) “Juana de Asbaje”, pág. 17, Vol. VIII. Al lector mexicano.

Calleja, de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, de D. Justo Sierra y de González Martínez.

Este libro, escrito en capítulos no muy extensos, contiene cada uno un epígrafe que, en su mayoría, son fragmentos de poemas de Sor Juana y uno que otro de diferentes autores, entre ellos: Lope de Vega, Sor Philotea de la Cruz, D. Victoriano Salado Alvarez. Además, el autor intercala sucesos históricos de los gobiernos de aquella época, dándonos noticias y haciéndonos conocer pasajes de los regentes de España.

La obra consta también de apéndices:

I.—Vida de la Madre Juana Inés de la Cruz, “copiada por el autor del manuscrito existente en la Real Biblioteca de Madrid. Esta vida constituye, con lo apuntado de sí por la monja misma, la capital biografía de Sor Juana. Su autor, es el Padre Calleja, o cuando menos, él la utilizó por entero”. (1)

II.—“Algunas de las más bellas poesías de Sor Juana”. (2)

III.—“Virreyes que conocieron y admiraron a Sor Juana y que gobernaron la Nueva España desde 1664 hasta su muerte, con algunos sucesos dignos de mención”. (3)

IV.—“Opiniones sobre Sor Juana” (4) en los que aparecen los siguientes hombres de letras:

D. E. Marcos Arroniz, escritor mexicano.—D. Nicasio Gallego.—El Padre Feijó.—El Padre Pacheco.—El Dr. polaco Ketten.—D. Marcelino Menéndez Pelayo.—D. Leopoldo Augusto de Cueto.—D. José María Vigil, escritor mexicano.

Al final de esta cuarta parte, encontramos un poema dedicado a Sor Juana Inés de la Cruz por el Obispo de Veracruz, Sr. Joaquín Arcadio Pagaza.

En su obra “Juana de Asbaje”, Amado Nervo se muestra sencillo, religioso y romántico. Ama respetuosa e intensamente a la monja. Sus palabras, que sirvieron de exordio a la lectura que él mismo hizo en la Unión Ibero Americana, el 26 de abril de 1910, no pueden ser más elocuentes:

(1, 2, 3 y 4) “Juana de Asbaje”. Apéndices. Págs. 189 a 235.

“Señoras y Señores:

Empiezo dándoos las más rendidas gracias por vuestra asistencia.

He deseado que vinierais, porque se trata de exaltar y glorificar a una de las más extraordinarias mujeres que han pasado por nuestra raza, y mi primer galantería para con ella (para con su ánima luminosa) debía ser congregarle un auditorio tan selecto y distinguido como vosotros”.

D. Francisco González Guerrero, dice:

“Juana de Asbaje tiene cierta analogía con *El Éxodo* y *las Flores del Camino*. Ambas obras parecen haber recogido las impresiones de un viajero. En *El Éxodo*, el poeta joven dice sus ansias de peregrino y ostenta las mil y una baratijas que encontró en las tierras lejanas gozándose en su contemplación. En *Juana de Asbaje*, el hombre de letras, ya en medio del camino de la vida, excursiona “a través de las páginas apolilladas” de las poesías de Sor Juana y perdido en la selva sonora, deja que su alma se embelese con el prestigio de la leyenda. En uno y otro libros se escucha la canción del recuerdo. Los libros de Viajes tienen la virtud de interesar al lector más que los otros libros, y estos de Nervo, —el viaje a Francia y el viaje intelectual a través de las obras de Sor Juana—, tienen la misma eficacia cautivadora”.

La prosa de Amado Nervo en esta obra es sencilla en su estilo, erudita, amena y modernista. Cita autores franceses, nota característica de la influencia francesa, misma que hallamos en los escritores modernos mexicanos y, muy especialmente, en nuestro autor. Con gran familiaridad hace mención de Corneille, Molière, etc., y, como todo buen modernista, intercala palabras en latín.

Describe con asombrosa realidad la Corte de aquella época y ciertos rasgos típicos de la Colonia; los prejuicios que había acerca de las jóvenes que, como nuestra monja, amaban el estudio, y relata acontecimientos que tuvieron lugar en España durante el reinado de Carlos II. Reseña la vida de las monjas descalzas que con motivo de una visita que hicieron los reyes, alojados por la emperatriz y la infanta monja Doña Margarita en una casa contigua al convento, hoy Monte de Piedad, “hicieron poner en el claustro adornadas mesas y riquísimos aparadores con flecaduras doradas, y encima abundancia de hipocrás (especie de sangría) y otras bebidas. . . y hasta llegó a bailarse allí”. (1)

(1) “Juana de Asbaje”. Págs. 47 y 46.

“Todo el libro es serio, reposado y erudito, y de mí sé decir que dicha obra me hizo estimar mucho más que anteriormente a esa admirable mujer que, con justicia, fué llamada “La Décima Musa”.

Bastaría esta sola obra para formar la reputación de su autor como narrador y prosista; y es, por otra parte, un rasgo muy simpático, el de este moderno literato, todavía entonces semi-descreído, tributando su admiración y sus elogios a la humilde monja jerónima, a la que consideró como la figura más digna de ser realzada, para ofrecerla a la mujer mexicana; lo cual revela en el poeta un espíritu muy noble y lleno de bondad”. (1)

LA AMADA INMÓVIL

Volumen XII

Lleva este libro de Amado Nervo el título de *La Amada Inmóvil*, por contener, según él mismo dice “versos a una muerta”, escritos exactamente un mes después del fallecimiento de su “adorable compañera”, cuando se sentía embargado por una profunda tristeza.

La Amada Inmóvil representa la crisis mayor en la vida del poeta. Es, según su autor “como una reliquia íntima”, y así lo dice en una nota: “Este libro es confidencial, y el hecho de obsequiarlo a un amigo, significa en concepto del autor y donante, una afectuosa distinción”. En su prólogo hace la reflexión sobre sus plegarias, casi imperiosas “nacidas en ambas partes de su concepto inexacto sobre la oración y su infalible eficacia”.

Esta obra fué escrita cuando el alma de Amado Nervo estaba impregnada de dolor, del dolor más grande de su vida. “Este documento no tiene igual entre sus obras ni son muchos, entre las ajenas, que se le puedan comparar en la intensidad y la desnudez de la emoción”.

“Por su emotividad profunda y por los aciertos de interpretación del sentimiento amoroso ante el misterio mismo de la muerte, este libro es el más amado

(1) “La Última Vanidad”. Amado Nervo. Perfecto Méndez Padilla. Págs. 158-159.

por el público femenino. Tiene ya la consagración de un devocionario sentimental que obliga a la repetición de su lectura". (1)

Este libro consta de dos temas: uno, que se refiere a la feliz existencia de Nervo al lado de su encantadora compañera, dando también noticias sobre su vida diplomática. El ánimo se entristece cuando refiere la enfermedad de su amada, sus últimos momentos y la amarga soledad en que lo deja.

La segunda parte la forman los poemas alusivos a Ella, a su belleza, a su bondad; sus plegarias al Todopoderoso para que le dé resignación. Al principio de cada trozo reproduce Nervo versos o pensamientos de autores extranjeros: Víctor Hugo, Lamartine, Quevedo, Ronsard, Verlaine, Hebbel... Sus poemas no sólo están escritos en español, sino en francés e inglés. Como todos los poetas modernos, inserta frases en latín.

En toda esta obra y a pesar de su profundo dolor por la muerte de su amada, su religión y su sumisión al Altísimo, irradian en el alma del autor.

Ésta, que podríamos llamar pequeña historia de la vida de Amado Nervo, se desarrolla en París, ciudad de gran movimiento, de hermosas mujeres, entre las que encontró a la que había de ser su inseparable compañera durante diez años. El relato es triste, pero, además, narra sus viajes a diferentes lugares, sus actividades, su trabajo, su vida íntima. Leer su obra es compartir sus tristezas y sufrir sus dolores. El romanticismo y el sentimentalismo la invaden, pero la religión y la resignación en el sufrimiento, sobre todo durante la enfermedad de la mujer amada, lo sostienen.

El estilo de este libro es modernista, con gran influencia francesa, principalmente de los simbolistas. Hace Nervo alusión a autores franceses, como Gautier. Las narraciones sobre su soledad en Francia, el momento en que se encontró con Ana Luisa Dailliez, su amada, y la muerte de ésta, son de una emotiva realidad.

"El truncamiento súbito del amor que llenó su vida, la contemplación de la muerte, el dolor ante la pérdida irreparable, le conducen al total renunciamiento en una efusión si no del más puro, del más elocuente ascetismo". (2)

"Hay obras suyas como *La Amada Inmóvil*, que son una glosario del amor

(1) Fco. González Guerrero.

(2) Historia de la Literatura Mexicana. Carlos González Peña.

doliente, en que el poeta parece complacerse evocando las horas floridas, cuando la imagen de la Muerta ponía claras luces primaverales en las graves madureces de sus días de otoño". (1)

"... en 1912, apareció su libro "Serenidad", en el cual observamos que el poeta ha sufrido un gran dolor, según lo declara en estos versos:

*"Dios mío, yo te ofrezco mi dolor:
¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!
Tú me diste un amor, un solo amor,
¡Un gran amor! ...
Me lo robó la muerte,
... y no me queda más que mi dolor.
Acéptalo, Señor:
¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte! ...*

En este libro no quiso el gran liróforo revelar la causa de aquel inmenso dolor; pero después de su muerte, en la edición de sus Obras Completas, hecha por la Biblioteca Nueva de Madrid, se publicó, en 1920 *La Amada Inmóvil*, colección de rimas doloridas, formadas sollozo a sollozo, lágrima a lágrima, y que ha sido la revelación de aquel dolor formidable del poeta, causado por la muerte de la mujer amada.

En las páginas íntimas que sirven de prefacio a dicho libro, el autor consigna su desgracia, con estas frases que revelan un dolor incomparable: "Esta muerte ha sido la amputación más dolorosa de mí mismo. Una hacha invisible me ha dado un hachazo en mitad del corazón. Los dos pedazos de la entraña quedaron allí trémulos, entre borbotones de sangre.

"Luego uno de ellos fué arrebatado por el brazo omnipotente de la muerte, y el otro, el otro, mísero, siguió latiendo, latiendo... La tremenda rudeza del golpe no pudo apagar el ritmo de la vida... ¡Siguió latiendo, sí, la triste entraña mutilada; siguió latiendo entre los coágulos oscuros, y late todavía!"

Y en otra parte dice con humildad conmovedora: "La mano de Dios se abatió sobre mí y en un instante el alma himalayesca, cobijada por el azul, no fué más que un pobre guiñapo sangriento, convulso y sollozante".

(1) "El Tiempo", 1º de junio de 1919. José Umaña Bernal. Bogotá.

Tales páginas fueron escritas en los últimos días de enero y primeros de febrero de 1912. Todo este año fué para Nervo el año del dolor, del sufrimiento, del martirio; pero no de un dolor inútil; sino de un sufrimiento redentor, que poco a poco derramaba luz en su cerebro para volver al conocimiento de Dios". (1)

LOS BALCONES

Volumen XVI.

"Este libro quedó entre los papeles de Amado Nervo, e ignoramos la causa de que no se haya publicado antes de ahora".

Muchos de sus artículos coleccionados en este tomo, fueron publicados en "El Imparcial" de México, "La Nación" o "Caras y Caretas" de Buenos Aires.

En este, como en otros libros, "Nervo se complace en mezclar en su prosa noticias y curiosidades que tomaba de ajenos libros y hasta de la prensa diaria". Dejó gran cantidad de recortes de periódicos de los que se servía para "sazonar un artículo" o que le proporcionaban asuntos para sus cuentos.

En esta obra el poeta es el protagonista y se llama Luis.

Comienza con un artículo que se titula: *La Muerte Importunada*. . . Esta se presenta al autor cuando escribía un libro y él le pide, adulándola, que lo deje terminarlo, cosa que le concede la Muerte porque va de prisa y tiene que matar a un emperador, dos obispos, un banquero, un general y un politiquillo, de los que se expresa desdeñosamente.

"Ya tardarás, amiga, contesta el poeta. Yo soy menguado fruto para tu cosecha y aun no es mi hora. Tienes que pillarme con dinero y con dignidad para que te puedas llevar algunos harapos amarillos entre las manos. . . ¡y eso es un poquitín difícil!"

Con esta respuesta parece que Amado Nervo deseaba o presentía que la Muerte se lo llevara, como se lo llevó, en una hora en que tenía dinero y dignidades.

El segundo artículo lo titula *Composición de Lugar*. En él describe su habita-

(1) Perfecto Méndez Padilla. "La Última Vanidad".—Evolución de sus Ideas. Págs. 159 a 162.

ción con amplios balcones por donde entra desde el amanecer “una prodigiosa inundación de luz. Tiene, también, una adelfa, regalo de una “mujer rubia, muy hermosa, muy noble, muy buena, a quien él quiso con el más acendrado y gran cariño”, muerta en una “glacial mañana de enero”.

La adelfa fué cuidada con esmero por Luis quien no se atrevió nunca ni siquiera a cambiarla de maceta, porque en ella se la había regalado “la muerta”. Durante años estuvo su planta triste y huraña, pero en el verano de 1915, “en cuanto el sol calentó un poco, la adelfa empezó a echar flores”. Pensó con ello que su amada se acordaba de él y se le mostraba quizás en la única forma que podía.

Describe, con todos sus detalles, un balcón que le queda cerca de su mesa de trabajo, desde el cual contempla sus flores. En éste no puede asomarse porque se lo estorban las plantas y como observatorio ha dejado el otro, vacío, desde donde con su anteojo astronómico, se ha asomado todas las noches al Infinito.

Desde ese balcón puede mirar también hacia abajo. Por su calle pasa la vida entera de la Corte y se mira el Palacio Real, y se pregunta cómo es que “teniendo balcones tan privilegiados para ver los cielos, heredad de las almas contemplativas, y muchas de las grandezas de la tierra”, no se le ha ocurrido escribir un libro que se llamase “*Los Balcones*”.

“Pues sí se le ocurrió y muchas veces en los nueve y pico de años que lleva de asomarse al miradorcito ése”, y por ello lo escribió. Luis, el protagonista, es el autor de la obra y sobre él, Nervo dice: Luis es poeta; como poeta, espiritualista; como espiritualista, no puede menos que pensar en que la portentosa máquina de los universos —que él adivina a través de la lente de su anteojo— debe tener un fin, y un fin bello y bueno. —Le es imposible imaginar que el Cosmos venga del acaso y al acaso vaya.

Cree, pues, en Dios. . . un Dios inefable, incomprendible. . . Un Dios que es lo absoluto, lo incognoscible. . . ; pero que nos ama, que es más uno con nosotros de lo que creemos; que está más identificado de lo que pensamos con nuestro doloroso pero inmortal esfuerzo”.

Contemplaba Luis, noche a noche, el firmamento con su anteojo astronómico “y en las más hondas crisis de su vida, ha encontrado oasis de serenidad”. “El firmamento tiene el don de apaciguar nuestras almas con su ritmo luminoso y eterno”.

Este libro habla “de lo alto y de lo bajo, de lo divino y de lo humano, a veces en serio, muchas otras sonriendo, porque Luis gusta de sonreír. No se dirige a los “amargados, a ultranza, a las almas oscuras, incapaces de admitir la luz, sino a los que quieren creer o creen, a los que se resignan o quieren resignarse, a los que esperan. . . o quieren esperar”.

Esta obra “LOS BALCONES”, está dividida en tres partes:

La primera: MIRANDO A LA TIERRA.

La segunda: MIRANDO AL CIELO.

La tercera: ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA, subdivididas, a su vez, en capítulos.

MIRANDO A LA TIERRA

El Paisaje:

“Luis ve desde su balcón lo que se ve desde el Palacio Real. Tiene este visual privilegio, del cual se ufana, porque mirar es para él la vida: mirarlo todo y, sobre todo, la Naturaleza.

Luis tiene, según le repiten frecuentemente sus amigos, unos ojos muy grandes, muy abiertos: ojos de niño, que parecen sorprenderse de todo; ojos que acarician lo que miran, sobre todo si lo que miran es el cielo, los montes, la nieve, el agua, los árboles. . .”.

Piensa que hay dos edades: la de los ojos abiertos y la de los ojos cerrados. Se nace, dice, con los ojos cerrados; se muere con los ojos abiertos, como si lo que hay que ver estuviese más allá de la vida; pero Luis tiene abiertos los ojos del alma y los del cuerpo y siempre ve para fuera y para dentro. No se cansa de contemplar la vida. Y tampoco se cansa de escrutar el abismo interior, en el que percibe ciertas luces misteriosas que danzan sobre las tinieblas, como allá en las lobreguezes del Génesis “el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas”.

Describe bellamente todo lo que ve: el Guadarrama, el Palacio Real, la Montaña del Príncipe Pío, el Campo Moro y El Escorial.

Del Palacio Real Luis conoce sus menores detalles exteriores y le parece como

si lo habitara. Este paisaje se obstruye en parte, dejando ver apenas la carretera de Extremadura.

La Carretera de Extremadura.

Muchas veces contemplando Luis la cinta polvosa del camino ha pensado “en aquel extremeño de acero que fué a México en 1519, bajo el reinado del Emperador Carlos, y que después de peripecias dignas de la Iliada, ya por el heroísmo inmenso de los mexica, ya por la invencible persistencia de los castellanos, se apoderó, el martes 13 de agosto de 1521, de la augusta persona de Cuauhtémoc, el último monarca azteca y rindió así a los defensores de la gran ciudad de Tenoch, rematando con esta victoria la conquista moral, si no material, del Imperio de Moctezuma”.

Desde su balcón su pensamiento vuela hacia la epopeya de sus mayores y recuerda que de Extremadura fueron varios de los conquistadores de la Gran Tenochtitlán. Compara a Cuauhtémoc y a los defensores de nuestro suelo con aquellos grandes griegos y romanos cuyo heroísmo lo había asombrado en las páginas de sus libros de adolescente.

Del Diccionario Biográfico Mexicano, “Luis ha entresacado algunos fragmentos sugestivos que se refieren al asedio y toma de la ciudad de México, de la Venecia Azteca, asentada sobre los lagos; de la ciudad única, que Cortés describe, embelesado, en sus cartas al Emperador”, y rinde homenaje a las valientes y resignadas mujeres aztecas y españolas de los tiempos de la conquista.

“Después de recorrer a vuelo de alma el escenario lejano y querido de la conquista, Luis recuerda la capital, escena que pudiera servir de epílogo.

Ve a un hombre delgado, enjuto, de ojos ardientes, de poblada barba negra en que albean ya muchas canas, paseando nerviosamente por la calle Mayor de este Madrid, en espera de algo, de alguien, que absorbe todo su inquieto pensamiento.

Hace mucho tiempo que el hombre aquel recorre la desigual y polvosa vía, cuando a lo lejos, viniendo del occidente, aparece una gran litera, precedida y seguida de criados con la librea imperial.

En la litera vienen dos hombres: uno de ellos, a quien el otro ha cedido respetuosamente el sitio de honor, más que maduro, de barba gris, de acentuado prognatismo, de fisonomía cansada y pálida, de ojos azules, pequeños, opacos, un poco tristes, lleva sobre el pecho por toda insignia el toisón.

El hombre que paseaba nerviosamente por la calle Mayor, con movimiento brusco se acerca a la litera y quitándose el gran fieltro, bastante usado, dice con voz respetuosa, pero en la que asoma la impaciencia:

—Señor. . .

El hombre enlutado del toisón le mira fríamente y le pregunta:

—¿Quién sois?

El interrogado, no pudiendo ya contener su amargura, exclama:

—Soy un hombre que ha dado a Vuestra Majestad más reinos que provincias heredó de sus antepasados.

Y dejando proseguir su camino a la imperial litera, exclama en alta voz:

—¡Qué mala memoria tienen los reyes!

Y se aleja con la frente inclinada y la siniestra en el pomo de su acero. . .”

La lección de la araña.

“La lección de la araña” es un estudio que Luis hace sobre el constante trabajo de este arácnido para tejer su tela. A simple vista notamos que Nervo observa cuidadosamente todo cuanto lo rodea y que lo utiliza como tema para sus escritos.

Compara al cactus —que en una maceta tenía en su balcón, circundado de espinas y estéril durante un año, al cabo del cual da una sola flor— con “algunas grandes almas solitarias ceñidas por las espinas de todas las contrariedades que al fin, un día, dan una flor magnífica de heroísmo, de arte, de ciencia, de santidad”.

Pero ese cactus tiene un formidable y al parecer insignificante enemigo: la araña, tenaz, perseverante, que teje todos los días, después de destruída por Luis, su maravillosa tela que prende entre las espinas.

¿Quién vencerá? se pregunta Luis, ¿la araña o yo? y llega a la conclusión de que la araña, que, tenaz, rehace todos los días la tela que él destruye. Aprovecha la

lección y se propone “tejer su tela de plata y aprisionar en ella muchas voluntades más firmes y ruidosas”.

Melancolía real.

Desde su balcón contempla al Rey que, excepcionalmente, se hallaba en uno de los balcones del Alcázar después del almuerzo en la “actitud clásica de la meditación”.

Por este rey (Alfonso XIII), Luis (Amado Nervo) siente viva simpatía y su actitud le hace pensar en lo que parece ser herencia del Trono de España: la melancolía. Desfilan por su imaginación todos los reyes tristes, desde “el atribulado” padre de la Gran Isabel, hasta Fernando VI.

Con este motivo el autor hace una interesante relación de hechos históricos alrededor de los Reyes de España y sobre su cultura y su vida y termina diciendo:

“Pero, no ha heredado este monarca (Alfonso XIII) tan simpático e inteligente, la melancolía de sus abuelos. Trabaja demasiado para estar triste. Trabaja por “el engrandecimiento de España y lo conseguirá”.

Luis concluye este ameno relato diciendo que se parece a Carlos V y a Felipe II por “su melancólico desdén para todas las grandezas humanas”.

Pasan los soldados. Pasa una Infanta. Pasa una Emperatriz.

Por la calle para la que daban los balcones de Luis, pasan: Los soldados que van a la guerra de Africa, animosos y resueltos. ¿Quiénes volverán?

Luis hace consideraciones tristes sobre la suerte de estos jóvenes y sobre la intolerable agonía de los corazones de las madres, de las esposas, de las novias.

El triste cortejo de la Infanta Doña Mercedes María Teresa de Borbón y Austria, dulce hermana del Rey Alfonso.

Describe Luis, a grandes rasgos, las bodas de la infanta morena con un príncipe rubio, una mañana de enero de 1906, en que la marcha nupcial estremecía los ámbitos de la Capilla Real. Ahora otra marcha, la fúnebre de Chopin, era tocada doloridamente, “con agudos que azotan los nervios”.

Esta Infanta murió en plena juventud, en repentino colapso, después de que casó por amor, de que saboreó "ese vino de la vida sin llegar a las heces amargas y después de haber tenido otra embriaguez divina, la de la maternidad".

Una Emperatriz anciana y enlutada, que "reinó sobre el pueblo más admirable, más inteligente y entonces más poderoso de Europa", Eugenia de Montijo, condesa de Teba, viuda de Napoleón III, nacida en Granada.

Es imposible para un mexicano, dice con toda justicia Amado Nervo, ver a esta Emperatriz sin pensar en la otra, en la pobre Emperatriz Carlota.

El autor pinta sencilla, pero elocuentemente, las vicisitudes sufridas por Carlota cuando se dirigió a Francia para implorar la ayuda en favor del Imperio de Maximiliano y la entrevista con Su Santidad Pío IX en cuya presencia tuvo el primer acceso de locura.

Reproduce Nervo los últimos días de Maximiliano, fusilado en unión de sus valientes generales Miramón y Mejía; las últimas frases del soberano recogidas por su secretario particular, José Luis Blassio y el coronel Palacios: "Puedo asegurar que morir es más fácil de lo que me había imaginado. Estoy enteramente dispuesto".

Expresando la alegría que le causaba la hermosura del cielo el día 16 de junio de 1867:

—"Yo siempre he pensado morir en un hermoso día; al menos mi deseo está escuchado".

Cuando el coronel Palacios llegó ese día a las cuatro, llevando el mensaje por el que se retrasaba la ejecución para el sábado 19:

—"Es duro, dijo el Emperador, cuando Palacios leyó el telegrama, porque ya había yo concluído con el mundo".

El día 18 a las ocho de la noche Maximiliano se acostó y estuvo leyendo durante una hora "La Imitación de Cristo", que había pedido al Padre Soria. Se durmió y cuando fué despertado porque Escobedo deseaba hablarle, dijo:

—"Escobedo ha venido a despedirse; es lástima, dormía yo tan bien".

Sobre el último acto de la tragedia el autor transcribe lo que sobre el particular



FILCSA

narra el General Blanquet, testigo presencial y a quien tocó dar al Emperador el “tiro de gracia”.

—“Vos sois soldado y es necesario cumplir vuestro deber”, dijo Maximiliano al oficial de guardia designado para mandar el pelotón que lo ejecutaría y por lo que, llorando éste, pedía perdón al Emperador.

—“Al corazón, al corazón”, decía Maximiliano a los soldados que harían la descarga, señalando con su diestra el lugar, después de dar a cada uno de ellos una onza de oro.

Esta triste página de nuestra historia es narrada por Amado Nervo sencillamente, describiendo con claridad y detalle la actitud serena, digna y resignada de Maximiliano, Miramón y Mejía.

Asocia el poeta este episodio a la triste vida que llevaba en Bélgica, en su palacio de Arenberg, la Emperatriz Carlota. En las cercanías de este lugar, las tropas belgas y alemanas sostenían combates de artillería en la primera guerra mundial.

La Emperatriz permaneció en su castillo respetada por los invasores y el Estado Mayor Alemán hizo fijar en la puerta del castillo de Arenberg un cartel que decía:

“Residencia de S. M. la Emperatriz de Méjico, Archiduquesa Carlota de Austria y hermana política de S. M. I. el Emperador Francisco José, nuestro augusto aliado. Respétese esta posesión, y absténgase todo militar alemán de penetrar en esta morada y de llamar a sus puertas.”

“En todo esto piensa Luis, tristemente, mientras observa a hurtadillas a la Emperatriz Eugenia: más bien alta que mediana, muy blanca, sonriente, siempre sonriente, con su traje negro de elegante severidad, mientras pasa, diariamente, frente a sus balcones.”

Pascualillo.

Pascualillo es el nombre que ha dado a un perrito salvado de una horrible muerte por atropellamiento. El animal demuestra su gratitud como puede: haciendo monerías, viendo con tiernos ojos a sus salvadores: Luis y una niña que lo cuida y lo mimaba. Su gratitud es ruidosa e intensa. Observando esto el autor exclama:

“¡Pobre Pascualillo! ¿Habría un amigo en el mundo, habría una mujer que pagase así un beneficio?”

“¡Ay! El amigo nos odiaría a fuerza de sentirse humillado de debernos la existencia. En cuanto a la mujer...”

El tren que se marcha.

Con este artículo termina la primera parte de la obra “*Los Balcones*”.

Con frecuencia ve Luis, desde su balcón, los trenes que se marchan y por la noche oye varias veces su grito de “sirena andariega”. De ellos, cuando menos dos van diariamente a París, y al verlos Luis siente una nostalgia misteriosa y profunda por París, su siempre y amada ciudad de París a la que, como a una novia, dedica bellos versos prometiéndole tornar alguna vez y a la que, “año por año iba a darle un furtivo beso”.

* * *

La Segunda Parte de la obra, “*Mirando al Cielo*”, comienza con el artículo intitulado:

La diaria transfiguración.

Contemplando los crepúsculos desde su balcón los describe pensando inverosímil e irónicamente que “un día los trusts yanquis o alemanes acapararán todos los crepúsculos y todas las noches de luna... y entonces muchos “snobs” pagarán el espectáculo, naturalmente en las funciones de moda” y termina exclamando:

—“Señor, ahora sí puedes llevarte en paz a tu siervo, porque mis ojos se han saciado de tus maravillas.”

Cree siempre en Dios en quien todo lo ve: en el día, en los crepúsculos, en la noche, en las estrellas.

El elogio de la noche es un verdadero canto, es una defensa de la noche contra los que la atacan.

En su regazo sin límites, dice, “nos dormiremos hombres para despertarnos ángeles”.

“Gracias a su sombra, cómplice de grandezas, veremos los signos de inteligencia que las estrellas hacen a nuestras almas.”

Los siguientes artículos “*La Esfinge rota*”, “*Más allá de Neptuno*”, “*El Cometa*”, “*Exhalaciones*”, son estudios sobre astronomía en los que Nervo confirma su reputación no sólo como literato sino como astrónomo.

Al terminar su lectura, confrontamos que el autor ha dado una clase amena, de prosa sencilla y erudita, sobre la ciencia de los astros.

En la tercera parte, intitulada “*Entre el Cielo y la Tierra*”, Amado Nervo escribe artículos de variados temas:

La Gota de agua que no quería perder su individualidad, *El brazo de Concepción*, *Golondrinas y Gorriones*, *La Nave*, *El Balcón Interior*, *El Hábito del Dolor*, *La Mano* y *la Luz*.

Estos artículos son reflexiones que hace Nervo sobre las cosas que significan algo para él en su vida. Es además de poeta, filósofo, y no puede dejar de filosofar en sus obras. En “*El Balcón Interior*”, “El Alma está asomada a su balcón” y pasa un filósofo que la convida a ir con él al Dolor, hecho para purificarnos.

En su último artículo, *La Mano y la Luz*, refiere, melancólico, los años de felicidad que pasó al lado de su amada, que lo abandonó para hacer el viaje sin retorno en enero de 1912.

Tiene además, esta obra, un Apéndice: “*La Emperatriz Carlota*”, interesante página de la historia mexicana, en el que Nervo relata la triste partida de la Emperatriz a Francia con el objeto de ver a Napoleón III y pedir clemencia para Maximiliano y para su Imperio, y agrega para terminar:

“El epílogo de esta tragedia lo escribí yo en 1910 en cierta pequeña crónica para *El Imparcial*, refiriendo lo que, en un banquete diplomático, me contaba el secretario de la Nunciatura Apostólica en Madrid.”

UN EPISTOLARIO INEDITO

XLIII Cartas a don Luis Quintanilla

Este Epistolario consta de un interesante prólogo del escritor mexicano Ermilo Abreu Gómez, quien describe afectuosamente y a través de la letra de Nervo, la psico-

logía y la vida interior y exterior de este glorioso espiritual, en las cartas que el poeta dirigió a su fraterno amigo, D. Luis Quintanilla, hombre muy caritativo y de grandes virtudes.

Estas cartas abarcan los años de 1900 a 1915 y por ellas nos damos cuenta de la amarga situación pecuniaria por la que atravesó Amado Nervo tanto en París como en Madrid, iluminada, sin embargo, por su esperanza en que Dios resolvería todos sus problemas, por su resignación y por su gran fe en El, a quien menciona repetidas veces.

El destinatario de estas cartas, D. Luis Quintanilla, era siempre llamado por Nervo como su "hermano muy amado, hermano muy querido", y en ellas menciona a Rubén Darío, de Groux, Jesús Contreras, muy amigos del autor y que se encontraron en situación análoga a la de éste. Pasan a menudo ante nuestros ojos los nombres de D. Luis Urbina, Valenzuela, D. Joaquín Casasús y D. Justo Sierra.

Esta correspondencia nos hace conocer el desarrollo de algunas obras de Nervo, tales como *El Bachiller* en su traducción al francés, *El Sexto Sentido* (cuento) y *La Hermana Agua*, (poema).

Platica a su fraternal amigo sobre su producción literaria; que su "amada" no era obstáculo para la realización de su obra, sino por el contrario, un estímulo; y que ha publicado en doce años: "*El Éxodo y las Flores del Camino*", "*Poemas*", la segunda edición de "*Místicas*" y "*Perlas Negras*", "*Las Voces*", "*Los Jardines*", "*Lira heroica*", "*En Voz baja*", "*Almas que Pasan*", "*Ellos*", "*Mis Filosofías*" y "*Serenidad*", este último publicado en 1914.

La preocupación por su familia no lo abandona en su correspondencia; quería ganar lo suficiente para ella y, especialmente, para su madre. La situación de los suyos le causaba verdaderos sufrimientos.

La mayoría de sus cartas están fechadas en París y varias en Madrid. En ellas aparece la atormentada vida del poeta, su delirio por escribir y la dificultad, por falta de recursos, para imprimir sus obras; el inmenso dolor que lo torturó por la muerte de su "amada" y el saludable cambio que su alma sufrió aceptando resignadamente esta separación. Nervo, a consecuencia de esta amargura unió su corazón al de Jesús y se hizo más espiritual.

ALMAS QUE PASAN

Volumen V.

Esta obra fué escrita en el año de 1906 y está dividida en dos partes:

La primera es un artículo de Enrique Diez Canedo, titulado "Amado Nervo", en el que hace una relación de la vida, la religión y la psicología del poeta.

La segunda es un conjunto de cuentos cortos y amenos, algunos tristes, otros alegres. En uno que otro el mismo Nervo es el protagonista. Varias veces cita con temor —en pasajes de su vida, como niño, joven o viejo— a la muerte. Dedicó un capítulo a la "Última Guerra" en España y otro a la grandiosa obra del Padre Las Casas para cristianizar a la Nueva España.

Entre los cuentos, el *Dominio del Canadá*, "es un jirón de la infancia del poeta. Ese Luis que lo refiere es el mismo Nervo y la protagonista, esa chiquilla tan simpática y tan sutil en su travesura no es Gabriela, sino Catalina, la hermana adoptiva de Nervo, tan querida y recordada por él, la misma que vivió luego como ejemplar religiosa en la Visitación de Madrid y murió, no hace mucho, muerte de Santa". (1)

Pinta el autor a maravilla el carácter de cada uno de sus personajes. En *El final de un Idilio* no aparece con su propio nombre, sino bajo un seudónimo, pero es fácil adivinarlo, pues da frecuentes detalles del colegio de Jacona.

El ambiente y las ideas religiosas de sus cuentos están influídos, indudablemente, por todo aquello que lo rodeó en su infancia. Sus temas son curiosos y bien observados.

"Amado Nervo era hombre de letras y de mundo, formado en la "escuela modernista" y en el ambiente cosmopolita de París. Gustábale vivir retraído en una habitación abierta a las cumbres lejanas y al cielo de Madrid, entre libros y papeles. Fué un enamorado de la vida; de tanto amarla, fué aprendiendo a morir; una disposición especial de su espíritu le hizo ver en la hermosura del mundo, lo pasajero como primera cualidad. En unos versos le echa la culpa a Kempis, pero ya es sabido

(1) "Mañana del Poeta". Pág. 23.

que cada cual encuentra en la Imitación aquello que más conviene a su estado del alma." (1)

"Tuvo Nervo afición a las sensaciones nuevas, a las palabras poco usuales. El movimiento literario que se suele llamar modernista, y del que fué uno de los propulsores en lengua española, acentuó, entre todos, una tendencia al preciosismo. Seguía entonces corrientes muy francesas: Verlaine, Huysmans, pero pronto desaparecerá todo el décor de misales, incensarios, cirios, reclinatorios, cúpulas y quedará un anhelo vivo de amor.

Su prosa no es como la de Darío, prosa de poeta con virtud íntima, puramente literaria. La de Nervo vale por lo que dice. Y Nervo tiene, en cambio, un don de contar que resaltaba eminentemente en su conversación; comunicado a su prosa, basta para salvarla." (2)

ALGUNOS

Vol. XXI.

Esta obra contiene una serie de crónicas muy interesantes que tocan diversos tópicos e ilustres personajes mexicanos y extranjeros. Vemos desfilar a Gutiérrez Nájera, a D. Joaquín D. Casasús, al Padre Mora (Director del Colegio de San Luis Gonzaga, en donde estudió como interno Amado Nervo); Antonio Zaragoza, Morelos, D. José Canalejas, Navarro Ledesma, "El Excelso Jorobado" Balbino Dávalos, en un estudio sobre su libro "Musas de Francia", y a quien el autor llama "cultísimo y elegante poeta". Reproduce el prólogo al libro de Francisco Orozco Muñoz "Invasión y la conquista de la Bélgica Mártir". Igualmente contiene estudios de gran importancia: "Los grandes de España", D. Benito Pérez Galdós, El Doctor Wilde, Gabriel D'Annunzio, "En Pisa", María Luisa Ritter, pianista, "El Problema y Milagro de Shakespeare", entre otros.

En la segunda y última parte de *Algunos*, Amado Nervo escribió *Crónicas Varias* que, a su vez, dividió en dos partes. En la primera habla de Avila, relato pintoresco y de bellos recuerdos. En la segunda, relata una "historia breve pero interesante": *La Condesa, El Emperador y el perro*.

De Gutiérrez Nájera, hace su psicología, la crítica de sus libros y reproduce

(1 y 2) Págs. 14 y 15. Díez Canedo. "Almas que Pasan".

una hermosa carta del maestro Ignacio M. Altamirano al Duque Job, que termina: "Adiós Manuel, sea usted feliz y piense en su maestro que lo quiere y admira". En este artículo Amado Nervo dice que sólo siete meses antes de la desaparición definitiva de Gutiérrez Nájera lo conoció y que únicamente tres veces durante este tiempo cruzó palabras con él. Sin embargo, mucho lo amó, lo cita sin el menor asomo de envidia y con la mayor ternura. Dice que la segunda vez que lo vió lo encontró "muy de mañanita" en la Alameda y que con su bondad "aquella inagotable bondad de niño que le acorazó siempre el alma, me regaló un cumplido acerca de unos versos míos". La primera vez que vió al Duque Job en un té literario, le dijo Nervo "con voz entrecortada cuánto le admiraba y le quería". Al morir, cortóle un haz de cabellos que quería conservar la madre del Duque.

De Jesús F. Contreras, refiere el autor las grandes cualidades que lo distinguieron como escultor; de sus manos salió la maravillosa estatua a Cuauhtémoc que le valió una beca otorgada por el General D. Porfirio Díaz, Presidente de México, para perfeccionar sus estudios en París. Desgraciadamente, y aun cuando mereció medallas de honor en varios certámenes, nunca se hizo justicia en Francia al joven artista.

El capítulo dedicado a Morelos, es un desbordamiento de amor a la Patria y a sus héroes. Con frases sencillas, pero intensamente sentidas, relata la epopeya de nuestra Independencia y la emoción que lo embargó —hasta nublarle de lágrimas los ojos—, cuando vió ondear en Francia "los tres vivos colores de Iguala", que enhestraba una mano cariñosa, y cuando oyó los acordes de "nuestro Himno Augusto".

Sobre Juan Ruiz de Alarcón, "el excelso jorobado", habla con gran cariño y con toda justicia y hace un análisis de sus obras y, sobre todo, de "La Verdad Sospechosa" y de las imitaciones que de ella hicieron Corneille y Molière.

El Problema y el Milagro de Shakespeare.

En este artículo Amado Nervo hace la biografía de William Shakespeare, citando interesantes pormenores sobre la evolución de este gran dramaturgo que, de cuna humilde, llegó a frecuentar la Corte de Isabel. Esto sorprendía a los críticos que se preguntaban si era posible que hombre de antecedentes tales produjera poemas y obras teatrales. Ello motivó que se le considerara como "monstruo de la naturaleza".

El artículo sobre el Padre Mora es una reminiscencia de su vida escolar, expuesta también en *Mañana del Poeta*.

Toda esta obra, escrita con gran sencillez y erudición, está plena de cariño para las personas a quienes menciona. Fué hecha en Madrid y uno que otro de sus artículos los escribió en París. El ambiente y sus temas son variadísimos, y se desarrollan en México, Francia, España, Inglaterra. Nervo describe maravillosamente a sus personajes, muchos de ellos conocidos por él. En este libro no aparecen epígrafes como en otros del autor.

MAÑANA DEL POETA

Poemas y cuentos inéditos.

Volumen XXX.

Esta obra consta de 5 partes: *Notas Preliminares*, por Alfonso Méndez Plancarte; *Páginas Autobiográficas*, de Amado Nervo; *Cuentos y Prosas varias*; *Páginas en verso*; *Apéndices*.

Las notas preliminares fueron escritas con gran cariño por D. Alfonso Méndez Plancarte, quien escribe esta dedicatoria:

“A mi Padre, en memoria del “inmemorial cariño” de Amado.”

Este libro está formado por páginas inéditas, publicadas y glosadas por el citado señor Méndez Plancarte.

Las notas reproducen extensos párrafos en los que Nervo narra pasajes de su vida y describe sencilla, pero sentimentalmente, cuanto le rodeaba.

La autobiografía de Nervo está transcrita íntegramente “sin ponerle mano sino a la corrección ortográfica —divertidamente desvalida—, y hasta recogiendo con el mayor cuidado las variantes que hallo en su texto.” (1)

Fué escrita entre 1887 y 1890, es decir entre los diecisiete y los veinte años. En esa edad no era posible que tuviera suficiente experiencia para sus confiden-

(1) Pág. 16. *Notas Preliminares*. A. Méndez Plancarte. “Mañana del Poeta”.

cias. "Tiene más del desahogo romántico de la adolescencia que del bravo impulso de la introversión o de la notación objetiva. Sin embargo, no es un documento desdeñable, mucho significa como inicial testimonio de la presencia de un escritor nuevo. Esta autobiografía anuncia ya el afán —constante en el largo ejercicio de Amado Nervo— de buscar en sí mismo el arranque para los más caprichosos vagabundos de la imaginación, precursores de la creación literaria." (1)

Refiriéndose a sus cuentos, dice el ilustre escritor y diplomático mexicano, D. Francisco González Guerrero:

"También los cuentos que contiene este libro merecen atención por su propia gracia ingenua y por los elementos que ofrece para el estudio del narrador que comienza a formarse. De algunos puede decirse —y lo dijo Méndez Plancarte— que hubieran podido figurar, con ligeros retoques, en colecciones aparecidas muchos años después, cuando el prosista había llegado al pleno dominio de sus medios."

"En estos cuentos se hallan tipos de Julio Verne o de Seljas, mostrando, además, respecto al estilo narrativo de este último, inconfundibles detalles de imitación", esto se refiere a su cuento: *Si fueras inglés*.

Ejercían influencia sobre él los Románticos, como Chateaubriand, Bernardino de Saint Pierre y quizá Rousseau, y mucho parecido encontramos en sus escritos con "María", de Jorge Isaacs.

D. Alfonso Méndez Plancarte encuentra este parecido en escenas enteras, tales como la carrera bajo la tempestad y las aguas mugientes con la amorosa carga en los brazos; o bien con muchos rasgos sueltos, como el de aquel vestido cuya blancura esmaltan ingenuas florecillas azules; o también con sentimientos que aquí o allá reaparecen, como el de cólera contra las vallas que la sociedad impone a la manifestación de los afectos.

"De los cuentos y prosa que forman la segunda parte de estos inéditos de Nervo, lo primero que llama la atención es su desigualdad tan grande, a pesar de ser cortas las diferencias de fechas, casi todas cuidadosamente marcadas por el autor mismo.

Hay algunos, ante todo, de temas originales y que se desarrollan en un estilo sostenidamente bueno, con toques sobrios y eficaces. De tal manera, por ejemplo,

(1) Prólogo a las Obras en Prosa de Amado Nervo, Fco. González Guerrero. Inédito.

ese cuento *Delirio y Realidad*, y esa curiosa fantasía *De los Sueños*, bien hubieran podido figurar en volúmenes muy posteriores como *Cuentos Misteriosos* o *Almas que Pasan*; el primero, casi sin ponerle mano, sino ligeros retoques, y el segundo un poco simplificado y condensado.

En particular este último *De los Sueños*, luce para mí en varias de sus páginas una lograda sencillez casi perfecta y un acierto descriptivo casi pleno. Tiene, además, un pasaje sobre el prestigio transfigurador de la tarde maravillosa y de los ojos poetas.

Varios, en cambio, de esos cuentos hállanse lejanísimos de toda madurez, y aun hay algunos completamente pueriles. Mas leídos en esta inteligencia todos y, en especial los cómicos, resultan interesantes, ya por su misma ingenuidad, ya por un curioso estilo de cuadritos veloces, casi cinematográficos, nunca vuelto a ensayar por Nervo ya maduro." (1)

.....

En la segunda parte de las páginas autobiográficas encontramos el primer amor de Amado Nervo. Su prosa está llena de melancolía y de tristeza. Sus confidencias íntimas las hace plenas de sinceridad.

LA ÚLTIMA VANIDAD

Volumen XXIX

He tenido a la vista, gracias a una delicada muestra de amistad, esta obra en la edición de 1919, que contiene desde su primera página hasta la última, la colección de autógrafos de Amado Nervo, y que fué editada por la Editorial Hispano Mexicana, 1a. calle de Bolívar, Núm. 15, de esta ciudad.

El Prólogo, escrito por D. Federico Gamboa, es un relato sentido y hondo sobre la vida y virtudes del poeta que logró arribar a la serenidad y que, con su muerte, unió en estrecho abrazo a las repúblicas hermanas.

"Manos juveniles y literarias, reunieron devotamente la colección autógrafa de artículos que informan el presente volumen, y quisieron que en facsímil se publi-

(1) "Mañana del Poeta". Págs. 45 y 46. Alfonso Méndez Plancarte.

caran, a fin de que sus lectores vieran la letra original del poeta; lo que equivale a evocación delicada, y en cierto modo, a acercarnos al artista desaparecido." (1)

La edición, cuya publicación al cuidado de D. Alfonso Reyes, constituye el volumen XXIX de las Obras Completas, además de reproducir el prólogo del ilustre dramaturgo y novelista mexicano D. Federico Gamboa, copia —en facsímil— *La Última vanidad*, que comienza: "A lo que parece, los hombres ilustres de Italia no piensan actualmente más que en su epitafio. Después de la vanidad de la vida, la vanidad de la muerte que es la más lastimosa de las vanidades". (2)

Los temas que toma para estos artículos o crónicas, son variados: "la rara uniformidad y simplicidad de estilo de los salones de hace veinte años", la simplicidad en las comidas, las joyas predilectas, (interesante relato sobre la historia de las perlas desde su hallazgo en el fondo del mar, su cultivo y su aplicación en la confección de un hermoso collar); *Algo sobre el Carlismo* (a propósito de incidentes en Barcelona y explicación de este movimiento en España). *Noches blancas y días bermejos*, (observaciones sobre la vida nocturna en París y en España). *Un mundo enigmático* (consideraciones y suposiciones sobre los marcianos, su aspecto físico, sus costumbres y su vida en general). *La Reina Concha*, una historia que parece cuento, (relato sobre una hermosa muchacha que pertenecía a la clase pobre y que cantaba y cosía. Su riqueza era su hermosura y el cariño que despertaba, cosas, ambas, que le valieron su elección para reina en Madrid, premiándola con un viaje a París). *Antigüedades y anticuario* (observaciones sobre este comercio y anécdota sobre Anatole France a quien un anticuario califica de "colega" por su manera de escoger y comprar objetos, circunstancia que le vale para adquirirlos a buenos precios, pues no se los carga el anticuario vendedor porque "los lobos no se muerden unos a otros"). *Un Profesor de Energía* (interesante artículo histórico sobre Don Jaime I el Conquistador, en el centenario de su nacimiento). *Las catástrofes y La abolición de la pena de muerte en España*.

Vienen después tres poesías dedicadas por el autor a Iturbide y una más "A los jóvenes concluyentes de Filosofía del Seminario de Zamora.

El Epílogo *Amado Nervo, La Evolución de sus ideas y su retorno a la fe*, está escrito por D. Perfecto Méndez Padilla y es un estudio "dramático e interesante de la vida intelectual del ilustre poeta", (3) con hermosos y tiernos datos biográficos; un Apéndice con trabajos tomados del folleto redactado por el encargado del

(1 y 2) Págs. 27 y 28.

(3) Págs. 139-140.

Departamento de Extensión Universitaria de México, y publicado en homenaje a la memoria de Amado Nervo por la Universidad Mexicana, el 31 de diciembre de 1919 y de los que son autores: Alejandro Quijano del titulado "Amado Nervo el Hombre" y Enrique González Martínez: "Amado Nervo el poeta".

FILOSÓFICAS

PLENITUD

Volumen XVII.

Plenitud es un hermoso libro que encierra grandes verdades. Los consejos que da el autor, quien conoce las virtudes y defectos humanos, vierten en las almas aliento y consuelo. "Dentro de ti está el secreto. . . Busca dentro de ti la solución de todos los problemas. . ." "No pienses: sufriré, me engañarán, dudaré. . . Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor", sin reparar si eres "adolescente, joven o viejo".

Su delicadeza hacia la mujer la encierran sus palabras: "El proverbio persa dijo: "No hieras a la mujer ni con el pétalo de una rosa". Yo te digo: "no la hieras ni con el pensamiento. Joven o vieja, fea o bella, frívola o austera, mala o buena, la mujer sabe siempre el secreto de Dios".

La filosofía de Amado Nervo en *Plenitud* es un lenitivo en el dolor. Sus páginas son tiernas, puras, románticas y, a través de ellas, se ve diáfana, la grandeza del alma del autor y su deseo por hacer el bien a los demás.

"Y de tal extraña manera —casi a despecho del artista— fué *Elevación* la flor suprema de su arte, junto con *Plenitud*: libro este último de poemas en prosa, de prosas líricas y espirituales, "como si el poeta por mayor simplicidad —explica González Peña— rehuyese el artificio de la rima."

"Hay un libro que no fué elaborado ocasionalmente para llenar las pausas de la lectura cotidiana, ni sigue el curso azaroso de la inspiración, sino que parece el fruto feliz de los años y de la experiencia. Se diría que Nervo escribió con gozosa lentitud, poniendo en cada expresión la propia substancia de su vida. Apareció en 1918 y marca una cima de su evolución espiritualista, en la que se señalan libros tan bellos como "Serenidad" y "Elevación". Como éstos, es un haz poemático, pero

sin el rigor de las sílabas contadas: *Plenitud* se halla vertido en prosa clara, fluente, dulce y apaciguadora; prosa de "diafanidad cristalina y puro esplendor de espíritu", sintetiza Alfonso Méndez Plancarte.

Amado Nervo expresó alguna vez el propósito de escribir un libro que interpretara la sed del alma arrodillada, en silencioso diálogo con Dios. "Voy a hacer un devocionario lírico —recogió sus palabras un escritor de Castilla—, un libro de oraciones en verso, con aprobación de la censura eclesiástica, y, si es posible, con la concesión de algunas indulgencias para los devotos que lo leyeren". El proyecto quedó incumplido y acaso favoreció al poeta su abandono, porque entonces no estaba del todo limpio de esnobismo satánico ni había llegado a la plenitud de su pensamiento religioso. Sin embargo, no realizada la idea primitiva, reapareció más tarde transformada en un breviario de consolación filosófica y de incitación al perfeccionamiento espiritual. "Plenitud" es el título inmejorable de esta pequeña obra áurea, digna de un poeta místico y de un pensador estoico." (1)

"Hemos llegado a la que consideramos mejor obra de Amado Nervo, "Plenitud", publicada en Madrid en 1918.

Este libro, digno hermano de *Juana de Asbaje*, no es de versos, sino de una prosa elegante y aristocrática, pulida y correcta, sin afectación ni amaneramientos. Campea en toda la obra una filosofía optimista, un noble espíritu de amor y de bondad y un gran deseo de consolar a sus semejantes.

El notable literato argentino Alvaro Mellán Lafinur, hablando de *Plenitud*, dice que es "un precioso breviario cuyas máximas vaciadas en una prosa lapidaria y diáfana, recuerdan, por su confortante influencia moral y por su noble dignidad viril, los Pensamientos estoicos de los Epicteto y los Marco Aurelio".

Bien quisiéramos insertar varios de sus preciosos capítulos; pero nos limitaremos al titulado "Si amas a Dios", que nos dejará traslucir la paz interior y la tranquilidad del poeta, desde que terminaron aquellas dudas que antaño le hacían vivir intranquilo y atormentado.

"Si amas a Dios, en ninguna parte has de sentirte extranjero, porque El estará en todas las regiones, en lo más dulce de todos los países, en el límite indeciso de todos los horizontes.

(1) Francisco González Guerrero.

“Si amas a Dios, en ninguna parte estarás triste, porque, a pesar de la diaria tragedia, El llena de júbilo el Universo.

“Si amas a Dios, no tendrás miedo de nada ni de nadie; porque nada puedes perder y todas las fuerzas del Cosmos serían impotentes para quitarte tu heredad, “Si amas a Dios. . .” (1)

EL ARQUERO DIVINO

Vol. XXVII. Texto al cuidado de Alfonso Reyes. Ilustraciones de Marco. “Publicamos este libro incompleto, como quedó entre los papeles del autor”.

El Arquero Divino data de 1922, y puede incluirse en las obras de madurez de Amado Nervo, junto con *La Amada Inmóvil*, *Plenitud*, *Serenidad*, *Elevación* y *Poemas*.

El Arquero Divino se divide en cuatro partes, intituladas: “El Arquero Divino”, “Poesías”, “Pensando”, “Pensando”. Las tres primeras en verso y la última en prosa.

IV

PENSANDO

Esta parte consta de una serie de hermosos pensamientos, en su mayoría filológicos. Con frecuencia aparecen pasajes de la Biblia y pequeños cuentos que el autor intercala para desarrollar sus temas, con lo que resulta la obra de gran interés.

El Arquero Divino tiene bellas páginas de gran fondo moral y sus consejos llegan al alma:

“Hay seres que desde que nacen o desde que los encontramos, parecen destinados a hacernos bien. Hay otros que parecen exclusivamente destinados a hacernos daño. Estos últimos son mucho más preciosos que los primeros, porque nos ayudan a agotar nuestra fatalidad, y debemos tratarlos con amor, indulgencia y resignación.”

(1) Perfecto Méndez Padilla. “La Última Vanidad”. Evolución de sus Ideas. Págs. 170 a 172.

“Todo hombre es como un cheque en blanco, firmado por Dios. Nosotros mismos escribimos en él nuestro merecimiento. El que socialmente o moralmente empieza por rebajarse, pone en su cheque unos cuantos céntimos.”

Los temas del autor en esta obra son: el Dolor, la Neurastenia, la Usura, la Conciencia, el Alma, la Riqueza, el Amor, la Inteligencia, la Muerte, la Naturaleza, la Vida, el Sueño, la Paciencia, el Orgullo, la Teología, la Resurrección y la Vida de los Marcianos.

Amado Nervo cita, a menudo, autores extranjeros, filósofos y literatos, tales como: Virgilio, Voltaire, Maeterlink, Whitman, Unamuno, etc.

El autor, a través de su obra aparece como filósofo y psicólogo.

ELLOS.—MIS FILOSOFÍAS Y OTROS ENsayos

Volúmenes IX, X, XVI.

Ellos y Mis Filosofías, fueron publicados en 1912. En estos libros gemelos se juntaron algunas de las composiciones en prosa que tienen por característica la brevedad, llamada por Amado Nervo “homeopatía intelectual”, de la que se sentía ufano y en la cual perseveró hasta sus últimos días. Le complacía recordar el elogio de Rubén Darío, repetido por sus amigos: “A usted se le lee siempre con gusto, porque es breve”. Y corroboraba este dicho en su ensayo sobre la Brevedad. “Una novela mía se lee siempre en media hora a lo sumo”.

Su aspiración más codiciada en literatura —se adivina ya— hubiera consistido en realizar lo mismo que los sabios de Bagdad, en acatamiento a las órdenes del Califa, condensar toda la sabiduría humana en breve sentencia que pudiera grabarse en la esmeralda de su sortija.

Las páginas de *Ellos y Mis Filosofías* revelan su empeño de condensación. La mayor parte de sus obras póstumas se componen de artículos, crónicas, ensayos y otras piezas menores, y aún mínimas que no son más que síntesis de copiosas lecturas, de largas meditaciones, de obsesionantes sueños de poeta. En ningún caso se muestra la vanidad del erudito, antes bien, el propósito de sacar a flor de alma sus propios pensamientos con el estímulo de pensamientos afines.” (1)

(1) Fco. González Guerrero.

Con frecuencia hace Nervo alusión a autores extranjeros, no sólo modernos, sino de siglos anteriores, como Molière y Shakespeare. Los franceses son citados a menudo. Da en los "Rípios fundamentales" un pormenor de su trabajo en el periódico "El Imparcial" en el que laboraba con Luis G. Urbina.

En esta obra es Amado Nervo, el filósofo, quien escribe y sus ensayos resultan muy amenos, de prosa erudita y fino estilo, así como de fácil comprensión. Sus citas en latín y en francés no faltan en su obra, y muchos de sus temas los toma de Francia y casi nunca de México.

Nervo fué, sin duda, un gran psicólogo. Conocía y observaba con cuidado el carácter de la humanidad. Su espíritu religioso nunca desapareció y lo demuestra frecuentemente. Sus escritos están imbuídos de romanticismo y melancolía, como si su alma estuviera siempre triste.

LAS IDEAS DE TELLO TELLEZ — COMO EL CRISTAL

Volumen XIX.

Esta obra consta de: una pequeña introducción, bello e interesante estudio sobre la psicología y talento literario de Amado Nervo, hecho por Rubén Darío: *Las Ideas de Tello Téllez*, sobre diversos tópicos y *Como el Cristal*, colección de artículos de fondo filosófico y moral.

Comienza el libro:

"En 1915, Amado Nervo, transitoriamente alejado de sus funciones diplomáticas por los azares de la política, entregó esta colección de artículos a D. Claudio Santos González, para la "Colección Mercurio" que éste proyectaba por entonces. El señor González, respetuoso para la memoria del amigo muerto, nos ha cedido bondadosamente sus derechos.

En *Las Ideas de Tello Téllez* reúne Nervo —aparte de los artículos que, bajo este mismo nombre aparecieron en la "Revista de América", publicada en París por los hermanos García Calderón—, varias otras páginas que vieron la luz en revistas y periódicos de Europa y América, cambiándoles —según era su costumbre— ya el título, ya algunos pasajes del mismo texto, a fin de lograr la unidad de con-

junto. Así, el contenido actual de la Colección —en la forma definitiva que su autor le dió— es más abundante que el de la publicada en Montevideo por Claudio García en 1919, bajo el nombre de “Ideas y Observaciones Filosóficas de Tello Téllez”, puesto que ésta se limita a los artículos publicados en la “Revista de América”, y completa las 61 páginas, añadiendo algunos artículos aislados. Cuatro tomados de *Almas que pasan*, (*El Miedo a la Muerte*, con muchos párrafos suprimidos) y otro tomado de *Plenitud*”.

Las Ideas de Tello Téllez está dividida en 15 capítulos en los que el protagonista filosofa acerca de pasajes de la vida y da acertados consejos. Estudia a fondo, además, la psicología de los personajes que se mueven en la sociedad, con sus ideas, virtudes y defectos.

Nervo hace una advertencia con relación a Tello Téllez:

“A este Tello Téllez no le he inventado yo.

En primer lugar, yo no invento jamás nada, y, en segundo, inventar a Tello Téllez no sería precisamente una hazaña. Tello Téllez no fué ni un original, ni un *snob*, ni un “temperamento”. No fué, en suma, nada importante. Perteneció a esa mesocracia a la que pertenecemos tantos y tantos. Nació, vivió y murió como los demás.

Pero —y aquí toco al nudo de la cuestión— T. T. era un hombre que pretendía tener ideas.

“Mis ideas, decía continuamente, como otro hubiese dicho: “mi sombrero”, “mi bastón”, “mi paraguas”, “mi mujer”.

Pretendía, además, que sus ideas debieran ser conocidas, y aun pasó por sus mientes la de escribir un libro.

Este libro debía llamarse: *Mis Ideas*, así a secas.—Pero T. T. no escribió jamás el libro, limitándose a apuntar en muchas cuartillas, con letra menuda, opiniones diversas —“ideas diversas” decía él— sobre diversas cosas.

En cierta ocasión estuvo casi a punto de pergeñar el libro y de encontrar editor.

No lo alarmaron las condiciones ultra onerosas que ese editor le fijó.

A T. T. no le alarmaba nada en este mundo... ni la perspectiva de oír un poema épico en veinte cantos y en octavas reales..."

Tello Téllez nos habla sobre "la vida, la muerte, el amor, la piedad de Dios, la piedad de los hombres, la pupila interior, la realidad del sueño; breve psicología del ahorro, el patriotismo de T. T., la literatura, la erudición, nuestro porvenir, nuestro pensamiento, un sueño de T. T., plegaria de T. T."

En todos estos capítulos Amado Nervo explica su filosofía de manera clara y sencilla por boca de Tello Téllez. Muy a menudo cita autores diversos, en su mayoría franceses.

En uno de estos capítulos, el intitulado "La Piedad de los Hombres", transcribe lo que dice Renan en su libro "Los Apóstoles", sobre el triunfo del cristianismo en Roma:

"La aristocracia romana se irritará, encontrará mal que aquella canalla tenga sus dioses, sus instituciones. Pero la victoria está escrita de antemano. El sirio, el pobre hombre que ama a sus semejantes, que comparte lo suyo con ellos, que a ellos se asocia, dominará. La aristocracia romana perecerá por falta de piedad".

Habla también el autor de la piedad de los griegos, de la piedad en tiempos de Felipe el Hermoso, de la piedad en Alemania y en España.

Para terminar da un sabio consejo:

"Cuidemos, amigos, de no perecer por falta de piedad. Llevemos sobre la frente este joyel por excelencia del cristianismo. Si el cristianismo triunfó en Roma fué porque derramó sobre aquel enorme mundo de desheredados, de esclavos, sobre la reciedumbre de aquel dolor perenne, de aquella perenne angustia de siervos, el rocío divino de su piedad.

Si queremos triunfar nosotros, empecemos por tener piedad de los débiles. Robustezcamos los hombros del pueblo, que al fin y al cabo solamente sobre ellos ha de sustentarse la grandeza de la Patria futura".

Termina la obra con un epitafio a la memoria de Tello Téllez:

"Aquí descansa Tello Téllez, el del castizo nombre y la vida incoherente. Sufrió,

tuvo ideas y murió de un síncope. Viandante piadoso: lee su libro y complacerás a su ánima ingenua”.

El autor, en la persona de T. T. demuestra una gran cultura y una asombrosa facilidad para exponer sus ideas.

COMO EL CRISTAL

Bajo este título, Amado Neruo reunió algunas páginas destinadas, sin duda, a la formación de un libro. Una nota explicativa del autor, dice:

“Filosofía cristalina, amor cristalino, cristalino ensueño”.

Como el Cristal, forma la segunda parte del libro *Las Ideas de Tello Téllez*, y consta de seis interesantes y amenos artículos: Restitución, El Hombre maduro, La Fuente, Todo es según el color del cristal con que se mira, Estamos dormidos, La maldad.

En algunos de ellos hay diálogos de fondo filosófico y relatos de amigos, de los que Neruo saca provecho y da sabios consejos.

Restitución es el nombre del primer artículo. En él habla sobre la vida, de la que Shakespeare decía: “La vida no es sino una sombra errante; es un pobre actor que se agita una hora sobre la escena y después no se vuelve a oír; un cuento referido por un idiota, lleno de ruido y de furor, y que no significa nada” (1). Cita a Voltaire que opinaba. “Le bonheur n'est qu'un rêve, et la douleur est réelle” (2), al Padre Juan Valera, a Cervantes, etc.

Sembremos en la Vida, porque “la Vida, como la buena tierra no se queda con nada de nadie” pues devolverá “el ciento por uno del grano que sembramos y que creíamos perdido...” (3)

Este hermoso consejo va encaminado a quienes creen que todo lo pueden con sus riquezas; que son orgullosos con los humildes a quienes podrían hacer el bien,

(1, 2 y 3) Págs. 145, 144 y 149. “Las Ideas de Tello Téllez”.

y que nada siembran, sin pensar que al morir sólo cuentan las buenas y malas acciones.

En *El Hombre maduro*, hace mención de la obra de Benavente "La Malquerida" y al éxito que tuvo la misma en el cine, a pesar del desagrado con que fué el principio acogida, no sólo por el tema y el desenlace, sino por los prejuicios españoles sobre el hombre maduro, pues en España y en América éste no tiene, como en Francia e Inglaterra, el derecho de amar. En "La Malquerida" un hombre maduro ama con pasión a una chiquilla de 16 años y él es amado profundamente por ella.

"El hombre de cuarenta años es un señor "de edad".

"Campoamor dice en una de sus más sabidas Doloras:

"En el cristal de un espejo — a los cuarenta me ví, — y hallándome feo y viejo — de rabia el cristal rompi". (1)

En Francia, dice Amado Nervo, un hombre de cincuenta años "es a lo sumo, un *Monsieur serieux*. . . pero viejo, jamás".

"En España el concepto de la lozanía masculina es totalmente distinto.

Los poetas románticos encontraban que a los treinta años debe tenerse ya el alma seca:

"Treinta años; — quién me diría — que tuviese al cabo de ellos, — si no blancos los cabellos, — el alma apagada y fría!" o bien aquello de "treinta años — funesta edad de amargos desengaños!" (2)

Sobre este tema dice que la mujer española y la mexicana contraen matrimonio con muchachos mayores que ellas a lo sumo cuatro o cinco años, cuando no las igualan en edad, y opina que los casamientos de hombre maduro con mujer joven son felices y se comprenden mejor.

Hace consideraciones sobre las obras geniales que fueron producidas por autores que pasaban de los 70 años, y enumera entre otros, a: Tennyson y Goethe. A Shakespeare que escribió "La Tempestad" cuando tenía 50.

(1 y 2) Pás. 152 y 153. Las Ideas de Tello Téllez.

“Nada es mas falso, que la idea de que los mejores libros del mundo fueron obra de jóvenes”, dice. (1) Transcribe “uno de los elogios más elocuentes y justos que se han hecho del hombre maduro” que se encuentra en el libro intitulado “Les Armonies Providentielles” de Charles Levêque.

Amado Nervo dice, sobre él mismo, que algún malintencionado podría pensar que “como el autor de este artículo es ya un hombre maduro, trabaja pro domo sua. . .” “pero que aunque en efecto es un hombre maduro, se siente más joven que nunca, con la ventaja sobre los muchachos auténticos de darse cuenta exacta de sus aún luminosas horas vespertinas de sol. . .” y que “sólo desea un reinado más amplio del amor en el mundo. . . sabiendo que lo demás se le dará por añadidura”. (2)

LA FUENTE

Este es un bello trozo filosófico: Dios es la Fuente de la cual salimos como el agua cristalina, con un alma que es necesario cuidar para que no se enturbie como el agua que corre. Cuántas almas llegan a la Fuente de donde salieron, puras como el agua diáfana. A esa Fuente se llega a beber agua pura, llena de sabiduría, de consuelo, de perdón, y quien ha bebido de esa Agua Medicinal para el alma tiene como recompensa la Gloria Eterna.

TODO ES SEGUN EL COLOR DEL CRISTAL CON QUE SE MIRA — ESTAMOS DORMIDOS — LA MALDAD.

Estos tres artículos pueden considerarse como filosóficos. En ellos el autor da acertadísimos consejos que deben aprovecharse en el transcurso de la vida.

En el primero nos dice: “La naturaleza es bella cuando la juventud la mira a través de su cristal rosado; la naturaleza es triste, aparece muerta, cuando el tedio la ve a través de su cristal opaco”.

En el segundo: “A medida que el sueño vaya alejándose con sus muselinas azules y rosadas, verdes y rojas, irá apareciendo ante vuestros ojos embelesados la maravillosa desnudez de la Verdad”.

En el dedicado a la maldad, el filósofo autor hace un estudio sobre la psicología

(1 y 2) Págs. 157 y 162. Las Ideas de Tello Téllez.

de las personas que gozan haciendo el mal y nos dice: "La maldad no existe en el mundo sino por efecto de contraste. No es una realidad. Los seres perversos no son de hecho sino seres inferiores. El alacrán pica porque no sabe; el perro lame y acaricia porque empieza a saber, porque es, según la célebre frase, un candidato a la humanidad."

PSICOLÓGICA

EN TORNO A LA GUERRA

Volumen XXIV.

Como su nombre lo indica, "*En torno a la Guerra*" es un libro en el que se refieren las consecuencias naturales que trae consigo ésta, y que son morales y materiales. Las primeras conducen a resultados desastrosos tanto en el presente como en el futuro; las segundas, aunque también ocasionan transtornos, pueden con el tiempo corregirse; pero los males morales dejan grandes lacras en los individuos; lacras que pueden ser funestas aun en su patria, pues influirán en su manera de actuar y de pensar.

Es evidente que en torno a la guerra las pérdidas son innumerables, las familias quedan desoladas y pobres, el dinero pierde su valor y, como consecuencia de la miseria, las criaturas crecen débiles y tristes y su tristeza perdurará en sus almas.

Esta obra, escrita con gran sencillez, encierra grandes verdades y da a conocer las calamidades que acarrea la guerra. Fué elaborada en Madrid por los años de 1914 a 1918. Además, el autor trae a su memoria, frecuentemente, episodios históricos y hace citas en francés e inglés.

Su segunda parte se titula "*Otros Ensayos*". En ella hay estudios verdaderamente interesantes sobre astronomía. En todos deja traslucir el autor su erudición y cultura y escribe como un astrónomo y no como un poeta. También se presenta como un filósofo en su artículo sobre "los pobres", no solamente de los que tienen hambre material, sino espiritual.

DESCRIPTIVA

EL EXODO Y LAS FLORES DEL CAMINO

Volumen IV

Nervo hace en esta obra una descripción muy hermosa de las ciudades que visitó en Europa, siendo su principal objetivo París, a la que él ama entrañablemente. Cita

a: Irlanda, Bretaña, Florencia, Venecia, Milán, Roma, Flandes, Munich, Bohemia y Amsterdam. Además de los paisajes que pinta poéticamente, anota las cosas que más le llaman la atención, lo que hace que este libro sea ameno, sin faltar, naturalmente, sus tintes melancólicos y románticos, y la erudición característica en las obras del poeta.

Con el título de *Literatos y Literatura*, el autor presenta importantes personajes con los que celebra entrevistas, tales como: Moreas, De Groux, de los que hace un pequeño estudio psicológico, refiriendo los diálogos sostenidos con ellos. Por lo tanto, esta obra, además de ser muy entretenida resulta instructiva.

Con *El Éxodo y las Flores del Camino*, el autor puso de moda una prosa ágil, ágil, flexible, colorida, matizada de exotismos, que compendaban el gusto de aquel momento de renovación llamado "modernismo".

"*El Éxodo y las Flores del Camino* contienen muchas de las mejores páginas de Nervo. En realidad son crónicas poéticas que revelan su pasión por París: "Alma mía, vamos a París", —decía en su camino—. En París o Lutecia —como preferían decir los modernistas— confraternizó con Rubén Darío y con otros poetas y escritores. Allí conoció a Verlaine, (1) a Moreas, a Wilde. . . Allí escribió uno de sus poemas inmortales, "La Hermana Agua" y publicó un libro de versos. . .

En París trabajó, luchó, vivió casi de milagro. Hizo traducciones —se sentía feliz cuando ganaba trescientos francos al mes—; escribía para los periódicos de México lindas páginas sobre la exposición, y aun artículos para una revista frívola, que se los pagaba. Escribió muchas cosas efímeras y otras muchas imperecederas. Entre éstas se hallan los versos y las prosas que, en feliz combinación, formaron uno de sus libros más atrayentes y, a la vez, de los más representativos del modernismo: "*El Éxodo y las Flores del Camino*", publicado en 1902 con la acertada colaboración del dibujante Ruelas.

Es el libro de su juventud florida. Todo él rebosa optimismo, embriaguez de poesía, entusiasmo por el arte, devoción a París y a la cultura francesa. Los versos, incontestablemente, cuentan entre los mejores. Las prosas son un modelo de flexibilidad y de volubilidad poética. Quizás, a veces, caiga en la frivolidad; quizás entorpezca su vuelo la carga excesiva de las frases y de las citas de versos en francés. Estaba muy próximo el "Duque Job", su maestro muy amado, y su ingenua vanidad le obligaba a exornar su prosa con palabras exóticas. Por otra parte era la

(1) No conoció a Verdaine. Ver. Págs. 195 y 196.

moda que seguían todos los jóvenes hispanoamericanos. Pero pocos libros del modernismo como “El Exodo y las Flores del Camino” llegaron a ejercer tanta influencia y todavía más pocos son los que, como éste, sobreviven y son leídos con deleite”. (1)

La última parte del libro *El Éxodo y las Flores del Camino*, se intitula *Varias notas*. Su primer capítulo lo dedica a “La Playa”, hermosa descripción de las maravillas que se observan en ella, al amanecer, en la puesta del sol y en las noches de luna.

En los siguientes artículos “El Príncipe Colibrí” y “Eurice Mieris”, los relatos del autor son muy amenos e interesantes.

D. Perfecto Méndez Padilla, en el capítulo intitulado “Amado Nervo. Evolución de sus Ideas y su Retorno a la Fe, dice:

“La narración poética de su largo viaje por Europa formó su libro “El Exodo y las Flores del Camino”, que Rubén Darío consideraba como una de las mejores obras de Nervo y en la cual, ciertamente, hay algunos capítulos deliciosos.

Por desgracia, aquel viaje a Europa contribuyó también a la desorientación de sus ideas religiosas, tanto por la amistad que trabó en París con toda la bohemia sentimental, como por su afición a la filosofía de Nietzsche y de otros semejantes, de moda en aquella época en la ciudad llamada el cerebro del mundo”. (2)

En la Conferencia leída en el aula magna de la Universidad de La Plata, bajo los auspicios del Centro Estudiantil de Ciencias Jurídicas y Sociales, Alberto Mendiocro al referirse al loco impulso andariego que en su juventud sentía Amado Nervo, dijo que “El Exodo y las Flores del Camino” es el relato en prosa y verso de las impresiones que sus ojos curiosos recogieron en los países a que su hambre de ver lo arrastró. Las nuevas formas se ofrecen tentadoras y brillantes, y las flores del camino atraen con su belleza misteriosa: el poeta gusta de ellas y canta la alegría de la posesión en estrofas trajeadas con el ropaje exótico del modernismo”.

Se ha venido repitiendo que Amado Nervo conoció a Verlaine, a Moreas y a Wilde, en 1900, durante su primer viaje a Francia con motivo de la “Exposición Universal de París”, a la que concurrió en representación del periódico “El Imparcial” de esta capital. Sin embargo, y gracias al distinguido literato y poeta,

(1) Fco. González Guerrero.

(2) “La Última Vanidad”. Volumen XXIX. Obras Completas. Pág. 151.

Dr. Francisco Castillo Nájera, destacado diplomático y ex Secretario de Relaciones Exteriores de mi país, estoy en posibilidad de rectificar esta aseveración, ya que Nervo no pudo haber conocido a Verlaine, pues éste murió el año de 1896, es decir, cuatro años antes de que nuestro poeta se trasladara al Viejo Mundo.

Por lo que respecta a Oscar Wilde, se sabe que falleció el 30 de noviembre del año de 1900, después de varios meses de grave enfermedad y de una operación que le fué practicada en un oído el 10 de octubre anterior. Amado Nervo no lo cita en ninguna de sus obras, en tanto que a Moreas lo hace aparecer en "El Exodo y las Flores del Camino".

DESCRIPTIVAS — HISTÓRICAS.

CRONICAS

Vol. XXV.

Las crónicas de Amado Nervo tratan diversos y amenos temas. Narran sucesos de distintas partes del mundo, principalmente de nuestro país, de España y de París.

La obra tiene un gran interés gramático, literario, filosófico e histórico, y está escrita sencillamente. Demuestra la fluidez que tenía Nervo para escribir y el provecho que sacaba de todas las cosas que giraban a su alrededor y de las que tomaba temas para sus crónicas que fueron escritas en Madrid.

Sobre acontecimientos que han influido en el engrandecimiento de nuestra patria, escribió los siguientes artículos:

"El 5 de Mayo", "El nuevo Ministro". Este artículo lo dedica a D. Justo Sierra, nombrado Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. De él dice Amado Nervo:

"Es el hombre incomparable que ha sabido y podido realizar el milagro de llegar al propio tiempo, a la cima del humano amor. Porque D. Justo Sierra es un maestro bueno y un buen maestro; un santo social aureolado por el genio, un genio aureolado por la santidad. Es su alma luminosa y serena, inmensa como el

mar, pero en ella ni pasa el viento arrugando la superficie en ondas de pasión, ni el sol su fuego de fiebre. . . Es un mar a cuya imperturbabilidad divina asoma el cielo su perenne y jamás mancillado azul, un mar, en cuyo cauce no cabe conflagración alguna, sino el ritmo y el compás y la ponderada armonía de las ondas. . .”

“*Un México más grande*”.

Se refiere al éxito que constituyó la inauguración de la línea eléctrica de Atzacapotzalco, contribuyendo con ello al engrandecimiento de México.

De un sabor netamente mexicano, es la descripción de Nervo sobre las posadas, el ofrecimiento de flores del mes de mayo a la Santísima Virgen, el “combate de flores” por las calles de Plateros. Sobre el “cielo azul de México”, hace un hermoso elogio.

Con relación a España escribe los siguientes artículos: “*La cuestión catalista, Terrazas de quita y pon, Descripción de las terrazas de Madrid y de París; D. Jaime de Borbón* (visita de este personaje a Madrid y recuerdo del carlismo); *La evolución de la risa; Nuestros hermanos los pobres; Descripción de Madrid y de la enorme cantidad de pobres que hay en dicha ciudad. El que viene*; se refiere al nacimiento del primer hijo de los Reyes de España, que alegró a todas las clases sociales españolas. *La sombra de un gran rey* se relaciona con el Rey Alfonso el Sabio que contribuyó en alto grado al engrandecimiento de España, tanto en lo material como en lo moral. *De Biarritz a San Sebastián*; narra la expectación causada por la llegada de un aeroplano que hizo el vuelo entre estos dos lugares, en treinta y cinco minutos.

Pasajes y descripciones de París.

“*El Jardín de Jenny*”, descripción llena de colorido sobre el combate de flores en un barrio pobre de París, que alegra un poco la vida de quienes no tienen ningún aliciente. “*El encanto de los viajes*”. En este artículo no solamente describe el autor a París, sino todos los lugares que se visitan cuando se viaja. Siempre el poeta regresa a París. “*Una Semana Santa en París*”. La Semana Santa que pasó en París en unión de Rubén Darío, De Groux, etc., es narrada por Nervo en este artículo. Sus amigos notaron la ausencia del autor y al buscarlo lo encontraron, sorprendidos, en una iglesia oyendo con devoción el canto llano.

Como artículos de interés literario se encuentran: *El modernismo, De lo inconsciente de la Literatura*. De interés gramático: *Nuestro tirano el adjetivo*.

“Amado Nervo, puso fin a la segunda serie de “La Semana” que fué posterior a sus artículos de viaje y al Exodo, el 10 de julio de 1905, pero más tarde reanudaba sus crónicas desde España. Estas ya no constituían mosaicos obligados por la diversidad de los asuntos que le ofrecía “La Semana”, sino que cada una bordaba sobre un tema escogido libremente. Su extensión seguía siendo limitada —dos o tres cuartillas— pero eso le bastaba para desenvolver un motivo de actualidad —la actualidad europea o mundial— tal como la percibían sus ojos desde el mirador madrileño. Participaba por igual de la información periodística y de la divagación literaria. En ellas puede apreciarse una visión de los aspectos sobresalientes, o de los que tenía a su alcance, tanto en lo que se refiere a la política internacional como en lo que toca a las manifestaciones de las ciencias y de las artes.

Las crónicas de España —también hay algunas de París— comenzaron a publicarse en el mes de noviembre de 1905 y dieron fin el 26 de septiembre de 1906. A veces se amparaban con el título de Actualidades Europeas o indicaban su procedencia con el de Crónicas de Madrid; pero todas ellas, lo mismo que las que aparecían sin señal de serie determinada, incitaban a la lectura con triple encabezamiento sugestivo. El nombre del autor se ocultaba bajo las mayúsculas: X, Y, Z.

Estas crónicas —como todas las de Nervo— son sencillas, ligeras, amenas, a veces provistas de donaire, a veces sembradas de observaciones oportunas. No trata nunca de asombrar a sus lectores, con el relato de maravillas increíbles, abusando del prestigio fabuloso que da la distancia; antes bien se siente sorprendido de encontrarse en un mundo que parece una copia de su pequeño mundo de México. En una de sus primeras crónicas dice que fué al “Español” a oír de los labios de Fernando Díaz de Mendoza y de María Guerrero, la ineludible obra de Zorrilla:

.....

¿Con qué asuntos anima sus crónicas? Ya lo dije al principio: con los de la actualidad en aquellos años. Basta con enunciar unos pocos: la cuestión catalinista, el equipo de una Infanta, los Reyes de Portugal en España, la conferencia de Algeciras, el casamiento del Rey de España, el automóvil de un Ministro de México, la conversión de Ena de Battenberg, el próximo viaje del Kaiser a Madrid, un salón de artistas mexicanos, automovilismo, golf y tennis, el idioma universal, en fin, los últimos estrenos teatrales, los congresos más recientes. . .

Esta serie de crónicas se cerró con la del 26 de septiembre de 1906, relativa a la aviación, tema que servía entonces admirablemente para incitar el vuelo de la fantasía. Ostentaba el triple título siguiente, en su manera habitual: "Los aeroplanos. Esto matará a aquello. El automóvil vivirá poco". Predecía el triunfo del aeroplano para el año de 1921, concidiendo con la desaparición del automóvil, que la moda relegaría por anticuado irremediable.

.....

Lo que comenzó por ser una tarea periodística, subsistió, al ingresar Amado Nervo en la diplomacia, como un hábito de trabajo. Se comprometió a enviar desde España informes para la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, a cargo de D. Justo Sierra, y cumplió como estudioso y poeta, siempre ceñido al rigor de los temas, los cuales no debían salir de los ámbitos de la lengua y la literatura.

Pero si escribía informes no dejó de producir artículos, porque en realidad no abandonó el periodismo: sólo disminuyó la frecuencia de sus colaboraciones. Y sucedió que éstas al alejarse del tópico fugaz, fueron adquiriendo más significación literaria hasta convertirse en verdaderos ensayos.

Estos alcanzaron mayor desarrollo que el habitual en sus crónicas: Su prosa se volvió más tersa y ondulante. Su contenido, más acendrado y acorde con los temas de su predilección. Algunos libros de aquellos en cuya confección se distingue la impronta de sus manos, y muchos otros de los que figuran en la lista de sus obras póstumas, fueron compuestos por el procedimiento de acopio de su producción periodística dispersa. Por estas páginas ocasionales discurre su pensamiento con suavidad, transparencia y rumor de linfa solitaria". (1)

UN SUEÑO, EL SEXTO SENTIDO, AMNESIA

Estos tres cuentos están incluidos en el tomo *El Bachiller*.

En el primero de ellos "un sueño" está atribuido a Felipe II, quien discurre como si fuera un pobre platero que tiene grandes deseos de concer al Rey.

Amado Nervo hace una detallada descripción tanto de la cámara real, como de la mísera habitación del platero y del cuarto en que trabaja en donde, sobre una

(1) Francisco González Guerrero.

gran mesa y en medio del desorden de herramientas, crisoles, envoltorios con limaduras y piedras preciosas, se yergue una custodia de plata con relicario de oro, mandada hacer para un convento.

El platero hace recuerdos de su vida hasta su matrimonio con Mencía, a quien profesa un gran cariño.

El autor hace historia sobre cada una de las custodias famosas de España y describe a maravilla Toledo, con sus obras de arte, sus trajes típicos, sus góticas ventanas, companarios, ajimeces, burdos o airosos portales encancelados, postigos enrejados y sobre la sinagoga, la cruz.

El platero relata la vida de Felipe II y menciona entre personajes importantes al Greco, encargado de terminar El Escorial.

Desvanecido el sueño, grande es la decepción del monarca al saber que su Mencía, su esposa, no fué sino una ilusión. Su hermana, la princesa apesadumbrada también por el dolor real, exclama: "¡Señor, sois Rey, Rey poderoso; pero todo el poder de Vuestra Majestad no basta para aprisionar una sombra ni para retener un ensueño!"

En este cuento, "Un Sueño", es muy hermoso y profundamente romántico el capítulo "Mirando al caer la tarde".

"Un sueño, El sexto sentido y Amnesia". En estas narraciones fueron acogidas por el autor muchas de sus lucubraciones psicológicas, semejantes a las que suelen servir de impulso a la mayoría de sus ensayos". (1)

FANTÁSTICAS

CUENTOS MISTERIOSOS

Vol. XX. Ilustraciones de Marco.

La serie de cuentos que contiene esta obra son muy interesantes. La mayoría,

(1) Francisco González Guerrero.

tiene un fondo moral y en ellos están mezclados los acontecimientos misteriosos, astronómicos, costumbristas, guerreros.

El primero lleva como título: *Dos vidas* y se refiere a dos hermanos ricos que usan de sus bienes en forma distinta: uno contrae matrimonio y hace feliz su hogar; el otro, egoísta, vive solo cómodamente, pero no tiende su mano, que debía ser generosa, a ningún necesitado. Su vida, vacía, no dejó nunca que el amor llamara a su puerta. Un día, por curiosidad, y atendiendo muchos ruegos, visitó a una familia menesterosa, hizo llevarle cuanto le hacía falta y le dió dinero. Más tarde murió después de experimentar la felicidad que proporciona el socorrer al pobre.

La novia de Corinto. Este cuento lo transcribe el autor de un libro "The Night side of Nature", cuya autora es la señora Croide. Está lleno de hermosas descripciones, de acontecimientos misteriosos, sin faltar los rasgos románticos y hechos que tuvieron lugar en Grecia.

El héroe es un relato del campo de batalla en Francia durante la guerra contra los alemanes; muy interesante, pues describe el autor los peligros a que están expuestos continuamente los soldados. El protagonista cumple al pie de la letra las órdenes de sus superiores y no le interesa morir. Su valor excepcional se debe, en mucho, a una decepción amorosa y, por ello, su desafío al peligro, que hizo que sus jefes y compañeros lo tomaran como un héroe.

La Yaqui hermosa. Es una descripción de la casta de los yaquis que habitaron una comarca fértil y rica del Estado de Sonora. Estos aborígenes de México, dice el autor, son buenos agricultores, máximos cazadores y, sobre todo, combatientes indomables. Su historia, desde los más remotos tiempos, puede condensarse en esta palabra: "Guerra", pues son temibles y en grado sumo guerreros.

El tema principal de este cuento se refiere a una hermosa yaqui que murió de amor y de nostalgia al abandonar su pueblo natal. El relato es verídico pues fué narrado a Amado Nervo por un amigo, dueño de una gran hacienda que recibió más de cien indios para que labrasen la tierra, llegando entre ellos, la muchacha.

Una Marsellesa. Este pequeño cuento es un canto de amor patrio lleno de melancolía. El autor hace descripciones pintorescas y relata que el suceso tuvo lugar en Mazatlán cuando él vivía en dicho lugar con un hermano y dos amigos, uno mazatleco y otro francés. Este último se sentía siempre triste pues el pensamiento de su patria no le abandonaba. Era 14 de julio. Salieron todos a pasear al zócalo

en donde la banda de música lanzaba al aire sus mejores notas; hermosas jóvenes lucían bellos atavíos; reinaba la alegría, pero el amigo francés recordaba a su amada Patria, más triste que otros días. A Amado Nervo se le ocurrió dar una sorpresa al extranjero y pidió al director de la orquesta que tocasen "La Marsellesa". Sus deseos fueron cumplidos y la emoción del amigo, al oír su himno, inmensa.

"La mirada de mi amigo era ¡Toda Francia! Los paseantes, las mujeres en especial, observábanle entre conmovidos y sorprendidos".

"*Los mudos*". Este relato es verídico, confirmado por Amado Nervo, quien lo tomó de tema para su cuento.

Es la historia de tres hermanos, dos de ellos hombres y una mujer joven que vivía sacrificada por atenderlos. Esta no podía formar un hogar pues aquéllos se lo impedían movidos por su gran egoísmo. El autor describe con detalle la psicología de cada uno de sus personajes y sus actividades.

"*La alabanza*". Historia real que corre a través del tiempo, del perfecto tipo del egoísta que nunca alaba a nadie temiendo que se crean superiores a él.

"*El Ángel caído*", es un cuento de Navidad dedicado a María de los Angeles, sobrina del autor.

Este es un hermoso relato sobre un ángel que sufrió un accidente y al caer a la tierra fué curado por dos niños. El ángel convivió con ellos por algún tiempo, pero una vez sano tuvo que partir. Los pequeñitos lo querían mucho y le pidieron que los llevara, pues sentirían intensamente su ausencia. El accedió y los tres se elevaron en un hermoso día.

Este cuento tiene hermosas descripciones y el autor narra en él en forma fantástica y sencilla, las actividades del ángel que se había roto un ala y el amor que despertó en sus amiguitos.

En este libro encontramos cuentos de diferentes temas: Astronómicos: *Diana y Heros*.—Filosóficos: *Los congelados, El castillo de lo Inconsciente*.—Religiosos: *Como en las estampas*.—Costumbristas: *Una Marsellesa, Buquineando, La Navidad de la pastora*.—Fantasiosos: *El Ángel caído*.—De fondo moral: *Santa Isabel, El Signo Interior*.

"*Cuentos Misteriosos*" está formada por composiciones de diferentes épocas y de mérito variable". (1)

EL DONADOR DE ALMAS

Es un pequeño cuento incluido en el Volumen VI de las Obras Completas de Amado Nervo, intitulado "*Pascual Aguilera*". Consta de una serie de diálogos muy amenos, interesantes y de gran fantasía. El autor describe a sus personajes con claridad, haciendo de cada uno un estudio psicológico:

El médico, persona culta, gustaba de cumplir con su deber, pero le hacía falta amar y se nos presenta como un romántico.

El poeta, amigo del médico, desea levantar el ánimo de éste y le obsequia alma de Sor Teresa, hermosa joven protegida por él, a quien hipnotiza.

El obsequio amistoso, un alma, encarna en el médico quien, además, tiene propia alma que se enamora de la otra. Esto da lugar a estados amorosos y enojosos entre las dos, que hacen aparecer al médico como un demente.

Este cuento es fantástico e inverosímil, pero romántico. La imaginación de Nervo nos lleva por toda Europa terminando en Tierra Santa. El autor, como astrónomo, hace viajar a "Alda" (nombre del alma de Sor Teresa), por todos los satélites. Esta, que si bien no recordaba ni su adolescencia en la tierra, sí podía discurrir acerca de sus frecuentes y largos viajes por el cielo y refería al alma del médico sus paseos a los mundos de nuestro sistema solar: Marte, Jupiter, Venus, Neptuno, Saturno y Selene; refería también sus excursiones maravillosas a través de otros soles, "Alda había recorrido seiscientos planetas de cuarenta sistemas... había bañado su plumaje invisible en las luces cambiantes de Sirio y en los fulgores rojos de Aldebarán, había empolvado sus alas en el polvo de oro de la Vía Láctea, había enviado un beso a cada una de las constelaciones geométricas".

"*El Donador de Almas*, la tercera de sus novelas cortas fué terminada a principios de 1899 y publicada en el mismo año por la revista "Cómico", la misma que adquirió la serie de versos epigramáticos que lleva el nombre de "Luciérnagas", y más tarde algunas crónicas, cuando Amado Nervo hizo su primer viaje a la capital

(1) Francisco González Guerrero.



ILOSOFI

de Francia. La novelita se repartió por entregas de 16 páginas, junto con la revista, a partir del número correspondiente al domingo 9 de abril de 1899.

El Donador de Almas, es una novela fantástica que se distingue por su amenidad y humorismo. Con ella se anuncia el futuro novelador de casos raros y su tendencia a las más curiosas exploraciones de la imaginación como se puede observar en su cosecha de "Amnesia", "El Sexto Sentido", "El Diamante de la Inquietud," "El Diablo Desinteresado" y en muchos de sus "Cuentos Misteriosos." (1)

ROMÁNTICAS

EL DIABLO DESINTERESADO — EL DIAMANTE DE LA INQUIETUD Y UNA MENTIRA

Volumen XIV.

Por el año de 1906 aparecen en un tomo *El Diablo Desinteresado* y otras novelas cortas: *El Diamante de la Inquietud* y *Una Mentira*.

En la primera parte de esta obra se reproduce un artículo intitulado "El Camino de Amado Nervo", glosado por Alfonso Reyes, quien estudiando la vida y la psicología del autor, dice, que fué mejorando su vida por los sufrimientos que tuvo que soportar en los largos días de su existencia y por la herencia que de la religión inculcada en su infancia le quedó, hasta morir cristianamente.

Alfonso Reyes hace una minuciosa relación sobre la influencia que no abandonó a Nervo, al hablar de espíritus y del filosofar tan frecuente en sus escritos: sus abuelos y su tía eran muy supersticiosos y a esto estaba acostumbrado desde niño, grabándosele hondamente estas creencias que influirían, más tarde, en su vida y en sus obras.

La segunda parte de este libro contiene una historia de amor. En ella hace el autor bellas descripciones por demás románticas y melancólicas y, junto a ellas, presenta escenas diabólicas en las que hacen su aparición los muertos. La variedad de paisajes y personas hace amena la novela, escrita en una prosa clara y sencilla. Su mención de autores franceses deja ver la influencia que tanto éxito alcanzó en los modernistas.

La tercera parte es una novela corta, amena, interesante y graciosa, "el diablo

(1) Fco. González Guerrero.

desinteresado" aparece a menudo en la persona de un buen señor que ayuda a un pintor enamorado que invoca por igual a los santos y al diablo.

Las descripciones del autor sobre París, el Sena, Nôtre Dâme, etc., como dignas de su pluma, son muy hermosas.

ASTRONÓMICAS — HISTÓRICAS.

DISCURSOS Y CONFERENCIAS

Volumen XXVIII.

Discurso pronunciado en una distribución de premios. (Teatro Arbeu de México). En este primer discurso Nervo menciona a las Repúblicas hermanas de la América del Sur, tomando como principal objetivo a México, la hermana mayor desde la cual el escritor describe el panorama que se presenta a sus ojos. Su prosa es hermosa y de elegante estilo.

"La Literatura Lunar y la habitabilidad de los satélites", (Leído en la Sociedad Astronómica de México) es un estudio detallado sobre los habitantes de los satélites, para el que ha consultado el libro "Los primeros hombres en la Luna", cuyo autor fué el "joven y ya celeberrimo" escritor inglés: Herbert George Wells. Al hablar sobre el particular, Amado Nervo hace una confesión:

"Yo no soy astrónomo, ni pretendo serlo. No estoy preparado para esa ciencia, la más bella de todas, más que por el amor inmenso que le tengo desde niño".

Sin embargo, el autor explica los fenómenos con todo detalle, haciendo de su artículo, elegantemente escrito, un documento interesante y dejando ver a través de su relato que, además de ser literato, es un astrónomo.

Los vestigios monumentales de las antiguas civilizaciones de México". En este artículo Nervo refiere el origen de los pobladores de Tenochtitlán, con todo detalle y colorido. Hace el panegírico de todas las pirámides. Con ello nos da una idea clara de lo que fué la hermosa Tenoch que más tarde sería la Nueva España, y la que, en sus orígenes, era una ciudad rica, de inteligentes habitantes y grandes artífices.

Entre las obras que consulta hace mención a las del historiador Chavero, dando una lista minuciosa de las pirámides aztecas.

“*La mujer moderna y su papel en la evolución actual del mundo*”. Esta conferencia la había preparado Amado Nervo con fines benéficos para leerla a su regreso de Montevideo. Con los fondos que se obtuvieran se ayudaría a la Escuela Gratuita de Nuestra Señora del Buen Consejo que en Barracas, Argentina, sostenía la “Asociación de las Hijas de María de la Santa Unión”. Este trabajo que tiene bellezas literarias dignas del autor, fué hallado en los cajones de su escritorio después de su muerte. Con los mismos fines y , además, en su memoria, fué dada a conocer. El la catalogaba como “mala buena”, es decir, mala, pero corta, de acuerdo con lo que decía un admirable orador hablando de discursos: Hay cuatro clases: malos malos, o lo que es lo mismo, malos y largos. Malos buenos, es decir, malos pero cortos. Buenos malos, que quiere decir buenos, pero largos y buenos buenos, que equivale a buenos y cortos.

Opina que el reinado de la mujer es absoluto y que, al hombre más sabio, más inteligente, más bueno, puede ocurrirle que no impere jamás. “La mujer impera siempre. El plazo de su reinado es muy variable, pero el reinado existe sin discusión”.

Dice que Salomón, a quien no debe negársele competencia en asuntos femeninos, dijo: “La mujer te llevará a dondequiera con sólo un cabello de su cabeza”. Y defiende en este aspecto tanto a la hermosa como a la fea.

Cree que aun cuando a la mujer se le concedieran los derechos políticos, sociales, económicos, seguiría haciendo lo de siempre: influir en el hombre; procurar que el legislador, sobre todo, sea más humano, más previsor, más lúcido. “Va a ejercitar su innegable, su todopoderoso ascendiente para civilizar al hombre, para volverlo más culto. Porque aun cuando los hombres, tan pagados de nosotros mismos, creamos que hemos hecho solos la civilización, es la mujer, en realidad, la que nos ha vuelto menos fieras, a través de los siglos; la que ha limado nuestras uñas y nuestros dientes, como la pastora de la fábula limó los del león enamorado. No hay época gloriosa en el mundo que no haya estado presidida por una o varias mujeres. El cristianismo, la más alta expresión de la excelencia humana, existe por la mujer.

Dios mismo necesitó que una virgen dijese: “Hágase en mí, según tu palabra” para realizar el prodigio sublime, y sin Magdalena que madrugó —porque el amor siempre vela— para ir a ungir el cuerpo del Maestro muerto y que proclamó loca de júbilo la resurrección, el cristianismo no existiría”.

Esta hermosa conferencia incompleta y sin retoque, es un canto a la mujer que “es la sola colaboradora efectiva de Dios”.

“Uno de los volúmenes que forman la colección de las Obras Completas de Amado Nervo, contiene sus trabajos de orador ocasional, producción exigua, por cierto, pero que expresa curiosamente cuatro aspectos cardinales de su personalidad: el amor a México, el amor a Francia, su afición a la astronomía y su rendimiento a la mujer.

Habla de su patria en una conferencia sobre vestigios monumentales de las antiguas civilizaciones de México; alaba a Francia —“la dulce madre latina, portaestandarte del pensamiento del mundo”— en un discurso a los expositores premiados en París; en la Sociedad Astronómica de México, diserta sobre la literatura lunar y la habitabilidad de los satélites; y en otra ocasión, ya en el ocaso de su vida, vierte sus opiniones galantes acerca de la mujer moderna, y su papel en la evolución actual del mundo. El caso hace recordar sus versos: “¡Tuyo, tuyo, mujer, — hasta el instante último he de ser!”

La conferencia leída en la Sociedad Astronómica, no revela los esfuerzos de investigador original, sino el fruto de lecturas que no exigen una preparación científica rigurosa. El propio expositor lo confesaba después de leída la primera parte de su estudio: “Al lado de datos serios que justificaran la índole de mi trabajo, campeaba mucho de fantasía, y no por cierto la mía, sino la de ese incomparable Wells, flor y nata de los actuales novelistas ingleses, quien después de haber sido por mucho tiempo Profesor de Ciencias Físicas en Londres, resolvió popularizar su hondo saber y sus inapreciables cualidades literarias en libros que son predicciones maravillosas de un porvenir quizá no muy lejano.”

Pertenece, pues, al campo de la divulgación científica y en su estudio menudean las frases impregnadas de lirismo. El poeta que oía con gusto las charlas del pedagogo Luis G. León y que se extasiaba en la Librería de Bouret ante un pequeño telescopio, apenas conveniente para realizar excursiones escolares por el cielo, se atrevía ya —por medio de una larga conferencia— a disertar sobre la habitabilidad de los satélites frente a un concurso compuesto —hay que suponerlo— más que por especialistas, por una buena porción de aficionados.

Al terminar su paseo extraterrestre invita a sus oyentes al regreso, y también como cualquier predicador que fuese a la vez poeta, a la meditación religiosa: “Volvamos a la Tierra. Mirad, la tarde ha caído misteriosamente en el abismo. Las estrellas se abren ya como divinas flores de fuego... ¡Pensemos!... ¡Oremos!...”

Esta conferencia, desde luego, no tiene valor científico ni literario de mucha cuantía. Su importancia consiste en que señala uno de los rumbos de su obra futura: esa aspiración obsesiva hacia las estrellas, la misma que le hace desear el convento, y en él un telescopio — para asomarse al cielo, — ¡para mirar siquiera — la Patria desde lejos, — mientras llega el instante — de volver a lo eterno!" (1)

Misceláneas se titula la penúltima parte de la obra "*Discursos y Conferencias*. Contiene artículos de mucho fondo moral. Sus temas son variados: filosóficos, románticos, astronómicos, históricos y literarios. Del primero: *La Estrella de los Magos*, hermoso diálogo entre el Rey Gaspar y un romano. En boca del primero pone Amado Nervo la afirmación de que la estrella que guió a los Magos no fué un astro, sino estrella interior. "Sí, era una luz interior, un astro que había nacido en nuestros espíritus".

De mi brevariario íntimo, es un pequeño artículo que aconseja: "Hermanos: sé como el molino de mi huerta, los pies en tierra y la cabeza en el cielo". *Tu página*, dice: "Hay en tu libro miles de páginas escritas. Pero aún permanece una en blanco: aquella que has de escribir tú solo".

La Tragedia de las Cunas es un diálogo entre un amigo teósofo —que llama a la cuna un ataúd al revés— y el autor. Explica el teósofo la reencarnación y concluye diciendo que los recién nacidos vienen llorando porque tornan al calabozo de la carne las almas por treinta, cincuenta, ochenta años, en tanto que la sonrisa de los que mueren es de serenidad porque "la muerte no es sino la liberación de los lazos carnales, la entrada en una vida más libre, más intensa". Los subsecuentes artículos de esta parte de la obra, *El pacto* (relato de un hombre muy cobarde para el dolor físico); *Los amigos* (curiosas observaciones de lo perjudicial que resulta la amistad en algunos casos, en los que no es sino obstáculo formidable para nuestra vida."

Prehistoria es una narración histórica de Santillana del Mar. Un simpático e intelectual artista argentino, Octavio Pinto, hace los honores al autor, le da noticias y le señala a las personas del lugar, pues a todo el mundo conoce. Amado Nervo hace una descripción interesantísima sobre la cueva de Altamira.

La merced suprema del Arte, menciona a grandes poetas, escritores e historiadores, desde los tiempos de Homero.

(1) Conferencias y discursos. Fco. González Guerrero.

El Eclipse total de sol del 30 de agosto de 1905, es descrito detalladamente por el autor, así como la impresión que causó el fenómeno en España y la cantidad de personas que lo presenciaron en Burgos.

Estos y otros artículos de variados temas que forman esta obra, fueron escritos por los años de 1917-1918, es decir uno y dos años antes de la muerte del poeta. Su prosa es, como en toda su obra, amena, clara y sencilla.

C O S T U M B R I S T A.

PASCUAL AGUILERA

Vol. VI.

Si se leyera este libro ignorando el nombre del autor, seguramente nadie lo atribuiría a la pluma de Amado Nervo, ya que en él hasta sus descripciones son distintas de las que hace en otras de sus obras: son ciertamente reales y coloridas, pero carentes de romanticismo y de poesía, sello peculiar en las producciones del prosista.

Sus personajes, Pascualillo y su padre, son tristes ejemplares del hombre sin asomo de espiritualidad. La esposa y madrastra, aunque virtuosa desde niña, sorprende al lector al final de la obra. En cambio, la huérfana, hija de un mediero criollo de la hacienda en donde se desarrolla esta novela, contra lo que se pudiera esperar también, tiene una conducta firme y digna y rechaza las halagadoras promesas que le hace el hijo del patrón, para unirse por amor, ante Dios y ante los hombres, a su prometido, muchacho pobre, trabajador y honrado.

La lectura de esta novela no deja el sabor dulce y romántico propio de los libros de Nervo, pues es de una cruda realidad.

“Fué escrita en 1892, dice el señor Francisco González Guerrero, pero revisada, y acaso rehecha, en parte, después de saboreado el éxito de *El Bachiller*. Vió la luz en noviembre de 1905, fué incorporada al volumen impreso en Barcelona, con el título de *Otras Vidas*, donde precede a *El Bachiller* y *El Donador de Almas*.

Si no se conociera la fecha en que fué escrita ni ocupara el primer sitio en el volumen, se adivinaría que es el relato más antiguo por las diferencias que se

observan en el estilo, muy próximo aún al que se hacía antes de la influencia modernista —“periódicos extensos, giros pomposos y léxico fértil”—, así como por el reflejo visible del naturalismo. Nervo presentó al público esta novela con palabras análogos a las que puso al frente de sus versos de adolescencia.

Esta narración, aparte de señalar un minuto de la evolución de sus ideas y de su estilo, tiene rasgos interesantes en la interpretación del ambiente y de las costumbres que imperaban entre los habitantes de las haciendas. Si en el libro hay “rudezas y colores vivos —explica Nervo—, son los vivos colores y las rudezas de mis trópicos”. Indudablemente fué escrito con amor y entusiasmo —son palabras suyas— de acuerdo con el paisaje que le rodeaba.”

* * *

Pascual Aguilera tiene una dedicatoria que Nervo hace al Doctor Leopoldo Castro, que dice:

“En pago de una vieja deuda de afecto dedico muy cordialmente este libro.”—A. N.

En la parte preliminar hallamos un Prólogo que sintetiza el tema de *Pascual Aguilera*, escrito por el mismo Nervo.

“Escribí estas páginas a la edad en que, según Gautier, se estila “el juicio corto y los cabellos largos”. Una reciente y prolongada comunión con el campo y la vida rural de México, puso en ellos olores fuertes; no hechos quizá para el olfato delicado de las vírgenes: la naturaleza es así, noblemente impúdica. *In illo tempore* amaba yo los períodos extensos, los giros pomposos, el léxico fértil, y me enamoraban las ideas revolucionarias por el simple hecho de serlo; que lo anterior sirva de norma a quien sorpresas halle al aventurarse por la selva virgen de mi libro.

Mucho tiempo yació éste en un cajón, y allí lo hubiera encontrado tal vez algún día una mano indiferente, para librarlo al viento, al fuego... al almacén de ultramarinos. Mas recordando que fué escrito con amor y entusiasmo, de acuerdo con el paisaje que me rodeaba, y que si hay en él rudezas y colores vivos, son los colores y las rudezas de mis trópicos, pensé que mereciera mejor suerte y el Editor se la deparó más que buena, presentándolo al público vestido de gala.

Tal es la breve historia del Pascualillo; y como los prólogos no me gustan ni para remedio, vuelvo la hoja y dejo al lector que apechugue, si a tanto se atreve, con mi prosa, pidiéndole perdón por mis yerros."

L I N G Ü Í S T I C A S — P E D A G Ó G I C A S .

LA LENGUA Y LA LITERATURA

Volúmenes XXII y XXIII.

Primera y Segunda Partes.

"Reunimos bajo este título la colección de informes sobre la enseñanza de la lengua y literatura que Amado Nervo remitía desde Europa a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, de México, y que se publicaban en un Boletín Oficial de escasa circulación.

Son completamente desconocidos para los lectores habituales de Nervo." (1)

En la primera parte se reúne una serie de artículos de diversos temas, todos ellos de gran interés en el campo de las letras.

El autor nos instruye sobre el florecimiento de la Poesía Lírica en Italia, Portugal y España y su evolución.

"Como Portugal y como Italia, los dos países que hoy se honran con mejor y mayor número de poetas, España cuenta hoy día con una lucidísima generación de poetas jóvenes." (2)

"¡Italia atraviesa por un floreciente período poético!

Bastaría Gabriel d'Annunzio con su alta y fecunda labor para glorificar a la tierra de Leopardi y de Carducci.

(1 y 2) Págs. 2 y 12. Vol. XXII.

“En cuanto a Portugal, probado en estos momentos por tan grandes infortunios, hay un vigorosísimo y substancioso movimiento poético y literario. (1)

El catalán y la supremacía del castellano.

Refiérese este artículo a la superioridad que tiene el castellano no sólo sobre el catalán, sino sobre otras muchas lenguas. El más vivo deseo de los catalanes sería que su idioma dominase no sólo en las cuatro provincias, sino que, trasponiendo líneas divisorias lograrse imponerse en toda la Península.

De los nuevos metros y las nuevas combinaciones métricas, en la Literatura Moderna.

Amado Nervo presenta una parte de “Las hijas del Cid”, del poeta Eduardo Marquina y al exponer el núcleo de la obra dice: “Como la escena capital, de un interés rudo, de una trágica y salvaje belleza, no puede representarse, la obra resulta lánguida”. (2)

La Cuestión de la Ortografía. Del estilo exuberante.

“La cuestión de la ortografía en estos momentos se impone más o menos en todas partes.” (3)

“Pasada la tormenta romántica, el desordenado, el incontenible aguacero de imágenes, de adjetivos, de antítesis opulentas, de hipébatons modosos, de sinónimos matizados, todos hemos vuelto a convenir que la condición por excelencia de un bello estilo debe ser la sobriedad. Entendámoslo bien, la sobriedad; en modo alguno la pobreza. Decir lo que decir hemos sin hojarasca de palabras inútiles; que nuestra frase, mejor que abundante y opima, sea nítida, lisa, bruñida; que exprese lo que se propone sin todos esos empavesados multicolores que fatigan la vista y ultrajan el ideal de elegante simplicidad que todos nos afanamos por alcanzar”.

El movimiento intelectual en Madrid.

Se refiere, en primer lugar, al nombramiento que obtuvo como Secretario de la

(1, 2, 3 y 4) Págs. 12, 33, 46 y 49. Vol. XXII.

Sección de Literatura del Ateneo Científico, Artístico y Literario de Madrid, el joven escritor Bernardo G. de Candamo, y agrega que se nota un renacimiento de originalidad, de entusiasmo, de fuerza y de vida, en el que sobresalen Benavente, Pío Baroja, Unamuno, Ganivet, Martínez Ruiz, Villaespesa, Machado y Marquina, después del período de decadencia absoluta que siguió a los Alarcón, Campoamor, Núñez de Arce, Doña Emilia (en algunas de sus obras), Valera Becquer, etc.

Habla de las "Opiniones Literarias" del señor Candamo, quien dice que "Es el arte la más fuerte, la más honda manifestación de la vida: es como una resultante de la vida misma". (1)

Hace el comentario de que el señor Candamo al analizar la cuestión del arte aristocrático y del arte popular, olvida que los cantos homéricos fueron esencialmente populares, cuando dice que: "Los espíritus cultos tienen sus poetas de Homero a Rubén Darío", (2) y "No hay más que dos públicos: la aristocracia del pensamiento y el pueblo".

Es consolador y vivificante, dice Nervo, ver el entusiasmo de la nueva pollada literaria, para discutir o apologizar a sus maestros y antecesores, aun cuando de esta prolongada discusión de las "Opiniones Literarias" del señor Candamo, como de otras muchas discusiones no surja la luz.

Termina diciendo: "Yo no puedo menos que regocijarme de esto porque adoro el sol hasta cuando me quema, al viento hasta cuando me derriba, y a la juventud... hasta cuando me ataca".

Bolsas de viaje para los escritores y poetas.

Se reclamaba en Francia para los poetas y literatos, algo así como un premio similar al premio de Roma para los pintores, músicos y escultores.

"Bolsa de viaje" le llamaron en Francia a esta pensión.

Un diputado, el señor Coyuba, al hablar en pro de esta pensión en favor de los poetas y literatos, decía, que una categoría de ciudadanos no han pedido hasta hoy gran cosa, y a quienes, por lo tanto, no se les ha dado casi nada. Y, sin embargo,

(1 y 2) Págs. 59 y 63. Vol. XXII.

esos ciudadanos han dado alguna gloria a Francia: se trata de los literatos y de los poetas, que son músicos, escultores, cinceladores del pensamiento y del estilo, que son, frecuentemente, ricos de talento, pero más frecuentemente aún pobres de fortuna, sobre todo en sus comienzos.

Amado Nervo propone que el Ministerio de Instrucción Pública, que tanto se preocupa de las pensiones, cree una Bolsa de Viaje, aplicable cada año, después de determinadas pruebas, para un literato o un poeta. Con esta bolsa el agraciado contaría con tres mil seiscientos francos que le permitiría viajar trayendo de su peregrinación un libro que contribuiría al engrandecimiento de la literatura o de la poesía en México.

Libros de niños.

Este artículo se refiere a la importancia que debe dársele a los libros para los niños.

“Quéjase una escritora portuguesa de que en nuestra literatura latina, tan fecunda y tan rica, con suma dificultad se encuentra, o no se encuentra del todo, a esa deliciosa flor humana que se llama el niño, idealizada por la pluma de los grandes escritores.” (1)

Yo más que nadie, dice Amado Nervo, he tenido ocasión de comprobar eso en mis arreglos de lecturas para niños mexicanos.

En la literatura portuguesa y brasileña tampoco existe el niño, en tanto que en la italiana sí se encuentran alentadoras excepciones.

Por contraste, en la literatura anglo-sajona los asuntos infantiles son numerosísimos. “El niño pasea triunfalmente por sus páginas, como, por lo demás, pasea triunfalmente por la vida.” (2)

“¿Por qué los latinos, los hispanoamericanos, los mexicanos, que tenemos tan curiosos ejemplos de psicología infantil, desdeñamos esta literatura?”

El niño de nuestra raza se desenvuelve más rápidamente que el sajón y muestra más temprano que él una individualidad definida.”

(1 y 2) Págs. 70 y 74. Vol. XXII.

Pregunta el autor por qué la Secretaría de Instrucción Pública no patrocina un concurso de novelas de niños, de estudios de almas infantiles.

En México, dice Nervo, “fuera de las candorosas poesías de Rosas y de los Cantos del Hogar, los niños no tienen literatura”.

“El niño en la literatura francesa casi no existe.

Quizás Víctor Hugo sea, en toda la literatura francesa, quien mejor ha traducido el alma infantil, poniendo en escena a sus nietos Juana y Jorge; pero desgraciadamente no ha tenido imitadores”.

“El único que ha procurado en México desentrañar la psicología infantil, analizar esos espíritus misteriosamente embrionarios de nuestros niños, ha sido —hay que hacerle justicia— Angel del Campo, (Micrós).”

La Universidad Popular de Madrid.

Amado Nervo informa ampliamente a la Secretaría de Instrucción Pública sobre las actividades de la Universidad Popular de Madrid.

Dice sobre ella, en primer lugar, “que no es obra de sectas, ni vive de apoyo oficial, y ha sabido crear en Madrid el tipo de conferencia amistosa, de conversación familiar, encaminada a educar e instruir a las masas. Para fundarla no se ha necesitado más que buena voluntad. A sostenerla contribuyen todos. No hay profesor, artista, hombre que pueda decir una palabra de bien, de progreso, de amor, de enseñanza, que no acepte gustoso la invitación que se le hace. La labor hecha por la Universidad Popular ha sido enorme”.

Los Estudios Histórico-Literarios en España.

Es admirable cómo en pocos años a esta parte la literatura histórica, esa flor y nata de la prosa didáctica, ha florecido en España, dice Amado Nervo al principiar este artículo.

Los españoles han sido siempre historiadores, agrega. Tantas cosas han visto en esa su secular época de conquista, de colonización, de dominio casi universal, que no han resistido al natural impulso de contarlas.

Hace reminiscencia de soldados y frailes que al mismo tiempo que guerreaban o evangelizaban escribían la historia, ya en verso, ya en prosa y cita entre ellos a D. Alonso de Ercila, D. Diego Hurtado de Mendoza, Hernán Cortés, Cap. Bernal Díaz del Castillo, Garcilaso de la Vega y al mismo Carlos V, cuyos comentarios se han perdido por desgracia.

En la segunda mitad del siglo XIX se empiezan a destacar hombres de muy vasta inteligencia, de muy amplio criterio, de gran cultura, que se dedicaron "con verdadera devoción" a los asuntos históricos. Cita a D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Marcelino Menéndez y Pelayo a Pérez de Guzmán, D. Benito Pérez Galdós, D. Antonio Rodríguez Villa y al erudito y amenísimo padre Coloma, ilustre jesuíta, con sus obras: *Pequeñeces* que tanto escándalo armó en España, *Jeromín* que es la vida de D. Juan de Austria y otras; Navarro Ledesma con su obra: *Su Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*.

Amado Nervo hace alarde de erudición y de conocimiento de todos estos autores y de sus obras.

Programas, Horarios y Métodos seguidos en Francia para la Enseñanza de la Lengua Nacional.

Envía un amplio informe sobre sus observaciones al visitar, en el ejercicio de su comisión, algunos liceos y colegios, para darse cuenta de los métodos seguidos, programas de enseñanza, textos, innovaciones y adelantos relativos a las clases de Lengua Nacional, en las escuelas francesas.

Es un interesante estudio sobre la evolución de esta enseñanza.

Hace también una relación detallada de los programas para la enseñanza del francés, desde las clases infantiles hasta las de preparatoria, que no corresponden a las de esta denominación en México.

La Enseñanza de la Lengua y de la Literatura en Francia.

Se refiere a lo que se llama "enseñanza secundaria" e incluye un minucioso

programa y divide, por grados, las obras literarias que deben conocer los alumnos, y dice que en Francia se ha realizado de la manera más perfecta la unificación de métodos desde la primaria hasta la preparatoria.

Termina asegurando que en México, más que en Francia, se requiere "La homogeneidad del Profesorado".

Observaciones en cuanto a la Enseñanza de las Lenguas Vivas en Europa.

En este informe, Amado Nervo se propone apuntar las mejores observaciones y notas que ha recogido en los más cultos países de Europa, acerca de la enseñanza de las lenguas vivas en general.

Da algunas reglas para el apredizaje de lenguas extranjeras, entre otras, que al niño "basta ponerlo en contacto con personas que hablen correctamente un idioma para que con mucha rapidez comience él también a hablar esta lengua"; hacerlo hablar el idioma que trata de enseñarsele, el mayor tiempo posible, y corregir cuidadosamente las faltas que cometa.

Este estudio no se refiere solamente a los niños normales sino a todos aquellos que no lo son, como los sordomudos.

Nervo da, en este trabajo, una verdadera clase de pedagogía, y concluye sus notas, diciendo que "tienen entre otros méritos, el de no ser mías", recomendando hacer lo que decía D. Miguel de Unamuno a los españoles: "No procurar muchos pensamientos nuevos, sino adaptar a nuestro país abnegadamente, humildemente, lo que inventan y piensan los demás".

La Enseñanza de las Lenguas Modernas en Inglaterra.

Este informe, lo mismo que los anteriores, se refiere al estudio de las lenguas modernas en los colegios y a la importancia que tiene el mismo.

Cómo se habla el Español en España.

Analiza la forma de hablar este idioma en cada una de las provincias de España.

y dice que: "en Castilla, en las Castillas, se habla nuestra lengua mejor que en la América Latina, pero no mejor que en Venezuela, Colombia y México" y por lo que respecta a pronunciación, andamos mucho mejor aquí que en las provincias de España, sin contar Galicia, en donde "el idioma es de un suave y encantador arcaísmo".

En sus siguientes informes: *El Castellano en América, el Castellano en México, Filología comparativa*, analiza Nervo la manera de hablar el castellano en América y los modismos propios de cada país.

Así, en cada uno de los artículos restantes tanto de la primera como de la segunda partes de *La Lengua y La Literatura*, Amado Nervo proporciona muy interesantes informes sobre la materia, el teatro, asuntos históricos, por lo que vemos la importancia que tuvo en la cultura de España el Rey Alfonso el Sabio, Cervantes, Fernando Rojas y otros.

Así como hace estudios interesantes sobre el lenguaje en España, los hace también por lo que respecta a las lenguas modernas en Francia e Inglaterra y sobre la evolución e influencia de la literatura y de la lengua.

"No queda fuera de lugar una referencia a los informes que periódicamente enviaba —desde España— a la Secretaría de Instrucción Pública y que vieron la luz en su Boletín, de 1907 a 1911. No se coleccionaron sino después de la muerte de su autor. Los temas se relacionan exclusivamente con la lengua y la literatura. Llegaron a la suma de ochenta y cuatro (uno de ellos fué traducido del francés) y puede asegurarse que cumplieron con el propósito que le sirvió de impulso.

Entre los informes de índole literaria se cuentan muchos de interés todavía reconocible en los momentos actuales, como aquel que se refiere a la erudición y al estilo, o aquel otro que trata del estilo exuberante. Los asuntos son variados; el florecimiento de la poesía lírica en Italia, Portugal y España, los nuevos metros y las nuevas combinaciones métricas, el futurismo, el unamismo, la literatura infantil, el teatro poético, el casticismo, la uniformidad de léxico, el léxico de Cervantes, etc.

Copio del informe últimamente mencionado esta confesión acerca de su propio caudal idiomático: "Yo escribo un castellano mío, que no es ni malo ni bueno; es simplemente mío, con mucho de instintivo, poco de leído y algo de estratificaciones,

acaso nobles y bellas, de otros tiempos, que están en mi espíritu y duermen en mi tierra tranquila y solitaria". También reproduzco, por su significación vigente, estas expresiones acerca de la originalidad: "Debiera pensarse que, siguiendo el cauce sereno del propio temperamento, se encuentra la originalidad siempre. La sinceridad es la originalidad mejor, porque merced a ella se parece uno siempre a sí mismo; es decir, es uno siempre vario en su estilo, asomándose al espejo en que se copia todos los días análoga, pero todos los días distinta, la fisonomía de nuestra vida". Y estas otras aún: "Huyamos del procedimiento. El procedimiento es el recurso de los que no tienen ya recurso mental ninguno. Merced a él los que carecen de personalidad se embozan en la personalidad de los demás. Los espíritus subalternos se enamoran del procedimiento. Es, en general lo único que ven, y lo único que los seduce". (1)

✻

(1) Fco. González Guerrero.

BIBLIOGRAFIA

CANCINOS ASSENS R.—"A PROPÓSITO DE "PLENITUD".—("El Universal", México, 18 de agosto de 1918.)

DARIO RUBEN.—"CABEZAS".

DIEZ CANEDO ENRIQUE.—"AMADO NERVO".—(En "ALMAS QUE PASAN". Vol. V. Obras Compl.)

ESTRADA GENARO.—"BIBLIOGRAFÍA".

FERNANDEZ LEDESMA ENRIQUE.—"GALERÍA DE FANTASMAS".—Años y Sombras del Siglo XIX.

GAMBOA FEDERICO.—"PRÓLOGO". "ULTIMA VANIDAD". Obras Compl. Vol. XXIX.

GONZALEZ GUERRERO FCO.—"PRÓLOGO" a las Obras Completas de Amado Nervo. (INEDITO).

GONZALEZ PEÑA CARLOS.—"HISTORIA DE LA LITERATURA MEXICANA".

HERNANDEZ EMILIANO.—"AMADO NERVO".—"El Mundo Ilustrado". México, 8 de junio de 1913.)

LEDUC ALBERTO Y LARA y PARDO LUIS, DR.—"DICCIONARIO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA Y BIOGRAFÍAS MEXICANAS".

LOPEZ VELARDE RAMON.—"LA MAGIA DE AMADO NERVO".

MARTINEZ G. MANUEL.—"EL LENGUAJE POÉTICO DE AMADO NERVO EN "ELEVACIÓN".—(A dissertation Submitted to the Faculty of Arts Sciences of the Catholic University of America in Partial Fulfillment of the Requirements for the Decree of Master of Arts.—Mayo, 1936.—Washington, D. C.)

MENDEZ PADILLA PERFECTO.—"LA EVOLUCIÓN DE LAS IDEAS RELIGIOSAS DE AMADO NERVO".

- MENDEZ PLANCARTE ALFONSO*.—“MAÑANA DEL POETA”. Vol. XXX.
- NERVO AMADO*.—Expediente personal. Secretaría de Relaciones Exteriores.—1905-1919. (INEDITO).
- NERVO AMADO*.—Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Tomo XXXV.—Núm. I.—Enero, 1920.—México.
- NERVO AMADO*.—“LA ULTIMA VANIDAD”.—“COLECCIÓN DE AUTÓGRAFOS DE AMADO NERVO”.—La Editorial Hispano Mexicana.—1919.
- NERVO AMADO*.—“DON ALFREDO GÓMEZ DE LA VEGA”.—(El Mundo Ilustrado, México, 12 de julio de 1914.)
- NERVO AMADO*.—“EDUARDO VII Y EL FAKIR.”—“LOS DOS POLLOS”.—“POR LAS TIERRAS DE CASTILLA”.—(“El Mundo Ilustrado”.—1913-1914.)
- NERVO AMADO*.—“LA CARTA”.—(“El Mundo Ilustrado”.—México, 28 de junio de 1914.)
- NERVO AMADO*.—“EL MIEDO AL DOLOR”.—(“El Mundo Ilustrado”. Junio 28 de 1914.)
- NERVO AMADO*.—“EXCÉLSIOR”.—(México, 4 de julio de 1918.—“Hace sus confidencias a “Excélsior” el poeta Amado Nervo”.
- NERVO AMADO*.—Obras Completas. (Publicadas por la Biblioteca Nueva. Madrid.—Texto al cuidado de Alfonso Reyes).—“PERLAS NEGRAS”.—“MÍSTICAS”.—“POEMAS”. “LAS VOCES”, “LIRA HEROICA” y otros poemas.—“EL EXODO Y LAS FLORES DEL CAMINO”.—“ALMAS QUE PASAN”.—“PASCUAL AGUILERA”.—“EL DONADOR DE ALMAS”.—“LOS JARDINES INTERIORES”.—“EN VOZ BAJA”.—“JUANA DE ASBAJE”.—“ELLOS”.—“MIS FILOSOFÍAS”.—“SERENIDAD”.—“LA AMADA INMÓVIL.”—“EL BACHILLER”.—“UN SUEÑO”.—“AMNESIA”.—“EL SEXTO SENTIDO”.—“EL DIAMANTE DE LA INQUIETUD”.—“EL DIABLO DESINTERESADO”.—“UNA MENTIRA”.—“ELEVACIÓN”.—“LOS BALCONES”.—“PLENITUD”.—“EL ESTANQUE DE LOS LOTOS”.—“LAS IDEAS DE TELLO TÉLLEZ”.—“COMO EL CRISTAL”.—“CUENTOS MISTERIOSOS”.—“ALGUNOS”.—“LA LENGUA Y LA LITERATURA”. (1a. parte.)—“LA LENGUA Y LA LITERATURA”. (2a. parte.)—“EN TORNO A LA GUERRA”.—“CRÓNICAS”.—“ENSAYOS”.—“EL ARQUERO DIVINO”.—“CONFERENCIAS.—DISCURSOS.—MISCELÁNEA”.—“LA ULTIMA VANIDAD”. — “MAÑANA DEL POETA”, “FUEGOS FATUOS Y PIMIENTOS DULCES”.
- ORTIZ DE MONTELLANO BERNARDO*.—“FIGURA, AMOR Y MUERTE DE AMADO NERVO”.
- OYUELA CALIXTO*.—“ELEVACIÓN”.—Vol. XV. Obras Completas.

PAREDES PAZ MARGARITA.—"LA CULTURA EN MÉXICO; AMADO NERVO Y SU GENERACIÓN EN EL PANORAMA DE LAS LETRAS MEXICANAS".—"La República". México, 15 de mayo de 1949.)

QUIJANO ALEJANDRO.—"AMADO NERVO, EL HOMBRE".—"La Última Vanidad".—Vol. XXIX.)

QUINTANILLA LUIS.—"UN EPISTOLARIO INÉDITO".

RAMOS ARCE MA. DE LOS ANGELES.—"ESTUDIO SOBRE LA EVOLUCIÓN RELIGIOSA DE AMADO NERVO".

REYES ALFONSO.—"EL CAMINO DE AMADO NERVO". ("Revista de Revistas", 11 de enero de 1920.

ROSALES HERNAN.—"AMADO NERVO, LA PERALTA Y ROSAS."

RUSCONI ALBERTO.—"LA METAMORFOSIS POÉTICA DE AMADO NERVO".

URBINA LUIS.—"LA SEMANA".—(México, 16 de julio de 1905.—"El Mundo Ilustrado.")

URBINA LUIS.—"PRÓLOGO".—Poemas. Vol II. Obras Completas de A. N.

ARTÍCULOS DE PERIÓDICOS

Revista argentina "Nosotros".—(Dedicada exclusivamente a la memoria de Amado Nervo, con más de 200 págs.—Víctor Mercante. Junio de 1919).

"*El Universal*".—Sábado 5 de julio de 1919.

"*La Razón*".—Buenos Aires. Jueves 27 de febrero de 1919.

"*Revista Buenos Aires*".—El Hombre de quien se habla.—29 de marzo de 1919.

"*La Razón*", Buenos Aires.—27 de febrero de 1919.

"*La Epoca*", Montevideo.—6 de marzo de 1919.

Revista "Nosotros".—Antonio Marasso. 1919.—Buenos Aires.

"*El Argentino*".—Su mentalidad cristiana.—Estudio crítico.—Gualeguaychu. 10 de junio de 1919.

"*El Poeta de Dios*".—Delfina Bunge de Gálvez.

"*El Espectador*".—Bogotá, 31 de mayo de 1919.—Eduardo Castillo.

Revista Argentina "Nosotros".—"El Poeta bueno".

"*Diario Universal*".—Madrid. 15 de enero de 1907.

"*El Liberal*".—Madrid, 14 de enero de 1907.

"*España Nueva*".—Madrid. 14 de enero de 1907.

- "*El Tiempo*".—Bogotá, 31 de mayo de 1919.
- "*La Nación*".—22 de junio de 1919.—Buenos Aires.
- "*La Epoca*".—Montevideo, 27 de febrero de 1919.
- "*El Siglo*".—30 de mayo. S. del Estero. R. A.
- "*El Tiempo*".—10 de junio de 1919.—Bogotá.—Eduardo Talero.
- "*La Opinión*".—Buenos Aires. 9 de marzo de 1919.
- "*La Mañana*".—27 de mayo de 1919.—San José. R. O.
- "*El País*".—27 de mayo de 1919.—Montevideo.—El sepelio de A. N.
- "*La Tarde*".—3 de junio de 1919.—Salto R. O. Amado Nervo.—Un libro a su memoria.
- "*El Día*".—Martes 9 de septiembre de 1919.—Montevideo.
- "*El Mañana*".—Martes 9 de septiembre de 1919.—Montevideo.—Traslado a Méjico de los restos de A. N.
- "*El Universal*".—Caracas, Venezuela. Martes 4 de nov. 1919.—José Juan Tablada.
- García Jurado Joaquín*.—"Artículo escrito para Cuba".
- Salaverri Vicente A.*—Montevideo.
- Suárez José León*, Presidente del Ateneo Hispano Americano. Buenos Aires.—Conferencia sobre su gestión diplomática.—Junio de 1919.
- Carrasquel y Valverde Raúl*.—La Guaira, Venezuela.—20 de octubre de 1919.
- Reyes Alfonso*.—"Simpatías y diferencias".
- Rosales Hernán*.—"El Universal Ilustrado", 8 de febrero de 1923.—"El Amado Nervo desconocido".
- "*Semenario Literario Ilustrado*".—Poetas hispano americanos.—Amado Nervo. México, 28 de septiembre de 1903.
- "*Revista de Revistas*".—México, 4 de octubre de 1914.—Un nuevo libro de Amado Nervo. ("Serenidad").

- "*El Mundo Ilustrado*".—México, 26 de abril de 1903.—"El Exodo y las Flores del Camino", —15 de marzo de 1918.—"Hablando con Amado Nervo".—5 de julio de 1918.—"Amado Nervo", por Carlos González Peña.—Enero de 1907, "Almas que pasan".—1914-1916.
- "*El Universal*".—México, 1º de junio de 1919.—"Amado Nervo".—Mayo de 1919. El Buen Juglar y Nuestra Señora la Inquietud.
- "*Revista de Revistas*".—México, 1º de agosto de 1915.—"México", por Pedro Henríquez Ureña.
- "*El Nacional*".—18 de julio de 1917. "El Milagro" (Sobre "Elevación"), por León Domínguez.—7 de julio de 1918. "El retorno de Amado Nervo", por Jesús Villalpando.—1895-1896.—26 de mayo de 1919. "Amado Nervo, el que fue".
- "*Loreley*".—"La Novia de Amado Nervo".
- Esther Wellman Turner*.—"Amado Nervo". Mexico's-Religius poet. New York.—Instituto de las Españas, 1936.
- Unamuno Miguel*.—"La Voz baja" de Nervo y los "Jardines Interiores".
- Peña Rafael Angel de la*.—"Carta abierta al señor don Amado Nervo y Estudio Crítico de "El Bachiller".
- Manus Mario*.—"El don de la creación poética en Amado Nervo".
- "*A Razão*".—As homenagens a A. N.—A commemoração de hontem a bordo do "Uruguay" 18 sept., 1919.
- Crónica*.—"A Norte".—Passam pelo Rio os despojos do poeta A. N.—13 septiembre, 1919.
- "*Caras y Caretas*".—Audición poética a cargo de la Srta. María Antonia Martínez.—Homenaje póstumo a Amado Nervo en la Escuela Normal núm. 1.—12 junio, 1919.
- "*Careta*".—O Crusador "Uruguay", que transporte os restos mortaes do poeta Amado Nervo.—Sábado, 26 de septiembre, 1919.—Brasil.
- "*Córdoba*".—Fallecimiento de Amado Nervo.—La colectividad mexicana de Córdoba.—7 junio, 1919. R. O.
- "*Correio de Manhã*".—Vao ser prestadas homenagens a memoria do poeta A. N.—15 septiembre, 1919.
- "*El Día*".—De Amado Nervo.—"Pasó con su madre. . ."—Mercedes, R. O., 5 junio, 1919.

- "*El Bien Público*".—En sufragio del alma de A. N.—Montevideo, 17 junio, 1919.
- "*El Eco de Oriente*".—Homenaje póstumo. Tucumán, 14 julio, 1919.
- "*El Mundo Argentino*".—Muchedumbre que concurrió al sepelio.—Capilla ardiente.—Estudiantes firmando los álbumes de pésame colocados en la Universidad.—Montevideo, 12 de junio, 1919.
- "*El Eco de Oriente*".—Funeral civil a D. Amado Nervo, en el Teatro Odeón.—Tucumán, R. O. Sábado 5 de julio, 1919.
- "*El Liberal*".—Homenaje a A. N. en Tucumán. (Se aplaude a la juventud intelectual al honrar la memoria de uno de los más ilustres poetas americanos.) Martes 1º de julio, 1919.
- "*El Orden*".—Homenaje a A. N. (Anuncia funeral civil que el Centro Cultural "Leopoldo Lugones" realizará el sábado 21.—12 de junio, 1919.—A la memoria de Amado Nervo.—La fiesta de anoche en el Odeón. Una velada interesante.—Lunes 30 de junio, 1919. Tucumán. R. O.
- "*El Siglo*".—Las ceremonias de ayer.—Partida del crucero "Uruguay".—Martes 19 de septiembre, 1919.
- "*El Telégrafo*".—Los restos de Amado Nervo. Ceremonias efectuadas con motivo de su embarque. Honores rendidos.—Lunes 8 de septiembre, 1919.
- "*El Litoral*".—La obra póstuma de Nervo.—Concordia, R. A.—17 de junio, 1919.
- "*Gaceta de Noticias*".—Amado Nervo. As homenagens prestadas hontem aos despojos do poeta e diplomata mexicano. 18 septiembre, 1919.
- "*Gil Blas*".—Amado Nervo, 18 septiembre, 1919.
- "*Giornale d'Italia*".—La morte di Amado Nervo.—Orazione detta dal ministro degli Esteri dell "Uruguay", S. E. Daniele Muñoz.—23 junio, 1919.
- "*Jornal do Brasil*".—O "Uruguay" e o "9 de julio", estaõ no porto. 14 septiembre, 1919.
- "*La Capital*".—Funeral cívico en Buenos Aires.—Mar del Plata, 5 de junio, 1919.
- "*La Defensa*".—Un libro a su memoria. Montevideo, 31 mayo de 1919.—Reempatrio de los restos de A. N. Partida del crucero "Uruguay".—Numeroso público presencia el traslado de los despojos.—Fuerzas que rindieron honores.
- "*La Epoca*".—"En paz". Amado Nervo.—Colonia, R. O. 1º junio, 1919.—Lectura de

- una conferencia, 22 junio, 1919.—Los restos de Amado Nervo. 1º junio, 1919.—Amado Nervo, 16 y 18 de septiembre, 1919.—A la memoria de A. N.—Homenaje estudiantil. 20 de junio, 1919.
- "*La Gaceta*".—Homenaje a A. N. Funeral civil en el Teatro Odeón.—Tucumán, 12 de junio, 1919.—El homenaje a A. N., 26 de junio, 1919.
- "*La Nación*".—Postergación del "Uruguay". Jueves 21 de agosto, 1919.
- "*Nosotros*", "*Atenas*", "*Miriam*".—Revistas dedicadas en la Argentina a la memoria de Amado Nervo, 1919.
- "*La Patria*".—Un funeral civil. 4 de junio, 1919.—Homenaje a A. N. Sábado 28 junio, 1919.
- "*La Prensa*".—En memoria de A. N., 14 de junio, 1919.—Homenaje a Amado Nervo., 19 junio, 1919.—Homenaje a Amado Nervo, 20 de junio, 1919.—Homenaje a Amado Nervo, 23 de junio, 1919.—En memoria de A. N., 13 de julio, 1919.
- "*La Razón*".—Homenaje a A. N. en la Escuela de Aplicación para señoritas. 12 de junio, 1919.—Conferencia realizada el sábado 21 en La Unión, 23 de junio, de 1919. Montevideo.—Se organiza un funeral civil en honor de A. N.—Gualedguaychu, 16 de junio, 1919. R. A.
- "*O Imparcial*".—Versos de Amado Nervo.
- "*O Jornal*".—No cruzador "Uruguay".—Quinta-feira, 18 septiembre, 1919.
- "*O Paiz*".—Amado Nervo. 14 septiembre, 1919.—Amado Nervo, 16 septiembre, 1919.—Homenagens a Amado Nervo. Sáb. 27 sept. 1919.
- "*Malho*".—Coroa votiva. Pela Gloria de A. N.—Homero Prates Homenagens a Amado Nervo. Sáb. 27 sept. 1919.
- "*La República*".—Un libro a su memoria.—Paysandu, R. O. 2 de junio, 1919.
- "*El Siglo*".—Las ceremonias de ayer. Partida del crucero "Uruguay". Martes 9 de septiembre, 1919. R. O.
- "*La Unión*".—Una conferencia de A. N. 13 junio, 1919.
- "*La Voz del Chaco*".—Resistencia. 1º junio, 1919.
- "*The Times-Picayune*".—Los Cónsules latinoamericanos honrarán la memoria del poeta y diplomático Nervo, fallecido recientemente. Tuesday, June 24, 1919.—Los Cónsules

latino americanos honraron la memoria de un mexicano que falleció. Monday, June 30, 1919.

"Ultima Hora".—A la memoria de Amado Nervo.

"Revista da Semana".—O Crusador "Uruguay" conduz ao Mexico os restos mortaes do poeta Amado Nervo.—Sábado, 26 de septiembre, 1919.

"Rio-Jornal".—Una excelente pagina sobre o saudoso poeta mexicano. 17 septiembre, 1919. Brasil.

Periódicos de la Capital de mayo a noviembre de 1919.

INDICE

	<u>Págs</u>
PROLOGO	13
SU VIDA	
Infancia	27
Adolescencia	30
En Tepic	32
En Mazatlán	32
En México	33
En Europa	33
Su fisonomía	37
Su bondad, su sinceridad	38
Sus amores	40
Su filosofía	42
Sus ideas religiosas	44
Su misticismo	44
Su excomunión	46
El poeta	51
Admiración por la mujer	56
Conferencista	57
Entrevistas	64
Episodios de su vida	78
Diplomático	85
Honores	99
Enfermedad	101
Muerte	107

	Págs
APENDICES	
Apéndice I.—Honores	115
Apéndice II.—Condolencias	122
Apéndice III.—Traslado y entrega de sus restos	129
Apéndice IV.—Discursos en su sepelio	137
Apéndice V.—Inhumación y honores en México.	147
 SU PROSA	
<i>(Clasificación de sus obras en prosa)</i>	
Biográficas	157
Filosóficas	183
Psicológicas	193
Descriptivas	193
Históricas	196
Fantásticas	200
Románticas	204
Astronómicas	205
Costumbristas	209
Lingüísticas	211
Pedagógicas	211
BIBLIOGRAFIA	221



FILOSOFIA